



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS**

**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE  
ESTUDIOS DE LA MUJER**

**SEXUALIDAD Y GÉNERO: UN ESTUDIO SOBRE RELACIONES  
DE PAREJA Y PRÁCTICAS SEXUALES DE USO Y NO USO DEL  
CONDÓN EN JÓVENES MEXICANOS**

**TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS DE GÉNERO**

**PRESENTA  
FRIDA E. QUINTINO PÉREZ.**

**DIRECTOR DE TESIS:  
CLAUDIO STERN FEITLER**

**LECTORAS: CECILIA  
GAYET GABRIELA  
RODRÍGUEZ**

**Tesis realizada con el apoyo del proyecto “Identificación de barreras sociales para  
acortar las distancias entre las necesidades y los servicios de salud reproductiva”,  
(CONACYT-45252)**

**Ciudad de México 2012**

**A Paty, por todos los años  
y esfuerzos brindados de corazón.  
A Sebastián y Pedro por su paciencia y apoyo.**

## AGRADECIMIENTOS



Esta tesis fue hecha gracias al espacio académico y la beca que me brindó el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y el Colegio de México. A su vez, quiero expresar mi gratitud a las personas que me apoyaron para realizar el estudio.

Deseo dar un gran reconocimiento a Claudio Stern, por el apoyo recibido, el profundo interés, las valiosas correcciones, observaciones críticas y el generoso tiempo que me proporcionó a lo largo del proceso de investigación. También agradezco al Dr. Stern la oportunidad que me brindó para trabajar, asistir a su seminario y consolidar mi sincero interés por el tema de la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes. A Cecilia Gayet por el tiempo dedicado a la lectura del trabajo, su participación en los seminarios, las sugerencias recibidas, y el material bibliográfico y de difusión proporcionado. De igual manera, agradezco a Gabriela Rodríguez por la disposición de aportar su experiencia en el tema de las relaciones de pareja en jóvenes, su tiempo dedicado a la lectura del estudio y las observaciones críticas.

A las profesoras del PIEM, particularmente Soledad González y Mercedes Barquet por su interés y colaboración. A la Dra. Julieta Quilodrán por darme la oportunidad de aprender. También quiero agradecer al Dr. Carlos Echarri por el espacio y el apoyo recibido del proyecto a su cargo.

A mi familia, las compañeras(o) de la maestría, al camarada y amigos interesados en el trabajo.

# ÍNDICE



INTRODUCCIÓN.....	6
<b>I. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE GÉNERO Y SEXUALIDAD EN EL CAMPO DE LA SALUD.....</b>	<b>10</b>
1. Un panorama general sobre las prácticas reproductivas en jóvenes mexicanos.....	11
2. La importancia del género en la configuración de las prácticas de prevención.....	17
3. Relaciones de pareja y prácticas de prevención.....	21
4. La interacción en la pareja.....	25
<b>II. LA INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA INTERACCIÓN SEXUAL EN DISTINTOS TIPOS DE RELACIONES DE PAREJA.....</b>	<b>29</b>
1. Líneas teóricas directrices	
A. La tradición sociológica interpretativa.....	31
B. Género y sexualidad: identidades, representaciones y roles.....	35
C. Relaciones de pareja y prácticas sexuales como construcciones históricas.....	39
2. Marco conceptual	
A. La pertinencia de las líneas teóricas para el estudio de las relaciones de pareja y las prácticas sexuales.....	42
B. Esquema conceptual.....	45
C. Modelo analítico.....	48
3. La estrategia metodológica	
A. La técnica: la entrevista focalizada.....	54
B. Criterios de selección de informantes.....	56
C. Estrategias para la aplicación de las entrevistas focalizadas.....	57
D. Tratamiento de la información.....	58
<b>III. DESCRIPCIÓN GENERAL SOBRE LOS Y LAS JÓVENES PARTICIPANTES.....</b>	<b>60</b>
1. Datos sociodemográficos.....	60
2. Información sobre métodos de prevención.....	62
3. Experiencias de pareja: noviazgos, amantes y relaciones ocasionales.....	63
4. Tipos de relación y prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón.....	66
<b>IV. REPRESENTACIONES GENÉRICAS Y SEXUALES.....</b>	<b>70</b>
1. Espacios de socialización sobre la sexualidad y sus prácticas.....	71
A. Ámbito familiar.....	71
B. Ámbito escolar.....	78
2. Representaciones de género y sexualidad.....	80
A. Percepciones sobre la relación de pareja.....	81
B. Percepciones sobre el inicio de la vida sexual activa.....	85
C. Percepciones sobre el embarazo.....	93
D. Percepciones sobre las infecciones de transmisión sexual.....	96
<b>V. LAS EXPERIENCIAS EN RELACIONES DE NOVIAZGO, DE AMANTES Y OCASIONALES.....</b>	<b>100</b>
1. La relación de noviazgo	
A. El noviazgo: una relación formal.....	101
B. La interacción en el noviazgo: “el andar juntos”.....	104
C. Códigos de fidelidad, confianza, compromiso.....	107

D. El conflicto.....	110
E. El cuestionamiento de la fidelidad monogámica.....	116
F. El código del amor.....	118
2. La relación de amantes	
A. Los amantes: “una relación libre”.....	119
B. El código de amor-pasión.....	121
C. Las formas de interacción en los amantes.....	122
D. El conflicto.....	127
3. La relación ocasional	
A. Los vínculos íntimos de “free”.....	129
B. La interacción ocasional.....	131
<b>VI. PRÁCTICAS SEXUALES PREVENTIVAS EN DIFERENTES</b>	
<b>TIPOS DE RELACIÓN EN PAREJA .....</b>	<b>141</b>
1. El uso, no uso y correcto uso del condón en el noviazgo.....	142
A. El uso del condón en las primeras interacciones.....	142
B. La confianza en el pacto de fidelidad y el no uso y/o uso incorrecto del condón.....	143
2. El uso, no uso y correcto uso del condón en la relación de amantes.....	155
A. Ante el temor de un embarazo mejor usamos condón.....	156
B. La confianza y el no uso y/o uso incorrecto del condón.....	157
3. El uso, no uso y correcto uso del condón en los vínculos ocasionales.....	162
A. El uso-no uso del condón con parejas “conocidas”.....	163
B. El uso-no uso del condón en el contexto del “reven”.....	165
CONCLUSIONES.....	175
BIBLIOGRAFÍA.....	189
ANEXOS.....	200

## **Introducción**

El presente estudio está enmarcado en una de las líneas de investigación sobre salud sexual y reproductiva, cuyo interés se ha dirigido a documentar, informar y comprender las prácticas sexuales de la población joven. Particularmente, está inmerso en los marcos interpretativos que buscan desarrollar nuevas rutas analíticas sobre las diferentes dimensiones e interacciones sociales implicadas en el uso y no uso de los métodos preventivos de alta eficacia, como es el condón. El interés por generar conocimientos sobre este método en particular radica en que la práctica de uso correcto del condón puede ser una alternativa efectiva para prevenir un embarazo inesperado y las infecciones de transmisión sexual (ITS).

Nuestro estudio busca resaltar la importancia que tienen los aspectos socioculturales para lograr una mejor comprensión sobre el proceso de constitución de las prácticas sexuales. Para ello, centramos la atención en la relación de pareja, ya que ésta se perfila como un espacio de interacción privilegiado donde los y las jóvenes experimentan su sexualidad, a través de la ejecución de diversos roles y prácticas, entre las cuales figura el uso y no uso del condón. En la revisión de la literatura sobre la temática, encontramos que es importante dar continuidad a la investigación sobre las diferentes modalidades de relaciones en pareja, ya que es un elemento que debe tomarse en cuenta para la comprensión de las prácticas preventivas.

En este marco, el objetivo central del presente estudio es lograr una mejor comprensión sobre por qué, cómo y qué tan determinantes son las distintas modalidades de relaciones de pareja en la configuración de las prácticas sexuales de uso y no del condón, a partir de una aproximación cualitativa a las experiencias de pareja reconstruidas y reinterpretadas mediante el diálogo entablado con diez jóvenes que habitan en la ciudad de México y cursan una licenciatura en ciencias sociales y humanidades dentro de una escuela de educación pública. El eje de investigación se sustenta bajo el presupuesto de que los diferentes tipos de relación en pareja están reguladas por códigos normativos y valorativos que en todo momento están atravesados por el género, y que funcionan como pautas de acción que orientan los roles y las prácticas sexuales.

Para abordar este tema de investigación retomamos algunos elementos del marco conceptual de la interacción sexual, ya que éste permite centrar la atención en la relación de pareja; y sugiere enfatizar en la interpretación de los roles sociales, las

representaciones culturales, el contexto y los procesos de comunicación para comprender el proceso, la negociación y los significados de los encuentros sexuales. A su vez, este marco sugiere explorar las diversas formas de intimidad, porque los sujetos que se adentran en una relación de pareja y participan en la interacción sexual, llegan a ella con un conjunto de pactos, expectativas, planes, deseos, capacidades e historias (R. Ingham *et al.*, 1997:90). Así, la interacción sexual sería un recorte o delimitación de la situación que está inmersa en las múltiples interacciones de la vida cotidiana que tiene una pareja. Por ello, es pertinente identificar algunos de los códigos socioculturales que regulan los procesos de interacción cotidiana que se gestan en los diferentes tipos de relación en pareja; y el interés por conocer la influencia que tiene este conjunto de códigos en la configuración de las prácticas de sexo protegido y desprotegido.

Desde esta perspectiva, delineamos los objetivos específicos del estudio que son: 1) interpretar algunos significados que le confieren los y las jóvenes, a temas referentes a la salud, la sexualidad y la reproducción; 2) identificar los códigos socioculturales que regulan los procesos de comunicación en diferentes tipos de relación en pareja (noviazgo, amantes, ocasionales); 3) conocer la influencia que tiene el conjunto de códigos socioculturales en las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón; 4) identificar algunas formas de expresión de los roles y las representaciones genéricas y sexuales que se dan en el proceso de interacción (cotidiana y sexual) entre los miembros de la pareja; y 5) explorar la influencia que tienen los factores situacionales (uso alcohol y otras drogas, acceso al método, lugar de los encuentros sexuales) sobre las prácticas de uso y no uso del condón.

Para lograr los objetivos del estudio, partimos de un enfoque cualitativo y utilizamos la técnica de la entrevista focalizada, ya que esta forma de aproximación metodológica nos permite recuperar el discurso reinterpretado de los y las jóvenes, para adentrarnos a ciertas dimensiones de la subjetividad, y así lograr una mejor comprensión de la influencia que tienen los códigos y mecanismos socioculturales en el proceso de configuración de las prácticas sexuales. La interpretación de las narrativas de cinco mujeres y cinco varones jóvenes, nos permite observar que las experiencias de pareja se configuran como uno de los aspectos más relevantes de su curso de vida porque a partir de estas relaciones sociales confirman, cambian y enriquecen su forma de ser para consigo mismos y con los otros(as). Con base en el material empírico observaremos que los códigos socioculturales –siempre atravesados por el género– que regulan las relaciones de pareja tipificadas como el noviazgo, la relación de amantes y los vínculos

ocasionales parecen tener una influencia importante en el hecho de tener prácticas sexuales protegidas y desprotegidas. Los códigos que parecen regular la interacción en la pareja son: la confianza, la fidelidad monogámica, el compromiso, la formalidad, el amor y el amor-pasión. La presencia o ausencia, o bien, la mayor o menor fuerza con la que están presentes estos códigos simbólicos permite ubicar las diferencias y/o similitudes entre las diversas formas de intimidad. Estos códigos funcionan como un referente simbólico que permite a estos jóvenes actuar y desplegar un conjunto de estrategias por medio del lenguaje, el gesto, y una variedad de signos que tienen la finalidad de establecer un determinado vínculo de pareja, y dentro de este marco concretar la interacción sexual.

El estudio está estructurado en seis capítulos. En el primero realizamos una revisión de las investigaciones empíricas que se han interesado por ampliar los marcos de comprensión sobre las dimensiones y elementos que intervienen en la configuración de las prácticas preventivas. La información (cuantitativa-cualitativa) expuesta en este primer capítulo nos permite justificar la actualidad, pertinencia académica y actualidad que adquiere el estudio que, desde una perspectiva de género, centra su atención en la comprensión de las relaciones de pareja y las prácticas sexuales y reproductivas en los y las jóvenes mexicanos(as).

El segundo capítulo está dividido en tres apartados: en el primero explicitamos la línea teórico-metodológica que guía la presente investigación, la cual retoma el marco conceptual de la interacción sexual y utiliza herramientas que provienen de la tradición sociológica interpretativa, los estudios de género y el constructivismo social; en el segundo apartado argumentamos la pertinencia del marco conceptual y explicitamos los conceptos que guían la investigación. A su vez, construimos un esquema conceptual que permite visualizar la forma de relación que pensamos se establece entre las distintas dimensiones y elementos que intervienen en la interacción sexual; y, en la tercera parte argumentamos la pertinencia del enfoque del enfoque cualitativo y la utilización de la técnica de la entrevista focalizada como herramienta que permite acceder a las subjetividades de los sujetos. De igual forma, precisamos cuáles fueron los criterios de selección de informantes, el diseño de la guía de entrevista, y el tratamiento de la información. En el tercer capítulo hacemos una descripción general de los y las jóvenes participantes en el estudio, así como una caracterización del tipo de información con la cual contamos para el análisis.

En el capítulo cuarto, proporcionamos al lector una interpretación de algunos significados que le confieren los y las jóvenes participantes en el estudio, a temas referentes a la salud, la sexualidad y la reproducción. Paralelamente buscamos aproximarnos a las formas de actuación o ejecución de estos significados con el objetivo de conocer las representaciones que han sido interiorizadas de forma selectiva y jerarquizada por estos jóvenes. Este capítulo está dividido en dos apartados: el primero está dedicado a los espacios de socialización donde los y las jóvenes han obtenido su información sobre sexualidad en general, y métodos anticonceptivos y de prevención de ITS en particular; el segundo apartado está dedicado a recuperar la percepción que tienen estos jóvenes con respecto a la relación de pareja, el ejercicio sexual masculino y femenino, el embarazo inesperado y las ITS.

En el capítulo quinto, buscamos lograr una mayor comprensión de las relaciones de pareja que fueron más recurrentes en las entrevistas, es decir, el noviazgo, los vínculos de amantes y las relaciones ocasionales. Con este objetivo, exploramos algunos de los significados que le confieren los y las jóvenes a cada uno de estos tipos de relación en pareja y recuperamos algunas formas como es representado y actuado este significado. A su vez, consideramos pertinente interpretar y reconstruir las situaciones de interacción que son características en cada tipo de relación, centrando la atención en el contexto (espacial-temporal), los roles, los patrones de interacción y los procesos de negociación. A través de este proceso, nos aproximamos a los códigos normativos que regulan la interacción en determinado tipo de relación de pareja, e interpretamos cómo estos códigos son actuados y significados por los propios participantes. Los códigos normativos y valorativos que según su presencia/ausencia o bien su mayor/menor fuerza regulan la relación de noviazgo, de amantes y ocasionales son: la confianza, la fidelidad monogámica, el compromiso, la formalidad, el amor romántico y *amor-pasión*.

En el capítulo sexto analizamos cuál es la influencia que tiene el conjunto de códigos normativos y valorativos que regulan los patrones de interacción en cada tipo de relación de pareja, sobre las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón. A su vez, buscamos integrar al análisis otros elementos que también intervienen en el uso del condón como es: la propia historia de la pareja, el uso de otros métodos puramente anticonceptivos, el contexto (espacial-temporal), y la presencia de factores situacionales como el ingerir alcohol u otras drogas.

# I. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE GÉNERO Y SEXUALIDAD EN EL CAMPO DE LA SALUD

El interés por documentar, informar y comprender las prácticas sexuales de los jóvenes y adolescentes desde las diversas disciplinas sociales, recibe un importante impulso a mediados de la década de los años 80,<sup>1</sup> principalmente porque la población joven se enfrenta a múltiples desafíos relativos al ámbito de la salud sexual y reproductiva, que son configurados en un contexto histórico de importantes transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas y epidemiológicas.

Ante este panorama, en los ámbitos académicos han proliferado las investigaciones que desde diversos enfoques teórico-metodológicos han buscado ubicar las dimensiones macro y micro sociales que inciden sobre las prácticas sexuales y reproductivas de los y las jóvenes, con el objetivo de que estos conocimientos contribuyeran a la construcción de estrategias más efectivas que condujeran a una mejor prevención de embarazos inesperados e infecciones de transmisión sexual (poniendo especial atención al VIH-SIDA).

En este marco que ha buscado impulsar un mejor ejercicio de la sexualidad, se delinean tópicos primordiales para la investigación<sup>2</sup>, entre los cuales figura el uso de los métodos preventivos de alta eficacia. Desde esta perspectiva surge la necesidad de abundar en la comprensión sobre la práctica sexual de uso del condón, principalmente por su doble función como método anticonceptivo efectivo y de prevención de infecciones de transmisión sexual (ITS).

En el presente capítulo realizamos un breve recorrido por los estudios empíricos que contribuyen a comprender las distintas dimensiones y elementos que intervienen en la configuración de las prácticas preventivas. Para ello, en el primer apartado mostramos

---

<sup>1</sup>Lerner S. (1996:11) señala que la heterogeneidad de problemas, materias y disciplinas que intervienen en las cuestiones de salud de la población y de su comportamiento sexual y reproductivo, exige también una heterogeneidad de abordajes interdisciplinarios, no sólo desde el punto de vista de los marcos teóricos, sino también de los enfoques metodológicos y estrategias de investigación. Al respecto, Gabriela Rodríguez (2000:207) identifica algunas de las aproximaciones disciplinarias que han contribuido en la construcción del conocimiento de la sexualidad juvenil: los estudios sociodemográficos, médicos, sociológicos, psicosociales y antropológicos.

<sup>2</sup> Los principales tópicos de investigación son: las relaciones y la igualdad entre los sexos; la violencia; la conducta sexual y reproductiva; las infecciones de transmisión sexual; los embarazos en la adolescencia; el uso de métodos preventivos; y los derechos sexuales y reproductivos. Dichos tópicos retoman los elementos del debate planteados en los espacios de convergencia internacional como la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo 1994) y la Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing 1995), donde se delineó una plataforma de acción que puso especial atención en la población joven.

un panorama general sobre las prácticas sexuales y reproductivas en los y las jóvenes mexicanos(as) con base en algunos hallazgos de investigación de corte cuantitativo. Con la revisión de estos resultados se justifica la pertinencia que adquiere la investigación social sobre las prácticas de uso-no uso del condón en el contexto mexicano.

En el segundo apartado centramos la atención en los estudios que enfatizan la necesidad de analizar las diferentes dimensiones del sistema de género para lograr una mejor comprensión de los vínculos que se establecen entre la salud, la sexualidad y la reproducción. Particularmente, recuperamos algunos hallazgos de investigación que muestran algunas formas de expresión de las masculinidades y feminidades en la población joven en nuestro país; y también afirman la importante influencia que tiene el género sobre las prácticas preventivas.

En el tercer apartado, revisamos algunos resultados provenientes de los trabajos que buscan comprender la influencia que tiene el tipo de relación de pareja (noviazgo, amantes, “frees”) sobre las prácticas preventivas. A partir de ellos podemos sostener la importancia que adquiere dar continuidad a la investigación social sobre los códigos socioculturales que regulan las diferentes modalidades de relaciones de pareja y las prácticas de uso-no uso del condón.

Y en el último apartado mostramos la información que se ha obtenido desde la línea de trabajo que centra su atención en los procesos de interacción que se gestan entre los miembros de las parejas sexuales. Desde esta perspectiva se muestra la importancia que adquiere la recuperación de diversos elementos que intervienen en la interacción sexual para poder ampliar los marcos de interpretación sobre las prácticas sexuales de los y la jóvenes.

## **1. Un panorama general sobre las prácticas sexuales y reproductivas en jóvenes mexicanos.**

La investigación social sobre la salud sexual y reproductiva de jóvenes y adolescentes es pertinente en un contexto histórico de importantes transformaciones, algunas de las más importantes son: la postergación de la unión conyugal; el aumento de la actividad sexual premarital en los grupos jóvenes de la población; el acelerado cambio en los patrones reproductivos producto de la masificación de las técnicas anticonceptivas de alta eficacia; y la epidemia del VIH-SIDA. Estos hechos se suman a

múltiples cambios sociales, culturales y económicos que en su conjunto son determinantes en la experiencia sexual de los y las jóvenes. En los trabajos de corte cuantitativo encontramos importantes resultados de investigación que proporcionan un panorama inicial sobre las tendencias actuales en las prácticas sexuales y reproductivas de los grupos más jóvenes de la población.<sup>3</sup>

Reiteradamente se ha señalado que una de las principales transformaciones de las últimas décadas, proviene de la separación de la esfera sexual y reproductiva a partir de la masificación de las técnicas de control natal. La condición de posibilidad de regular la fecundidad se sumó a otros cambios tan importantes como el aumento de los niveles de escolaridad y la paulatina inserción masiva de las mujeres al mercado laboral.<sup>4</sup> En su conjunto, estos factores abren la posibilidad para experimentar la sexualidad desligada del matrimonio y el embarazo. Al respecto, desde la línea de trabajo que centra su atención en los cambios derivados de la disociación entre la vida conyugal y reproductiva, se ha señalado que es en los grupos jóvenes de la población donde se muestran más claramente los nuevos arreglos familiares.

Respecto a la postergación de la edad a la primera unión conyugal, Julieta Quilodrán (2001) analiza los datos arrojados por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y en sus resultados se constata que en el último cuarto de siglo se observa una disminución de la proporción de mujeres unidas antes de los veinte años; ya que en 1997 había 24% menos adolescentes unidas (15-19 años) que en 1970 y 18% menos en las jóvenes unidas (20-24 años).<sup>5</sup> En otros trabajos, se ha documentado que es en los grupos de mujeres jóvenes urbanas y con elevados niveles de escolaridad donde se muestran cambios significativos en la edad a la primera unión conyugal (Menkes y Suárez, 2003).

---

<sup>3</sup> Lerner S. (1996:13) señala que en las investigaciones sobre salud sexual y reproductiva que han tomado como punto de partida un enfoque cuantitativo se ha buscado estudiar la magnitud de los fenómenos, sus tendencias y las relaciones causales que se establecen entre diversas variables. “En este estilo de investigación se privilegia la variabilidad y regularidad de comportamientos, y se buscan la objetividad, confiabilidad, representatividad y la validación estadística, mediante la verificación de las relaciones de causalidad que se establecen entre conceptos y variables”.

<sup>4</sup> Oliveira y Ariza (1999) señalan que la heterogeneidad de la participación económica de la población femenina se vio afectada por: la reducción de la tasa de fecundidad y el incremento de la tasa de escolaridad femenina; la terciarización y las crisis económicas recientes; y la reestructuración económica regional.

<sup>5</sup> Julieta Quilodrán (2000:11) señala que el estudio de la nupcialidad se ha configurado como un ámbito muy importante para comprender los cambios enmarcados dentro de la llamada Segunda Transición Demográfica que se caracteriza por: la postergación del matrimonio; el incremento de la población que vive sola; el aumento de la cohabitación conyugal; la prolongación del periodo de residencia con los padres; el incremento de la procreación fuera del matrimonio; el aumento de la disolución voluntaria de uniones; y la elevación de nuevas nupcias”.

En cuanto al ejercicio sexual, los estudios en el contexto mexicano han documentado que un cambio que se percibe en las últimas tres décadas es el incremento de la actividad sexual premarital en la población de hombres y mujeres jóvenes o adolescentes.<sup>6</sup> Sin embargo, frecuentemente éstos ejercitan su sexualidad dentro de un medio que proporciona pocos elementos objetivos y subjetivos que les permitan prevenir un embarazo inesperado o una infección de transmisión sexual (Stern *et al.* 2003; Juárez, 2002; Villaseñor, *et al.* 2003).

Respecto al ámbito reproductivo, Catherine Menkes *et al.* (2003:237) señalan que entre los años de 1982 y 1996, se observa una disminución (casi de la tercera parte) de las tasas de embarazo en las mujeres que pertenecen a los grupos de edad 15-19 y 20-24 años.<sup>7</sup> No obstante, la fecundidad en estas edades, y principalmente en las adolescentes se torna como un fenómeno de interés en tanto se configura como un hecho que tiene consecuencias a corto, mediano y largo plazo dentro del curso de vida de los y las jóvenes y sus familias.<sup>8</sup>

El interés por la fecundidad en los grupos jóvenes de la población ha impulsado el análisis de las tendencias actuales en el uso de los métodos anticonceptivos. Al respecto, se ha dicho que el conocimiento y uso de los métodos anticonceptivos en adolescentes y jóvenes todavía se ve obstaculizado por diferentes factores sociales, económicos y culturales. En su mismo trabajo, Menkes y colaboradores (2003:25),

---

<sup>6</sup> Los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJUVE 2000) muestran que la edad media de la primera relación sexual de las adolescentes (15-19 años) es de 16.1 años y la de las jóvenes (20-24 años) es 18.6; por su parte, la de los varones adolescentes es 15.8 y en los jóvenes de 17.3. Cabe aclarar que los trabajos de corte cuantitativo que se han ocupado de analizar los datos arrojados por las principales encuestas señalan que en el grupo de edad de 15-19 años es mucho mayor la proporción de hombres sexualmente activos que la de las mujeres.

<sup>7</sup> Menkes y Suárez, (2003:237) también señalan que a pesar de la disminución, para el año de 1996 las tasas de embarazo en mujeres adolescentes se mantenían altas en un 81/1000. Las autoras también concluyen que el embarazo en la adolescencia se encuentra estrechamente relacionado con la unión conyugal. “Al parecer, en nuestro país, si bien se ha incrementado el número de madres solteras, de todas formas el embarazo adolescente sigue estrechamente relacionado con un proyecto de vida de unión familiar, ya que la gran mayoría de las adolescentes se encontraban unidas o casadas (87 por ciento) al momento de la encuesta (ENADID 1997)”.

<sup>8</sup> Uno de los principales ejes argumentativos que sanciona el embarazo en la adolescencia, sienta sus bases en los vínculos que se gestan entre embarazo-pobreza. Sin embargo está bien documentado que estas percepciones parten de visión sesgadas y apresuradas porque no toman en cuenta cómo es vivido el embarazo y la maternidad por las propias jóvenes, y si en realidad es un hecho que limita su “proyecto” de vida, y sus posibilidades de acceder a una mayor educación y a empleos bien remunerados. Al respecto Claudio Stern (1997) enfatiza que es necesario romper con la tendencia a analizar la conducta reproductiva de los adolescentes como factor que por sí mismo reproduce el círculo de la pobreza; aunque el embarazo temprano se encuentre vinculado con las condiciones de pobreza esto no implica que *per se* conduzca a dicha situación, ni contribuya por sí mismo a perpetuar el círculo.

encuentran que el 29.7% de las mujeres adolescentes (15-19 años) y el 7.4% de las jóvenes (20-24 años) que ya habían tenido relaciones sexuales, no conocía las pastillas anticonceptivas; y se muestra que el 30.3% de las adolescentes y el 8.8% de las jóvenes que ya había iniciado su vida sexual activa no conocía el método del DIU.<sup>9</sup>

Con respecto a la prevalencia de las infecciones de transmisión sexual, y particularmente el VIH-SIDA, algunos estudios señalan que la epidemia ha tenido consecuencias importantes en la población de jóvenes y adolescentes.<sup>10</sup> Por ejemplo, los datos del Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA (CENSIDA) muestran que la población mexicana de 15-19 años ha acumulado 1,102 casos de SIDA hasta diciembre de 2002, y para el grupo de 20-24 años de edad esta cifra se incrementa a 6,687 casos. También indican que entre 1995 y 2000 la presencia de la infección por VIH entre las población de 15-24 años aumentó de 1.7 a 3.5 por cada 100,000 personas de esas edades. (Zúñiga, 2003)

La emergencia de la infección por VIH-SIDA y su consolidación como problema de salud pública a partir de la década de los años 80<sup>11</sup> impulsa la investigación sobre el uso, no uso y correcto uso del condón. El interés por generar conocimientos sobre este método en particular se sustenta en los hallazgos de la investigación, que permiten sostener que el condón funciona como una barrera efectiva contra la transmisión del VIH.<sup>12</sup> Así, desde la década de los años 90 los trabajos de prevención de la infección han estado dirigidos a promover prácticas sexuales que contribuyeran a prevenir los riesgos en la salud, por lo que surge la estrategia del “sexo protegido”, entendido como el uso consistente y correcto de los preservativos, combinado con un llamado a la reducción del número de parejas sexuales (Amuchástegui, 2000; Arias y Rodríguez, 1998; Vera Paiva, 1996; Rivers y Aggleton, 1998).

---

<sup>9</sup> Las autoras buscan conocer el porcentaje de mujeres que no conocen determinados métodos anticonceptivos y preventivos, según las mujeres que han o no tenido relaciones sexuales con base en los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Planificación Familiar (ENAPLAF 1995).

<sup>10</sup> Por ejemplo, en 1997 la Organización Panamericana para la Salud estimó que la mitad de todas las nuevas infecciones se daban en personas menores de 25 años de edad y que la principal vía de transmisión es la sexual (OPS, 1997, *citado en* Caballero 2003).

<sup>11</sup> Al respecto, Mario Bronfman (2003) señala que el primer caso de SIDA en México se dio en el año de 1981 y tres años más tarde la infección se consolida como un problema complejo de salud pública. Por ello en 1986 se creó el primer Comité Técnico para la Prevención y Control del VIH-SIDA.

<sup>12</sup> En diversos estudios (Warner & Hatcher, 1998; Cates & Stone, 1998) se ha demostrado que el método del condón ofrece una protección efectiva en la transmisión de ITS y de embarazos inesperados porque actúa como una barrera que reduce la transferencia de los fluidos corporales.

La promoción de dicha estrategia en el contexto mexicano ha tenido algunos avances importantes, ya que algunos estudios cuantitativos señalan que se ha incrementado significativamente el uso del condón masculino de los años 80 a la fecha. Las estimaciones muestran que el uso de este método durante la primera relación sexual ha pasado de 7% en 1985 a 51% en el año 2000 (Gayet *et al.* 2003:639). Sin embargo, con base en múltiples hallazgos de investigación también se afirma que permanece la tendencia de que los y las jóvenes y adolescentes no lleven a cabo prácticas protegidas y/o tiendan a usar el condón de forma irregular. Para avanzar en el conocimiento al respecto, desde los trabajos cuantitativos se ha buscado ubicar la relación entre las diferentes variables socioeconómicas y sociodemográficas que permiten identificar las tendencias actuales de las prácticas sexuales relativas a la prevención, tomando en cuenta el sexo, el lugar de residencia, la ocupación, el nivel socioeconómico, el origen étnico, etc.

En esta línea de trabajo, algunos estudios han encontrado que existen diferencias importantes en el uso del condón según el sexo. Por ejemplo, en el trabajo de Gayet C. *et al.* (2003), los autores analizan los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Salud 2000,<sup>13</sup> y muestran que entre varones y mujeres adolescentes (12-19 años) hay importantes diferencias en el uso del preservativo durante la primera relación sexual; ya que se reportó que uno de cada dos hombres sexualmente activos dijo haber utilizado condón en la primera relación sexual (50.9%), mientras que sólo una de cada cinco mujeres dijo haberlo usado.<sup>14</sup> Por su parte, Menkes y Suárez (2003) señalan que gran parte de las adolescentes y jóvenes tienden a ejercitar su sexualidad con poco conocimiento de los métodos preventivos. Por ejemplo, el 38.4% de las adolescentes (15-19 años) y el 15.4% de las jóvenes (20-24 años) que han tenido relaciones sexuales desconocen el método del condón.

Por otra parte, se generan diversos estudios que se han ocupado de analizar la relación entre el nivel de conocimientos sobre el VIH/SIDA y las prácticas sexuales preventivas. En esta labor una de las poblaciones de estudio predilectas han sido los y

---

<sup>13</sup> En el estudio se analizaron los datos de 16285 adolescentes de 12-19 años de edad, de los cuales 49% eran hombres y 51% mujeres, con el objetivo de buscar la influencia de factores demográficos, socioeconómicos, culturales y cognitivos sobre el uso del condón en la primera relación sexual en diferentes contextos.

<sup>14</sup> Al respecto, el trabajo de Gayet C. *et al.* (2003:S636) reporta que estas tendencias se agudizaron según zona de residencia, llegando a una brecha muy importante, ya que se reporta que sólo una de cada 10 mujeres de zonas rurales usó condón en su primera relación sexual, probablemente porque la mayoría de ellas tuvieron este evento estando ya casadas o unidas y sin pensar en evitar el embarazo. En cuanto a los varones, los que habitan en zonas rurales tienden a usar menos que los urbanos (41.3% vs 55.1%).

las jóvenes que estudian un nivel de educación media-superior o superior, ya que se parte de la hipótesis de que estos jóvenes tienen un grado de conocimientos mayor sobre métodos preventivos en comparación con otros grupos de la población. En algunos resultados de investigación se muestra que, al parecer, en este sector los y las jóvenes han comenzado su actividad sexual costal a edades más tempranas; y a su vez, tienden a incrementar el número de parejas con las cuales ejercitan su vida sexual activa.

En el trabajo de A. Villaseñor *et al.* (2003), se analizan los datos de una encuesta nacional, mostrando que los y las jóvenes universitarios que reportaron usar el condón en su primera relación sexual fueron el 42.2%. Sin embargo, en el momento de ingreso a la universidad, la proporción de jóvenes y adolescentes que tenían actividad sexual y reportaron usar condón, en las mujeres es de 20% y para los varones 50%.<sup>15</sup> Ante estas evidencias se concluye que si bien es importante la obtención de conocimientos sobre sexualidad en general, y métodos preventivos en particular, el hecho de estar estudiando un nivel superior no es un factor determinante en la decisión de usar o no el condón en las interacciones sexuales que ocurren en diferentes momentos de la trayectoria de vida.

El hecho de que los y las jóvenes tiendan a tener prácticas desprotegidas habituales, plantea la necesidad de continuar ampliando los marcos de comprensión sobre las distintas dimensiones y elementos que intervienen en la configuración de las prácticas de uso-no uso del condón. Para lograrlo, algunos autores argumentan que es necesario rebasar los enfoques y modelos basados en una lógica de elecciones racionales individuales, es decir, aquellos que parten del presupuesto de que la práctica de uso del condón es una elección y responsabilidad individual que tendría que tomarse ante el temor por la infección. (Dowsett, 2003; Vera Paiva, 1996)

Lo anterior es necesario, porque el curso de la epidemia del VIH-SIDA, que genera todo un conjunto de respuestas sociales, culturales y políticas, plantea la necesidad de ampliar los marcos analíticos incorporando otras dimensiones y elementos que permitan lograr una mayor comprensión sobre las prácticas sexuales relativas a la prevención, con el objetivo de contribuir a la construcción de alternativas viables. En este sentido, se genera una extensa bibliografía que, mediante diferentes vías de interpretación, enfatiza la necesidad de analizar las diferentes dimensiones e

---

<sup>15</sup> Los datos presentados por los autores provienen de la Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en Jóvenes de Educación Media Superior, elaborada por el Consejo Nacional de Población (Conapo, 1988).

interacciones sociales imbricadas en la configuración de dichas prácticas (Aggleton y Parker; 2002:4; Magis *et al.* 2004:11).

Al respecto, reiteradamente se ha señalado que es fundamental analizar las diferentes dimensiones del sistema de género para lograr una mayor comprensión sobre las prácticas sexuales. Esto es así, porque el conjunto diferenciado de significaciones y normas de género, que se expresan mediante las representaciones y roles socioculturales que adquieren sentido en relaciones de poder (dominación-resistencia), encuentra en las prácticas sexuales una arena fundamental de acción (Aggleton y Rivers, 1998; Herrera, 2002; Stern *et al.* 2003; Figueroa, 1998; Noar y Morokoff, 2002; Arias y Rodríguez, 1998; Marston, 2003; Gayet *et al.* 2003).

## **2. La importancia del género en la configuración de las prácticas de prevención.**

En los trabajos que toman como punto de partida la perspectiva de género para comprender las prácticas de uso y no uso del condón, se señala que la diversidad de formas de significación sociocultural que dan origen a las feminidades y masculinidades se combina con otros factores estructurales como son: la pobreza, dependencia económica, explotación, carencia de educación sexual, la edad, la preferencia sexual y el origen étnico. La suma de estos factores incrementa las dificultades para practicar el sexo protegido y por tanto es determinante de la vulnerabilidad<sup>16</sup> de las mujeres y los hombres ante la infección del VIH y el SIDA (Lerner, 1998; Szasz, 1998; Arias y Rodríguez, 1998; Aggleton y Parker, 2002; Herrera, 2002; Figueroa y Liendro, 1994; Paiva, 1996).

Con base en estas premisas, una amplia gama de trabajos empíricos han evidenciado que el sistema de género funciona como un lente cultural opresivo para hombres y mujeres, y en esa medida puede actuar como una barrera sociocultural que desemboca en un rechazo a las prácticas anticonceptivas y al uso del condón. Por ello, ha sido necesario continuar ampliando los marcos interpretativos que permitan

---

<sup>16</sup> La noción de vulnerabilidad social se ha utilizado como un indicador de desigualdad e inequidad en un sentido macrosocial. Al respecto, Claudio Stern (2004:131) señala que la vulnerabilidad social es un concepto muy complejo. “Comprende la interacción de condiciones y situaciones tanto estructurales como coyunturales; comprender varias dimensiones: la económica, la social y la cultural, y se manifiesta en varios niveles: objetivo y subjetivo”

reconocer la diversidad de significados y códigos normativos que regulan las prácticas sexuales que llevan a cabo los hombres y mujeres jóvenes.<sup>17</sup>

En esta labor los trabajos cualitativos han jugado un papel primordial porque permiten una aproximación a ciertas dimensiones, tales como la subjetividad humana, la simbolización del cuerpo y la sexualidad, las relaciones de género, la interacción social y los sistemas de significación compartida, a las que es difícil acceder mediante métodos cuantitativos. (Szasz y Amuchástegui, 1996)

Entre los principales hallazgos de investigación cualitativa referente a la normatividad sexual en jóvenes varones mexicanos, se ha señalado que ésta se constituye a partir de códigos que valoran positivamente la fuerza, el poder, las proezas sexuales y la multiplicidad de parejas. Dichos códigos pueden actuar como un factor social que conduzca a tener prácticas sexuales no protegidas, ya que los estrechos vínculos que se gestan entre el ejercicio de la sexualidad y la afirmación de la identidad se traducen en una concepción de la práctica sexual como un símbolo del valor, fuerza y poder masculino que debe ser reafirmado en la constante interacción de la vida cotidiana. (Stern *et al.* 2003; Aggleton y Rivers, 1998; Arias y Rodríguez, 1998; Noar y Morokoff, 2002; Szasz, 1998)

De igual forma, las significaciones sobre la sexualidad masculina entendida como un “instinto” o “impulso” que no es posible controlar, coadyuvan a que los varones tiendan a no rechazar ninguna oportunidad para tener relaciones sexuales porque esto implicaría demostrar debilidad, lo cual podría cuestionar su identidad genérica.

A su vez, en los estudios frecuentemente se ha encontrado que los jóvenes argumentan un rechazo del preservativo porque reduce la sensibilidad en el acto sexual. Este argumento reduce la disposición de los varones para participar en el proceso de negociación sobre el uso del condón porque que no están dispuestos a sacrificar su propio placer sexual. (Szasz, 1998; Liendo, 1995; Stern *et al* 2003)

Por otra parte, en los estudios sobre sexualidad masculina y femenina también se ha enfatizado que es importante observar la permanencia de la doble moral (normas que toleran y exaltan las prácticas sexuales masculinas, mientras las prohíben y desprecian

---

<sup>17</sup> El trabajo de Ana Amuchástegui (2001:13) señala que ante la necesidad global de construcción de estrategias de lucha contra la expansión de la infección por VIH-SIDA, es necesario realizar múltiples investigaciones no solamente sobre las prácticas sexuales sino también sobre el reconocimiento de la diversidad existente en la actividad y culturas sexuales.

en las mujeres) por la estrecha relación que tiene con la modelación de las prácticas sexuales.

En los resultados de investigación es frecuente encontrar que los jóvenes varones tienden a clasificar a las jóvenes con base en el ejercicio de la sexualidad de éstas. Y se concluye que esta calificación de las mujeres puede incidir en la decisión de llevar a cabo o no prácticas sexuales preventivas con base en la percepción que tienen los varones respecto a cada "tipo" de mujer (González, 1999; Román, 2000; Geldstein y Pantelides, 2001; Luker, 1996; Arias y Rodríguez, 1998; Ortiz, 2001).

Al respecto, en múltiples estudios se ha encontrado que es recurrente que los jóvenes varones clasifiquen a las jóvenes en dos tipos (Asakura, 2000; Serret, 2002; Arias y Rodríguez, 1998; Lagarde, 1993; Szasz, 1998; Román, 2000). En el primer grupo están las mujeres con las cuales pueden tener un mayor margen de "seguridad" para llevar a cabo prácticas desprotegidas, porque consideran que ellas no tienen relaciones sexuales con múltiples parejas, lo cual reduce las posibilidades de contraer una ITS. Por ello son significadas como las "limpias", "decentes", "serias", "fieles", "inocentes", "con falta de experiencia sexual", y las "conocidas". Al parecer, los jóvenes que establecen una relación con una mujer que posee estas características obtienen cierta seguridad que se traduce en el no uso del preservativo o en su sustitución por un método femenino puramente anticonceptivo.

En el segundo grupo, los varones clasifican a las mujeres que han tenido relaciones sexuales con otros jóvenes, por lo que son significadas como las "promiscuas", "no confiables", "peligrosas", "zorras", "fáciles", y las "desconocidas". Si el varón percibe que la mujer tiene estas características puede interpretar que hay un mayor riesgo de contraer alguna ITS o/y también considerar que no es un "tipo" de mujer con la cual se pueda establecer una relación íntima más estable.

Más aún, algunos estudios en nuestro país han mostrado que el uso del condón puede ser asociado con relaciones sexuales ocasionales y con un tipo de mujer "poco comprometida", es decir que desde una mirada masculina son las mujeres que son concebidas como no deseables para formar una pareja estable ni tener descendencia (Menkes, *et al.* 2003:252). No obstante, en otros trabajos se ha documentado que la percepción que tienen los varones sobre su pareja sexual no necesariamente se traduce en tener prácticas sexuales protegidas, por lo que es necesario incorporar al análisis otros elementos que intervienen en el proceso de interacción sexual (Arias y Rodríguez, 1998).

A partir de estos resultados de investigación se evidencia que en los jóvenes varones mexicanos hay una importante permanencia de los prototipos de género que históricamente han sancionado el ejercicio de la sexualidad femenina. En esta labor, otros estudios empíricos nos permiten afirmar la relación que se gesta entre la ideología masculina, las percepciones sobre el condón y el uso del condón. En este sentido el estudio de Seth Noar y Patricia Morokoff (2002) señala que la permanencia de roles tradicionales de género es un motor que impulsa a los varones a tener un mayor número de parejas sexuales, y a su vez, se relaciona con actitudes negativas hacia el condón.<sup>18</sup> Los resultados de su análisis señalan que a pesar de que estos jóvenes cursan un nivel de educación superior, lo cual presupone que han tenido mayor acceso a información sobre métodos de prevención, en la mayoría de los casos los hombres heterosexuales llevan a cabo prácticas sexuales sin preservativo, o bien sólo lo utilizan en algunas ocasiones. Este hecho tuvo una correlación positiva con respecto a la permanencia de los prototipos de la masculinidad que se sintetizan en la constante valoración y afirmación del poder mediante la arena sexual.

Por otra parte, el feminismo académico reiteradamente ha señalado que las constricciones socioculturales al ejercicio de la sexualidad femenina organizan el *deber ser* de las mujeres marcando desde sus deseos más profundos hasta el desempeño de roles y prácticas sociales concretas. Cabe recordar que la normatividad sexual femenina históricamente se ha construido dentro de la tradición judeocristiana, la cual prescribe que el ejercicio sexual de las mujeres sólo es permitido dentro de la conyugalidad y con fines reproductivos.<sup>19</sup> A través de estos códigos normativos se valora positivamente la falta de experiencia sexual, la pasividad, la renuncia al placer y la ausencia de manifestación del deseo sexual (Lagarde ,1993; Vance ,1989; Román, 2000; Asakura, 2000; Muraro, 1994; Serret, 2002).

---

<sup>18</sup> El trabajo de Noar y Morokoff (2002) se basó en una encuesta aplicada a 272 hombres universitarios heterosexuales que habitaban en un contexto urbano de Estados Unidos, y su análisis fue a través de un modelo de correlación múltiple. En este trabajo resulta interesante la construcción de los indicadores, especialmente sobre los elementos que les permitieron medir la ideología masculina tradicional, los cuales fueron elaborados con base en la conceptualización de los roles masculinos estudiados por la psicología social como son: el estatus, la rudeza y las posturas de anti-feminidad. Estas categorías fueron cruzadas con las actitudes de los jóvenes sobre su nivel de acuerdo sobre el uso del condón así como con algunas actitudes que indicaran un cambio en sus prácticas.

<sup>19</sup> Un ejemplo claro lo encontramos en el trabajo de Rosario Román (2000) ya que en sus entrevistas con algunos familiares de las adolescentes embarazadas, se observó que las principales preocupaciones de las generaciones mayores sobre el ejercicio de la sexualidad de las jóvenes es que pudieran ejercerla con fines distintos a la reproducción, asiento y fundamento de la feminidad.

Tomando en cuenta estas consideraciones, algunos trabajos sobre jóvenes mujeres mexicanas han encontrado que la permanencia de estas significaciones y normatividades socioculturales dificultan el uso de los métodos de prevención, porque afirman que las mujeres deben asumir un rol pasivo en el cortejo y la actividad sexual. Este proceso de subordinación reduce los márgenes de negociación sobre las condiciones en que se llevan a cabo las relaciones sexuales ya que la trasgresión de los comportamientos sexuales aceptables implicaría asumir el conjunto de sanciones sociales (Théodore, *et al.*, 2004:109; Román, 2000:190; Geldstein y Pantelides, 2001; Szasz, 1998,190).

En este sentido, se ha enfatizado la importancia de visibilizar las diferentes formas de expresión del poder, el conflicto y la violencia en el ámbito sexual, ya que los trabajos empíricos han documentado que muchas mujeres tienen miedo de dialogar con su pareja sobre la utilización del condón o instar a que la pareja reduzca el número de parejas sexuales, porque temen represalias por parte del hombre, tales como el ejercicio de la violencia física y/o emocional (Heise, 2001; Aggleton y Rivers, 1998; Herrera, 2002).

### **3. Relaciones de pareja y prácticas de prevención.**

Otro marco interpretativo que ha contribuido a comprender las prácticas sexuales centra su atención en la pareja, ya que es en este espacio de interacción de las relaciones sociales más íntimas donde se gestan las prácticas de uso-no uso del condón.<sup>20</sup> Al respecto, algunos trabajos cualitativos han encontrado que el conjunto de normas y significaciones que regulan las diversas modalidades de relación en pareja (matrimonio, unión libre, noviazgo, amantes, "free", ligue, etc.) son un factor importante en la constitución de las prácticas sexuales relativas a la prevención.

Por ejemplo, algunos resultados de investigación señalan que las nociones de *fidelidad, confianza y compromiso* son códigos socioculturales que inciden en las prácticas de uso y no uso del condón. Estos códigos pueden actuar como una barrera que obstaculiza las prácticas protegidas, ya que el hecho de negociar con la pareja el uso

---

<sup>20</sup> Mario Bronfman (1999:83) señala que el papel de las ciencias sociales en la lucha contra la pandemia del VIH-SIDA debe conceptualizar, comprender y modificar los procesos que favorecen la difusión de la infección, ante lo cual es necesario plantear nuevas alternativas para tratar los actos privados, ya que como sabemos el elemento clínico y epidemiológico del SIDA es que la transmisión del VIH ocurre en el contexto de las relaciones sociales más íntimas.

del preservativo se puede interpretar como una trasgresión a las normas de exclusividad sexual (fidelidad) y por tanto alude a la desconfianza.<sup>21</sup>

Es decir, que el uso del preservativo puede cuestionar la permanencia de la relación de pareja, ya que al simbolizarse como una barrera que derriba la confianza, se constituye como una práctica que confronta al código normativo que prescribe a la fidelidad monogámica como la base de una relación de pareja “estable”, es decir las tipificadas como matrimonio, noviazgo y amante (Villaseñor, 2004; Lagarde, 1993; Román, 2000; Arias y Rodríguez, 1998; Aggleton y Rivers, 1998; Visser y Smith, 1999; Fuller, 2001).

Ante estas evidencias ha sido importante conocer los códigos normativos que regulan los diferentes tipos de relación de pareja, ya que a partir de estos conocimientos se pueden ampliar los marcos de comprensión sobre los elementos que actúan en la configuración de las prácticas relativas a la prevención. En esta labor, un primer paso ha sido conocer los elementos constitutivos de las diversas modalidades de parejas. Al parecer, una de las relaciones de pareja más estudiadas es la se que tipifica como el “noviazgo”. En algunos estudios se ha mostrado que la relación de noviazgo es una dimensión de interacción donde se (re)producen las contradicciones entre lo socialmente deseable y permisible en una pareja y la realidad de la vida cotidiana.

Por ejemplo, frecuentemente se ha encontrado que los y las jóvenes que ejercen su sexualidad, lo hacen dentro del marco de un noviazgo; sin embargo, éstos pueden experimentar su sexualidad en medio de la contradicción y la culpa, ya que, en numerosos contextos sociales, por un lado se reprueba la actividad sexual de estos jóvenes, y por otro se considera al noviazgo como una relación legítima e incluso deseable en determinada etapa del curso de vida de los jóvenes y adolescentes (Stern, 2005).

A su vez, se ha encontrado que el hecho de adentrarse en una relación de noviazgo implica que los y las jóvenes tienen que interpretar ciertos roles (“el deber ser”) que deben seguirse en este tipo de relación, los cuales en todo momento están atravesados por el género. Estos roles diferenciados para hombres y mujeres son regulados por el conjunto articulado de costumbres, mitos, rituales y normas socioculturales (Rodríguez, 2001; Stern *et al.* 2003; Román, 2000; Rodríguez, 1994)

---

<sup>21</sup> En el trabajo cuantitativo de R. Visser y A. Smith (1999), se analizan los datos arrojados por una encuesta aplicada a 271 jóvenes australianos, heterosexuales, y estudiantes de un nivel superior (39% hombres y 61% mujeres). Entre sus resultados encontró que los jóvenes (90% solteros) tuvieron una menor aceptación para usar el condón con sus parejas regulares porque les tenían mayor “confianza”.

Es decir que el noviazgo es una dimensión de interacción privilegiada donde se reproducen las inequidades genéricas, lo cual es un factor determinante en las prácticas preventivas.<sup>22</sup> Al respecto, otros trabajos señalan que el noviazgo es un ámbito relacional donde adquieren sentido las inequidades de género combinadas con otras desigualdades socioeconómicas. La combinación de estos factores puede derivar en una relación de noviazgo que esté mediada por el intercambio de beneficios sociales y/o económicos. Estar dentro de esta situación de transacción puede dificultar los procesos de negociación sobre el sexo protegido.

En este sentido, el trabajo cualitativo de Florence Théodore y colaboradores (2004) buscó conocer los riesgos que tienen las mujeres jóvenes mexicanas al tener prácticas sexuales en el marco de una relación de noviazgo mediada por la transacción.<sup>23</sup> Encuentran que estas jóvenes están en una situación más vulnerable de contraer ITS o de tener un embarazo inesperado porque al recibir beneficios sociales y/o económicos por parte del novio, reducen su margen de negociación sobre el uso del preservativo. También concluyen que las jóvenes optan por adentrarse en esta situación de transacción dentro del marco de un noviazgo, porque así evitan ser estigmatizadas como mujeres que tienen sexo por interés.

También resulta importante mencionar que cuando los y las jóvenes se establecen en relaciones tipificadas como “noviazgo”, ello implica asumir las normas que lo regulan, como es la fidelidad monogámica. Dicha asunción es determinante en la constitución de los motivos para el uso del condón, ya que el proclamar el ejercicio de la sexualidad con una sola pareja puede traducirse en el uso de los métodos más adecuados para prevenir un embarazo y descuidar la importancia de la transmisión de ITS.<sup>24</sup> (Arias y Rodríguez, 1998; Luker ,1996)

---

<sup>22</sup> Por ejemplo, en el trabajo de Rosario Román (2000) sobre las vivencias del embarazo adolescente en colonias populares de Hermosillo, Sonora, se realiza un importante acercamiento a las dinámicas que se gestan dentro de este tipo de relación. Se concluye que dentro del noviazgo las jóvenes entrevistadas tendían a delegar el uso de los métodos preventivos al compañero, lo cual es un indicador de la permanencia de los roles de género que prescriben que el hombre es el que tiene la decisión final en la arena sexual.

<sup>23</sup> El trabajo de Théodore *et al.* (2004) fue realizado en Cuernavaca, Morelos, con población juvenil de 15-25 años de edad. La técnica utilizada fueron 6 grupos focales, 8 entrevistas con jóvenes identificados o auto-identificados con prácticas de transacción de beneficios sociales y/o económicos (sexo recompensado). Con base en la información recabada, se define al noviazgo como una relación con “compromiso” hacia el otro, durable en el tiempo, pero que no supone necesariamente amor o atracción física, sino cariño y agradecimiento.

<sup>24</sup> En lo referente a los motivos de uso del condón es importante observar las diferencias por sexo. Al respecto, el trabajo de Martha Villaseñor (2003) que revisa 10 investigaciones cualitativas que fueron realizadas en el estado de Jalisco entre 1994-2002, señala que hay diferencias sobre las percepciones de riesgo que predominan entre hombres y mujeres: las jóvenes tienden a preocuparse más por quedar

Respecto a este dinamismo sobre los motivos de uso del preservativo Kristin Luker (1996:187) señala que los hombres y mujeres jóvenes no son ni usuarios, ni no-usuarios, sino que cambian sus prácticas con cada pareja específica. A su vez, el uso del preservativo también cambia a lo largo de una misma relación de pareja, pero generalmente cuando ésta se enmarca dentro de los parámetros de la “estabilidad”, suele optarse por el uso de métodos anticonceptivos femeninos, ya que los motivos de uso están dirigidos solamente a prevenir el embarazo.<sup>25</sup>

En este sentido, resulta importante ampliar la comprensión sobre el dinamismo en el uso del preservativo dentro del marco de las relaciones más estables (como noviazgo) ya que en algunos trabajos sobre jóvenes varones mexicanos se muestran posturas encontradas. Por ejemplo, en el trabajo de Judd y colaboradores (2005) se señala que algunos hallazgos de investigación han encontrado que las prácticas de uso del condón se gestan al inicio de una relación de pareja, pero una vez que se vuelve más estable, la práctica se abandona. Contrariamente, otra vertiente ha encontrado que en una relación de pareja las primeras experiencias sexuales se dan sin protección, pero cuando la relación se vuelve más estable se comienza con la adopción del método. Con base en estos resultados resulta pertinente dar seguimiento a la investigación social que busca conocer el proceso de interacción que se gesta en la dimensión relacional de pareja para explicar la dinámica en el uso-no uso del preservativo.

Por otra parte, también se ha señalado que hay una escasez de conocimientos sobre otros tipos de relaciones de pareja, por lo cual es relevante ampliar los marcos de interpretación sobre la influencia que tienen las relaciones de pareja caracterizadas por una falta de compromiso y que frecuentemente se gestan en una temporalidad ocasional.

Algunos hallazgos de investigación han encontrado que el hecho de establecerse en un vínculo esporádico, no es una condición *a priori* para que se utilice el preservativo, ya que es frecuente que los y las jóvenes no utilicen el condón, aún en relaciones ocasionales (Arias y Rodríguez, 1998; Nieto, 1999).

---

embarazadas que por las ITS y, contrariamente, en los hombres la preocupación se centra en el riesgo de adquirir alguna infección.

<sup>25</sup> Al respecto, Geldstein y Alejandra Pantelides (2001) señalan, en su trabajo sobre el riesgo reproductivo en la adolescencia en mujeres jóvenes, la importancia de observar la trayectoria de los métodos anticonceptivos. En sus resultados encuentran que al comparar los métodos utilizados en la 1ª y última relación sexual hay un cambio importante porque en la primera experiencia hay una tendencia mayor a utilizar el condón, sin embargo la información sobre la última relación sexual muestra que es en las mujeres en las que recae el uso del método, es decir que hay una tendencia al abandono del condón masculino y suplirlo por un método anticonceptivo femenino.

Por ejemplo, en el trabajo de Benjamín Nieto (1999), donde se examinaron las tendencias de uso del condón en hombres que tienen prácticas sexuales heterosexuales con parejas no estables, con base en los datos de una encuesta aplicada en la ciudad de México, se encontró que más de la mitad de los varones (57.2%) declaró no haber usado condón en su última relación sexual con una pareja no estable.<sup>26</sup> Ante estas evidencias es importante continuar con la construcción de conocimientos que permitan lograr una mejor comprensión sobre la relación que se gesta en las distintas modalidades de pareja y las prácticas sexuales relativas a la prevención, y observar si éstas son determinantes o no en el hecho de que los y las jóvenes tengan sexo desprotegido.

#### **4. La interacción en la pareja**

Finalmente, recuperamos otra línea de trabajo que se ha enfocado al estudio de los procesos de negociación sobre el uso del preservativo que se gestan entre las parejas sexuales. Al respecto, María Barbosa y Anna Uziel (1996) señalan que en la última década ha sido de vital importancia la integración analítica y la discusión sobre los canales y procesos de negociación en las parejas sexuales, ya que a partir de estos conocimientos podemos comprender la construcción, cambios y permanencias de los significados sexuales relativos al género y las relaciones basadas en estructuras de poder. Por ello, surge la inquietud de poner especial atención a los procesos de interacción verbal- no verbal entre los miembros de la pareja bajo el supuesto de que esta información permite ampliar la comprensión y los significados de los encuentros sexuales (R. Ingham *et al.* 1997).

Al respecto, en la revisión sobre algunos de los trabajos que se han ocupado por estudiar los procesos de interacción y negociación en parejas de jóvenes mexicanos referentes al uso del preservativo, y por comprender e interpretar las formas de comunicación entre los actores participantes en la dimensión relacional de pareja, encontramos un ejemplo importante en la investigación de Cicely Marston (2003), en la cual se enfoca el proceso de comunicación en la pareja mediante el análisis del lenguaje

---

<sup>26</sup> En el trabajo de Benjamín Nieto (1999) se seleccionó una muestra de 1535 hombres entre 15 y 60 años de edad cuya última relación sexual había sido con una pareja no estable. Se observó que la edad a la primera relación sexual con protección para prevenir alguna ITS fue de 20 años; el 57.2% de la población muestral declaró no haber usado condón en su última relación sexual con una pareja no estable; el 41.5% declaró nunca haber usado condón, y un número significativo de hombres declaró que era difícil disminuir el número de parejas (31%), evitar la penetración (45%) y usar condón (27%).

hablado.<sup>27</sup> Se parte de la premisa que de que el proceso de comunicación es un acto que en todo momento está atravesado por el género; es decir, que el lenguaje, al ser una construcción sociocultural (re) produce diferencias importantes en cuanto a las formas de hablar que tienen los y las jóvenes sobre la sexualidad. Estas diferencias actúan como importantes barreras para entablar una efectiva comunicación en la pareja y dificultan las condiciones mínimas para lograr consensos sobre las formas en que se llevan a cabo las prácticas sexuales y por ende sobre el uso del condón.

Entre sus resultados, la autora muestra que las mujeres tienden a hablar más sobre sus sentimientos e inquietudes referentes a la sexualidad que ejercen con su pareja, y que lo hacen dentro de un ámbito cerrado, con una(s) amiga(s) más cercana(s); en este proceso sólo se transmiten mensajes en términos muy generales; es decir, no se explicitan las experiencias sobre sus relaciones sexuales. Contrariamente, en los varones estudiados la experiencia sexual es sumamente valorada y ésta adquiere sentido al demostrarla mediante el habla dentro de su grupo de amigos, generalmente de varios miembros. En estos espacios los jóvenes tienden a exagerar las historias y a contar todos los detalles de la relación sexual.

En cuanto al uso del lenguaje, Marston encuentra que a los varones se les permite usar muchas palabras que hacen referencia a la sexualidad; en cambio, las mujeres no pueden utilizarlas porque son consideradas "obscenas", lo cual muestra una forma clara del proceso de (re)producción de la doble moral sexual. Ante estas evidencias se concluye que las diferencias de género actúan o reducen el alcance de las formas comunes de expresión y la negociación sobre las prácticas sexuales dirigidas a la prevención.

Por otra parte, los estudios que se han preocupado por la comprensión del proceso de la interacción sexual, señalan la importancia que adquiere considerar al contexto físico y situacional particular, por lo que se plantea la necesidad de recuperar los mayores elementos posibles que den cuenta sobre las características de la situación en la que se llevan a cabo las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón. Para ello, se han utilizado diversos indicadores que permiten caracterizar los elementos que intervienen en la interacción sexual (Juárez, 2002; Ingham *et al.*, 1997; Román, 2000; Visser y Smith, 1999; Aggleton y Rivers 1998).

---

<sup>27</sup> El trabajo de Cicely Marston fue desarrollado desde una aproximación cualitativa, con el objetivo de recuperar las experiencias de 152 jóvenes, hombres y mujeres solteros(as) que residen en áreas de bajos ingresos de la ciudad de México. Los temas principales fueron: los estereotipos de género, comportamientos sexuales y el carácter generizado del proceso de comunicación.

Por ejemplo, un primer indicador ha sido el momento de negociación sobre el uso del condón, ya que parece que hay mayores probabilidades de utilizar este método si hubo un acuerdo previo a la interacción sexual. (Aggleton y Rivers: 1998). Un segundo indicador es la disponibilidad del preservativo en el evento sexual, ya que una vez que se ha iniciado el proceso de estimulación parece ser más difícil detenerse para conseguir un preservativo. Un tercer indicador ha sido el uso del alcohol u otras drogas, ya que es probable que bajo su efecto sea más fácil tener prácticas desprotegidas. Y por último, se ha señalado la importancia de conocer el lugar en que tienen lugar las relaciones sexuales, ya que si éstas se dan en un contexto de clandestinidad, ello podría ser un factor que obstaculice la protección ( R. Visser y A. Smith,1999; Román, 2000).

### **Consideraciones finales del capítulo**

La revisión de la bibliográfica que hemos realizado en este capítulo, en primer lugar permite destacar que buena parte de la población de jóvenes y adolescentes mexicanos(as) se enfrenta a múltiples retos en el ámbito de la salud, la sexualidad y la reproducción. Por ello, ha sido necesario generar conocimientos sobre el uso de los métodos de alta eficacia que permiten prevenir tanto las infecciones de transmisión sexual como un posible embarazo inesperado. En esta labor, destacan los estudios sobre el uso y correcto uso del condón, por su doble calidad de método preventivo. Como hemos visto, en la población joven de nuestro país es frecuente que no se lleven a cabo prácticas protegidas o bien hay una importante inconsistencia en el uso del condón, lo cual puede ampliar las posibilidades para adquirir una ITS, y también, si no se utiliza otro anticonceptivo, abrir la posibilidad de tener la experiencia de un embarazo inesperado.

En segundo lugar, la revisión de los hallazgos de investigación permite destacar la importancia que adquieren los estudios cualitativos que parten de una perspectiva de género para ampliar los marcos de comprensión sobre las prácticas preventivas. Como vimos, una multiplicidad de trabajos ha mostrado que las identidades, representaciones y roles genéricos y sexuales, sólo adquieren sentido en su dimensión relacional. Por ello, los estudios han centrado su atención en la relación de pareja, entendiendo que es la dimensión privilegiada donde se representa o actúa el género y se concretan las prácticas de uso, no uso del condón. Desde esta perspectiva, se ha destacado la

importancia de comprender el conjunto de normas y significados que regulan las diferentes modalidades de relación de pareja y su influencia en las prácticas preventivas. Estos trabajos se han centrado en la relación tipificada como el noviazgo, y han aportado que las nociones de fidelidad, confianza y compromiso son importantes en la configuración de las prácticas sexuales, no obstante, parece saberse poco sobre cómo estas nociones despliegan diversos significados. De igual forma, no encontramos trabajos que hablan sobre cómo estas nociones operan en formas relacionales distintas al noviazgo. Por ello, en este trabajo consideramos pertinente explorar tanto la diversidad de significados como su concretización en las prácticas sexuales que tienen lugar en el contexto de diversos tipos de relaciones en pareja.

En tercer lugar, la revisión de la literatura que pone el acento en la comprensión de los diversos elementos que intervienen en la interacción entre parejas sexuales, destaca la importancia de integrar al análisis los procesos de negociación sobre el uso, no uso del condón. Los trabajos seleccionados que han tratado el tema de la “negociación”, dirigen su atención al lenguaje verbal y enfatizan que esta forma de comunicación, como toda relación social, está mediada por los mecanismos de poder (dominación y resistencia). Sin embargo, parece haber pocos trabajos que con base en material empírico tomen en cuenta otras formas de comunicación (gestual y otros símbolos sociales) en el proceso de negociación referente al uso-no uso del condón. Así mismo, se plantea la necesidad de incorporar al análisis del material empírico, los diversos elementos que intervienen en la negociación e interacción sexual, como puede ser el contexto (temporal y espacial) o bien la influencia de otros factores situacionales como son el uso de alcohol u otras drogas.

## **II. LA INTERPRETACIÓN DEL DISCURSO SOBRE LA INTERACCION SEXUAL Y DISTINTOS TIPOS DE RELACIONES DE PAREJA**

El interés por elaborar marcos conceptuales que, desde una perspectiva social, expliquen e identifiquen los elementos que están relacionados con las prácticas de “sexo protegido”, recibe un importante impulso a partir de los múltiples retos que configura la pandemia del VIH-SIDA. En un inicio estos trabajos estuvieron englobados dentro de los enfoques impulsados por los modelos epidemiológicos clásicos que buscaban recopilar información sobre la aparición, distribución y desarrollo de esta infección, por lo cual se orientaron a medir los niveles de conocimientos sobre las ITS, ubicando las percepciones de riesgo y las actitudes hacia el condón. (Visser y Smith, 1999).

En gran medida, estos trabajos partieron de enfoques teórico-metodológicos basados en modelos de elecciones racionales individuales (Dowsett, 2003), a partir de los cuales se proporcionó información importante sobre algunas dimensiones que intervienen en las infecciones de transmisión sexual. Sin embargo, al no tomar en cuenta las particularidades sociales, culturales, económicas y políticas, estos enfoques han tenido limitaciones para ofrecer alternativas viables frente a la epidemia.<sup>28</sup>

La teoría de la interacción sexual surge como una alternativa a los modelos de las racionalidades individuales, postulando que es necesario poner mayor énfasis en la dimensión e interconexión social,<sup>29</sup> y sugiere centrar la atención en la interpretación de los roles sociales, el contexto, y la interacción verbal-no verbal, para poder comprender el proceso, la negociación y los significados de los encuentros sexuales. Desde esta perspectiva, se resalta la importancia de considerar los aspectos socioculturales para completar la explicación sobre el proceso de constitución de las prácticas sexuales, ya que los sujetos que participan en la interacción sexual llegan a ella con todo un conjunto de expectativas, planes, deseos, capacidades e historias. (R. Ingham *et al.*, 1997: 90)

---

<sup>28</sup> Al respecto, Fátima Juárez (2002: 301-309), en su revisión sobre las teorías que específicamente se han ocupado por entender las prácticas sexuales y los riesgos relacionados con el comportamiento, identifica cinco modelos teóricos: el modelo de creencias sobre la salud; el modelo de la teoría racional, el modelo de la conducta planeada, el modelo que combina la conducta planeada con las racionalidades subjetivas, y el modelo de la teoría de la interacción sexual.

<sup>29</sup> R. Ingham *et al.* (1997:90) realizan una revisión sobre los conceptos y modelos que se han basado en una lógica de predicción, es decir sobre los estudios que han buscado la relación existente entre conocimientos -intenciones- prácticas de sexo seguro. Al respecto, los autores plantean la necesidad de revisar estas suposiciones, ya que el hecho de que la gente tenga la intención de utilizar el preservativo, no necesariamente se traduce en sus prácticas.

Por estas razones, es importante recuperar buena parte de los elementos que intervienen en la interacción con el objetivo de ampliar los marcos de comprensión y explicación sobre las prácticas sexuales. Algunos de estos elementos son: la capacidad para negociar, la interpretación de los deseos, el contexto (espacial-temporal) y el tipo de relación de pareja. (Juárez, 2002:308)

A partir de esta breve revisión consideramos que el marco conceptual de la interacción sexual resulta útil para abordar nuestro objeto de investigación, que son los vínculos que se establecen entre los distintos tipos de relaciones de pareja (noviazgo, amantes, esporádicas) y las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón, porque permite centrar la atención en los elementos particulares de la interacción en el cual se gestan estas prácticas sexuales, como son: las representaciones y roles genéricos y sexuales, los procesos de negociación, los factores situacionales y la puesta en acto de las significaciones y normatividades socioculturales que moldean las relaciones de pareja.

Retomar a la interacción sexual como marco explicativo que nos permita analizar, desde una perspectiva de género, a las relaciones sociales más íntimas (relaciones de pareja) y las prácticas sexuales en un contexto particular, requiere de un instrumental teórico-analítico más complejo, por lo cual nos remitimos a las corrientes que permiten su conceptualización.

Para ello, en la primera parte de este capítulo hacemos un recuento de tres corrientes teóricas que proporcionan elementos importantes para abordar nuestro objeto de estudio. Con base en esos lineamientos teóricos, en la segunda parte del capítulo explicitamos los conceptos que recuperamos de cada corriente y desarrollamos el marco conceptual que resulta más útil para identificar las dimensiones y elementos que intervienen en la interacción sexual. En la tercera parte del capítulo explicitamos la estrategia metodológica que consideramos más adecuada para lograr nuestros objetivos centrales y específicos.

# 1. Líneas teóricas directrices

## A. La tradición sociológica interpretativa

### ■ Aportes del interaccionismo simbólico

El marco conceptual de la interacción sexual tiene como base las premisas básicas de la escuela sociológica del interaccionismo simbólico y las adecua para el estudio de las prácticas sexuales, por lo cual resulta importante retomar algunos de los postulados de esta escuela de pensamiento que son relevantes para abordar nuestro tema de investigación.

La corriente del interaccionismo simbólico surge en la escuela sociológica de Chicago, y tiene como principal exponente a Erving Goffman, quien centró su interés en la comprensión de la vida cotidiana de las personas a partir del estudio de las relaciones sociales interpersonales.<sup>30</sup> En su trabajo sobre la "*Presentación de la persona en la vida cotidiana*" (1959), Goffman define a *la interacción* como el intercambio recíproco de información entre dos o más sujetos, a través del cual se define la *situación*, entendida como el conjunto de elementos que configuran al contexto.<sup>31</sup>

Dicho autor parte de la premisa de que toda sociedad se estructura a partir de un orden y organización; sin embargo, los sujetos no responden directamente al sistema social, a la estructura o al estatus porque existe siempre un nivel intermedio, que es su propia interpretación. Por ello, su foco de atención es el proceso de interacción donde los sujetos se relacionan simbólicamente a través de palabras, significaciones y diferentes lenguajes corporales que son producto del sistema social.

---

<sup>30</sup> Al respecto, Sebastián de Erice (1994:2) señala que la corriente teórica del interaccionismo simbólico desarrollada por Goffman, da continuidad al trabajo sociológico que predominó desde finales de la primera guerra mundial hasta los años treinta en la Escuela de Chicago. Sus principales exponentes fueron Thomas W., Park, R., y Mead H, quienes desde la interpretación interaccionista, centraron su atención en la comprensión de los vínculos que se gestan entre los condicionamientos sociales y la libertad personal.

<sup>31</sup> En este trabajo, Goffman (1959:11) integra su teoría sobre las interacciones focalizadas de la vida cotidiana a través del modelo dramático de las representaciones teatrales, para interpretar las normas que guían y controlan los roles sociales dentro de las interacciones. Para ello, utiliza la analogía de las "máscaras", argumentando que todo sujeto que participa en un escenario (situación) lo hace bajo la máscara de un personaje, que puede cambiar múltiples veces.

En este proceso los sujetos asimilan las normas y valores socioculturales vigentes en su tiempo; sin embargo, éstos no lo asumen de forma pasiva, sino que tienen la capacidad reflexiva que les permite actuar de forma creativa y dinámica en las distintas situaciones. (J. Sebastián de Erice, 1994:5)

Goffman argumenta la validez que adquiere la caracterización de los actores y del contexto donde tienen lugar las interacciones, ya que través de este proceso se pueden conocer las regularidades de los encuentros y así lograr una mayor comprensión de las formas sociales que funcionan como las estructuras básicas que buscan regular y condicionar las actuaciones de los sujetos.

En su desarrollo teórico, el autor trata el tema del “yo”, asumiendo que los sujetos construyen o elaboran la percepción del “sí mismo” (identidad) a partir de los datos y símbolos sociales, pero esta identidad no es una estructura rígida, sino una combinación de imágenes que los sujetos pueden asumir, cuestionar y transformar. Por ello, existe una discrepancia permanente entre las identidades subjetivas (autopercepción) y las identidades atribuidas socialmente (“deber ser”).<sup>32</sup>

Respecto a las manifestaciones o expresividades del “sí mismo”, Goffman señala dos elementos importantes: 1) argumenta que los sujetos expresan el "sí mismo" a través de actuaciones o *representaciones*, y cuando éstas son ejecutadas mediante una misma pauta de acción en diferentes ocasiones, entonces ejecutan un *rol social*, (entendido como el conjunto de los derechos y deberes de un status dado) el cual es dinámico, ya que un mismo sujeto puede hacer múltiples representaciones según la situación; 2) señala que las expresividades del "sí mismo" involucran dos tipos de acciones informativas, las que se manifiestan explícitamente a través de símbolos verbales y las que captamos mediante una multiplicidad de elementos codificados.<sup>33</sup>

En trabajos posteriores, dicho autor centra la atención en dos aspectos que intervienen en la interacción: los comportamientos que ejercen los individuos en función del carácter público que orienta su conducta; y los símbolos codificados que

---

<sup>32</sup> En su libro sobre el estigma Goffman (1989:12) señala que las sociedades históricamente han basado su reproducción en todo un sistema normativo que articula fuertes mecanismos de represión apoyados en las distintas instituciones. A través de este sistema, las sociedades califican y clasifican a sus miembros según sus atributos y prácticas; mediante esta evaluación se transforman las expectativas normativas en demandas, dando lugar a la configuración de un “deber ser” o de una “identidad social ideal”.

<sup>33</sup> Desde esta perspectiva, se toma como punto de partida una concepción del proceso de comunicación como un sistema de canales múltiples que se basa en diversos vehículos de signos para transmitir la información. Al respecto, Gregory Bateson (1984:305) señala que lo importante es recuperar los procesos de interacción verbal-no verbal, tomando en cuenta que cada una de estas formas de comunicación tiene sus características propias y así comprender las características e implicaciones de cada conjunto de códigos.

posibilitan la comunicación. Por ello, en su trabajo sobre *“El Compromiso”* (1984), Goffman busca conocer las diversas situaciones de interacción y explicarse por qué los sujetos se comportan de tal o cual manera en determinadas ocasiones. Para ello, el autor utiliza el concepto de *“compromiso”* entendido como la implicación que tienen los sujetos en determinada circunstancia que significa mantener en ella una cierta atención intelectual y afectiva. Para traducir este concepto de *compromiso* en los actos concretos, Goffman enfatiza la necesidad de prestar atención al dialecto corporal, es decir a la multiplicidad de símbolos corporales y gestuales, codificados y normados y que no necesariamente están asociados a intercambios verbales, buscando analizar las conveniencias o reglas que determinan las concepciones individuales del compromiso.

### ■ Aportes de la sociología fenomenológica

La tradición de la sociología fenomenológica<sup>34</sup> también tiene como una de sus preocupaciones centrales la explicación del sentido de la vida cotidiana. Como es bien sabido, uno de sus principales exponentes es Alfred Schutz, quien parte de la noción de que el mundo se constituye a partir del conjunto de significados que le confiere cada sujeto, a partir de los cuales construye su “realidad”.

Desde esta perspectiva lo importante es conocer cómo desde las subjetividades se comparten pensamientos, sentimientos y actividades que constituyen el mundo de lo social (Schutz: 1964). Para lograrlo, este autor se ocupó de comprender los significados objetivos y subjetivos de las relaciones sociales, poniendo un particular interés en la captación del sentido de los comportamientos que llevan a cabo los sujetos en sus vidas cotidianas, para mediante este proceso, conocer las experiencias compartidas que constituyen el sentido de la realidad social (Sebastián de Erice 1994:197).

Los seguidores de la corriente de la fenomenología social, como lo son Peter Berger y Thomas Luckmann en su trabajo sobre la *"Construcción social de la realidad"* (1968) buscan comprender cómo las normas y valores socioculturales se insertan en los sujetos. Para ello, desarrollan ampliamente el concepto de *identidad*, y argumentan que

---

<sup>34</sup> Como señala Sebastián de Erice (1994: 196) la corriente de la sociología fenomenológica “es un injerto europeo en la cultura norteamericana”; ya que sus principales exponentes eran investigadores europeos que migraron a E.U. en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Éstos aportaron la principal interpretación filosófica del momento, es decir, la fenomenología como una forma de explicación de la realidad y método de investigación.

ésta se adquiere a través de la *interiorización* de los roles y las normas sociales, los cuales son asumidos, cuestionados y transformados por los individuos.

La interiorización es posible mediante el continuo proceso de "socialización" (primaria y secundaria) el cual hace referencia a los vínculos dialécticos que se establecen entre la estructura social y la "realidad" subjetiva que cada sujeto tiene de sí mismo y que le da sentido a su actuar cotidiano.<sup>35</sup>

Desde esta perspectiva el lenguaje (corporal y verbal) es la base y el instrumento de socialización, ya que proporciona los medios para lograr la interpretación de las normas y significaciones socioculturales que conforman el mundo de las representaciones colectivas. (Berger 1982: 360)

### ■ Aportes de la perspectiva sistémica

La perspectiva sistémica desarrollada por Niklas Luhmann pretende configurarse como una macroteoría que permita explicar la complejidad de las sociedades modernas.<sup>36</sup> A partir de la teoría de los sistemas sociales busca comprender el funcionamiento de la sociedad, sus subsistemas, las organizaciones y las interacciones de la vida cotidiana. En este marco de acción, dicho autor centra su atención en conocer los mecanismos de reducción de la complejidad social, los códigos de comunicación y la lógica binaria de regulación que se establecen en cada subsistema.

Con este objetivo, Luhmann desarrolla su trabajo sobre la "*Confianza*" (1968) argumentando que ésta funciona como un *mecanismo* de reducción de la complejidad social, ya que permite a los sujetos tener algunas seguridades presentes (que se fundamentan en acciones del pasado) para realizar planificaciones y orientaciones dirigidas al futuro. Con base en este mecanismo, los sujetos no pueden tener una garantía absoluta, pero a través de él, es posible reducir temporalmente esta complejidad e incertidumbre.

Luhmann afirma que la confianza es un hecho básico de la movilidad social y parte integral de los límites dentro de los cuales experimentamos la vida cotidiana. Este

---

<sup>35</sup> Peter Berger (1982:357) aclara que la realidad psicológica se compone de la conciencia que el sujeto tiene de sí mismo y de las relaciones con los demás, es decir que siempre está construida en el curso de los procesos sociales. "Así la socialización no sólo consigue que el individuo se sienta real a sus propios ojos, sino también que responda a su experiencia del mundo con las pautas emotivas y cognitivas apropiadas a esa realidad."

mecanismo de confianza es una *relación social* básica que tiene sus propios *códigos* y necesariamente se gesta dentro del marco de interacción que está regulado tanto por la personalidad de cada sujeto como por el sistema social. (Luhmann; 1996: 9)

En cuanto a los códigos de comunicación, Luhmann se interesa por el tema del sentimiento y la acción social en las relaciones más íntimas, a partir de lo cual elabora su trabajo titulado “*El amor como pasión: la codificación de la intimidad*” (1985) en donde argumenta que el amor y la pasión son imperativos culturales que interfieren en la configuración de las experiencias sexuales de los sujetos. Desde esta perspectiva, se aborda el tema del amor entendido como un *código simbólico* que rige las interacciones y cuyo contenido está sometido a constantes transformaciones producto de los cambios históricos concretos <sup>37</sup> Los individuos aprenden este código simbólico mediante los diversos medios de comunicación que están regulados socialmente con el objetivo de mantener el orden y la organización.

## **B. Género y sexualidad**

### **■ Identidades, roles y representaciones genéricas y sexuales**

Los estudios de género, desde los diferentes campos disciplinarios y enfoques teórico-metodológicos, han buscado ampliar los marcos de comprensión sobre los mecanismos de la acción social que configuran al sexo biológico en género, entendiendo a este último como una categoría fundamental de organización social y como un vehículo esencial para estructurar las relaciones sociales y la desigualdad (Malyneux; 2003:70). Por ello, estos estudios han realizado una profunda revisión sobre el conjunto de normas y significaciones socioculturales que son motor de las identidades, prácticas, roles, creencias, deseos, representaciones, comportamientos, definiciones y convenciones, *genéricas y sexuales* que están profundamente arraigadas en las distintas sociedades.

Una primera línea de trabajo, de nuestro particular interés, es la que ha centrado su atención en la explicación teórica sobre los procesos de producción y reproducción

---

<sup>36</sup> La teoría de los sistemas se apoya en la tradición sociológica estructural funcionalista, desde la cual se considera a la sociedad como una totalidad integrada por estructuras sociales y culturales que cumplen funciones.

<sup>37</sup> En este trabajo Luhmann (1985: 10) entiende al “amor” como un código simbólico que estimula la génesis de los sentimientos correspondientes.

de las identidades genéricas y sexuales (individuales y colectivas), ya que desde esta perspectiva se posibilita la comprensión de los mecanismos de interiorización individual de las normas y significaciones socioculturales que buscan regular el orden y la estructura histórico-social jerarquizada.<sup>38</sup>

Dentro de esta vertiente existen diferentes enfoques disciplinarios.<sup>39</sup> Uno de ellos prioriza el análisis de las identidades colectivas retomando múltiples elementos que provienen de la tradición sociológica interpretativa. Con este objetivo, se han retomado los conceptos de interiorización y socialización para explicar cómo los sujetos aprenden desde una edad muy temprana los roles y las representaciones del "deber ser" de la masculinidad y la feminidad. Se argumenta que este proceso de "socialización" (primaria y secundaria) sólo es posible mediante los vehículos del lenguaje (verbal-no verbal) que transmiten los esquemas simbólicos convencional y temporalmente aceptados. A partir de estos códigos de comunicación los sujetos construyen la identificación consigo mismos y con los otros(as); es decir, se forja el sentido del "yo" (identidad) en relación con ser hombre o mujer dentro de un contexto particular.

Desde esta perspectiva Jeffrey Weeks (1998) señala que la importancia de las identidades genéricas y sexuales radica en que nos proporcionan coherencia interna y dan sentido de ubicación a nuestras vidas tanto en el ámbito público como privado. Sin embargo, estas identidades no son algo fijo, ya que, al ser definiciones sociales dinámicas, están sujetas a cambios y negociaciones. Esto es así porque los sujetos no adquieren las normas y significaciones socioculturales -motor de las identidades- de una forma pasiva, sino que más bien tienen la capacidad de interpretarlas, manipularlas, asumirlas, cuestionarlas y transformarlas. Por ello se afirma que la estructura social que prescribe el "deber ser" de las masculinidades y feminidades, no determina qué o quién seremos, sino que constituye una base prescriptiva que los sujetos resignifican en sus trayectorias de vida. (Vance, 1989; Weeks 1998; 2000; Amuchástegui 2000; Butler, 1990; Lamas 1998)

---

<sup>38</sup> Considerar a las identidades como construcciones socioculturales es asumir que han sido conformadas históricamente. Tal como señala Jeffrey Weeks (1998:199)"las identidades no son hechos dictados por la naturaleza, sino fenómenos históricos, políticos y culturales." Desde esta perspectiva se ha podido cuestionar a los paradigmas imperantes que justificaban las relaciones de poder jerárquico entre los sexos, a partir de argumentaciones biologicistas que "naturalizaban" todos los espacios del mundo de vida (ese mundo compartido que contribuye a configurar las intencionalidades y comportamientos) de hombres y mujeres. En este sentido, el género como categoría de análisis ha servido para comprender y analizar la experiencia de ser hombres y mujeres, más allá de las explicaciones esencialistas.

<sup>39</sup> Al respecto, Ivonne Szasz (1998:140) señala que la vertiente teórica que se ha enfocado al estudio de las identidades retoma elementos de la sociología, la antropología feminista, el psicoanálisis, y algunos elementos de la lingüística estructural.

A pesar del carácter dinámico que tienen las identidades genéricas y sexuales, y de la aceptación de la diversidad de formas de expresión que éstas adquieren, reiteradamente se ha señalado que existen límites bastante rígidos para ejercer la libre elección, porque las sociedades se apoyan en fuertes mecanismos de control y disciplina profundamente arraigados en las distintas instituciones. (Foucault,1981)

Al respecto, los trabajos del feminismo académico (principalmente las teóricas del patriarcado) y los estudios de género, han documentado que en sociedades como la nuestra históricamente ha predominado una construcción cultural que busca controlar y reprimir el ejercicio de la sexualidad femenina que no tiene fines reproductivos; en cambio, la sexualidad masculina es estimulada porque significa la afirmación del poder y la dominación. (Szasz, 1998; Lamas, 1998; Amuchástegui, 2000; Weeks, 1998; Román, 2000)

Sin embargo, también se ha señalado que durante las últimas décadas del s. XX se abren algunas posibilidades novedosas para la experimentación sexual entre hombres y mujeres que surgen como consecuencia de los cambios reproductivos producto de la difusión de las técnicas modernas de control natal.<sup>40</sup> Esta posibilidad de separación de la sexualidad y la reproducción a partir de la utilización de los métodos anticonceptivos, ha sido un motor de cambio en algunas formas de expresión de las identidades genéricas y sexuales. Tomando en cuenta estas consideraciones, para los estudios de género ha sido prioritario desarrollar explicaciones teóricas que den cuenta de los cambios y permanencias del conjunto de normas y significaciones que regulan estas identidades.

En este sentido, otra línea de trabajo ha dado continuidad al desarrollo teórico sobre el sistema sexo-género<sup>41</sup> abordándolo desde su dimensión relacional. Al poner el acento en las relaciones sociales donde el género adquiere sentido, es necesario comprender que estas interacciones operan con base en mecanismos de poder (dominación-resistencia), para cuya comprensión esta vertiente desarrolla marcos conceptuales que permiten la exploración de los significados que se producen en las interacciones sociales concretas. (Szasz; 1998:141)

---

<sup>40</sup> Los cambios reproductivos se suman a las profundas transformaciones en la vida de las mujeres, como son: el aumento de la escolaridad y la masificación del trabajo asalariado femenino.

<sup>41</sup> Su precursora fue Gayle Rubin (1974), quien a través de su búsqueda por el origen y la naturaleza de la opresión y la subordinación femenina, propone el concepto de sexo-género con el objetivo de superar algunos de los límites analíticos de la vertiente del patriarcado, señalando que este es sólo una de las formas relacionales de dominio-subordinación que pueden expresarse entre los sexos. Rubin concibe al sexo como una más de las determinantes culturales. Para mostrar su importancia argumenta que así como existe un sistema económico vinculado a la producción, también existe un sistema sexo-género que hace

En este marco, múltiples estudios retoman la noción de *interacción* y los conceptos de *representaciones* y *roles*, para explicar las acciones de los sujetos en donde se ponen en acto las identidades. Cabe mencionar que desde esta vertiente el género no se entiende como una identidad rígida y estable, sino más bien como una identidad móvil, permanentemente cambiante y débilmente constituida en el tiempo, la cual se reinterpreta a partir de las relaciones con los demás, es decir en los procesos de interacción social.<sup>42</sup> (Butler, 2002; Miano y Giglia; 2001)

A partir de esta premisa se entiende a las identidades genéricas y sexuales como procesos colectivos, es decir como la concepción que tienen los sujetos de “sí mismos” con relación a los “otros”. En este sentido, la identidad descansa en los procesos de integración y diferenciación a los diferentes grupos sociales. (Miano y Giglia, 2001:69) Para explicar cómo se gestan estos procesos de diferencia y pertenencia, se acude al concepto de *representaciones de género*, entendidas como los esquemas simbólicos de percepción que son interiorizados de forma selectiva y jerarquizada por parte de los individuos, a través de las cuales los sujetos pueden interpretar su realidad y orientar sus acciones. Por ello, la pertenencia al grupo de mujeres u hombres significa compartir las *representaciones sociales* de la masculinidad y feminidad vigentes en determinada sociedad.

Con base en estos esquemas simbólicos -que funcionan como pautas que buscan regular, clasificar y calificar las prácticas individuales y colectivas- los sujetos ejecutan *roles sociales* que están situados jerárquicamente dentro de la estructura social. Sin embargo, también se reconoce que la ejecución de estos roles es un proceso dinámico y multifacético. Al respecto, Deborah Tannen (1992:22) argumenta que dentro del proceso de interacción tanto los roles genéricos (que implican relaciones de dominación y subordinación) como el contexto no están dados, sino que se (re)construyen mediante la articulación recíproca que es producto del lenguaje codificado.

---

referencia a las disposiciones sociales que culturalmente convierten a los cuerpos sexuados de forma tal que satisfacen las necesidades sociales.

<sup>42</sup> Como señala Judith Butler (1990:308 ) "la identidad de género es un proyecto incesante, un acto diario de reconstrucción e interpretación...no siendo totalmente consciente, aunque sí accesible a la consciencia, es el tipo de acción que hacemos y que únicamente nos damos cuenta de haberla hecho más adelante".

### C. Relaciones de pareja y prácticas sexuales como construcciones históricas

Los estudios de género sin duda se suman a las investigaciones que han buscado comprender el complejo ámbito de la sexualidad. Como es bien sabido, la comprensión social de la sexualidad recibe un importante impulso durante las últimas tres décadas del s. XX, mediante la proliferación de estudios gestados desde las diversas disciplinas sociales y enfoques teórico-metodológicos. Desde esta convergencia disciplinaria se posibilita la “desnaturalización” de la sexualidad mediante el cuestionamiento de los paradigmas esencialistas y biologicistas<sup>43</sup> que dominaron las explicaciones desde el s. XVIII<sup>44</sup>, los cuales se caracterizaban por una argumentación que sostenía al ámbito sexual como lo “natural”, “lo inherente al ser humano”; y en esa medida nuestra identidad, roles, prácticas, y deseos estarían determinadas por una esencia interior y en una realidad biológica<sup>45</sup> (Weeks 1998; Amuchástegui 2001).

En este proceso de construcción de conocimientos surge una línea de trabajo cuyo foco de atención son la permanencia y transformaciones de los mecanismos socioculturales que históricamente han buscado regular el ámbito de las relaciones sociales más íntimas o relaciones de pareja. El interés sociológico por este ámbito relacional radica en que constituye una parte esencial de la vida cotidiana de los sujetos; es en esta “realidad”<sup>46</sup> donde adquieren sentido las identidades y se ejecutan los roles sociales con base en las representaciones colectivas convencional y temporalmente aceptadas.

---

<sup>43</sup> Respecto al esencialismo Weeks (1998) señala que es un método que ha buscado explicar las propiedades del complejo ámbito de la sexualidad, a través de una supuesta verdad o esencia interior con lo cual simplifica la complejidad explicando que los individuos son víctimas de sus impulsos internos.

<sup>44</sup> El trabajo de Foucault (1984) sobre la *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*, nos habla de que en la modernidad surge la prioridad de comprender el amplio espectro de la sexualidad humana, a partir de una lógica racional que permite definir los mecanismos de poder, control y orden social. Es así que en el s. XVIII prolifera una incitación, política, económica, técnica, que se expresa a través de una trama de discursos sobre el sexo.

<sup>45</sup> Al respecto Weeks (1998) señala que estas posturas fueron profundizadas con el nacimiento de la sexología la cual fue crucial en la forma en que concebimos el cuerpo y la sexualidad, al poner especial énfasis en el sexo como una necesidad fundamental para el cuerpo, es decir como un instinto. Dicho autor nos habla sobre uno de los sexólogos pioneros como lo fue Richard von Krafft-Ebing que en 1892 postuló al sexo como un instinto natural, expresión que refleja una preocupación posdarwiniana de fines del s. XIX que busca explicar todos los fenómenos humanos en términos de las fuerzas biológicas identificables no construidas.

<sup>46</sup> Desde la sociología fenomenológica Berger y Luckmann (1967:23) argumentan que la importancia del estudio de la vida cotidiana radica en que “entre las múltiples realidades hay una que se presenta como la realidad por excelencia.”

Con este objetivo la investigación sociológica sin duda ha encontrado en las teorías posmodernas y particularmente en el construccionismo social elementos fundamentales para comprender cómo se constituyó la actividad sexual como dominio moral que orienta los patrones de interacción en las relaciones de pareja.

La teoría de la construcción social se gesta a partir de los trabajos de Michel Foucault (1981, 1986), quien en sus tres tomos de *Historia de la sexualidad* centra la atención en las fuerzas activas del poder, el discurso y el cuerpo para explicar cómo y por qué en las sociedades modernas la sexualidad se configura como un “dispositivo histórico”, es decir, un mecanismo privilegiado de control que surte efecto a partir de la “compleja red de regulaciones sociales que organizan y conforman (vigilan) los comportamientos y los cuerpos individuales”.<sup>47</sup> En su desarrollo teórico, dicho autor enfatiza la importancia que adquiere la comprensión de las maneras diversas en que la sexualidad opera en los campos de poder y cómo regula la organización social, para así explicar las formas de expresión que adquieren las normas y significados socioculturales en contextos particulares.<sup>48</sup>

Desde esta perspectiva, Foucault (1986) recupera las formas históricas de problematización sobre algunos aspectos primordiales que intervienen en los comportamientos sexuales de los sujetos, como son: la naturaleza del acto sexual, la fidelidad monogámica, las relaciones homosexuales y la castidad. Respecto a la *fidelidad* argumenta que es un mecanismo normativo y valorativo con una profunda continuidad histórica, mostrando su proceso de constitución como una conducta visiblemente valorada que sufre diversas transformaciones en su contenido moral y político.

También explica que la norma de fidelidad monogámica- entendida como la valoración social de la exclusividad sexual- se ha difundido como una doctrina coherente que es transmitida de manera difusa por medio de las distintas instituciones (aparatos prescriptivos). Para este autor los sujetos tienen la capacidad de asumir o resistir el principio de conducta de la fidelidad monogámica; por ello enfatiza la importancia que adquiere el estudio de los márgenes de trasgresión que expresan los individuos y grupos a partir de la comprensión de los distintos modos de ser y entender la fidelidad. Sin embargo, reconoce las dificultades que se enfrentan al resistir y

---

<sup>47</sup> Weeks J. (1998:184)

<sup>48</sup> Al respecto, Jeffrey Weeks (1998) señala que la preocupación principal de esta corriente es investigar cómo los significados culturales surgen y cambian, por qué y cómo privilegian en nuestra cultura a unos y marginan a otros, por qué y cómo es que nuestra cultura asigna tal importancia a la sexualidad.

cuestionar este código normativo, ya que al formar parte de los mecanismos culturales que regulan las acciones, contribuye a la constitución de los individuos como sujetos morales que en mayor o menor medida han interiorizado las maneras en que deben conducirse, porque de lo contrario se arriesgan a las sanciones sociales vigentes.

Por otra parte, en los trabajos sociológicos contemporáneos encontramos elementos importantes para explicar las transformaciones en las relaciones de pareja que tienen lugar desde las últimas décadas del s. XX. Al respecto, el trabajo de Anthony Giddens titulado *La transformación de la intimidad* (1992) aborda los vínculos entre sentimientos y acción social; y trata el tema de la sexualidad mediante la exploración de los comportamientos específicamente masculinos y femeninos.

En su desarrollo teórico, Giddens reafirma la importancia que tiene el construccionismo social para la explicación social de la sexualidad. Sin embargo también argumenta que Foucault, al centrarse en las fuerzas activas del poder, el discurso y el cuerpo, olvida la experiencia interpersonal de los sujetos y particularmente la dimensión del amor romántico, que es un fenómeno directamente vinculado con las formas de constitución de las relaciones de pareja.<sup>49</sup>

Por ello, dicho autor rescata la experiencia de los sujetos con la finalidad de explicar las repeticiones y rupturas de la vida íntima en las sociedades modernas, para lo cual, realiza un breve recorrido histórico sobre las nociones de *amor romántico*, a través del cual señala los orígenes de la diferenciación sociocultural entre la llamada sexualidad “casta” del matrimonio y el *amor-pasión* proveniente de las relaciones extramaritales. Esta diferenciación sería la base del llamado amor romántico que comienza a notarse desde el s. XVIII en las sociedades europeas. Esta forma de amor romántico se entiende como una fórmula que difunde la reflexividad del amor sublime – que presupone un lazo emocional duradero-, es decir, que en cierta medida se separa de las compulsiones erótico-sexuales características del *amor-pasión* – que presupone una ruptura en la rutina y el deber-. Otro elemento importante es la afirmación de que esta diferenciación del código de amor ha estado históricamente atravesada por el género. (*Ibidem.*: 44-47)

---

<sup>49</sup> Otros trabajos como el de Franceso Alberoni (2000:20) también han buscado comprender la experiencia interpersonal de los sujetos que participan en la relación de pareja, centrandó la atención en el “enamoramiento” y enfatizando que es necesario comprender este fenómeno a partir de la sociología de los movimientos colectivos. Dicho autor muestra la relevancia que adquiere el conocimiento de los significados sociales sobre el modo de ser y actuar del individuo enamorado para poder percatarnos de que ese amor y esas emociones, destruyen vínculos sociales instauran otros nuevos. Es decir, que el “enamoramiento” posibilita que dos individuos formen una nueva colectividad, que es la pareja.

Por otra parte, Giddens señala que la posible separación entre sexualidad y reproducción originada por la masificación de las técnicas contraceptivas de alta eficacia (lo que él llama sexualidad plástica) es uno de los factores de transformación que propician el surgimiento de las negociaciones sexuales entre ambos miembros de la pareja. Dentro de este margen de negociación, la sexualidad femenina y masculina es regulada a través de los mensajes de fidelidad, compromiso y romance.

## **2. Marco conceptual**

### **A. La pertinencia de las líneas teóricas para el estudio de las relaciones de pareja y las prácticas sexuales**

Como ya se indicó en la introducción, el presente estudio toma como punto de partida la perspectiva de género, y tiene como objetivo central lograr una mayor comprensión sobre por qué, cómo y qué tan determinantes son las distintas modalidades de relaciones de pareja en la configuración de las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón, a partir de una aproximación cualitativa a las experiencias de pareja reconstruidas y reinterpretadas mediante el diálogo por los(as) propios jóvenes entrevistados(as).

El eje de investigación se sustenta en el presupuesto de que las relaciones de pareja tipificadas como el noviazgo, las relaciones de amantes y los vínculos ocasionales están reguladas por códigos normativos y valorativos que en todo momento están atravesados por el género, los cuales funcionan como pautas de acción que orientan los roles y las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del preservativo.

Por ello, el marco teórico-metodológico que guía el estudio es de carácter interpretativo, ya que desde esta perspectiva el centro de atención son las relaciones sociales, la comprensión de los significados expresados por los sujetos y las representaciones culturales. Una vez que hemos desarrollado brevemente las líneas teóricas interpretativas que aportan elementos importantes para comprender los vínculos entre las relaciones de pareja y las prácticas sexuales es necesario explicitar los conceptos que retomamos de cada corriente.

► De la primera perspectiva, que proviene de la tradición sociológica interpretativa (interaccionismo simbólico, fenomenología y enfoque sistémico) retomamos el interés que adquiere el estudio de las interacciones que se gestan en la vida cotidiana de los sujetos. Ello, nos proporciona un marco de interpretación adecuado para estudiar las relaciones sociales más íntimas que se gestan en la vida diaria en pareja.

Desde esta vertiente, que engloba diversas escuelas de pensamiento, se toma como punto de partida que en toda sociedad existe un orden y organización, pero que sin embargo los sujetos no responden directamente al sistema social, a la estructura o al estatus, porque siempre existe un nivel intermedio que es su propia interpretación.

Consideramos que retomar esta perspectiva nos permite aproximarnos a la experiencia de los y las jóvenes estudiados, buscando develar los procesos de interacción donde los sujetos asumen, manipulan, cuestionan y transforman los códigos normativos y valorativos que regulan las relaciones de noviazgo, de amantes y ocasionales, para así comprender cómo y qué tan determinantes son los distintos tipos de relación de pareja en las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón.

Con este objetivo, de la corriente teórica del interaccionismo simbólico nos basamos en el trabajo de Erving Goffmann, del cual retomamos las nociones de *interacción*, *situación*, y *compromiso* para argumentar la importancia que adquiere la interpretación de los diversos elementos que intervienen en los encuentros sexuales y centrar la atención en los significados de los códigos verbales y no verbales. A su vez recuperamos los conceptos de "*sí mismo*" y de *roles sociales* para poder identificar cuáles son las percepciones de los y las jóvenes en las distintas situaciones y las acciones que han ejecutado dentro de sus relaciones de pareja.

Por su parte, de la sociología fenomenológica retomamos el interés de Alfred Schutz por conocer el significado de las relaciones sociales a partir del sentido que les confiere cada sujeto, ya que ello nos permite observar la diversidad de formas de interpretación que realizan los y las jóvenes. Y del trabajo de Peter Berger y Thomas Luckmann recuperamos el concepto de *identidad y socialización* para poder conocer las normas y significados *interiorizados* por los jóvenes participantes, que tienen un efecto constante en sus relaciones de pareja y sus prácticas sexuales.

Finalmente, del enfoque sistémico nos centramos en los trabajos de Niklas Luhmann ya que este autor desarrolla temáticas como el amor y la confianza, las cuales son prioritarias para comprender las relaciones de pareja. En primer lugar retomamos el concepto de *confianza* entendida como un mecanismo de reducción de la complejidad

social. En segundo lugar, recuperamos el interés por comprender los *códigos simbólicos* que rigen las interacciones y particularmente los códigos del *amor y la pasión*, ya que éstos son imperativos culturales que regulan las experiencias sexuales de los sujetos.

► De la segunda perspectiva teórica, el campo interdisciplinario de los estudios de género, recuperamos el interés por ampliar los marcos de comprensión de los mecanismos de la acción social que configuran al sexo biológico en género. En este campo de investigación coexisten diversas orientaciones teórico-metodológicas; en este trabajo retomamos la vertiente que ha centrado su interés en la comprensión de las *identidades genéricas y sexuales* entendidas como procesos colectivos, que sólo adquieren sentido a través de la interiorización e interacción.

Para ello, nos basamos en el trabajo teórico de diversos autores que explican los mecanismos sociales de adquisición, asunción y cambio de las identidades genéricas y sexuales. En primer lugar, consideramos que estos trabajos abren la posibilidad de comprender las concepciones que tienen los y las jóvenes respecto de sí mismos como sujetos que experimentan su sexualidad en una relación de pareja. En segundo lugar, este marco interpretativo permite argumentar el interés por conocer la permanencia y los cambios de las normas y significados socioculturales que históricamente han regulado de forma diferenciada las relaciones sociales entre los sexos y que son la causa de la inequidad entre hombres y mujeres. Y, finalmente, pensamos que los trabajos de esta vertiente permiten centrar la atención en el ámbito relacional regulado por mecanismos de poder (dominación-resistencia).

A partir de estas miradas podemos validar el interés por conocer las formas de expresión de las identidades de género en la dimensión relacional de pareja con base en la experiencia reinterpretada por los propios actores. Para ello retomamos los conceptos de *roles y representaciones* de la masculinidad y la feminidad, ya que éstos permiten explicar cómo y por qué los y las jóvenes interpretan diversos papeles en sus relaciones de pareja en general, y en las interacciones sexuales en particular.

► La tercera perspectiva teórica proviene de la convergencia de las distintas disciplinas sociales que han buscado comprender a la sexualidad y sus prácticas como construcciones históricas. Particularmente nos centramos en la línea de trabajo que ha centrado su atención en la permanencia y los cambios de las normas y significados socioculturales que históricamente han buscado regular el ámbito de las relaciones de pareja. Para ello, recuperamos el concepto de *fidelidad monogámica* planteado por

Michel Foucault, quien argumenta que es un mecanismo normativo y valorativo que a través del continuo histórico se transforma en una conducta visiblemente valorada.

Y finalmente del trabajo de Anthony Giddens recuperamos el interés por estudiar la sexualidad a través de la experiencia interpersonal de los sujetos, así como sus consideraciones sobre las diferencias socioculturales entre del amor romántico y el amor pasión, ya que proporcionan una base para comprender los significados que les confieren los y las jóvenes al noviazgo, la relación de amantes y las relaciones ocasionales; y a su vez para explorar qué tan determinantes son estos significados para la configuración de las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón.

## **B. Esquema conceptual**

Con base en las líneas teóricas directrices que guían el presente trabajo podemos construir nuestro esquema conceptual general, que tiene el objetivo de visualizar la forma de relación que pensamos se establece entre las distintas dimensiones y elementos que intervienen en la interacción sexual, es decir: las identidades, representaciones y roles genéricos y sexuales; las diferentes modalidades de relaciones de pareja; y las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón. Para ello, un primer paso es la precisión de los conceptos utilizados.

Entendemos por identidades genéricas y sexuales, a las percepciones – dinámicas- que tienen los sujetos sobre “sí mismos” (sentido del “yo”) en relación con el sentido de pertenencia/diferencia a los otros(as); es decir, con la identificación de ser hombre o mujer y la conexión que se establece con la sexualidad femenina y masculina en un contexto cultural particular. Por su parte, comprendemos a las representaciones genéricas y sexuales como los esquemas simbólicos de percepción que son interiorizados de forma selectiva y jerarquizada por parte de los individuos, a través de las cuales los sujetos interpretan su realidad y orientan sus acciones. Los roles de género y sexuales son las acciones y papeles ejecutados por los sujetos –situados jerárquicamente- en un contexto temporal y espacial particular.

Respecto a los tipos de relación de pareja, son las formas como definen los y las jóvenes a los vínculos de pareja que han establecido. Estas formas relacionales son productos históricos, por ello están reguladas por los códigos normativos y valorativos que funcionan en un lugar y momento dados como pautas de acción de los roles que están socialmente aceptados en los diversos tipos de relaciones de pareja, como son el noviazgo, las relaciones de amantes y los vínculos ocasionales.

Por su parte, las prácticas sexuales preventivas son los actos concretos mediante los cuales los jóvenes utilizan o no los métodos que les permiten prevenir una infección de transmisión sexual y un embarazo inesperado. En este trabajo centramos la atención en el uso, no uso y el correcto uso del condón. Entendemos al uso del condón como la práctica sexual en la que se utiliza el método dentro del marco de una interacción sexual particular y al no uso del condón como la práctica sexual donde está ausente el método.

Para definir al uso correcto del condón, necesitamos abordar dos dimensiones: la primera se remite a las características particulares de la práctica sexual que ocurre en un evento específico; la segunda implica tomar en cuenta la suma de varias interacciones sexuales con una misma pareja. Con respecto a la primera, entendemos al uso correcto del condón como la práctica sexual en la que se utiliza el método antes de cualquier penetración y durante todo el acto sexual. La segunda acepción alude a la práctica consistente en el uso del condón, es decir en todas las relaciones sexuales que se tienen con una misma pareja.

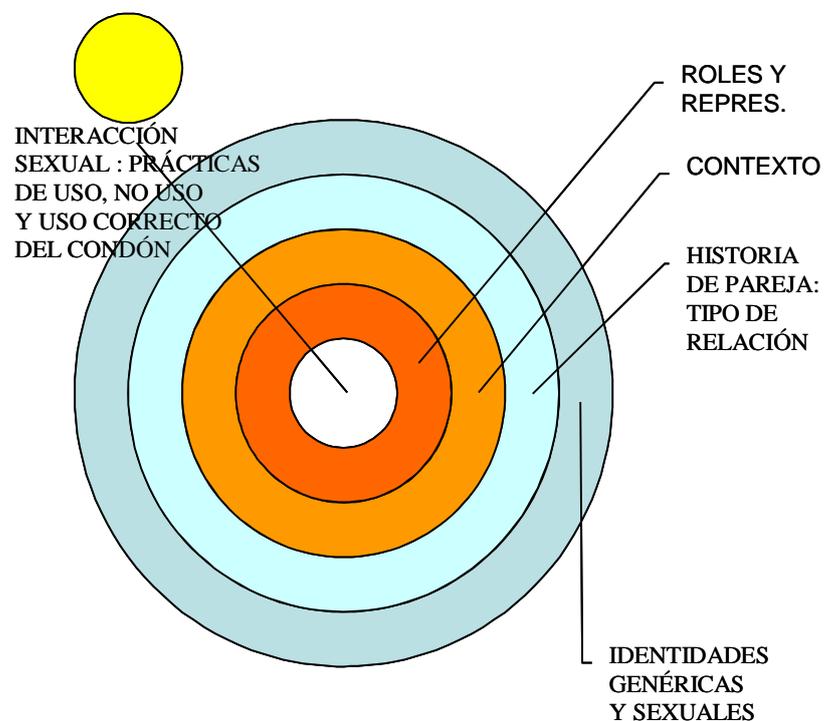
A partir de este abanico conceptual construimos un esquema que pone énfasis en la dimensión e interconexión social, centrando la atención en las representaciones y roles genéricos y sexuales, el contexto temporal-espacial y la interacción verbal-no verbal, para comprender el proceso, la negociación y los significados de los encuentros sexuales cuyo resultado son las prácticas de uso y no uso del condón. Dicho modelo analítico está dividido en niveles y subniveles.

Para ubicar los niveles o dimensiones que intervienen en la interacción sexual, en primer lugar situamos a las identidades genéricas y sexuales que se conforman con base en el esquema simbólico convencional y temporalmente aceptado. Éstas identidades sólo adquieren sentido en su dimensión relacional, por eso contienen o atraviesan la historia de pareja, en la que se han establecido formas relacionales que caben en las que hemos tipificado como el noviazgo, los amantes y los vínculos ocasionales. En cada una de estas formas se ejecutan o actúan roles genéricos y sexuales que están regulados por las representaciones del ser mujer u hombre y la experiencia

sexual de la feminidad y la masculinidad. Estos roles se actúan en una situación temporal y espacial particular. En esta situación se gesta la interacción sexual cuyo producto son las prácticas preventivas de uso, no uso y correcto uso del condón.

### Esquema 1

#### DIMENSIONES QUE INTERVIENEN EN LA INTERACCIÓN SEXUAL



Fuente: Esquema adaptado del modelo propuesto por J. Rademakers *et al.*,(1992), presentado en R. Ingham y Getjan Van Zessen (1997:94)

### C. Modelo analítico

Para poder abordar los vínculos que se establecen entre cada uno de los tipos de relación de pareja y las prácticas preventivas, es necesaria la construcción de un modelo analítico que nos permita comprender conceptualmente los subniveles que intervienen en la interacción sexual. Para ello, consideramos útil precisar qué elementos vamos a explorar sobre cada una de las dimensiones planteadas en el esquema conceptual anterior.

- Respecto a la primera dimensión, que hace referencia a las identidades genéricas y sexuales, es necesario aclarar que el hecho de que éstas sean sólo una parte de la percepción integral que tienen o dicen tener los sujetos sobre sí mismos, implica que para acceder a ellas y captar su dinamismo tendríamos que contar con una amplia gama de conocimientos precisos sobre los y las jóvenes estudiados (su situación económica, su entorno familiar, si tienen y practican alguna religión, su origen étnico, etc.) que permitieran comprender las identidades a partir de los vínculos dialécticos que se establecen entre la subjetividad de los sujetos y las condiciones objetivas concretas del mundo social. Sin embargo, esta labor rebasa por mucho los objetivos de este trabajo; por ello, a lo largo del estudio nos limitamos a explorar la experiencia de la sexualidad –femenina y masculina- a partir de su condición como hombre o mujer joven que vive en un contexto urbano y estudia un nivel de educación superior.

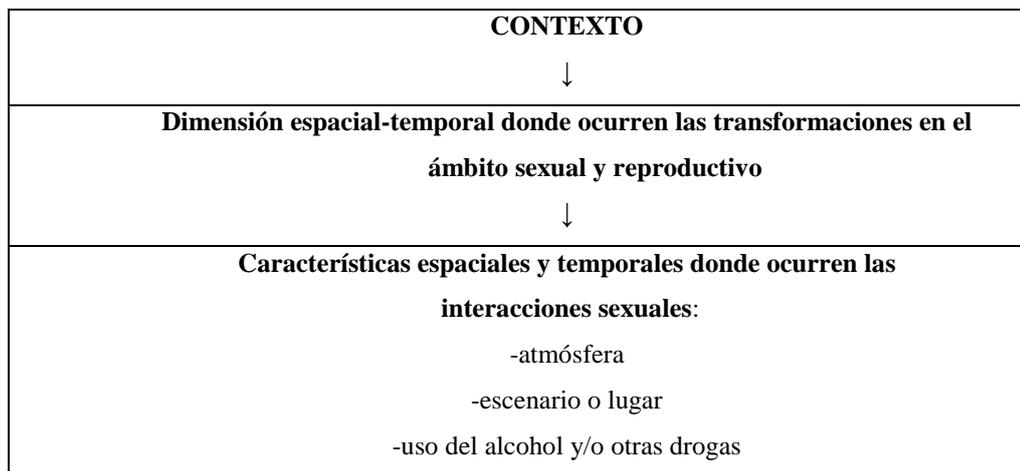
- Una vez hecha esta aclaración, podemos adentrarnos en la dimensión de la historia de pareja, entendiendo que ésta forma parte de la estructura social que busca mantener el orden y la organización con base en un esquema simbólico que está convencional y temporalmente aceptado, el cual se transmite por medio de una multiplicidad de códigos simbólicos. El lenguaje verbal y no verbal es la vía por la cual los sujetos interiorizan (asumen, manipulan cuestionan y transforman) los códigos normativos y valorativos que funcionan como las pautas de acción que orientan los roles socialmente aceptados que deben ponerse en acto en las relaciones de noviazgo, de amantes y los vínculos ocasionales. Cada uno de estos tipos de relación de pareja está regulado por códigos socioculturales diferenciados. Mediante el proceso de investigación, de carácter inductivo, detectamos que algunos de los códigos que tienen mayor relevancia son la confianza, la fidelidad monogámica, el compromiso, el amor y el *amor-pasión*. (cuadro 1)

**Cuadro 1**  
**ELEMENTOS DE LA HISTORIA DE PAREJA**

<b>HISTORIA DE PAREJA</b> →	<b>Tipo de relación</b> →	<b>Códigos simbólicos</b>
	Noviazgo	Confianza
	Amantes	Fidelidad
	Ocasionales	Compromiso
		<i>Amor- Amor-pasión</i>

- Respecto a la siguiente dimensión, el contexto, entendido en su sentido más amplio como la caracterización espacial y temporal que da cuenta del continuo histórico que ha tenido determinada sociedad, nos permite explorar –en la medida de nuestras posibilidades- cómo las importantes transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas, epidemiológicas que han tenido un impacto directo en el ámbito sexual y reproductivo, son experimentadas por los y las jóvenes participantes en el estudio. En cuanto al contexto, entendido en su dimensión particular como las características espaciales y temporales donde ocurren las situaciones de interacción sexual, permite recuperar algunos elementos de la atmósfera, el escenario o lugar, y la presencia de otros factores situacionales como el uso de alcohol y otras drogas. (Cuadro 2)

**Cuadro 2**  
**ELEMENTOS DEL CONTEXTO**



- En cuanto a la penúltima dimensión, tomamos como punto de partida la premisa de que las identidades de género adquieren sentido en la dimensión relacional de pareja, a través de la actuación de diferentes roles sociales que cambian según la

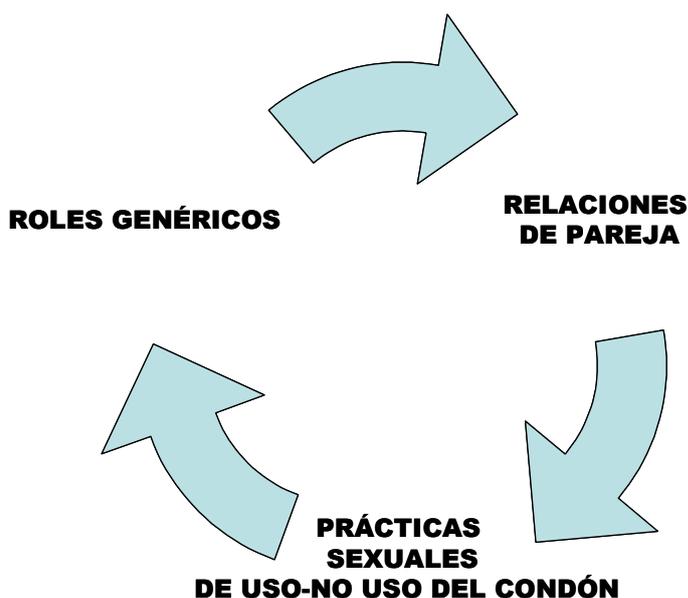
situación de interacción sexual que se gesta en un contexto espacial y temporal específico.

Los roles genéricos y sexuales están regulados por las representaciones de la feminidad y la masculinidad, cuyo referente es el esquema simbólico que está convencionalmente aceptado. Este esquema está compuesto por una multiplicidad de códigos normativos y valorativos que tienen la función de orientar los roles genéricos y sexuales mediante la transmisión de patrones de interacción que están socialmente aceptados y que prescriben los comportamientos que deben ponerse en acto en el noviazgo, las relaciones de amantes y las ocasionales. Sin embargo, los y las jóvenes siempre asumen, manipulan o transforman estos códigos, y por tanto los roles interpretados son dinámicos.

Consideramos que los patrones de interacción que buscan regular los roles de los sujetos en cada tipo de relación de pareja, pueden tener una influencia directa en la configuración de las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón. A su vez, estas prácticas pueden consolidar o modificar las normas que intervienen en la interacción. En consecuencia, pensamos que los tres conceptos tienen relaciones recíprocas entre sí, y en esa medida es adecuado representarlos esquemáticamente de forma circular. (esquema 2)

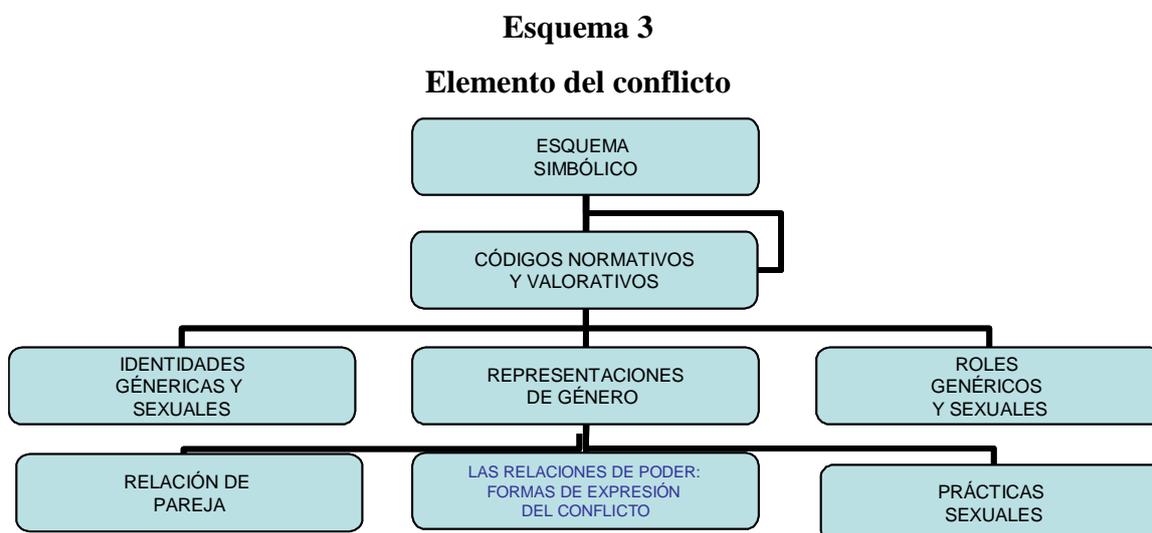
### Esquema 2.

#### INTERACCIÓN ENTRE LOS ROLES DE GÉNERO, LAS RELACIONES DE PAREJA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y PREVENTIVAS



El hecho de que las representaciones y los roles genéricos y sexuales sean dinámicos, de ninguna manera implica que haya un margen amplio para su “libre” elección. Por el contrario, en sociedades como la nuestra ha predominado una construcción cultural que fortalece los privilegios masculinos y busca controlar y reprimir los comportamientos femeninos. Sin embargo, las transformaciones en las últimas décadas abren algunas posibilidades para experimentación genérica y sexual de hombres y mujeres, abriéndose la posibilidad de “negociar” en la arena sexual.

Pero este proceso de “negociación”, como toda relación social, está mediado por los mecanismos de poder (dominación-resistencia). Por ello, a lo largo del trabajo centramos la atención en explorar algunas formas de expresión del conflicto que se origina por las transformaciones en los roles y las representaciones genéricas y sexuales que adquieren sentido en la dimensión relacional de pareja en general, y en las prácticas sexuales en particular. Por ello, en el Esquema 3 primero situamos al esquema simbólico que está compuesto por los códigos normativos que regulan las identidades, representaciones y roles genéricos y sexuales, y entendemos que es en el ámbito relacional de pareja y en las practicas sexuales donde éstas adquieren sentido, a partir de la interacción mediada por los mecanismos de dominación y resistencia, que frecuentemente se expresan mediante el conflicto.

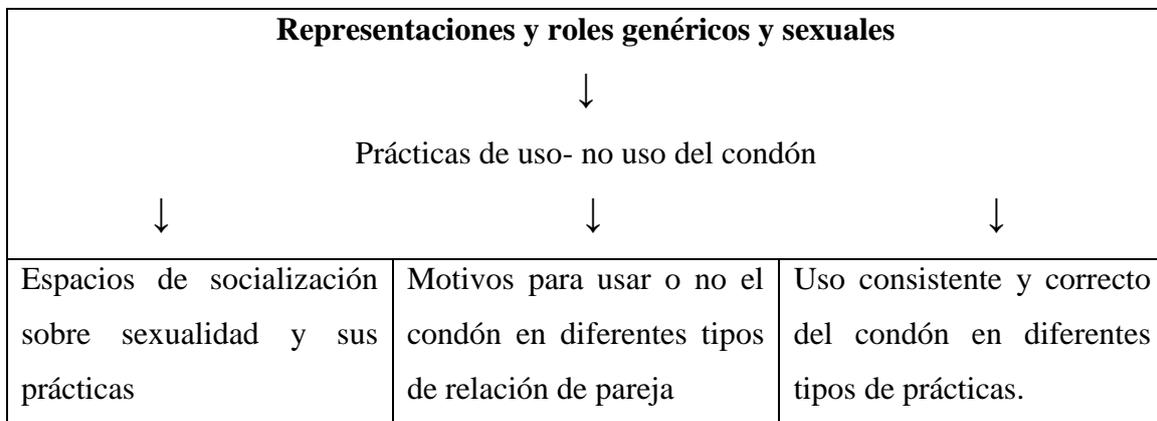


- En lo referente a las prácticas de uso y no uso del condón, consideramos que en primer lugar resulta pertinente recuperar algunos elementos del proceso de socialización sobre sexualidad y sus prácticas, con el objetivo de que esta información nos permita aproximarnos al tipo de conocimientos que los y las jóvenes participantes en el estudio tienen sobre los métodos preventivos, particularmente el condón, observar algunas formas de expresión de las representaciones genéricas y sexuales que se gestan en los diferentes espacios de socialización.

En segundo lugar, buscamos explorar cuáles son los motivos para usar o no el condón en el noviazgo, la relación de amantes y en los vínculos ocasionales y conocer cómo los patrones de interacción -que en todo momento están atravesados por el género y que regulan cada tipo de relación de pareja; influyen en la configuración de las prácticas de uso y no uso del condón.

En tercer lugar, buscamos identificar si el condón se utiliza de forma consistente, antes de cualquier penetración y durante todo el acto sexual, y tener una perspectiva general sobre el tipo de prácticas en las que se suele utilizar o no el condón (vaginales, anales u orales).

**Cuadro 3**  
**Elementos de las prácticas preventivas**



### 3. La estrategia metodológica

El marco metodológico que guía la presente investigación es de carácter cualitativo, entendido como un estilo de acercamiento metodológico propio de las ciencias sociales interpretativas, que buscan el sentido subjetivo de la acción humana (Castro, 1996:58).<sup>50</sup> Consideramos que dicho enfoque es el pertinente porque nos permite lograr una aproximación a las experiencias reconstruidas por los propios jóvenes, y adentrarnos en las subjetividades con el objetivo de comprender ciertas dimensiones de la realidad social a partir del análisis de un número reducido de casos (Lerner S, *et al.*, 1996; Szasz y Amuchástegui, 1996; King, *et al.*, 2000; Vela Peón). Además, la comprensión de las subjetividades permite analizar la lógica de género inmersa en el orden social, posibilita usar como instrumentos del conocimiento a las categorías de la percepción y del pensamiento. (Bourdieu y Wacquant, 1992:171)

Para lograr la sistematización y comprensión de este conjunto de narrativas partimos de una lógica interpretativa,<sup>51</sup> porque invita a una práctica reflexiva y metódica a lo largo de todo el proceso de investigación, y enfatiza la relevancia que adquiere explicitar las intenciones y los principios de los procedimientos que se ponen en práctica. (Bourdieu,1999: 527)

A través de esta lógica buscamos desagregar algunos de los elementos socioculturales que intervienen en la interacción sexual. Para ello, realizamos una interpretación de los significados expresados por los y las jóvenes entrevistados con el objetivo de comprender los códigos normativos y valorativos que están atravesados por el género y que tienen la función de regular los patrones de interacción en cada tipo de relación de pareja.

---

<sup>50</sup> King, Keohane y Verba (2000: 14) señalan que algunas de las características de la investigación cualitativa en términos de estilo y técnicas son: 1) retoma una amplia gama de enfoques; 2) se centra en un número reducido de casos; 3) se sirve de entrevistas en profundidad; 4) utiliza un método discursivo; y 5) intenta estudiar de forma global.

<sup>51</sup> Desde la lógica interpretativa se presupone que todo el proceso de construcción del conocimiento (desde la definición del problema estudiado hasta el análisis de los datos) no es “neutral”, es decir, que no está libre de valores y juicios (Ratcliffe y González; 2000: 60). Además se considera que el conocimiento se construye en la interacción y se lleva a cabo mediante la reconstrucción histórica. (Guba y Lincoln; 2000: 129). En este enfoque subyace el supuesto ontológico de que la realidad humana se construye socialmente, así como los supuestos epistemológicos de que esa realidad únicamente es accesible por conducto de las interpretaciones subjetivas de esa construcción. Así, el conocimiento de esa realidad está en función del contexto y del discurso que se usa. (Lerner: 1996:24)

## A. La técnica

- La pertinencia de la entrevista focalizada

En cuanto a la forma de obtener el material empírico se decidió la utilización de la técnica cualitativa de la *entrevista focalizada*, ya que nos permite recuperar el discurso reinterpretado de los sujetos, para adentrarnos a ciertas dimensiones de la subjetividad con el fin de comprender los códigos socioculturales.<sup>52</sup> Como sabemos, esta técnica se define como una situación construida (la cual está mediada por la constante interacción entre entrevistado-entrevistador) que a través del diálogo tiene el objetivo, en nuestro caso, de recuperar las experiencias referentes a las relaciones de pareja y las prácticas sexuales relativas a la prevención (Guadarrama, 1999:94)

El diseño de la entrevista fue de carácter focalizado o centrado, ya que esta técnica permite combinar los atributos de la entrevista en profundidad con una semiestructuración de los temas de interés que se deben cubrir con cada informante (Ander, 1999:228).<sup>53</sup> Consideramos que la elección de esta técnica fue la adecuada, ya que permite centrar el diálogo sobre los temas de interés sin limitar la libertad en las respuestas, con lo cual se posibilita una reducción del margen de dispersión y se amplía el margen de sistematización de los elementos que intervienen en el proceso de la interacción sexual.

Para abordar los objetivos de la investigación se elaboró una guía de entrevista que buscaba recuperar los relatos sobre las distintas relaciones de pareja y las prácticas sexuales relativas a la prevención. Resulta importante aclarar que el diseño de la guía de entrevista tuvo algunas modificaciones a lo largo del proceso de investigación.

Por ejemplo, en un inicio se había planteado que el interés era recuperar principalmente las relaciones de pareja que se habían tenido en el último año. Sin embargo, a través de la aplicación de dos entrevistas piloto (un varón- una mujer) que tenían el objetivo de afinar la guía, se evidenció la necesidad de construir un puente de sensibilización entre el entrevistado y la entrevistadora que permitiera adentrarse al ámbito de la sexualidad y sus prácticas.

---

<sup>52</sup> En la tradición sociológica la entrevista cualitativa ha sido una técnica indispensable en la generación de un conocimiento sistemático sobre el mundo social, ya que a través del diálogo los entrevistados expresan elementos de su subjetividad, lo cual permite realizar una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje.

<sup>53</sup> La técnica de entrevista focalizada fue propuesta por Merton, Fiske y Kendall (1956). En ella se asume una postura directiva que conduce al área de interés y a su vez permite una libertad en las respuestas, pero si el entrevistado se aleja demasiado del tema, el entrevistador puede regresar al foco de atención.

Por este motivo, se optó por iniciar la entrevista a través de la temática sobre las primeras experiencias de relaciones de pareja (se hubieran o no tenido relaciones sexuales con ellas). Esta aclaración resulta importante porque fue un factor destacado en la continuidad del diálogo, ya que los y las jóvenes entrevistados(as) dieron un seguimiento cronológico sobre sus experiencias en distintas modalidades de relaciones de pareja. A través de este proceso se posibilitó un enriquecimiento de la información recabada, ya que nos permitió observar con mayor detalle la relación que se gesta entre las distintas modalidades de relaciones de pareja y la configuración de las prácticas sexuales relativas a la prevención, a partir de las experiencias reconstruidas por una misma persona.

Posteriormente se aplicaron otras dos entrevistas piloto (un-hombre - una-mujer) que tuvieron la finalidad de afinar la técnica de entrevista y construir una propuesta inicial de sistematización de la información. Con base en los resultados de los pilotajes se planteó una dificultad para abordar mayores detalles sobre el correcto uso del condón durante un evento sexual significativo; es decir, que los y las jóvenes mostraban ciertos rasgos de incomodidad al narrar demasiados detalles sobre la relación sexual. Por lo tanto, la estrategia de investigación se remitió a conocer algunos aspectos particulares como son : 1) la exploración sobre el uso del condón antes de cualquier penetración; 2) recuperación de factores situacionales que influyen la configuración de las prácticas de uso y no uso del condón; 3) recuperar información sobre los eventos sexuales donde se ha roto el preservativo; y 4) recuperar información sobre el tipo de prácticas (anales, vaginales u orales) en las cuales se utiliza o no el condón.<sup>54</sup> Con base en estas consideraciones el diseño final de la entrevista se enfocó al tratamiento de dos ejes temáticos primordiales:

■ En primer lugar, se buscó recuperar los relatos sobre las distintas relaciones de pareja, abordando desde los recuerdos iniciales y poniendo especial atención en las experiencias del último año. Se exploraron las significaciones y representaciones genéricas que articulan los tipos de relaciones de pareja tipificadas como el noviazgo, los amantes y las relaciones ocasionales.

---

<sup>54</sup> Cabe aclarar que en las entrevistas focalizadas fue difícil recuperar mayores detalles sobre los puntos 3 y 4. Por ello, en los capítulos dedicados al análisis del material empírico nos limitamos a describir algunos eventos sexuales donde se ha roto el preservativo y si se utilizó o no el condón en algunas prácticas anales, vaginales, orales.

■ En segundo lugar, se buscó recuperar los elementos que intervienen en la interacción sexual donde se gestan las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón. Para ello, se recuperaron diversos elementos como: los motivos de uso/no uso; las percepciones de riesgo; los elementos contextuales; los factores situacionales; el tipo de prácticas; y las características de la negociación sobre el uso del condón.

## EJES TEMÁTICOS DE LA ENTREVISTA

Historia de la(s) pareja(s)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ Tipo de relación ≡ Novio, amante, ocasional.</li> <li>▫ Significaciones≡ Amor, confianza, compromiso y fidelidad.</li> <li>▫ Temporalidad≡ duración de la relación.</li> <li>▫ Formas de la interacción≡ características de las relaciones de poder.</li> <li>▫ Placer y deseo</li> </ul>
Prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ Información y percepciones de riesgo.</li> <li>▫ Motivos ≡ prevención de embarazo y/o ITS.</li> <li>▫ Lugar de los eventos sexuales.</li> <li>▫ Factores situacionales≡ uso de alcohol y/o drogas.</li> <li>▫ Tipo de prácticas en que se utiliza (anales, vaginales u orales).</li> <li>▫ Procesos de negociación sobre el uso-no uso del condón.</li> <li>▫ Correcto uso del condón≡ consistencia en el uso (en todas las relaciones sexuales) y la utilización del condón antes de cualquier penetración.</li> </ul>

### B. Criterios de selección de informantes<sup>55</sup>

- Rango de edad establecido (20-24 años): se consideró que a esta edad se tiene una mayor acumulación de experiencias de pareja con las cuales se puede haber tenido diversas prácticas sexuales.
- Ser estudiantes en una escuela de educación pública superior: se consideró que el estar estudiando un nivel superior favorece un mayor conocimiento sobre métodos preventivos. Estudiar a esta población aumentaba las probabilidades de encontrar jóvenes que fueran sexualmente activos y que hubieran utilizado el condón.<sup>56</sup> A su vez, la selección de la universidad pública fue motivada por considerar que a ella acude una mayor diversidad de jóvenes que tienen elementos estructurales distintos (económicos, sociales y culturales)

<sup>55</sup> Cabe aclarar que la preferencia sexual no fue un criterio de selección de informantes, esto es porque pensamos que el tema de las relaciones de pareja es una experiencia abierta a todas las personas independientemente de sus preferencias eróticas y sexuales.

<sup>56</sup> Los estudios que permiten sustentar la relación entre nivel de escolaridad y un mayor conocimiento de métodos preventivos se desarrollan en el primer capítulo de este trabajo (página 11).

- Solteros(as): consideramos que esta condición permitía explorar la diversidad de relaciones de pareja con las cuales se tienen relaciones sexuales fuera de la unión libre y el matrimonio.
- Haber tenido relaciones sexuales en el último año: este elemento buscó asegurar la recuperación de algunas experiencias que se han tenido en un arco temporal reciente porque aumentaba las probabilidades de obtener detalles particulares sobre los eventos sexuales.

### **C. Estrategias para la aplicación de las entrevistas focalizadas**

En el proyecto de tesis se había considerado como estrategia metodológica de selección de informantes, la aplicación de un cuestionario preliminar que nos permitiera ubicar a los informantes clave. Sin embargo, al plantear la viabilidad de aplicación de dicho instrumento a algunos miembros (estudiantes y profesores) de la escuela de educación superior estudiada, las opiniones coincidieron en que sería difícil lograr la selección de informantes a partir de la aplicación del cuestionario, así como lograr la disposición de los estudiantes para continuar colaborando en las entrevistas a profundidad después de haber respondido el cuestionario.

Se planteó entonces la necesidad de recurrir a otra estrategia para ubicar a los informantes. De esta forma, se optó por ubicar a algunos estudiantes que estuvieran en disposición de colaborar con el proyecto, se verificó que cumplieran con los criterios de selección y se comenzó a aplicar la técnica de “bola de nieve” para ubicar a otros informantes.<sup>57</sup>

El lugar y la hora de la entrevista fueron concertados previamente por vía telefónica y su aplicación se realizó principalmente en dos contextos: en casa de los y las entrevistados(as); y en salones y jardines aledaños a la universidad. La utilización de la técnica resultó bastante eficaz, ya que nos permitió realizar las 10 entrevistas en profundidad a cinco-hombres y cinco-mujeres. Cada entrevista tuvo una duración de 3 a 4 horas aproximadamente.

---

<sup>57</sup> A pesar de haber corroborado los criterios de selección y lograr la disposición de los jóvenes para colaborar con el proyecto, en el trabajo de campo se realizaron dos entrevistas fallidas que volvimos a aplicar con otros informantes. Este dato es importante en la medida en que el principal motivo para que las entrevistas aplicadas a dos mujeres jóvenes no cubrieran los objetivos de la investigación fue que no se les permitió tener espacio para hablar libremente. En el primer caso, la madre de la joven no permitió que su hija tuviera ninguna privacidad para hablar; y en el segundo, fue el novio quien no accedió a la petición de dejar que la joven fuera entrevistada sin su presencia.

#### **D. Tratamiento de la información.**

El tratamiento de la información es analizado con apoyo del paquete computacional de análisis cualitativo Ethnograph vs. 5.0, el cual facilita el manejo, la interpretación y el análisis de los datos obtenidos. Consideramos que su uso resulta útil para el estudio, porque nos permite procesar y analizar el texto transcrito como un fichero, es decir, permite recuperar y manipular fragmentos de textos que constituyen la información relevante obtenida en el trabajo de campo, la que es clasificada según el libro de códigos construido para los propósitos del estudio.

La construcción del libro de códigos es un procedimiento que implica la detección, marcación y categorización de los fragmentos de entrevista que responden a las líneas analíticas directrices que permiten abordar los objetivos de la investigación. Para ello, se realizó un listado de códigos que responde a las dimensiones y elementos que intervienen en la interacción sexual, y que son de particular interés, y en un segundo momento se construyó propiamente el libro de códigos que funciona como un modelo operativo que facilita el análisis de los relatos de vida a partir de la marcación de los párrafos de las 10 entrevistas realizadas. (Ver anexo 2)

### **Consideraciones finales del capítulo**

En este capítulo desarrollamos la propuesta teórico-metodológica que consideramos más adecuada para abordar nuestros objetivos centrales y específicos. Retomamos el marco de la interacción sexual utilizando herramientas que provienen de la tradición sociológica interpretativa, los estudios de género y el constructivismo social, porque a partir de esta convergencia teórica se abren las posibilidades para analizar desde una perspectiva de género, a las relaciones de pareja y las prácticas sexuales relativas a la prevención.

Desde esta perspectiva se sugiere centrar la atención en la interpretación de los roles sociales, el contexto (espacial-temporal) y la comunicación verbal-no verbal como elementos que permiten comprender el proceso, la negociación y los significados de los encuentros sexuales. Para ello, elaboramos un esquema conceptual concéntrico que guía el desarrollo del estudio y pretende ilustrar la relación que pensamos se establece, entre las diferentes dimensiones que intervienen en la interacción sexual.

La primera dimensión o nivel corresponde a las identidades genéricas y sexuales, entendidas como las percepciones dinámicas que tienen los sujetos de sí mismos en relación con el sentido de pertenencia/diferencia a los otros(as). Esta dimensión contiene o atraviesa a las otras dimensiones, las cuales a su vez están divididas en subniveles con el objetivo de precisar qué elementos vamos a analizar.

Estas dimensiones y elementos son: 1) la historia de pareja donde se gestan diversas formas relacionales, centrando la atención en el noviazgo, la relación de amantes, y los vínculos ocasionales (códigos de confianza, fidelidad, amor y compromiso); 2) el contexto espacial-temporal (continuo histórico- características de las situaciones de interacción sexual); 3) los roles y las representaciones genéricas y sexuales (interpretación-actuación-acción y relaciones de poder); 4) la situación de interacción sexual (atmósfera, el escenario o lugar y otros factores circunstanciales); y 5) las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón.

Con base en esta estrategia teórico metodológica buscamos comprender por qué, cómo y qué tan determinantes son las distintas modalidades de relaciones de pareja en la configuración de las prácticas preventivas. Para ello, utilizamos un enfoque de investigación cualitativo, que mediante la aplicación de diez entrevistas focalizadas permita acceder a las subjetividades de los y las jóvenes, en un contexto particular.

En este capítulo también precisamos algunos de los aspectos más relevantes sobre el proceso de elaboración y aplicación de las entrevistas focalizadas, así como los criterios de selección de informantes y el tratamiento de la información.

Como veremos en los siguientes capítulos, la recuperación e interpretación de la información obtenida a partir de las valiosas experiencias de los y las jóvenes que accedieron a participar en el estudio, podemos aproximarnos a la relación entre las representaciones genéricas y sexuales, los tipos de relación de pareja, y las prácticas sexuales de uso, no uso y correcto uso del condón.

## **CAPÍTULO III**

### **DESCRIPCIÓN DE LOS Y LAS JÓVENES PARTICIPANTES**

El discurso reinterpretado por los y las jóvenes entrevistados referente a sus experiencias en las relaciones de noviazgo, de amantes y ocasionales, se constituye como el corpus de esta investigación, ya que nos permite una aproximación a algunas de las dimensiones y elementos que intervienen en la interacción sexual donde se gestan las prácticas de uso y no uso del condón.

En los testimonios de cinco mujeres y cinco varones jóvenes habitantes de la ciudad de México y estudiantes de una licenciatura en ciencias sociales y humanidades, encontramos información variada sobre la sexualidad en general, y las prácticas preventivas en particular.

Con el objetivo de sistematizar esta información y proporcionar una descripción general de los y las jóvenes que participaron en el estudio, en el presente capítulo describimos la información que recuperamos de las entrevistas focalizadas. Para sintetizar estos datos elaboramos algunos cuadros que muestran la siguiente información: datos generales de carácter sociodemográfico; fuentes de información que tienen estos jóvenes sobre métodos de prevención de embarazos e ITS; experiencias en distintos tipos de relación de pareja que recuperamos de cada informante; la relación entre tipo de pareja y prácticas sexuales de uso, no uso, y correcto uso del condón; y las características de la primera y última relación sexual.

#### **1. Datos sociodemográficos**

En primer lugar proporcionamos algunos datos sociodemográficos de los informantes, los cuales fueron recuperados preguntando explícitamente a cada uno de los y las jóvenes al inicio de la entrevista, con el doble objetivo de corroborar el cumplimiento de los criterios establecidos para la selección de informantes y para obtener una caracterización general de los participantes.

**Cuadro 1**  
**Datos generales de los y las jóvenes informantes**

Entrevista	Nombre *	Sexo	Edad	Carrera	Semes.	Turno	Ocupación	Reside con...	Lugar origen	Estado civil
1	Alma	Mujer	24	Etnología	8°	Mixto	Maestra de Yoga	sola	D.F	Soltera
2	Laura	Mujer	21	Historia	6°	Vesp.	Independ.	familia	D.F	Soltera
3	Meztli	Mujer	24	Antropología	8°	Mixto	Maestra Adjunta	familia	D.F	Soltera
4	Magali	Mujer	21	Historia	5°	Mat.	No trabaja	familia	D.F.	Soltera
5	Nayeli	Mujer	23	Etnología	8°	Mixto	Mesera	sola	Guerrero	Soltera
6	Luis	Varón	24	Antropología	8°	Mixto	Maestro de Prepa	familia	D.F	Soltero
7	Manuel	Varón	23	Historia	6°	Mat.	Eventual	familia	D.F.	Soltero
8	Pablo	Varón	24	Historia	6°	Mat.	Independ.	solo	D.F	Soltero
9	Jaime	Varón	24	Historia	8°	Mixto	Serigrafía y playeras	solo	Guanajuato	Soltero
10	Martín	Varón	24	Historia	8°	Mixto	Mesero	solo	D.F.	Soltero

\*Con el objetivo de respetar la confidencialidad de los informantes, todos los nombres son ficticios.

Con base en esta información observamos que el rango de edad de los y las entrevistados(as) oscila entre los 21 y 24 años de edad (6 tienen 24; 2 tienen 21; y 2 tienen 23).<sup>58</sup> A su vez, se corrobora que todos los informantes son solteros(as), y que la mitad de ellos vive solo y la otra con su familia. Todos los entrevistados cursan un nivel de educación superior en licenciaturas de ciencias sociales y prácticamente todos están en los últimos semestres. En cuanto a su ocupación (además de su condición de estudiantes) observamos que la mayoría declaró que actualmente se encuentra trabajando como maestro(a), mesera(o) o independiente. Con respecto a su lugar de origen la mayoría nació en el Distrito Federal, y dos de ellos en otros estados del país.

<sup>58</sup> La edad prevista en los criterios de selección fue de 18 a 24 años; sin embargo, la edad de los entrevistados es de 20-24 años. Consideramos que este hecho se explica por la utilización de la técnica de "bola de nieve", mediante la cual las personas con las que se establece contacto a partir de la recomendación de un informante tienden a tener algunas características semejantes, en este caso la edad.

## 2. Información sobre métodos de prevención

Sabemos que existe toda una línea de investigación que ha problematizado la relación entre el nivel de conocimientos sobre métodos de prevención y las prácticas sexuales concretas. Esta temática no es el centro de interés de este trabajo; sin embargo, consideramos que es importante recuperar algunos elementos sobre la información que tienen los y las jóvenes estudiados referente a la sexualidad en general, y métodos anticonceptivos y de prevención de ITS en particular.

Con este propósito, en primer lugar buscamos obtener algunos datos generales. Para ello se preguntó directamente a los informantes sobre qué métodos de prevención conocían, cuáles infecciones de transmisión sexual conocen y dónde han obtenido su información.<sup>59</sup>. (Ver cuadro 2)

**Cuadro 2**

### Fuentes de información y conocimientos sobre ITS y métodos de prevención

Informantes	Fuentes de información sobre métodos de prevención	Conocimiento sobre infecciones de transmisión sexual	Conocimiento sobre métodos de prevención
1.-Alma	Familia y escuela	Gonorrea, sífilis, VIH/SIDA , VPH	Condón, Píldora, DIU
2.-Laura	Familia, escuela y por iniciativa propia (enciclopedias, folletos)	VIH/SIDA, sífilis y chancro	Condón, Píldora, DIU
3.-Meztli	Familia y escuela,	VIH/SIDA gonorrea, sífilis	Condón y píldora
4.-Magali	Familia y escuela	Sífilis, chancro,	Condón e inyecciones
5.-Nayeli	Familia y escuela	VIH/SIDA, gonorrea, herpes, VPH y hongos.	Condón, Píldora, DIU
6.-Luis	Escuela y por iniciativa propia (libros, revistas, talleres, folletos)	VIH/SIDA, herpes, gonorrea, papiloma, chancros, hepatitis, liendres, pulgas, piojos, sífilis.	Condón, Píldora, DIU, diafragma.
7.-Manuel	Familia y escuela	VIH/SIDA, VPH, sífilis	Condón, y píldora
8.-Pablo	Escuela	VIH/SIDA, gonorrea	Condón y DIU
9.-Jaime	Escuela	VIH/SIDA, VPH, sífilis , chancro	Condón, pastillas
10.-Martín	Familia, escuela y por iniciativa propia	VIH/SIDA, sífilis y gonorrea	Condón y pastillas

<sup>59</sup> Estas interrogantes no se realizaron de forma rígida, es decir en un momento específico de la entrevista; sino que se esperó la oportunidad dentro del diálogo para hacerlo.

Con base en esta información observamos que las principales fuentes de información provienen del ámbito familiar y escolar, también en algunos casos los propios jóvenes la buscan a través de talleres, libros y revistas (por iniciativa propia).<sup>60</sup> Cabe señalar que el conocimiento de los y las jóvenes entrevistados parece ser bastante extenso, aunque no sabemos el nivel de detalle de conocimiento sobre las diversas infecciones y métodos de prevención.<sup>61</sup>

### **3. Experiencias de pareja: noviazgo, amantes, relaciones ocasionales**

Mediante las entrevistas buscamos comprender cómo, por qué, y qué tan determinantes son las distintas modalidades de relación de pareja en la configuración de las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón. Para lograrlo, un primer paso fue conocer cuáles son las experiencias de pareja que según el criterio de los propios jóvenes han sido las significativas en su curso de vida.

La sistematización de esta información se hizo a partir de la ubicación de ciertas regularidades referentes a los distintos tipos de relaciones en pareja con las cuales se han experimentado las prácticas de uso, no uso, y correcto uso del condón.<sup>62</sup> Mediante este proceso pudimos detectar que las relaciones de pareja que fueron más recurrentes<sup>63</sup> en las entrevistas pueden englobarse en tres tipos: noviazgos, relaciones de amantes y relaciones ocasionales ("free", "acostón").<sup>64</sup>

---

<sup>60</sup> En el capítulo IV se analizan con mayor detalle los resultados referentes a las fuentes de información sobre métodos de prevención de ITS y embarazos inesperados.

<sup>61</sup> Claudio Stern *et al.* (2003:40) en sus resultados de investigación cualitativa con adolescentes de la ciudad de México, encontraron que en esta población empieza a aparecer un nuevo orden donde estos jóvenes tienden a tener más información sobre sexualidad; por ejemplo, mencionan nombres sobre ITS, características de la pubertad, el nombre de algunos métodos anticonceptivos. Sin embargo, parece que esta información no alcanza a impactar las prácticas porque no hay condiciones culturales que propicien el auto-cuidado para mantener una buena salud.

<sup>62</sup> Para abordar los objetivos de esta investigación se analizaron principalmente las relaciones de pareja con las cuales se tuvieron relaciones sexuales, entendidas como todo evento donde hubo penetración por vía vaginal, anal u oral. Para ello, se preguntó explícitamente si se habían tenido o no relaciones sexuales en los vínculos de noviazgo, amantes y ocasionales. Con respecto a las relaciones ocasionales nombradas como el "free" es importante aclarar que muchas veces no desembocaron en relaciones coitales sino se limitaron prácticas de estimulación erótica.

<sup>63</sup> En algunos relatos se habló de la relación de "compañero(a)" o "amigo-vio", la cual posiblemente hace referencia a una mezcla entre la amistad y el noviazgo.

<sup>64</sup> Los elementos característicos de cada tipo de relación son desarrollados en el capítulo V.

Por ello, nuestro estudio se limita a la búsqueda de información sobre estos tipos de relación en pareja con base en la significación explícita que le otorgaron los informantes a cada una de sus experiencias referentes a dicha temática. Una vez que delimitamos los tipos de relación que son de nuestro interés, se ubicó y categorizó el número de experiencias narradas por cada uno de los informantes.<sup>65</sup> En el Cuadro 3 se sintetiza esta información sobre el número de experiencias y los tipos de relación de pareja de cada uno de los y las jóvenes entrevistados.

**Cuadro 3**  
**Número de experiencias y tipo de relación de pareja**

Informantes	Número de parejas con las cuales se han tenido prácticas sexuales	Tipo de relación
1.-Alma	9	4 relaciones de amantes 3 noviazgos 2 relaciones ocasionales
2.-Laura	4	3 relaciones de amantes 1 noviazgo
3.-Meztli	4	4 noviazgos
4.-Magali	3	1 noviazgo 2 relaciones ocasionales
5.-Nayeli	8	3 relaciones de amantes 2 noviazgos 3 relaciones ocasionales
6.-Luis	8	1 relación de amantes 2 noviazgos 5 relaciones ocasionales
7.-Manuel	2	2 noviazgos
8.-Pablo	7	2 noviazgos 1 relación de amantes 4 relaciones ocasionales
9.-Jaime	6	2 noviazgos 4 relaciones ocasionales
10.-Martín	13	2 noviazgos 6 relaciones de amantes 5 relaciones ocasionales

<sup>65</sup> No se pretendió que cada informante necesariamente narrara todas las experiencias que ha tenido en su vida, más bien se les pidió que relataran de forma libre sus vivencias más importantes. Por lo tanto, los datos que se presentan sólo dan una idea aproximada del número y tipo de relaciones que han tenido.

Con base en esta información observamos que tanto las mujeres como los varones ya han tenido varias experiencias en diferentes tipos de relación de pareja, en las cuales han tenido relaciones sexuales entendidas como todo evento donde hubo penetración por vía vaginal, anal u oral. Con ello confirmamos ya de inicio, que la población de estudio está inmersa dentro de los procesos de transformación del código simbólico que hasta hace pocas décadas sancionaba el ejercicio sexual femenino fuera del matrimonio y que no tuviera fines reproductivos.

En total, contamos con los relatos de veintiún relaciones de noviazgo, diecisiete relaciones de amantes y diecinueve relaciones ocasionales, en las cuales se tuvieron relaciones sexuales y prácticas de uso-no uso del condón. Esta información nos muestra que tanto los varones como las mujeres participantes ya cuentan con diversas experiencias de pareja. Cabe señalar que se perciben pocas diferencias por sexo en el número aproximado de experiencias reportadas por los y las jóvenes entrevistados, lo cual indica que en la población estudiada se encuentran presentes los procesos de manipulación y transformación de las normas y valores que regulan los roles y las representaciones genéricas y sexuales.

Respecto a los códigos normativos y valorativos que regulan los patrones de interacción en los diferentes tipos de relación de pareja, encontramos que estos frecuentemente son: el compromiso, la confianza, la formalidad, fidelidad, amor y *amor-pasión*. En el siguiente cuadro clasificamos los códigos que están presentes en cada forma relacional de pareja.

**Cuadro 4**  
**Códigos presentes en cada tipo de relación**

NOVIAZGO	AMANTES	OCASIONALES
Fidelidad Compromiso Confianza Formalidad Amor	Fidelidad Confianza <i>Amor-pasión</i>	Confianza Pasión-placer sexual

#### 4. Tipos de relación y prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón

Para describir la información sobre la relación entre diferentes tipos de pareja y las prácticas de uso, no uso y uso consistente y correcto del condón que se obtuvieron con cada informante, un primer paso fue sistematizar la información que permite conocer las prácticas que se llevaron a cabo en cada modalidad de pareja.<sup>66</sup> Para ello, se ubicaron las prácticas preventivas en tres categorías: “sí utiliza el condón” corresponde a la utilización del método en todas las relaciones sexuales que se tuvieron con esa pareja; el “no uso del condón” corresponde a la ausencia del método en todas las relaciones que se tuvieron con esa pareja; y el “uso inconsistente e incorrecto” corresponde a la utilización del método en algunas ocasiones. En el Cuadro 5 se concentra la información de estas prácticas según el número<sup>67</sup> y tipo de relación de pareja.

**Cuadro 5**  
**Prácticas sexuales de prevención y tipo de relación**

Informante	Uso- no uso- uso inconsistente del condón		
	Relaciones de noviazgo	Relaciones de amantes	Relaciones Ocasionales
1.-Alma	3 uso inconsistente	2 sí utiliza condón 2 uso inconsistente	2 sí utiliza condón
2.-Laura	1 sí utiliza condón 1 no utiliza condón	3 sí utiliza condón	-----
3.-Meztli	1 no utiliza condón 3 sí utiliza condón	-----	-----
4.-Magali	1 uso inconsistente		2 sí utiliza condón
5.-Nayeli	2 no utiliza condón	1 sí utiliza condón 1 no utiliza condón	2 sí utiliza condón 2 sí utiliza condón
6.-Luis	2 uso inconsistente condón.	1 uso inconsistente	1 sí utiliza condón 2 no utiliza condón
7.-Manuel	2 sí utiliza condón	-----	-----
8.-Pablo	2 uso inconsistente	1-no utiliza condón	2 sí utiliza condón 2 no utiliza condón
9.-Jaime	2 no utiliza condón	-----	3 sí utiliza condón 1 no utiliza condón
10.-Martín	2 no utiliza condón	3 no utiliza condón 3 sí utiliza condón	3 sí utiliza condón 2 no utiliza condón

<sup>66</sup> Para obtener esta información se preguntó explícitamente a los y las jóvenes sobre las prácticas sexuales que tuvieron en cada experiencia de pareja. Y dentro del diálogo, centramos nuestro interés en las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón.

<sup>67</sup> Cabe aclarar que no nos referimos a cada evento sexual sino al conjunto de los eventos que tuvieron lugar en cada una de las relaciones de pareja.

Mediante estos datos descriptivos podemos observar, en primer lugar, que tanto entre los varones como entre las mujeres, es frecuente que en el marco de una relación de noviazgo se lleven a cabo prácticas desprotegidas, aún con mayor frecuencia que en el caso de las relaciones de amantes y en las ocasionales. Los datos muestran que entre los varones es mayor la tendencia a tener prácticas desprotegidas, independientemente del tipo de relación de pareja de que se trate. La comprensión de las dimensiones y elementos que intervienen en las prácticas sexuales de estos jóvenes es el propósito de los siguientes capítulos.

En cuanto a las características específicas de los eventos sexuales, consideramos que resulta útil centrar nuestra atención en la primera y última relación sexual. La información sobre estos dos eventos es sintetizada en los Cuadros 6 y 7, en los cuales describimos los siguientes elementos: la edad, el tipo de relación (noviazgo, amantes, esporádicas); el uso-no uso del condón; y el lugar del evento sexual.

La razón por la que recuperamos la primera experiencia sexual, es porque pensamos que es un evento significativo en el curso de vida de los entrevistados, y que por ello hay mayores posibilidades de recordar las características que son de nuestro particular interés.

A partir de los datos del cuadro 6 observamos que la edad en la que se tuvo la primera relación sexual oscila entre los 12 y los 20 años y que tiende a ser mayor en el caso de las mujeres, entre quienes tiende a ocurrir entre los 17 y 18 años. También observamos que en conjunto los jóvenes participantes tuvieron esta experiencia en el marco de una relación de noviazgo, y encontramos que en el caso de las jóvenes fue más frecuente que en su primera relación sexual utilizaron el condón en comparación con los varones.

Cabe señalar que la mayoría de los y las jóvenes tuvieron esta primera relación con una pareja a la cual conocían en un arco temporal anterior que varía de seis meses a cinco años. Y con respecto al lugar donde se llevó a cabo esta relación sexual observamos que regularmente se dio en casa de un miembro de la pareja o bien en un hotel.

**Cuadro 6**  
**Características de la primera relación sexual**

<b>Informante</b>	<b>Edad a la que se tuvo la 1ª relación sexual</b>	<b>Tipo de relación</b>	<b>Tiempo de duración de la relación</b>	<b>Uso-no uso del condón</b>	<b>Lugar del evento sexual</b>
1.-Alma	14 años	Amantes	6 meses	Uso de condón	En casa de la pareja
2.-Laura	17 años	Noviazgo	3 años (de los 14 a 17)	Uso de condón	En casa de la pareja
3.-Meztli	18 años	Noviazgo	6 meses	Uso de condón	En casa de la pareja
4.-Magali	18 años	Noviazgo	4 años (de los 17 a 21)	No utilizó condón	En un cuarto de hotel
5.-Nayeli	17 años	Amistad	5 años	Uso de condón	En casa de ella
6.-Luis	17 años	Noviazgo	3 años	Uso de condón	En un cuarto de casa donde había una fiesta
7.-Manuel	20 años	Noviazgo	7 meses	Uso de condón	En un cuarto de hotel
8.-Pablo	12 años	Ocasional	1 día	No utilizó condón	En un salón de la secundaria
9.-Jaime	15 años	Noviazgo	1 año (15-16)	No utilizó condón	En casa de la pareja
10.-Martín	17 años	Amistad	6 meses	No utilizó condón	En casa de él

En cuanto a la última experiencia sexual que relataron o tuvieron, su importancia radica en el factor temporal, ya que consideramos que al ser un hecho más o menos reciente –que no es mayor a un año anterior a la entrevista- y ser el último, puede ser un evento que los participantes recuerden con mayor claridad; y por tanto aportar información sustancial.

En el cuadro 7 se sintetiza la información recabada sobre la última relación sexual, claramente se muestra que los y las jóvenes tienden a relegar el uso del preservativo dentro del noviazgo, ya que a excepción de Manuel, todos tuvieron una práctica sin protección, en contraste con las relaciones ocasionales, ya que en éstas si se utiliza el método.

**Cuadro 7**  
**Características de la última relación sexual**

<b>Informante</b>	<b>Tipo de relación</b>	<b>Uso-no uso del condón</b>	<b>Lugar del evento sexual</b>
1.-Alma	Amante	Si utilizó condón	Casa de ella
2.-Laura	Ocasional	Si utilizó condón	Casa de la pareja
3.-Meztli	Novio	No usó condón	Casa de la pareja
4.-Magali	Ocasional	Si utilizó condón	Casa de la pareja
5.-Nayeli	Novio	No usó condón	Casa de ella
6.-Luis	Novio	No usó condón	Casa de la pareja
7.-Manuel	Novia	Si utilizó condón	Hotel
8.-Pablo	Novia	No utilizó condón	En casa de él
9.-Jaime	Novia	No usó condón	Casa de él
10.-Martín	Ocasional	Si utilizó condón	En casa de él

### **Consideraciones finales del capítulo**

En este capítulo proporcionamos una descripción general de los y las jóvenes entrevistados y a su vez precisamos el tipo de información que fue recuperada para lograr los objetivos de la investigación. Como vimos, estos jóvenes son solteros(as), tienen entre 20-24 años, estudian una licenciatura en una escuela pública, y viven en un contexto urbano. Contamos un número importante de experiencias de pareja en las cuales se han tenido prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón

## **IV. REPRESENTACIONES GENÉRICAS Y SEXUALES EN JÓVENES UNIVERSITARIOS**

El estudio de las prácticas preventivas a partir del marco explicativo de la interacción sexual, requiere explorar algunas formas de expresión de las representaciones genéricas y sexuales vigentes en un tiempo y lugar particular. Por ello, es necesario aproximarnos a algunas especificidades del ser hombre y mujer joven que experimenta su sexualidad y reconfigura su identidad en el constante proceso de socialización que se gesta en algún lugar de la ciudad de México, y que encuentra como uno de sus principales espacios de interacción a una escuela de educación pública donde se cursa una licenciatura en ciencias sociales y humanidades.<sup>68</sup>

En este capítulo pretendemos proporcionar al lector una interpretación de algunos significados que le confieren los y las jóvenes participantes en el estudio, a temas referentes a la salud, la sexualidad y la reproducción. Con base en esta información, buscamos aproximarnos a las formas de “actuación” de estos significados, con el objetivo de conocer e interpretar los roles genéricos y sexuales que están orientados por las representaciones o esquemas simbólicos de percepción que han sido interiorizados de forma selectiva y jerarquizada por estos jóvenes.

Para acceder a estos significados, en las entrevistas exploramos algunos elementos del proceso de “socialización” a través del cual estos jóvenes han obtenido su información sobre sexualidad en general, y métodos anticonceptivos y de prevención de ITS en particular. Para ello, buscamos conocer los espacios sociales donde obtuvieron su información, reafirmando, como en otros estudios, que es principalmente en la escuela y la familia donde se transmiten los conocimientos sobre dichas cuestiones. En este primer apartado mostramos algunos ejemplos que ilustran cómo en las interacciones que se gestan dentro del ámbito familiar y escolar se transmiten mensajes que permanentemente están atravesados por el género.

En el segundo apartado interpretamos los significados que tienen éstos jóvenes en temas relacionados la salud sexual y reproductiva, éstos son: la relación de pareja, el ejercicio sexual femenino y masculino, el embarazo inesperado y las infecciones de transmisión sexual.

---

<sup>68</sup> Este proceso es importante porque, como sabemos, la juventud no hace referencia a un grupo con pensamientos, ideas, intereses y prácticas comunes, sino que sus vivencias y características difieren en tiempo y forma en las distintas sociedades

## **1. Espacios de socialización sobre la sexualidad y sus prácticas**

Como ya mostramos en el capítulo anterior, los jóvenes obtienen principalmente su información sobre sexualidad en el ámbito familiar y escolar, aunque también en varios casos reportan haberla obtenido por iniciativa propia. Dentro de estos espacios sociales de interacción cotidiana se transmite una multiplicidad de mensajes que buscan orientar los roles y las prácticas sexuales de los y las jóvenes. Sin embargo, éstos siempre tienen la posibilidad de modificar, asumir y cuestionar la información transmitida. Por ello, es importante explorar los relatos que muestran el sentido que le otorgan a los procesos de comunicación y al tipo de información que recibieron y entablaron con miembros de su familia y escuela.

### **A. Ámbito familiar**

En lo que se refiere a los procesos de comunicación que tuvieron los y las jóvenes con sus padres, la mayoría expresó haber tenido algunas pláticas sobre prevención de embarazos e infecciones de transmisión sexual. Sin embargo, frecuentemente estos jóvenes consideran que la información recibida de los padres fue escasa y se limitó a la expresión del "cuidate"<sup>69</sup> o bien a una o dos pláticas en donde se habló de forma general sobre métodos de prevención.

Con respecto a los significados del mensaje sobre el "cuidarse" éstos aluden principalmente a evitar un embarazo y de modo secundario a la prevención de una ITS (principalmente el VIH/SIDA). También es importante señalar que el hecho de transmitir este mensaje a las jóvenes puede ser muestra del dinamismo que tienen las normas y roles genéricos y sexuales, porque al parecer los padres y madres no sancionan abiertamente el ejercicio sexual de sus hijas sino que más bien pretenden que éstas lleven a cabo prácticas protegidas. Por ejemplo, Laura relata que para su madre lo importante no era que la joven se abstuviera de tener relaciones sexuales, su mensaje más bien buscaba que ella previniera un embarazo y de modo secundario una ITS.

---

<sup>69</sup> Respecto al mensaje de los padres sobre el "cuidarse", en el trabajo de Rosario Román (2000:60) se encuentra que es una expresión ambigua que deriva en múltiples significados. "Puede ser expresado como

#### Entrevista Laura

E: ...mi mamá siempre me decía que me cuidara y que me cuidara. Y es que a ella no le da miedo que perdiera mi virginidad porque no tiene significado; no decía: “tú tienes que llegar virgen al matrimonio, ni esas cosas”. Pero si me decía: “cuidate porque eres muy chava y hay muchas enfermedades”, justo en el boom del SIDA; pero más que el SIDA yo creo que la preocupación era un embarazo. Un embarazo o que mi hermano tuviera relaciones y embarazara a una chica, entonces esto de los embarazos era así como el mayor miedo. Pero que yo recuerde que me hubieran sentado específicamente a platicar no.

De igual forma, en el caso de los varones el mensaje sobre el “cuidate” también pretende que los jóvenes eviten embarazar a su pareja; sin embargo, encontramos algunas particularidades que se relacionan con las representaciones socioculturales de la masculinidad. Por ejemplo, en varios relatos se muestra que son los padres quienes suelen transmitir este mensaje a los jóvenes varones, y al hacerlo recurren al “deber ser social” que vincula a la hombría y la paternidad con las posibilidades de mantener a los miembros de su familia.<sup>70</sup> Por ello, algunos padres como el de Manuel, advierten que el hecho de embarazar a una joven implica que su futuro inmediato se remita al trabajo y eso dificultaría las posibilidades de seguir estudiando. Más allá del género, este tipo de mensajes pretende alertar a los jóvenes sobre una realidad social que impone grandes dificultades para que éstos puedan tener acceso a un trabajo remunerado que les permita solventar los gastos de su propia familia.

#### Entrevista Manuel

E: ...yo me acuerdo que mi papá sólo me decía: "si embarazas a una muchacha, si sales con tu domingo siete, cabrón, te vas a tener que poner a trabajar, adiós escuela, se te acabó el estudio y se te acabó la casa, te vas a poner a chambear".

Un segundo significado sobre el mensaje del "cuidate" transmitido a los varones, puede expresarse con el sentido de evitar algún contacto sexual con otro hombre. Con ello se muestra un ejemplo donde los padres transmiten información que reproduce los prototipos de la masculinidad a partir del alejamiento de las conductas femeninas y

---

orden, sugerencia o advertencia, sin precisar de qué o de quién debe cuidarse, pero que implícitamente se asocia a la relación con el otro sexo, particularmente a la abstinencia sexual y al no embarazarse".

<sup>70</sup> Claudio Stern *et al* (2003:38) en los resultados de una investigación cualitativa encuentra que en los adolescentes urbanos es importante la figura del “macho progenitor” que forma parte de la identidad masculina dominante. Esto se afirma porque los varones frecuentemente expresaron que la hombría y la

reprobando la homosexualidad<sup>71</sup>. Por ejemplo, en el relato del mismo joven, Manuel, nos relata que su padre se limitó a la transmisión de mensajes ambiguos sobre el "cuidado" que debía de tener con respecto a otros varones.

Entrevista Manuel

\*F: ¿En tu casa se hablaba de sexualidad?

\*E: Muy poco, ...mi papá nos hablaba de la sexualidad pero supongo que tal vez por sus experiencias, nos hablaba de una forma así de: "cuídate de que no te toquen" y "cuídate de que no se pasen de listos contigo". No, tanto un diálogo informativo de "oye, mira las enfermedades están así, o hay esto para prevenirlas". No de plano no, más bien era un diálogo de ¡cuidado! porque hay homosexuales y porque se pueden pasar de listos. Yo me imagino que mi papá tuvo alguna experiencia parecida, o muy fea para que nos hablara de ese tipo de cosas. Porque nosotros no pensábamos, íbamos en la primaria. O sea, era muy pesada la manera en que te lo decía. Ahora que lo pienso, creo que algo le pasó a mi viejo para que se expresara de esa manera".

Sin embargo, este joven relata que de su madre recibió una mayor información a partir de una plática que sostuvieron cuando él se encontraba cursando la secundaria, sobre órganos reproductores, relaciones sexuales, y métodos anticonceptivos. Lo anterior muestra que si bien permanece el hecho de que sean las madres quienes fundamentalmente se hacen cargo de las tareas escolares de los hijos, también se observa que estas mujeres encuentran importante informar a sus hijos sobre algunos temas que les permitan evitar un embarazo o una ITS.

Entrevista Manuel

E: Mi mamá era un poco más informativa. Me acuerdo que en la secundaria yo le contaba a mi mamá que me habían dejado una tarea, que era realizar una maqueta del aparato reproductor masculino y femenino; ella me ayudó a hacer la tarea y me explicó cómo son las relaciones sexuales, también me dijo que había varios métodos anticonceptivos, me habló sobre el condón y sobre unas pastillas. Yo sólo le dije: "Ah, está bien mamá"; o sea como que en esa edad no te interesa, lo tomas como de momento y lo que quieres es salir a jugar.

---

paternidad se afirman cuando se tiene "responsabilidad", es decir, las posibilidades de tener un trabajo remunerado que permita cubrir las necesidades de su propia familia.

<sup>71</sup> Al respecto Ivonne Szasz (1998:144) en su revisión sobre los avances en los estudios de masculinidad señala que diversos autores han propuesto que un elemento característico de la masculinidad dominante es el conjunto de conductas que se separan de la feminidad.

\*\* En todos los fragmentos de entrevista se utiliza una "E" que corresponde a lo que dijo el informante y una "F" a las preguntas de la entrevistadora.

Las pláticas que han tenido estos jóvenes con sus padres y madres, evidentemente están reguladas por las normas genéricas. Es frecuente encontrar que en el ámbito familiar se parte de la consideración de que es al padre a quien le corresponde hablar de sexualidad con el varón y a la madre hablar con la joven.<sup>72</sup> Por ejemplo, Luis nos relata que su madre sentía temor de hablar con él sobre sexualidad porque consideraba que era una labor del padre, pero que sin embargo no existían puentes de comunicación con éste. Por ello, este joven busca información en libros y revistas que le ayudaran a resolver sus inquietudes sobre diversidad sexual e ITS.

#### Entrevista Luis

E: Yo nunca tuve una correcta orientación sexual, eso sí fue muy claro. Orientación en el sentido de educación por parte de mis padres. Si llegaron a platicar, a mi mamá como que eso le daba mucho miedo; ella estaba en la lógica de que eso le corresponde a tu padre; y mi padre siempre ha sido una roca, o sea hablar con una roca o hablar con él es prácticamente lo mismo. Es una persona muy amorosa y todo, pero que no comunica nada...conforme fue avanzando el tiempo yo me empecé a preocupar por los temas de sexualidad, no te sé decir con certeza qué fue lo que me hizo acercarme a ese tema...eh, pero yo recuerdo que desde la secundaria como que empecé a ver en la tele y escuchar en el radio estas cuestiones del SIDA y a preguntarme ¿qué pasa con el SIDA?...cuando ya estuve más grande yo mismo fui a CONASIDA y empecé a leer, yo empecé a buscarle.

Laura nos relata que ella no ha tenido una plática explícita con su padre sobre sexualidad ya que es una labor que le corresponde a su madre. Sin embargo, esta joven no tuvo una plática explícita con ninguno de sus padres, más bien los mensajes sobre el "cuídate" se transmitían ambiguamente en la vida cotidiana.

#### Entrevista Laura

E:...mi papá es muy raro, pues creo que solamente me ha dicho que me "cuide". Y como que las pláticas son indirectas, pon tú que estamos comiendo y en la plática mi papá dice: "ay que fulanita ya se embarazó, ¡y tan joven!, pues ya echó a perder su vida". O sea, que no me lo dice directamente, pero sí te está diciendo que echó a perder su vida, pues es claro el mensaje. Yo creo que mi papá no habla claro porque

---

<sup>72</sup> Con este resultado se afirman los hallazgos de investigación de corte cuantitativo que han buscado conocer con quién hablan los mexicanos sobre el SIDA. Por ejemplo, en el trabajo de Gayet. *et al.* (2002) se realizó un análisis logístico con base en una encuesta realizada por el Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CONASIDA 1997) para concluir que los jóvenes de 15-19 años hablan del SIDA con su padre más que las mujeres, y éstas más con su madre.

cree que eso le toca a mi mamá, pero ella tampoco me decía nada. Cuando he tratado de hablar con mi papá de estos temas me corta, no me sigue la plática, como que me corta, yo creo que se pone nervioso.

El hecho de que los padres y madres se resistan a hablar de sexualidad con los hijos muestra la presencia del tabú que silencia la comunicación sobre este ámbito por considerarlo como lo prohibido, por ello prefieren delegar la responsabilidad en el otro(a), y finalmente hay poca comunicación al respecto.<sup>73</sup> Así, frecuentemente encontramos que estos jóvenes consideran que la información sobre sexualidad recibida en el ámbito familiar fue escasa porque se limitó a una o dos pláticas muy concretas, pero en la interacción cotidiana la comunicación no era habitual.

Dentro del ámbito familiar se fusionan las concepciones que entienden a la sexualidad como un tema del que “es mejor hablar poco” o de forma velada, con las ideas modernas de respeto a la libertad y a la vida privada del otro(a). Por ejemplo, Nayeli relata que ella creció en un ambiente familiar "libre" entendido como el "respeto" a la vida y movilidad de los otros; a pesar de ello esta joven percibe importantes dificultades de comunicación con sus padres en relación con el tema de la sexualidad. Para esta joven, las relaciones familiares basadas en esta "libertad" encubren el profundo temor que tenían sus padres para transmitirle una orientación correcta.<sup>74</sup>

Entrevista Nayeli

F: ¿Dónde obtuviste la información sobre sexualidad y las ITS?

E. Pues, creo que en mi casa no. Somos una familia aparentemente "libre", como que mis padres fueron muy respetuosos en lo que yo quisiera hacer, nunca fueron restrictivos ni exigentes con el tema de las salidas...nunca hubo una cosa controladora en mi casa. Pero ya al tocar el tema de la sexualidad hablábamos muy poco, me acuerdo que mi mamá un par de veces me habrá sentado a la mesa y me explicó, pero fueron como momentos, o sea no era un hábito. Yo creo que siempre hubo como una especie de ...yo no sé si de respeto por mi sexualidad o de temor por hablar del tema, porque cada quien tenía su vida libre y no se metían en lo que yo experimentaba en mi vida privada, y yo tampoco en la de ellos. Por un lado esto era un marco de libertad, y

---

<sup>73</sup> Al respecto, Norma Fuller (2001:85) en su estudio cualitativo argumenta que dentro del ámbito familiar permanece una fuerte cortina de silencio sobre la sexualidad, o en el mejor de los casos los padres mencionan tangencialmente el tema y sólo intervendrán como censores en los casos en que los jóvenes extremen sus prácticas autoeróticas, cuando consideren que ya debe iniciarse sexualmente o si presenta conductas “inadecuadas”.

<sup>74</sup> Respecto a la “libertad sexual”, Marcuse (1985:102) explica que ésta opera dentro de la civilización industrial avanzada, “opera, en el sentido de que ésta llega a ser un valor de mercado y un elemento de las

por el otro como que no hablar de eso era un temor. Al partir del respeto a la individualidad de cada uno, hacía que el tema del sexo no fuera un tema, no era tratable. Me imagino que era como un tabú velado en el respeto, era como: "puedes hacer lo que quieras pero no lo hablamos"...Me acuerdo que un día mi mamá me habló y mi papá jamás me habló de esto, jamás me hablaron de métodos, sólo me decía: "cuídate", siempre me decía eso, pero nunca me sentó a la mesa para explicarme como estaba la onda, jamás me hablaron de eso, nunca hubo otra comunicación.

A través de las diferentes historias de estos jóvenes observamos que regularmente en el ámbito familiar se experimentan contradicciones importantes entre la información (referente a diversos temas de la sexualidad) que es transmitida por los padres y las interacciones de la vida cotidiana. Por ejemplo, Alma dice que en su familia se podía hablar abiertamente sobre métodos de prevención; sin embargo, en otro momento de la entrevista, esta joven relata que la reacción de sus padres fue muy rígida cuando se enteraron de que ejercía su sexualidad (a los 15 años). Cuando la madre se enteró la reprueba tajantemente y Alma recuerda que sus palabras cuestionaron aspectos muy íntimos de su persona y provocaron un sentimiento de soledad por no tener con quién compartir su experiencia.

Entrevista Alma.

F: ¿En tu casa se podía hablar de sexualidad?

E: ...en mi casa siempre fue como muy abierto hablar de sexualidad. Como a los 18 años mi madre me preguntó, porque ya era así como muy abierto: "oye, ¿ya tuviste relaciones sexuales?". Le dije: sí ,ya. Me dijo: "pues nada más cuídate, acuérdate que está el condón, las pastillas, el DIU". Me dijo que cada quien ve qué le sirve, qué te convence, qué es para ti, pues nada más "cuídate"

[En otro momento de la entrevista Alma relata la siguiente experiencia]

E: ...mis papás se enteraron que yo me había ido con mi novio a un hotel, y fue ¡horrible! Porque mi madre me golpeó, me dijo que ¡era una puta!, así que era de lo peor, una fácil. Y yo me sentí súper mal porque creí que igual y sí podría ser una puta...Y entonces me entró un sentimiento de culpa, como entre suciedad y culpa de ejercer y vivir mi sexualidad...para mí fue muy difícil porque me hizo sentir muy sola no tener con quien compartir mi experiencia, no había nadie con quien platicar.

---

costumbres sociales...tanto las nuevas necesidades y satisfacciones como las nuevas libertades que ofrece la sociedad tecnológica, operan contra la auténtica liberación del hombre.”

De igual forma, otros jóvenes, al tratar de comunicarse con sus padres respecto a la sexualidad, han vivido experiencias desagradables, por lo que en determinado momento decidieron no volver a intentarlo. Un ejemplo lo encontramos en la narración de Luis, quien nos habla de las dificultades que vivió durante su adolescencia por su preferencia sexual. Para este joven, en varios momentos de su vida, su homosexualidad ha sido la causa de una constante estigmatización y discriminación.<sup>75</sup> Uno de estos momentos fue cuando cursaba la secundaria, ya que los compañeros lo agredían y aislaban constantemente. Por ello, Luis decide contarle a sus padres esta situación, pero la respuesta no es favorable ya que ellos prefieren "no escucharlo".

#### Entrevista Luis

E:...los chavos me discriminaban mucho y hacían alusión a que yo era homosexual, me decían "¡mira el gay!", "¡ese es el puto!", y nadie me hablaba. La única vez que le platico esto a mi mamá ella no me escucha y me dice: "pláticaselo a tu papá". Y ya voy con mi papá, pero no me quiere oír, su respuesta es: "¡ay! pues cambia de amigos y ya". Y mi mamá me decía "no te creo; tú si tienes amigos". Yo me preguntaba por qué nadie me escuchaba que estaba solo, que en la escuela nadie me hablaba, que no tenía amigos, y que eso no iba a mejorar, porque ellos no escuchaban. Este fue el único intento que he tenido en toda mi vida por hablar de estas cuestiones con mis padres; para mí fue muy doliente, y como soy muy orgulloso, pues en ese momento decidí no volver a hablar con ellos, sobre todo con mi papá.

En otras experiencias como la de Pablo, definitivamente nunca se gestó ningún puente de comunicación con sus padres referente a la sexualidad. Este joven encuentra la explicación en las percepciones "tradicionalistas" de sus padres; sin embargo, también entiende que tal vez ellos no le podían proporcionar información porque también carecían de ella. A su vez, Pablo relata que esta ausencia de información fue la causa de sentimientos confusos y temor frente a su primer acercamiento con un método preventivo, el condón, incluso después de haber tenido su primera relación sexual.

#### Entrevista Pablo

E: Por parte de mis padres nunca obtuve ninguna información porque ellos eran muy tradicionalistas, y aunque tengo varios hermanos que también fueron muy rebeldes

---

<sup>75</sup> Claudio Stern *et al.* (2003: 40) encuentra que en los adolescentes jóvenes urbanos es frecuente encontrar que la homosexualidad es vista como algo que se presenta en algunos hombres y la aceptan siempre y cuando éstos no se les acerquen. No obstante, esta aceptación es parcial ya que la manifestación de intereses o conductas homosexuales es castigada con la burla y la marginación.

tampoco tuvimos una buena comunicación, como que cada quien en su rollo, por eso yo creo que nunca tuve una buena educación sexual...Es chistoso, porque yo cuando tuve mi primera relación [12 años] no conocía nada sobre los métodos ni las enfermedades, así ni por pláticas. Y me acuerdo que después de esa primera vez estaba caminando con mis cuates por la calle y encontramos un preservativo lleno de semen, y yo me sorprendí cuando lo ví, y creo que de alguna manera quizá me asusté, pero sí me sorprendí bastante porque no sabía nada de eso, yo creo que ahí empecé a tener curiosidad por conocer los métodos. En verdad que para ese momento yo no sabía nada, mi mamá no me dijo porque yo creo que ella tampoco sabía nada porque en mi casa éramos cinco,...y pues nunca hubo la preocupación por un anticonceptivo.

## **B. Ámbito escolar**

En cuanto a los conocimientos que estos jóvenes recibieron en el ámbito escolar, frecuentemente encontramos que es en la secundaria, particularmente en la clase de orientación<sup>76</sup> donde ellos recibieron la información inicial sobre sexualidad, embarazos, ITS y métodos preventivos. En los testimonios de los y las jóvenes se muestran algunos ejemplos del cuestionamiento que éstos realizan con respecto al tipo de información que recibieron en este espacio social, ya que regularmente las percepciones sobre las clases de orientación sexual impartidas durante la secundaria son clasificadas como “muy aburridas”, “moralistas” o “prácticas”.

En el caso de las jóvenes fue importante detectar que éstas tienden a cuestionar la orientación institucional impartida porque consideran que en mayor o menor medida, se reproduce el discurso que sanciona el ejercicio sexual femenino. Por ejemplo, Alma narra que para ella, la clase de educación sexual era muy prescriptiva porque reiteradamente transmitía mensajes provenientes de la moral sexual que encuentra como valores positivos a la virginidad y la abstinencia sexual de las mujeres.

Entrevista Alma

E:..en la escuela nos dieron una clase de educación sexual, bastante mala por cierto, porque era como muy moralista. Todo el tiempo se la pasaban reprobando a las mujeres, y siempre alabando a la virginidad. Y “cuidado y se te ocurra si eres mujer”. Patético, la verdad patético.

---

<sup>76</sup> Ana Amuchástegui (2001: 87) señala que la clase de orientación se imparte a partir del primer año de secundaria y tiene el objetivo de promover la responsabilidad en el ejercicio sexual. Su contenido se relaciona con los cambios fisiológicos de la pubertad, los órganos sexuales, la menstruación, la fertilización y el embarazo, la anticoncepción y las ITS.

Otras jóvenes cuestionaron la situación de interacción donde se transmitió la orientación sexual dentro del ámbito escolar. Por ejemplo, Magali nos habla de que en su secundaria se impartió la clase de orientación “a puerta cerrada”, es decir, que se convocó sólo a las mujeres para recibirla. Lo anterior puede señalar que en algunas escuelas es vigente la percepción de la sexualidad como un ámbito más o menos oculto, en tanto que es un tema del que no puede hablarse abiertamente ante hombres y mujeres.

#### Entrevista Magali

E: ...de repente nos llamaron a todas las chavas a un salón para tomar las pláticas. Y bien raro porque todo fue a puerta cerrada, así como bien clandestino todo. Y por eso todos los güeyes se asomaban por las ventanas para saber de que se trataba el asunto. Pero no era la gran cosa, porque nada más nos hablaron de la menstruación y del embarazo.

Por su parte, Nayeli también habla de que estas clases institucionales eran “muy aburridas”, en cambio las propuestas creativas de algunos compañeros captan la atención de los adolescentes y hacen del sexo algo divertido y no prescriptivo. En este relato se muestra que para los jóvenes pueden resultar más atractivos los mensajes que pretenden transmitir una concepción más abierta de la sexualidad eliminando la carga negativa.

#### Entrevista Nayeli

E: en la escuela nos daban pláticas, en la secundaria me acuerdo que nos daban unas charlas orientadas al funcionamiento de los órganos y a los anticonceptivos, pero eran bien aburridas. Pero en una ocasión, me acuerdo que fue muy divertido porque había unos compañeros que se habían organizado de una forma muy creativa sobre el condón. Un chavillo se disfrazó de pene y él era muy alto [...] y también habían dibujado una ¡vagina gigantesca! con todo lujo de detalles. Y entonces estábamos todos reunidos y hacían una obra de teatro divertidísima, y además nos daban condones. Pero esa fue la única divertida, y eso porque fue iniciativa de la misma banda; después todas las clases eran aburridísimas, a nivel institucional eran realmente aburridas y moralistas. Y los compañeros no, porque en su obra de teatro lo que querían era como naturalizar el acto, quitarle la carga negativa.

A pesar de los cuestionamientos que estas jóvenes realizan parece que el ámbito escolar es el espacio social privilegiado donde los varones y las mujeres han obtenido sus conocimientos sobre reproducción, ITS y métodos preventivos. Como relata Pablo, estas clases fueron importantes porque permitieron tener conocimientos iniciales sobre estos temas. Cabe señalar que en la experiencia de este joven parece que la orientación sobre métodos preventivos estuvo más dirigida a conocer los anticonceptivos, ya que al parecer las ITS no eran la preocupación central de la institución educativa.

Entrevista Pablo

Y ya después me dieron estas pláticas de orientación sexual en la secundaria y supe más sobre las pastillas y los óvulos, creo que básicamente la información que tengo fue por la escuela porque ahí te daban clases prácticas, así como muy técnicas de lo que es un método y para lo que sirve...pero sí creo que las clases estaban muy enfocadas para prevenir los embarazos y no tanto para las enfermedades de transmisión sexual.

## **2. Representaciones de género y sexualidad**

La experiencia de la sexualidad en los y las jóvenes estudiados se configura en un contexto histórico de importantes transformaciones (sociales, culturales, políticas, económicas y epidemiológicas) que son el motor de cambio de los códigos simbólicos que inciden sobre la esfera de la sexualidad y la reproducción.

El hecho de ser un hombre o una mujer joven que vive en la urbe más grande del país proporciona las condiciones más adecuadas para recibir, asimilar, manipular, cuestionar y transformar los múltiples códigos simbólicos que se transmiten en los diferentes espacios sociales. Por ello es importante interpretar los significados que tienen éstos jóvenes sobre temas relacionados a las relaciones de pareja; el ejercicio sexual femenino y masculino; el embarazo; y las infecciones de transmisión sexual. Al interpretar estos significados pretendemos conocer las representaciones genéricas y sexuales –que orientan los roles y las prácticas concretas- vigentes en este tiempo y lugar.

## A. Percepciones sobre la relación de pareja

Las experiencias de pareja en los participantes del estudio se configuran como uno de los aspectos más relevantes de su curso de vida porque a partir de estas relaciones sociales confirman, cambian y enriquecen su forma de ser y actuar para consigo mismos y con los otros(as). El hecho de que los y las jóvenes vivan estas experiencias dentro de un entorno y una situación social que les permite ejercitar su sexualidad desligada de la reproducción y el matrimonio; tener acceso a diversas concepciones del mundo a través del ámbito educativo y otros espacios; y contar con ciertos recursos económicos que garantizan la sobrevivencia, son tres factores que ejercen una influencia directa sobre los significados y las expectativas, que éstos le confieren a la vida íntima.<sup>77</sup>

En los testimonios se habla de diferentes tipos de relación en pareja con las cuales se han experimentado diversas prácticas sexuales. Como veremos en los siguientes capítulos, cada modalidad de pareja está regulada por distintos patrones de interacción que configuran una mayor o menor fortaleza del vínculo; sin embargo, el significado general de “relación” que tienen estos jóvenes no parece traducirse en expectativas de permanencia y compromiso a largo plazo y menos aún hacia la concreción de un matrimonio cercano. Más bien la “relación” se concibe como un vínculo íntimo que se establece por mutuo acuerdo, a partir de la valoración de los diversos beneficios que proporciona para ambos miembros.<sup>78</sup>

Cada joven le otorga un significado particular a sus relaciones de pareja. Para algunos(as), en determinado momento de su curso de vida ha sido más importante adquirir vínculos con un mayor grado de compromiso, confianza y formalidad (noviazgo); en otros casos y momentos son preferibles los vínculos ocasionales o bien

---

<sup>77</sup> Está ampliamente documentado que las transformaciones en el ámbito sexual y reproductivo que se han acelerado en las últimas décadas, tienen un impacto directo sobre la vida íntima. Uno de los principales cambios proviene de la separación entre las esferas sexual y reproductiva a partir de la masificación de las técnicas de control natal. Este hecho abre las posibilidades para experimentar la sexualidad desligada del matrimonio y el embarazo. Al respecto, Anthony Giddens (1992:35) argumenta que la ruptura de estas relaciones-entre muchas otras- origina una profunda transición en la vida personal: “La contracepción efectiva va más allá de incrementar la capacidad de limitar los embarazos porque este hecho tiene un impacto directo en las relaciones personales.” A este hecho histórico, el autor lo denomina como “la sexualidad plástica”, es decir la que está separada de su integración ancestral con la reproducción, el parentesco y las generaciones.

<sup>78</sup> Giddens (Ibid.: 60) explica que una parte de la reestructuración genérica de la intimidad consiste precisamente en lo que el denomina “la pura relación”, la cual hace referencia a una situación relacional donde dos sujetos –por iniciativa propia- asumen y juzgan que ésta “asociación” produce suficiente satisfacción para cada uno.

donde no se espera desarrollar una historia compartida en la vida cotidiana más inmediata (amantes). Sin embargo, un punto de convergencia entre los diversos testimonios es la consideración de que sus experiencias de pareja les han permitido vivir, conocer y aprender sobre las prácticas sexuales, el enamoramiento, el placer, el erotismo, la intimidad, la calidez y por supuesto el conflicto- entre otras-, pero esto no significa que la relación de pareja tenga necesariamente que llegar a un “estado final”<sup>79</sup>, es decir, no permanece la idea de que ejercer la sexualidad con una pareja implique pasar el resto de la vida con ella. Incluso, en el caso de algunos varones y mujeres actualmente se valora positivamente la experimentación dentro de diversas modalidades de relaciones de pareja, pero esto no excluye que las proyecciones a un futuro lejano sean el matrimonio y la paternidad/maternidad. El relato de Alma sintetiza las percepciones sobre la relación de pareja que tienen la mayoría de los participantes. Esta joven expresa que actualmente prefiere disfrutar sus relaciones con distintas parejas “porque quiere hacer muchas cosas” antes de adentrarse en un vínculo de compromiso y formalidad permanentes.

#### Entrevista Alma

E:...yo he tenido muchas relaciones de pareja, o sea yo no soy inestable porque he tenido relaciones largas pero muchas. Si la relación ya no me gusta digo “bueno ya”, y me voy con otro chico o me quedo sola. A mí me cuesta mucho trabajo creer en la idea del amor eterno, no creo en estar toda mi vida con una sola persona...A mí me gusta pensar que podemos construir y crear, pero ahora no quiero un matrimonio, quiero hacer muchas cosas antes de decir “sí me voy a vivir contigo” y tampoco quiero ser mamá todavía.

En los testimonios encontramos que la renuencia de los y las jóvenes para entablar vínculos permanentes de compromiso y formalidad encuentra su principal explicación en el deseo de cumplir sus expectativas y proyectos antes de tener una familia propia. Al respecto, la mayoría de los varones habló de que en este momento no se pueden “clavar”; es decir que no están dispuestos a entablar lazos emocionales, ni de compromiso o entrega con una pareja a largo plazo. Por ejemplo, Martín considera que

---

<sup>79</sup> La noción de “estado final” es usada por Anthony Giddens op.cit.: 59 para explicar que una de las principales transformaciones en la población joven de la sociedad estadounidense es la ruptura de las actitudes que ligan matrimonio y amor como estado final de una relación. Este cambio es posible por la separación entre sexualidad y reproducción que implica el surgimiento del “mundo de la negociación sexual”, donde la vida personal se convierte en un proyecto más o menos abierto que crea nuevas demandas y ansiedades.

cuando una relación- de cualquier tipo- ya no satisface las necesidades que tiene en ese momento opta por terminarla y sigue adelante con sus proyectos porque no está de acuerdo en “clavarse y vivir tu presente clavado en el pasado”.

Entrevista Martín

E: yo creo que uno se separa por la misma evolución del tiempo, que dices bueno pues ya hemos compartido bastante juntos, lo disfrutamos mucho, pero ya es tiempo de separarse porque nuestras vidas están encontrando nuevos caminos, tenemos nuevas perspectivas, y pues hay que ir tras ellas. De repente el proceso sí es algo loco, pero es tiempo de que se tiene que dar la separación, y te pones medio tristón, pero la vida está continuando, la vida sigue y no te puedes “clavar!”. Fíjate que yo soy enamorado pero llevo mis recuerdos en el corazón, en mi ser, y no sé, yo no estoy de acuerdo en el clavarse y vivir tu presente clavado en el pasado, sino decir bye, aprendimos, compartimos, disfrutamos, ¡venga, sigue el tiempo!, e igual nos vemos, igual ya nunca pero te quiero mucho y por acá andamos.

Por su parte, en los relatos de las jóvenes se observa que ellas se conciben como sujetos que tienen la posibilidad de tener y defender un proyecto de vida propio que no compagina con el hecho de adentrarse a una relación basada en el compromiso y formalización permanentes. Por ejemplo, Alma relata que cuando recibió una propuesta para consolidar un vínculo basado en el compromiso con miras a construir un proyecto de vida juntos, ella lo interpretó como una “amenaza” para lograr sus “objetivos propios” por ello su decisión es alejarse y dar por terminada la relación.

Entrevista Alma

E: Yo empecé a sentirme muy comprometida, él me dio un anillo de compromiso porque quería estar conmigo toda la vida. Y yo como que en ese momento dije no, porque siempre he disfrutado estar sola, y tengo mis objetivos propios. Ni antes, ni ahora he estado dispuesta a abandonar mi proyecto de vida por alguien más. Y en ese momento lo último que me pasaba por la cabeza era casarme o irme a vivir con el tipo. Me sentí amenazada y la reacción fue alejarme.

Si no es el compromiso ni la formalidad permanente el motor de las relaciones de pareja, cabe preguntarnos qué esperan encontrar los y las jóvenes en un vínculo íntimo. Al respecto, en los relatos de las mujeres ellas frecuentemente expresan el deseo de encontrar una pareja “ideal” con la cual establecer vínculos equitativos e igualitarios. Por ejemplo, Meztli habla de la expectativa que tiene por encontrar una pareja donde

“ambos sean independientes”, es decir que respete sus espacios y que no se moleste porque ella tenga actividades y amistades propias. Sin embargo, como veremos más adelante la experiencia concreta de los y las jóvenes guarda distancia con este vínculo idealizado.

Entrevista Meztli

E: Para mí una relación es compartir, conocerse y estar bien el tiempo que dure. Me gustaría poder encontrar un chavo con el cual compartir, tener un equilibrio, dejar que yo y él pudiéramos tener nuestros propios espacios, para que él sea y yo también, crecer, dejar que él esté con sus cuates y yo con mis amigas. Y cuando se pueda estar juntos disfrutarlo, pero siempre teniendo un margen de independencia, es lo que yo esperaría encontrar, o sea ir de la mano pero sin depender del otro, que los dos seamos independientes pero también que tengamos mucha confianza el uno para el otro. Ya en la práctica es difícil porque como dicen el amor te ciega y es muy difícil llevarlo a un equilibrio y darte cuenta de que no le puedes delegar a otro tu vida, tienes que seguir adelante, si la puedes seguir con él pues adelante pero si no, ni modo.

Las expectativas que tienen las jóvenes de entablar vínculos más estrechos e igualitarios explican porqué consideran “indeseable” tener una pareja dominante, violenta, agresiva, egoísta y que les falte al respeto y “las conciba como un objeto”.

Entrevista Alma

E: Yo no busco una pareja para pasarla mal, yo no creo que si estoy con alguien es para sufrir, ni para conflictuarme, ni para llorar, y menos aún que me maltrate... Yo soy muy cuidadosa de cómo le hablo a mi pareja, no me gusta el insulto y los gritos. No quiero un hombre agresivo, violento. Cuando ya me están levantando el tono, son groseros o yo siento que transgreden el respeto, pues le digo “oye, tranquilo, no eres nadie, no porque seas mi pareja me puedes agredir, ni gritar, ni hacerme sentir mal...”

Un punto de convergencia en las expectativas que depositan los varones en la relación de pareja –independientemente de la modalidad de que se trate- es el deseo de entablar vínculos que les permitan mantener su margen de libertad y movilidad porque de otra forma se sienten “asfixiados”. Por ejemplo, Jaime expresa que él no está dispuesto a “rendirle cuentas a nadie”; por eso cuando siente que la pareja pretende coartar sus “espacios” suele “huir rápidamente”.

Entrevista Jaime

E: Para mí lo más importante en una relación es que ella respete mis espacios, o sea, en cuanto se empiezan a tomar el papel de reclamarme y ¿dónde vas? ¿van a ir mujeres?, y cosas así, pues como que ya no me gusta. Yo les digo “oye, calma tus ímpetus”, y si no agarra la onda pues me siento asfixiado y luego, luego soy yo el que huye.

Las expectativas de “autonomía” e “independencia” presentes en los discursos de hombres y mujeres implican que las relaciones de pareja estén mediadas por la negociación, es decir que se hace necesario un proceso donde ambos miembros comunican mediante los diversos vehículos del lenguaje los deseos y expectativas que depositan en la relación. Sin embargo, no podemos olvidar que la negociación, como toda relación social, está mediada por los mecanismos de poder (dominación-resistencia). Por ello, en los siguientes capítulos desarrollaremos más ampliamente cómo se expresa el conflicto dentro de las relaciones sociales más íntimas.

## **B Percepciones sobre el inicio de la vida sexual activa**

Respecto al ejercicio sexual femenino fuera del matrimonio y sin fines reproductivos, las propias jóvenes le confieren un valor positivo. En los relatos encontramos que para todas las jóvenes entrevistadas es legítimo desarrollar una actividad sexual a la edad y con la pareja que les parezca oportuna. Sin embargo, también se muestra que ellas tienen que aparentar ante los varones que ellas han ejercitado su sexualidad con “pocos chavos” y tienen que mostrar cierta resistencia a las propuestas masculinas para que ellos las “quieran y las respeten”.

Entrevista Laura

E:..todo es apariencia; por ejemplo, si yo como mujer me acuesto [tener relaciones sexuales] a la primera, pues ya no me buscas, si de por sí los chavos ya no te buscan, ahora si te acuestas con ellos rápido pues no te vuelven a hablar. Uno cree que si te acuestas con él ¡ya la hiciste!, pero no es cierto, porque para que un chavo te quiera y te respete no tienes que contarle con todas las parejas con las que has estado y menos aún acostarte a la primera porque en su concepción es así. Y ya no te buscó porque no le interesa conocerte, está jugando un rol masculino respecto a la sexualidad.

Por su parte, los varones jóvenes parecen tener una mejor aceptación-en comparación con otros grupos de la población- del ejercicio sexual femenino y en términos del discurso expresan estar de acuerdo con el impulso de relaciones sexuales más igualitarias en términos de que tanto hombres como mujeres pueden tener el mismo derecho para experimentar la sexualidad, el placer y el erotismo, sin que esto implique el establecimiento de una relación formal. Si bien no encontramos testimonios contundentes que muestren con claridad la recurrente clasificación y calificación que realizan los varones sobre las mujeres con base en el ejercicio sexual de éstas,<sup>80</sup> en los siguientes capítulos mostraremos que estas percepciones son vigentes para la elección de la pareja y el tipo de relación que se “puede” establecer con ella.

Por otra parte, también observamos que frecuentemente las jóvenes restan o anulan la importancia que tiene la conservación de la virginidad como un valor sociocultural determinante en la configuración de su propia identidad. Incluso en algunos casos, como el de Alma, se muestra un cuestionamiento importante al código normativo de la virginidad, lo cual influyó para que esta joven tomara la decisión de comenzar su ejercicio sexual durante la adolescencia temprana.

Entrevista Alma

E...yo tenía catorce y él tenía veintiocho años, con él fue mi primera relación sexual...pero fue bien fuerte porque por un lado yo quería tener sexo con él porque para mí la virginidad como que me estorbaba. Yo siempre me preguntaba ¿qué onda con estos mitos de la virginidad femenina? y me enojaba pensar que fuera algo que marcara la pureza y el valor de las mujeres. Por eso algo me incomodaba de la virginidad, como que era algo con lo que yo tenía que acabar, ¡que se vaya!...

El hecho de que los y las jóvenes cuestionen los códigos normativos que valoran positivamente la virginidad, el recato sexual femenino y sancionen negativamente su ejercicio fuera del matrimonio y sin fines reproductivos, no exime que estos jóvenes le otorguen un significado relevante a la primera experiencia sexual. Esto es así porque en los testimonios encontramos que todos los participantes del estudio recuerdan su iniciación sexual a detalle y como un evento importante dentro de su curso de vida. Sin embargo, también encontramos que entre los varones y las mujeres hay particularidades en la vivencia de este evento.

---

<sup>80</sup> En el primer capítulo de este trabajo (página 15) señalamos varios de los estudios empíricos que han encontrado que es recurrente que los jóvenes varones clasifiquen a las jóvenes según el ejercicio sexual de éstas.

Al respecto, la mayoría de los testimonios muestra que para las jóvenes la iniciación sexual fue una experiencia “que no les gustó mucho”, “poco agradable”, “dolorosa” o que no era lo que ellas esperaban. Por ejemplo, Laura relata que no pudo disfrutar esta primera interacción sexual porque físicamente le causó dolor y a nivel emocional este evento fue la causa de sentimientos encontrados que ocultó a su pareja.

Entrevista Laura

E: ...yo tenía diecisiete años cuando tuve mi primera relación sexual. Y no fue nada grato porque fue muy doloroso físicamente, en el sentido biológico fue muy doloroso y por eso me puse muy nerviosa y no lo disfruté para nada, pero sí fue bien intenso. Él [la pareja] me dijo que me relajara, lo hicimos y entonces sangré. Después me metí a bañar y me sentía medio mal emocionalmente pensaba “hay, ya la regué!. Y después salí del baño y frente a él aparentaba como que no había bronca, como que fingía, quizá en mi interior sí me sentía más mal pero yo aparentaba que no. No fue placentero y yo sentía miedo pero no por una cuestión moral sino porque pensé que era bien difícil esto del sexo ¿qué puede tener de placentero si todo me duele?...

Respecto al tipo de relación de pareja con la cual tuvieron esta primera interacción sexual, tres de las jóvenes lo hicieron dentro de un noviazgo, una en relación de amantes y una con un vínculo ocasional (amigo). Al parecer, para estas jóvenes era importante iniciar su ejercicio sexual con una persona con la cual tuvieran vínculos más o menos estrechos producto de las interacciones gestadas en un arco temporal más o menos extenso, y que “les diera la confianza” para hacerlo. Por ello, más allá del tipo de relación que tuvieran, lo que más importó en la elección de la pareja fue que eran jóvenes con los cuales interactuaban cotidianamente en la escuela o el vecindario.

Entrevista Meztli

E: ...ese día estábamos en su casa y pues ya había las condiciones para esto porque estábamos solos, él puso música, y él me daba la confianza y la seguridad para hacerlo, todo estuvo muy bien, romántico, tranquilo...

Cabe señalar que en los relatos de las jóvenes que tuvieron esta primera interacción sexual dentro del marco de un noviazgo, regularmente encontramos que está muy presente el ideal romántico<sup>81</sup> que prescribe la presencia de múltiples símbolos que deben rodear el entorno situacional. Por ello, las parejas de estas jóvenes se ocuparon de construir un ambiente propicio para este evento sexual que culturalmente se concibe como especial.

Entrevista Laura

E: ...él me hizo una comida en una casa de un amigo, y llevó de todo, velas, flores, música, helado, cerveza, una mesa muy romántica, me dio flores, y pues me convenció porque para ese entonces ya no éramos novios de manita sudada y pues el último paso era tener relaciones, y así fue.

A pesar de que en los testimonios de todas las jóvenes siempre está muy presente el código simbólico del amor, parece que este no es el motivo principal para que ellas decidieran comenzar su ejercicio sexual, más bien argumentan que lo hicieron por “experimentar”. Al respecto, Laura relata que ella decidió ejercitar la sexualidad por “probar qué se siente” y no porque tuviera amor por su novio. Resulta importante señalar que esta misma joven encuentra en el medio social y en los grupos de amigas cercanas un campo de interacción donde el tema de las relaciones sexuales es importante, “es un factor de moda”, esto puede ser un elemento que influye en la joven que decide tener sus propias experiencias.<sup>82</sup>

Entrevista Laura

E: Yo no lo quería, no lo amaba y no sentía deseo por él. Sólo recuerdo que en esa ocasión, en el momento de la excitación, cuando se empezaron a dar las caricias, los besos, sí me gustaba y me atraía, por eso acepté, pero no fue por amor sino porque yo

---

<sup>81</sup> Giddens op.cit.:54 señala que los ideales del amor romántico que comenzaron a hacerse notar a partir del s. XVIII en adelante, introdujeron un elemento novelesco dentro de la vida individual. “La novela proyecta la sexualidad sobre un futuro anticipado, en el que los encuentros sexuales son considerados como episodios en el camino de una relación amorosa. El sexo- por decirlo así- es un recurso chispeante, con la relación amorosa como búsqueda del destino. La búsqueda del amor romántico aquí, sin embargo, no significa ya un aplazamiento de la actividad sexual hasta que llegue la deseada relación. Por ello, la diversidad sexual coexiste con la persistencia de nociones de romance o historia amorosa aunque a veces mantengan una relación difícil y conflictiva”.

<sup>82</sup> Enrique Guinsberg (2001:84) al debatir sobre la “liberación sexual” de la época contemporánea, entendida como la mayor apertura a su ejercicio, señala que ésta actualmente tiene importantes limitaciones que no pueden olvidarse. Una de ellas tiene que ver “con la realidad en se viven las prácticas sexuales, donde no siempre la aceptación de su realización implica una satisfacción de la misma más o menos amplia, sino se limita al cumplimiento de un deber de las normas y/o modas imperantes, al “hay que hacerlo porque todos lo hacen”.

quería experimentar. Yo creo que también era un factor de moda porque todas mis amigas hablaban de relaciones y como yo no había tenido pues tenía que mentir y les decía que sí tenía relaciones. Por eso también dije que sí, para probar, lo hice por mí, para saber qué se siente.

Por otra parte, parece que estas jóvenes esperan dar y recibir placer sexual pero son pocas las jóvenes que cuestionan abiertamente la forma en que se da el ejercicio sexual masculino. Sin embargo, en el relato de Alma encontramos que esta joven cuestiona los roles sexuales ejecutados por algunas de sus parejas. Para esta joven los varones han sido “muy egoístas sexualmente” porque centran la atención en sí mismos y no se preocupan por proporcionar placer a su pareja; a estas acciones la joven las significa como “machismo en la arena sexual”.

Entrevista Alma

E: Yo creo que varios de los chavos con los que he estado, han sido muy egoístas sexualmente, o sea preocupados sólo por su eyaculación. Y a mí todo eso me parece machismo a nivel de relación sexual. Yo creo que hay que buscar tanto sentir placer como dar placer; para mí es bien importante no preocuparme sólo por el mío, o nada más dar placer, creo que hay que encontrar un punto intermedio.

Podemos interpretar este último relato como una forma de expresión de los cambios en las representaciones socioculturales que orientan los roles sexuales. El hecho de que esta joven haya hecho suyos los discursos que cuestionan las relaciones inequitativas entre los géneros deviene en la necesidad de entablar relaciones sexuales más equilibradas en términos de placer y erotismo.<sup>83</sup>

---

<sup>83</sup> Carol Vance (1989:20) argumenta que la importancia de los estudios que tratan de comprender y visibilizar el placer sexual y el orgasmo femenino radica en que éstos contribuyen a desmantelar el tabú de la ciencia tradicional que condujo a una teoría sexual abstracta que guarda escasa relación con la vida cotidiana. Este tabú propio de la ciencia moderna occidental encuentra sus orígenes a finales de la Ilustración, como argumenta Thomas Laqueur (1994:21) “en este periodo la ciencia médica y quienes confiaron en ella dejaron de considerar el orgasmo femenino como hecho relevante para la generación. Se afirmaba que la concepción podía tener lugar discretamente, sin signos reveladores ni consciencia, se erradicó así la antigua sabiduría que argumentaba que nada mortal llega a existir sin el placer...el orgasmo quedaba relegado a la esfera de una mera sensación...En esta reorientación ningún autor ha tenido nunca la idea de que las pasiones masculinas y el placer en general no existan o que el orgasmo no acompañe a la eyaculación durante el coito. No sucede lo mismo con las mujeres. La pretendida independencia entre generación y placer creó un espacio en el que la naturaleza sexual de las mujeres podía ser redefinida, debatida, negada o limitada. Y así lo fue, desde luego, de forma interminable”:

Por su parte, los varones declararon que la primera interacción sexual fue una experiencia muy placentera que les permitió conocer un cúmulo de sensaciones nuevas. En algunos casos, como el de Manuel, se relata que en este evento pudo experimentar satisfactoriamente “de lo que todo el mundo habla, el sexo”. También narra que para él fue importante haber iniciado su ejercicio sexual con una joven que ya tenía cierta experiencia porque ella le ayudó a relajarse y así disfrutar el momento.

#### Entrevista Manuel

E: La verdad sí fue bien placentera porque es la primera vez, es algo nuevo, o sea, no tan nuevo porque es algo de lo que todo el mundo habla, el sexo. Esto es algo nuevo entre comillas porque has visto películas, la gente te cuenta, la tele, tus amigos, tus conocidos. Pero no es lo mismo que te cuenten a cuando uno lo siente porque cuando uno está allí, es totalmente distinto. Y cuando yo tuve relaciones pues yo sentía que ¡no cabía en el mundo!, porque fue muy placentera. Y doy gracias de que ella hubiera tenido experiencia y yo no, porque se portó muy bien, me fue llevando, adentrando. No me dijo como hacer las cosas pero yo siento que me ayudó mucho porque yo estaba muy tenso y ella me ayudó a relajarme, me dijo: “no te pongas nervioso, si tú sientes que no está bien pues le paramos, no te preocupes, no hay problema. Y entonces fue algo muy padre, como primera experiencia fue muy buena.

También es importante anotar que en todos los testimonios de los varones se habla de la presión social ejercida por parte del medio social y los grupos de pares para que ellos tengan relaciones sexuales a una edad temprana. Lo cual confirma los resultados de otras investigaciones que encuentran al ejercicio de la sexualidad masculina como un elemento que consolida la hombría.<sup>84</sup> Al respecto, Manuel relata que durante la adolescencia temprana es común que dentro de los círculos de amigos se valore positivamente la agresividad, la multiplicidad de parejas y las narraciones sobre las experiencias sexuales frente a sus pares, ya que a través de estas representaciones y la ejecución de estos roles buscan afirmar su identidad masculina.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Al respecto, Claudio Stern *et al.* (2003:38) encuentra que en los adolescentes urbanos estudiados es frecuente encontrar que una de las áreas sustantivas de la masculinidad radica en el ejercicio sexual, no hay duda de que hay presiones del grupo de amigos “para que lo haga, para que sea hombre,” “ya que sólo un maricón no ha tenido sexo”.

<sup>85</sup> Otros trabajos cualitativos como el de Norma Fuller (2001:90) encuentran que en los jóvenes entrevistados, “el ingreso al orden heterosexual, por lo menos en su versión tradicional, no se limita al hecho de tener relaciones sexuales con una mujer, se trata más bien de probar ante los amigos que el joven es capaz, y por tanto viril.”

#### Entrevista Manuel

E: en un círculo de hombres, el que tiene relaciones sexuales, es así como ¡wow!; o el que te cuenta todas sus aventuras, es así como el líder, o sea los tiene a todos como controlados; y si ese güey es bien agresivo, pues mejor aún. Yo me acuerdo que cuando iba a la secundaria tenía unos conocidos que eran más grandes, y te empezaban a contar todas sus aventuras sexuales y nosotros decíamos “¡son enormes!”. Sí es muy bien visto y valorado que empieces a tener relaciones lo más pronto posible y también que tenga varias parejas porque si lo hace es un hombre. Así yo lo creía cuando era más chico pero ahora me doy cuenta que uno no forzosamente lo tiene que hacer. Por eso me esperé algunos años, pero cuando llegué a los veinte me dije “sin experiencia y a esta edad, pues como que toda la gente se ríe”.

En este sentido, en otros relatos encontramos que la vigencia de las representaciones y roles propios de la masculinidad dominante inciden de forma importante en la decisión de estos jóvenes para iniciar su ejercicio sexual. Incluso, para varios de ellos, el hecho de no haber tenido relaciones sexuales a determinada edad les causaba un verdadero conflicto en términos de su propia identidad masculina, ya que ésta se define a partir de las relaciones sociales con los demás. A través de este proceso los jóvenes configuran la percepción de la diferencia y la pertenencia, la separación y la integración en el grupo de pares. Al respecto, Luis relata que para él fue un “triumfo” la primera interacción sexual antes de cumplir dieciocho años porque el entorno de socialización prescribe que un joven debe tener relaciones para volverse un verdadero hombre, lo cual se asocia a la mayoría de edad institucionalizada.

#### Entrevista Luis

E: ...yo tenía diecisiete años cuando empecé a “andar” con ella. Fue una relación importante porque tuve mi primera relación sexual con una mujer. Sé que va a sonar absurdo pero en el fondo para mí la importancia de tener relaciones antes de ser mayor de edad era significativa. Yo sé que es una regla estúpida pero yo la tenía muy clara en el inconsciente porque siempre creces con todo el rollo machirrón. Me acuerdo que todos mis amigos decían que era terrible llegar a los dieciocho sin haberlo hecho. Y pues yo ¡lo logré!; un mes antes de llegar a los dieciocho pero lo logré. Es absurdo, pero fíjate que para mí simbólicamente era el triunfo. Pero a la vez también pensaba que era una regla estúpida y me dejaba de preocupar tanto. Creo que finalmente el haber leído sobre sexualidad y erotismo, el haber ido a los talleres, me abrió la posibilidad de pensar que no era forzoso y que no me tenía que apresurar tanto. Pero tengo que reconocer que no puedes evadir esta presión social y que fue la que me hizo dar el último pasito.

Respecto al tipo de relación de pareja con la cual tuvieron esta primera interacción sexual, tres de los varones lo hicieron dentro de un noviazgo, uno en relación de amantes y uno con un vínculo ocasional (amiga). A diferencia de las jóvenes parece que en los varones el motivo principal para la elección de la pareja no es primordialmente la confianza sino la necesidad de acumular experiencias propias y la presión social que los empuja a tener relaciones sexuales independientemente del tipo de vínculo que tienen con su pareja.

Recapitulando lo expuesto en este breve apartado observamos que los y las jóvenes participantes en el estudio están inmersos en los procesos de cambio en las representaciones socioculturales que sancionaban el ejercicio sexual femenino fuera del marco matrimonial y sin fines reproductivos. Sin embargo, es en las jóvenes donde se encuentra un mayor cuestionamiento a los códigos normativos y los valores culturales que históricamente han conformado una “identidad ideal femenina” que valoraba positivamente la virginidad, el recato y la pasividad sexual.

En ese sentido, en las representaciones genéricas y sexuales de las jóvenes actualmente se apela a la libertad y la equidad en los roles sociales de ambos sexos. Sin embargo, paralelamente, estas representaciones también están reguladas por los códigos normativos que prescriben el “ideal femenino” más tradicional. La convergencia de estos códigos puede ser la causa de contradicciones en las identidades, representaciones y roles, genéricos y sexuales que tienen y ejecutan estas jóvenes.

Por su parte, en las representaciones sobre género y sexualidad de los varones, parecen vigentes los prototipos de la masculinidad más “tradicional” que influyen en la decisión de ejercer la sexualidad a una edad temprana con el objetivo de afirmar su propia identidad. Sin embargo, a lo largo de su curso de vida estos jóvenes también conocen otros códigos simbólicos que, en mayor o menor medida, cambian su percepción con respecto a las representaciones y roles genéricos sexuales que “debe” ejecutar un hombre o una mujer dentro de un contexto particular.

### C. Percepciones sobre el embarazo

El hecho de que los y las jóvenes participantes tengan las posibilidades económicas para solventar los gastos que implica la educación formal y que hayan tenido acceso a las técnicas anticonceptivas que les permiten regular su fecundidad, son dos elementos que contribuyen a que puedan tener proyectos de vida que no compaginan con la idea de un matrimonio y embarazo a corto plazo.<sup>86</sup>

En los discursos encontramos que a lo largo de su trayectoria de vida, estos jóvenes han interiorizado el “ideal social” que concibe a la adolescencia y juventud como etapas donde se cumplen roles sociales específicos, entre los cuales está el rol dependiente de hijo(a) y el de estudiante. En reiteradas ocasiones se muestra que la principal expectativa de vida es la preparación educativa, que idealmente tiene el objetivo de proporcionar mayores herramientas que en un futuro posibiliten tener las condiciones adecuadas para acceder a empleos mejor remunerados que permitan garantizar la sobrevivencia. Por ello, en todas las entrevistas encontramos la percepción de que es mejor evitar un posible embarazo, ya que este evento dificultaría las posibilidades de llevar a cabo sus proyectos. No obstante, la totalidad de los participantes expresa que sí les gustaría tener una familia propia una vez que tengan las posibilidades económicas y emocionales para solventar las necesidades de ésta.

#### Entrevista Martín

E: ...a mí me encantan los niños, me fascinan, y me divierto mucho cuando estoy con ellos. Y claro que he pensado en que voy a tener un hijo, pero afortunadamente siempre he tenido muy claro que es primero mi estudio, mi carrera y demás. Y como me encantan los niños, entonces creo, y siempre he sido muy consciente de que no voy a traer un niño aquí si no tengo la capacidad económica, emocional como para darle una vida de calidad. Y como no tengo las posibilidades pues sólo lo pienso para un futuro.

---

<sup>86</sup> En los estudios sobre los cambios que se presentan en los arreglos familiares, se ha enfatizado que la paulatina inserción masiva de las mujeres al mercado laboral, el incremento de los niveles de escolaridad de la población en general y la masificación de los métodos anticonceptivos de alta eficacia, son tres procesos históricos que han contribuido a la postergación de la edad a la primera unión conyugal y al nacimiento del primer hijo. Al respecto, Julieta Quilodrán (2001) documenta que el 24% de las jóvenes (20-24 años) que tienen un nivel de escolaridad de preparatoria o más, estaban unidas en un vínculo conyugal.

De igual forma, las jóvenes consideran que la maternidad y el matrimonio no caben dentro de sus planes inmediatos, ya que les gustaría terminar sus estudios, trabajar y viajar antes de hacerlo. Por ello, expresan que un probable embarazo significa un evento que conlleva múltiples responsabilidades que no desean tener. Como veremos en los capítulos posteriores, el uso de los métodos preventivos y particularmente del condón encuentra el principal motivo de uso en la prevención de un embarazo. A pesar de ello, en múltiples eventos se llevan a cabo prácticas desprotegidas que lo propician.

Cuando hay una alarma de embarazo, ambos miembros de la pareja y particularmente las jóvenes, viven este evento con una gran preocupación y angustia, pero esto no es una razón suficiente para adoptar el uso de un método preventivo, y la historia vuelve a repetirse. Por ejemplo, Laura relata que estas experiencias eran constantes en su relación de noviazgo, lo cual le preocupaba pero prefería utilizar los “métodos” sugeridos por su grupo de pares que acudir al ginecólogo.

Entrevista Laura

E:..un tiempo no me bajaba [no tenía menstruación] Y yo estaba muy alarmada, y así como tres veces que se retrasaba pero me terminaba bajando. En ese lapso a mí me daba mucho miedo ¿Qué hacía?, y entonces me tomaba unos tecitos porque todas mis amigas me lo recomendaban, o me llegué a tomar unas pastillas de emergencia porque todas mis amigas las toman...en estas ocasiones no iba al ginecólogo.

Cabe señalar que en todas las entrevistas realizadas a las jóvenes encontramos que significan al aborto como una opción “no deseada” pero que finalmente les permitiría salir del problema de un embarazo inesperado. Por ello, en algunos tipos de relación de pareja –que estudiaremos más adelante- el motivo principal para utilizar el condón en las jóvenes es la prevención de una ITS y no un embarazo, porque este último “es una situación remediable”.

Entrevista Nayeli

E:...me parece que en algunas relaciones, como que la preocupación más fuerte son las infecciones, porque finalmente el embarazo siempre es una situación remediable, ¡ya está, abortas y listo!. Yo sé que puede ser una experiencia jodida pero yo no tengo ningún tipo de problema moral, o sea me parece algo feo, en el sentido de que hubiera sido evitable...

Al respecto, en los testimonios de dos mujeres también se habló de embarazos inesperados que fueron interrumpidos y los motivos para tomar esta decisión hacen referencia a la imposibilidad económica y emocional para tener un hijo a esta edad. Por ejemplo, en el caso de Magali, ella relata haber tenido dos embarazos dentro de una relación de noviazgo. En la primera ocasión decidió, junto con su pareja, interrumpir el embarazo, después ella se hace colocar el DIU pero a pesar de ello vuelve a embarazarse, y en esa ocasión tuvo un aborto espontáneo. En la lectura integral del testimonio de la joven se observa que estos dos hechos fueron experiencias difíciles por el propio temor al dolor físico, la falta de deseo y posibilidad para ejercer la maternidad, y la opinión de los padres de ella y su pareja. Sin embargo, en su discurso no parece estar presente la moral sexual que sanciona negativamente esta práctica.

Entrevista Magali

E: cuando anduve con este chavo, pues me embaracé... y fue muy difícil para mí, pero decidimos que lo mejor era un aborto porque no tenemos nada que ofrecerle a un bebé...y además él ya se iba para Canadá a estudiar y yo quiero terminar la carrera, estudiar idiomas, viajar por el mundo...

Por su parte, los varones también encuentran al aborto como una opción para salir de la situación del embarazo inesperado. En los relatos sólo recuperamos la experiencia de dos jóvenes que estuvieron en esta circunstancia dentro del marco de una relación de noviazgo. Éstos declararon haber acompañado en todo el proceso a la joven y participar en los gastos implicados. Sin embargo, ellos consideran que esta decisión finalmente la tendría que tomar la joven “porque es su cuerpo y ella decide”.

Entrevista Martín

E:...cuando ella se embarazó yo le dije que tenía todo mi apoyo y que iba a conseguir el dinero para lo que se necesitara, pero finalmente es su cuerpo y ella decide...después del aborto nos separamos porque nuestras familias se enteraron y como que la situación se puso más difícil, y también como que nos daba miedo que pudiera volver a ocurrir. Sí, yo creo por eso nos separamos...

Recapitulando esta información, observamos que para ninguno de los y las jóvenes entrevistados es deseable el embarazo a esta edad, por considerar que sus condiciones actuales y sus expectativas inmediatas no convergen con la idea de ser padres o madres jóvenes. Sin embargo, frecuentemente no utilizan el condón, ni otro

método de anticoncepción, lo cual abre las posibilidades para tener un embarazo inesperado. La sospecha de un evento de esta naturaleza es la causa de múltiples preocupaciones que afectan al ámbito individual, de pareja y familiar. Tanto en los varones como en las mujeres el aborto es concebido como un evento no grato ni deseable pero sí como una opción para “remediar” la situación del embarazo inesperado.

#### **D. Percepciones sobre las infecciones de transmisión sexual**

En lo referente a las ITS es importante tomar en cuenta que estos jóvenes han crecido en la época de la epidemia del VIH-SIDA. El hecho de que al momento de la entrevista los y las jóvenes tienen entre veintiuno y veinticuatro años, y que comenzaron su vida sexual activa alrededor de ocho años atrás, implica que comenzaron a experimentar activamente su sexualidad en la década de los 90, donde ya se había consolidado la pandemia del VIH-SIDA como un problema de salud pública. Los diferentes espacios de socialización y las campañas preventivas difundidas por los medios de comunicación, han alertado a estos jóvenes sobre los riesgos de la infección. Por ello, en todos los casos se muestra que tienen ciertos conocimientos que remiten a conocer las vías de transmisión de la infección, los métodos preventivos y algunas nociones generales sobre las formas en que el VIH actúa en el organismo.

Al respecto, Luis relata que durante su pubertad tuvo el primer contacto con la información relativa al VIH-SIDA, a través de la radio y la televisión. Pero no fue hasta que vivió sus primeras experiencias eróticas en un vínculo homosexual (en la adolescencia temprana) cuando tuvo un mayor interés por conocer sobre la infección motivado por el miedo al contagio.<sup>87</sup> Es posible que el profundo temor de Luis, encuentre como uno de sus principales motivos a la estigmatización de la preferencia sexual, la cual ha estado profundamente vinculada con el VIH y el SIDA<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> Susan Sontag (2003:154) argumenta que las enfermedades infecciosas con tacha sexual históricamente han inspirado un profundo miedo al contagio fácil y provocan curiosas fantasías de transmisión por vías no venéreas.

<sup>88</sup> Al respecto, Peter Aggleton y Richard Parker (2002:17) argumentan que la estigmatización, la discriminación y negación relacionadas con el VIH y el SIDA operan relacionados con una serie de formas de exclusión preexistentes a la infección. Una de estas formas es el estigma sexual, que ocurrió porque “en la mayoría de las sociedades la infección tuvo su impacto inicial en poblaciones cuyas prácticas sexuales y/o identidades no eran normativas o eran diferentes de los patrones hegemónicos existentes. La asociación del VIH y el SIDA con la homosexualidad, pero también posteriormente con otras formas de estigmatización asociadas con la sexualidad como la *prostitución*, la *promiscuidad* y la *desviación sexual (la diferencia)* marca con más fuerza la historia completa de la epidemia”.

El hecho de que este joven comenzara a explorar las prácticas homosexuales, puede haber despertado una mayor percepción del riesgo de adquirir la infección. Por ello, Luis decide informarse por cuenta propia para ampliar sus conocimientos.

#### Entrevista Luis

E: ...desde los primeros años de secundaria ya empecé a ver en la tele y a escuchar en la radio estas cuestiones sobre el SIDA... pero me acuerdo que fue hasta que tuve mis primeros acercamientos eróticos, de fajes y todo eso que en verdad me dio miedo. Me acuerdo que en una ocasión estaba con un primo debajo de la mesa y estábamos en estos juegos sexuales de besos y de tocarnos. Y yo como que sí quería la penetración pero él me dijo: “no porque nos puede dar SIDA. Y su respuesta fue para mí como el boom, ¿qué onda con el SIDA? y pensé ¡nos vamos a contagiar!. Y entonces en los siguientes años como que adquirí más consciencia de mi persona y empecé a leer...

Por otra parte, en diversos testimonios se muestra que si bien estos jóvenes no declaran haber tenido alguna experiencia sexual con una pareja que se sabe portadora del virus, sí tienen vínculos cercanos con personas que han sido infectados por el VIH. Este hecho lleva a que algunos jóvenes reflexionen con mayor interés sobre los riesgos de la infección. Sin embargo, parece existir un cierto alejamiento de la problemática a nivel personal; es decir, frecuentemente se piensa que esta infección se da en los “otros” que “sí tienen prácticas de mayor riesgo”. Por ejemplo, Laura relata que en un taller de teatro, la maestra solía tener relaciones sexuales con los alumnos; más tarde se enteraron que ésta era portadora del VIH. Este hecho alertó a la joven sobre los riesgos que tienen las prácticas sexuales desprotegidas. Sin embargo, se puede inferir que esta joven percibe que puede mantenerse un tanto alejada de los riesgos para contraer la infección, siempre y cuando no lleve una vida sexual con parejas múltiples a las cuales “no conoce”.

#### Entrevista Laura

E: En este taller sí era como mucho reventón...la maestra se subía con varios alumnos y tenían relaciones, y todo el mundo los veía...en ese momento sí sabía de las infecciones pero no lo pensaba mucho. Pero cuando terminó el taller me enteré que la maestra estaba muy enferma porque tenía VIH y parece que algunos amigos también. Y entonces me empecé a preocupar más por esto de las infecciones...y por eso procuro no tener ondas con varias parejas o con gente que no conozco.

Respecto a otras infecciones de transmisión sexual, los y las jóvenes nombraron varias de ellas, las más frecuentes fueron la gonorrea y la sífilis. Sin embargo, fueron pocos los participantes que reportaron haber padecido alguna ITS.<sup>89</sup> Cabe señalar que dos varones significaron a estas infecciones como “propias de los hombres” y “vergonzosas”.

Entrevista Pablo

E: Conozco la clásica, la de los hombres, la gonorrea, ahorita no me acuerdo de los nombres técnicos, chancro, la sífilis, el sida, entre las más espantosas o vergonzosas. Yo no he tenido ninguna enfermedad, pero sí recuerdo que mis hermanos me han hablado de ella o me decían: “es que estoy haciendo sangre?,” creo que era muy vergonzoso y les daba mucho miedo.

Recapitulando esta información interpretamos que los participantes tienen ciertos conocimientos que les permiten percibir los riesgos de contraer una ITS. Sin embargo, como veremos en los siguientes capítulos, el hecho de que estos jóvenes tengan información sobre ITS no necesariamente se traduce en llevar a cabo prácticas protegidas.

### **Consideraciones finales del capítulo**

En este capítulo exploramos algunos de los significados que los y las jóvenes le confieren a diversos temas relacionados con la salud, la sexualidad y la reproducción. En el primer apartado, recuperamos dos espacios de socialización sobre la sexualidad y sus prácticas, mostrando cómo en los procesos de comunicación que se gestan en el ámbito familiar y escolar se transmiten múltiples mensajes y se ejecutan roles que en todo momento tienen como referente simbólico a las representaciones “colectivas” genéricas y sexuales. El hecho de que frecuentemente los padres deleguen uno en el otro la responsabilidad de brindar información a sus hijos(as) sobre la sexualidad y sus prácticas, y a su vez que los mensajes sean ambiguos y se limiten al “cuidado”, sin duda es una forma de expresión del conjunto de normas y valores que prescriben un “deber ser social” como hombre y mujer, y su conexión con la sexualidad femenina y masculina.

---

<sup>89</sup> Sólo una joven declaró haber tenido una infección vaginal bacteriana y un varón haber tenido problemas por una infección de ladillas.

Estos mensajes han sido interiorizados por los y las jóvenes quienes les confieren diversos significados que han sido reinterpretados constantemente durante su curso de vida. Como vimos, estos significados se configuran en un contexto cambiante donde converge una multiplicidad de códigos simbólicos que regulan la interacción en la pareja y en las prácticas sexuales.

Los y las jóvenes siempre interpretan estos códigos con base en las posibilidades objetivas, es decir, que en la medida en que estos jóvenes tienen ciertos recursos económicos que garantizan la sobrevivencia, el acceso a diversas concepciones del mundo a través del ámbito educativo, y contar con ciertas posibilidades -subjetivas y objetivas -para ejercitar su sexualidad desligada de la reproducción y el matrimonio, entonces hay un mayor margen para manipular, cuestionar y transformar las normas y valores que conforman el “deber ser social”, lo cual necesariamente tiene un impacto sobre los roles y las acciones ejecutadas.

Lo anterior puede explicar por qué las jóvenes se significan a sí mismas como sujetos que tienen la posibilidad de defender un proyecto de vida propio, ejercitar su sexualidad a la edad y con quien les parezca oportuno, y adentrarse en diversos vínculos íntimos de pareja. Pero como este significado siempre está regulado por los vínculos dialécticos que establece con el mundo objetivo, entonces los roles y las acciones ejecutadas muchas veces difieren del significado original. Por su parte, los varones también están interesados en tener vínculos íntimos que les permitan mantener su margen de “libertad” y movilidad.

Estos factores contribuyen a la conformación de diversas formas relacionales de pareja en las cuales se ha ejercitado la sexualidad. El hecho de que para estos jóvenes sus expectativas de vida a corto plazo no contemplen como una opción al matrimonio o a la maternidad/paternidad, implica que las prácticas sexuales se gestan dentro de otros vínculos íntimos que igualmente están regulados por códigos simbólicos convencionalizados en un tiempo y espacio histórico concretos.

## **CAPÍTULO V**

### **LAS EXPERIENCIAS EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO, DE AMANTES Y OCASIONALES**

El hecho de que los y las jóvenes consideren que en este momento de su vida es legítimo ejercitar la sexualidad sin la necesidad de entablar un compromiso y formalidad permanentes que se traduzcan en un matrimonio o embarazo cercano, abre la posibilidad para que este ejercicio se lleve a cabo dentro diversos vínculos íntimos. Por ello, en el presente capítulo buscamos lograr una mayor comprensión de las relaciones de pareja que fueron más recurrentes en las entrevistas, es decir, el noviazgo, los vínculos de amantes y ocasionales. Con este objetivo, exploramos algunos de los significados que le confieren los y las jóvenes a cada uno de estos tipos de relación en pareja y recuperamos algunas formas como es representado y actuado este significado.

Para lograrlo partimos de la premisa de que ser hombre o mujer joven que participa en una relación íntima, implica que en todo momento se hace, actúa y reproduce el género. Por ello, consideramos pertinente interpretar y reconstruir –en la medida de lo posible - las situaciones de interacción que son características en cada tipo de relación, centrando la atención en el contexto (espacial-temporal), los roles, los patrones de interacción y los procesos de negociación. A partir de esta información buscamos dar cuenta de algunos cambios y permanencias de los significados sexuales relativos al género y a las relaciones basadas en estructuras de poder.

En este proceso, nos aproximamos a los códigos normativos y valorativos que contribuyen a la conformación de un “deber ser”, el cual tiene el objetivo de orientar y normar los roles sociales y las acciones que están o no permitidas en determinado tipo de relación de pareja.<sup>90</sup> Paralelamente, interpretamos cómo estos códigos son significados y actuados por los propios participantes. Al tomar como punto de partida el presupuesto de que los códigos normativos y valorativos se transmiten e interiorizan a través del constante proceso de socialización<sup>91</sup> se plantea la necesidad de explorar las

---

<sup>90</sup> Al respecto, Erving Goffman (1989) señala que las sociedades históricamente se han apoyado en todo un sistema normativo que articula fuertes mecanismos de represión apoyados en las distintas instituciones. A través de este sistema las sociedades califican y clasifican a sus miembros según sus atributos y prácticas; esta evaluación se transforma en expectativas normativas y demandas a las que debe responder una identidad social ideal.

<sup>91</sup> Como se ha indicado en el marco teórico, retomamos el concepto de “socialización” planteado por Peter Berger y Thomas Luckmann (1968), a saber, como el constante proceso de conformación de la identidad que se adquiere a través de la interiorización de roles y normas sociales.

posibilidades que tienen los y las jóvenes de interpretar, cuestionar, asumir y resistir al repertorio de esquemas simbólicos que orientan la trayectoria en los diferentes tipos de relaciones en pareja.<sup>92</sup>

Los códigos que parecen regular la interacción en la pareja son: la confianza, la fidelidad monogámica, el compromiso, la formalidad, el amor y el *amor-pasión*. La presencia o ausencia, o bien, la mayor o menor fuerza con la que están presentes estos códigos simbólicos permite ubicar las diferencias y/o similitudes entre las diversas formas de intimidad. Estos códigos funcionan como un referente simbólico que permite a estos jóvenes actuar y desplegar un conjunto de estrategias por medio del lenguaje, el gesto, y una variedad de signos que tienen la finalidad de establecer un determinado vínculo de pareja, y dentro de este marco concretar la interacción sexual.

## **1. La relación de noviazgo**

### **A. El noviazgo: “una relación formal”**

La relación de noviazgo no es un vínculo íntimo homogéneo y estático, más bien los y las jóvenes reconfiguran su percepción respecto a él y a los códigos normativos y valorativos que lo regulan, según la etapa y las experiencias acumuladas a lo largo de su curso de vida. Más allá de las particularidades que adquiere el noviazgo, consideramos que esta forma relacional se caracteriza por la presencia de fuertes vínculos (afectivos, sexuales, etc.) entre dos jóvenes que comparten una profunda atracción e identificación de personalidades.

En las entrevistas se encontró que para los y las jóvenes la decisión de establecerse en este tipo de relación, fue sinónimo de “*andar juntos*”. A través de la exploración de los significados contenidos en dicha expresión, podemos interpretar que es una analogía sobre el caminar juntos por el curso de vida. Este andar es un proyecto de edificación que implica enamorarse, asumir ciertos compromisos, y compartir buena parte del tiempo y los espacios.

---

<sup>92</sup> Respecto al proceso de interiorización de los esquemas simbólicos que regulan los comportamientos individuales y colectivos, Pierre Bourdieu (1985) señala que las formas interiorizadas de la cultura son el resultado de la interiorización selectiva y jerarquizada de pautas de significados (ideologías, mitos, mentalidades, actitudes, creencias).

La fortaleza del vínculo se apoya en la adquisición de un compromiso donde ambos miembros pactan ciertas reglas y lealtades con el otro(a). Como veremos en los siguientes apartados, este compromiso parece aludir principalmente a la asunción verbal de la norma de fidelidad monogámica; es decir, que el noviazgo se distingue por ser una relación social íntima sustentada en el pacto explícito de exclusividad sexual.<sup>93</sup>

A su vez, el noviazgo se caracteriza por la expectativa que tienen los miembros de la pareja para entablar una relación de larga duración;<sup>94</sup> es decir, se configura a través de un paulatino proceso donde ambos miembros comparten sus espacios familiares, laborales, escolares y recreativos. A partir del mutuo conocimiento se posibilita un afianzamiento del mecanismo de confianza, porque el hecho de conocer múltiples aspectos y espacios de la vida cotidiana del otro(a), permite identificar si se tiene o no empatía con la forma de pensar y actuar de la pareja. A partir de estas percepciones cada sujeto valora la pertinencia que adquiere la asociación o relación con el otro(a) y realiza ciertas proyecciones sobre las prácticas que ha tenido, tiene o puede tener la pareja.

Estos procesos de interacción cotidiana, el establecimiento de pactos- implícitos y explícitos-, y la fortaleza de la confianza son las bases para la *formalización del noviazgo*, proceso que implica un reconocimiento de la relación por ambos miembros de la pareja y por los círculos sociales más cercanos (amigos y familiares). A partir de este reconocimiento de *formalidad*, los y las jóvenes ejecutan roles de novio o novia, y es mediante esta “actuación” que realizan repeticiones y rupturas de las pautas de acción que conforman el código simbólico vigente.

En el contexto estudiado el noviazgo es un campo de interacción privilegiado donde los y las jóvenes exploran y afirman su identidad genérica y sexual porque esta forma relacional permite afirmar la percepción que tienen de sí mismos con base al sentido de pertenencia/diferencia al grupo de mujeres u hombres y a las características (roles, prácticas, valores, discursos y representaciones) “femeninas” y “masculinas” vigentes en un espacio y tiempo particular.

---

<sup>93</sup> Al respecto Rocío Sánchez (2005) argumenta que la idea de pareja formal en la que se puede confiar, a la que se respeta y se le debe fidelidad, es constante entre las y los jóvenes. “La seguridad que inspira una relación de noviazgo hace que bajemos la guardia, que los condones vuelvan al cajón y se relajen nuestros temores sobre el VIH y otras ITS”.

<sup>94</sup> De acuerdo con las entrevistas, los noviazgos generalmente duran de dos meses a cinco años.

Cabe señalar que en el contexto estudiado, el noviazgo es una forma relacional socialmente aceptada (legitimada) e incluso “deseable” a partir de una etapa del curso de vida, que en el caso de los participantes puede ser durante la pubertad y la adolescencia temprana. En el medio social donde se desarrollan estos jóvenes, el “noviazgo” es una relación “legitimada” porque no confronta las convenciones socioculturales que pretenden garantizar un orden social que “avala” el ejercicio sexual dentro de un sistema de parentesco heterosexualmente fundado.

Al respecto, los y las jóvenes relatan que durante este periodo era importante afirmar su propia identidad genérica y sexual a partir del reconocimiento y pertenencia al grupo de pares. Para lograrlo, era necesario demostrar (se) que ya se ha dejado de ser un niño(a) a partir de la ejecución de diversos roles y prácticas que simbolizan la entrada a otro grupo social. Una muestra predilecta es entablar vínculos de pareja, principalmente el noviazgo porque éste se configura como un vínculo que va acorde con los sistemas de parentesco aprobados culturalmente. Por ejemplo, Laura relata que cuando ella tenía trece años “lo más importante era conseguir un novio” porque en su medio social era lo habitual y ella “quería estar a la moda”, es decir que el establecimiento de un noviazgo en cierta medida es significado como el cumplimiento de un “deber” de las normas y/o valores imperantes que permiten la pertenencia al grupo de “mujeres”.

Entrevista Laura

E...a mí me urgía conseguir un novio, a pesar de que era muy chica lo más importante en mi vida era conseguir un novio, porque yo estaba tratando de estar a la moda, todas mis amigas tenían novio y sólo hablaban de eso...yo no me podía quedar atrás.

De igual forma, Manuel expresa que en su medio social era deseable que los varones tuvieran “muchas novias”, porque esto permitía demostrar (se) que se es “hombre” acorde con las representaciones de la masculinidad, que valoran positivamente las conquistas masculinas y el ejercicio sexual temprano. Sin embargo, este joven relata que durante su pubertad y adolescencia, él no cumplía con estas demostraciones de la “hombría” porque no había tenido una relación de noviazgo y menos aún había experimentado la vida sexual activa; por ello, Manuel era confinado al grupo de los “perdedores”. La pertenencia a este grupo de los “losers”, por un buen tiempo le permitió mantenerse al margen de la competencia masculina, que requería

platicar a los pares sus conquistas y experiencias sexuales como muestras de la valoración y afirmación del poder masculino. Sin embargo, este joven expresa que conforme pasaba el tiempo aumentaba radicalmente la presión de los grupos de varones, lo cual lo empujó a “fingir” en reiteradas ocasiones con el objetivo de evitar mayores sanciones y un cuestionamiento a su propia identidad masculina.

Entrevista Manuel

E: ...en la secundaria, yo creo que la mayoría de mis amigos éramos como los “losers” del salón, o sea los perdedores, los feitos, a los que nadie les hacía caso, los que no teníamos muchas novias, y por eso como que no me sentía con la presión de tener una novia. Pero ya en la preparatoria todo cambió porque sí era algo bien presionante, por ejemplo, los cuates te preguntaban “¿oye, no tienes novia?, ¿no has tenido relaciones sexuales?”; yo decía que no, y todos se reían: “¿pero, cómo? si ya tienes dieciséis años.” Y yo me preguntaba ¿qué tenía de malo?, pero como te empiezan a molestar seguido pues las siguientes veces que me preguntaban, yo decía que ya tenía novia y que tenía relaciones con ella para que ya no me siguieran molestando. Y mis amigos me seguían preguntando: “¿y como fue?”; obviamente yo había visto películas y revistas y de ahí tomaba mi choro y les decía que la relación había sido como ahí, para que no se rieran, para que no hubiera más presión.

## **B. La interacción en el noviazgo: “el andar juntos”**

Para aproximarnos a las formas de expresión de las representaciones y roles genéricos y sexuales que adquieren sentido en la dimensión relacional de pareja, consideramos que es útil reconstruir algunos de los escenarios (situaciones) donde se gesta la interacción en el noviazgo. Para lograrlo hemos elegido dos eventos importantes como son los rituales de cortejo y el establecimiento del pacto o compromiso. Consideramos que estas dos situaciones propias del noviazgo permiten distinguir cuáles son los códigos normativos y valorativos que regulan este vínculo íntimo.

Al respecto, en las trayectorias del noviazgo se evidencia que para “andar juntos” es importante tener una serie de interacciones que se gestan en la vida cotidiana y son previas a la formalización de la relación. En un primer momento, los procesos de interacción (verbal-no verbal) permiten que se geste la atracción física y el "gusto" por el otro(a). Posteriormente, ambos miembros comunican sus historias, intereses,

expectativas y sentimientos, lo cual deriva en una identificación de personalidades que permiten la construcción de profundos lazos de amistad.

Después comienza el cortejo, que es el conjunto de interacciones y diversas situaciones donde los y las jóvenes interpretan una serie de actos que tienen significados convencionalizados con la finalidad de comunicar su gusto e interés. En las narrativas encontramos que estos jóvenes nombran al cortejo como "el ligue" haciendo referencia al proceso de seducción y coqueteo.

Entrevista Laura

E: Este chavo vive por la casa, era el mejor amigo de mi hermano y por eso iba mucho a la casa. Pero pronto le empezó a gustar la hermana [la entrevistada], entonces como que iba más a comer y a dormir. Y entonces este chavo me empezó a mandar recados como: "tu sonrisa es como una flor". Y yo así ¡súper emocionada! y bueno se empezaba a dar ahí el ligue, nada más...después él me tuvo que decir si quería ser su novia.

Otro de los rituales de cortejo que es vigente en el proceso de formación de la relación de noviazgo es el establecimiento de un diálogo explícito (verbal) mediante el cual se llega a un pacto o compromiso en donde ambos miembros "formalizan" el deseo de estar juntos. Este patrón de interacción está regulado por las normas genéricas que prescriben que el rol del varón es dar el primer paso tanto en el proceso de cortejo como en la formación de la pareja. En la mayoría de las entrevistas se evidenció que continúa siendo muy importante que sean los jóvenes varones quienes propongan verbalmente a las jóvenes la posibilidad de "andar juntos". Por ejemplo, Laura expresa que su rol como mujer era esperar a que él tomara la iniciativa e hiciera la pregunta explícita. Para que la joven pudiera acceder a su petición, el varón tenía que realizar una serie de actos de cortejo que demostraran su interés hacia ella.

Entrevista Laura (primera relación de noviazgo)

Cuando nos hicimos novios, yo me esperé a que él me preguntara si quería ser su novia, porque él me tenía que decir. De hecho este chavo me lo preguntó dos veces, y yo lo rechacé. La verdad yo sí quería andar con él pero todavía no era suficiente lo que hacía por mí...pero la verdad es que él se esforzó mucho porque era como muy romántico, me llevaba flores, peluches, chocolates, era bien cursi. Pero me gustó y finalmente le dije que sí.

En el testimonio de Manuel encontramos un buen ejemplo para recuperar las situaciones de interacción donde se gesta el cortejo. En la primera parte del fragmento de entrevista, este joven relata que las interacciones iniciales son principalmente no verbales y se remiten al contacto físico “el golpecito en el brazo, saludarse de beso”, a través de estos primeros contactos ambos comunican su interés. Posteriormente ambos acuden a un espacio cuya atmósfera brinda las condiciones propicias para que el joven tome la iniciativa para lograr una mayor cercanía corporal y concretar el primer contacto erótico mediante el beso. Finalmente es él quien ejecuta el rol masculino y realiza la pregunta explícita sobre el “andar juntos”.

Entrevista Manuel (primera relación de noviazgo)

F: ¿Cómo fue que se hicieron novios?

E: Pues creo que se fueron dando las cosas porque de repente pasamos de ser amigos, de reír juntos, y del golpecito en el brazo a que ya nos saludábamos de beso. Y entonces yo creo que fue un poco el contacto físico que tuvimos en ese lapso de un mes, tres semanas, más o menos. Y yo recuerdo que un día nos fuimos a un lugar que está aquí en Cuicuilco, estábamos tomando unas cervezas y yo la saqué a bailar una canción de estas norteñas. Estábamos bailando, no sé, la atmósfera, el alcohol, lo que quieras, pues nos dimos un beso... Después de un tiempo yo le dije a ella: “pues la verdad me gustas, me gusta cómo eres, me atraes mucho, ¿quieres andar conmigo?”; y ella me dijo: “bueno pues vamos a pensarlo, o vamos a intentarlo una semana y si vemos que funciona esto, y que no estamos tan presionados, que no se ha acabado la amistad, pues bueno, seguimos”.

Cabe señalar que los rituales de cortejo y este diálogo explícito donde se concretiza el noviazgo, son procesos de comunicación dinámicos porque al parecer la acumulación de experiencias a lo largo del curso de vida, influye en la importancia y el apego que les confieren los y las jóvenes. No es lo mismo entablar una relación de noviazgo en la pubertad que en la juventud, ya que en este tiempo se aprende un saber hacer en las relaciones de pareja, y se manipulan estas formas de comunicación otorgándoles una menor o mayor importancia según el momento de la vida en que se encuentran estos jóvenes.

Al respecto, en los testimonios se observa que frecuentemente en las primeras experiencias de noviazgo, que generalmente se gestan en la pubertad y en la adolescencia temprana (12-16 años) fue muy importante llevar a cabo los rituales de cortejo y entablar el diálogo explícito –iniciado por el varón- que formaliza la relación.

Entrevista Martín (primera relación de noviazgo)

Para andar con ella, sí fue necesario todo el rollo de preguntarle si quería andar conmigo. Estaba muy claro que yo era quien tenía que dar el primer paso y seguir todo el protocolo, porque si no lo hacía, no podía ser mi novia.

En cambio, en los relatos sobre las experiencias de noviazgo más recientes, al parecer la representación de estos protocolos tiende a ser más laxa, es decir que para "andar juntos" ya no es indispensable ejecutar al pie de la letra los rituales de cortejo como conductas socialmente prescritas. Consideramos que esto es así porque regularmente encontramos que los noviazgos entablados por nuestros entrevistados(as) en los últimos dos años parecen ser el tránsito de otros vínculos íntimos. Los miembros de la pareja se conocen y, si se gesta una atracción, rápidamente pueden comenzar una vida sexual sin la necesidad de tener un noviazgo; pero a partir de la interacción cotidiana y del ejercicio sexual recurrente, ambos miembros reconocen ante sí mismos y los demás "andar juntos". Una vez entablado este reconocimiento se asume tener un compromiso y formalidad con el otro(a).

### **C. Códigos de fidelidad, confianza, compromiso**

¿Cuál es el significado del compromiso que se asume mediante este diálogo explícito e implícito que consolida la relación de noviazgo?. Para responder a esta pregunta partimos de que este pacto donde se asume un conjunto de garantías y promesas (verbales-no verbales) no sólo es un intercambio de palabras y expresiones corporales, sino que a partir de ellos se constituye un vínculo moral entre los hablantes.

Con base en los esquemas simbólicos que se transmiten mediante los códigos normativos y valorativos vigentes en este tiempo y lugar, los y las jóvenes interiorizan el "deber ser sociocultural" que funciona como una pauta de acción y ejecución de ciertos roles y prácticas. Este "deber ser" incorpora elementos morales que se proponen a los individuos y colectividades a través de los diferentes espacios sociales.

En las entrevistas se evidenció que uno de los códigos morales que sustenta la relación de noviazgo es la norma de fidelidad monogámica, entendida como un código de prescripciones de exclusividad sexual que son ordenadas expresamente a ambos miembros de la pareja.<sup>95</sup>

Entrevista Alma

E: Para mí el noviazgo implica definitivamente un compromiso, una responsabilidad, implica fidelidad. Cuando yo digo: “OK, somos novios”, implica que somos pareja, somos fieles, implica que tú estas conmigo y que yo estoy sólo contigo.

Sin embargo, hay que recordar que cuando los sujetos interiorizan este código prescriptivo de fidelidad monogámica, tienen la posibilidad de cuestionarlo y transformarlo, pero no libremente, porque siempre la subjetividad se configura con base en las posibilidades que ofrece el mundo objetivo. Por ello, en el siguiente capítulo buscamos conocer qué tanto los y las jóvenes asumen, manipulan o transgreden el código y pacto de exclusividad sexual en las prácticas concretas.

A través de los testimonios podemos observar que los y las jóvenes interiorizan el código de fidelidad monogámica a través del constante proceso de socialización. En el ámbito familiar y escolar, en los programas de televisión y radio, en la literatura, en las películas, en las interacciones con los grupos de pares, en la arena política y religiosa, se valora positivamente a la exclusividad sexual, la cual es el sustento simbólico de una relación legitimada socialmente, como lo es el noviazgo.

Por ejemplo, Manuel expresa que la importancia que le confiere a la fidelidad monogámica es algo que aprendió de sus padres. La experiencia de éstos es utilizada por el joven como referente; por ello él interpreta que el acatamiento de esta norma es la

---

<sup>95</sup> Al respecto, Michel Foucault (1986:26) propone que para conocer qué regiones de la experiencia y bajo qué formas se problematizó el comportamiento sexual, convirtiéndose en objeto de inquietud y elemento de reflexión, es útil seguir un método que permita estudiar las formas y transformaciones de la moral sexual. Dicho autor entiende por moral al conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de las diferentes instituciones. Estas reglas y valores se transmiten a partir de una doctrina coherente y una enseñanza explícita. Pero también “se llega al punto en que son transmitidos de manera difusa y que, lejos de formar un conjunto sistemático, constituyen un juego complejo de elementos que se compensan, corrigen, se anulan en ciertos puntos, permitiendo así escapatorias...”. Por ello, el autor argumenta que el estudio de la moral no debe limitarse al puro conocimiento del código sino explorar las formas en que los sujetos “se apegan más o menos al principio de conducta, en que obedecen una prohibición o prescripción o bien se resisten a ella. En síntesis el método es estudiar el aspecto de la moral que debe determinar de qué manera y con qué márgenes de variación los individuos o los grupos se comportan en relación con un sistema prescriptivo que está explícita o implícitamente dado en su cultura.”

base para “ser feliz” y mantener la relación con la pareja independientemente de que en este momento no tengan planes para un matrimonio próximo.

Entrevista Manuel.

E: Para mí el noviazgo se basa en la fidelidad. Esto es algo sumamente importante, porque a mí me lo enseñaron mis viejos, mis padres, que tienen treinta años de casados; en ese tiempo tú te das cuenta que son felices, y nunca ha pasado una infidelidad; ni de parte de mi mamá, ni de parte de mi papá. Y entonces es algo con lo que vas creciendo, es algo que te hace ver que la fidelidad como lo más importante para mantener a tu pareja, para estar bien con ella.

También es frecuente encontrar que los y las jóvenes signifiquen a la fidelidad monogámica en términos de confianza y responsabilidad para consigo mismos y con la pareja. Para lograr una mejor comprensión de la relación simbólica entre fidelidad-confianza-responsabilidad es útil tomar en cuenta que estos jóvenes tienen una conciencia de que están expuestos al riesgo de contraer una ITS, lo cual deriva en una afirmación al valor positivo que se le confiere a la exclusividad sexual.

Consideramos que esto es así porque ante una experimentación sexual compleja y llena de incertidumbres, los y las jóvenes recurren a ciertos mecanismos que les brindan algunas seguridades presentes (confianza) como lo es la creencia de que el otro(a) no va a tener prácticas sexuales con otras personas. Por ello, la fidelidad pactada es significada como la adquisición de una responsabilidad con su propia salud -sexual y reproductiva- y con la de su pareja. Al respecto, Manuel menciona que para él resulta muy importante pactar la exclusividad sexual con su pareja porque le brinda algunas seguridades presentes, aún a sabiendas que hay una brecha importante entre el discurso pactado y las prácticas concretas.

Entrevista Manuel

Y entonces para mí, sí es algo muy importante la fidelidad, o sea es algo básico, porque de ahí depende la confianza y el diálogo, porque si no hay esto, pues no hay nada. Para mí es muy importante, y también saber que a la pareja con la que estás también le es importante la fidelidad; porque eso te da una seguridad, aunque sabes que en cualquier momento te puede mentir, pero sí te da un alivio, te hace sentir bien saber que es algo en lo que estamos de acuerdo.

Por su parte, Jaime expresa que el hecho de adquirir el compromiso de fidelidad monogámica dentro del marco de un noviazgo implica tener una responsabilidad y cuidado hacia la pareja. A través de la interpretación del relato íntegro de este joven podemos argumentar que el significado de la “responsabilidad” alude a evitar la interacción sexual con otra persona porque esto puede causar un posible daño a la salud sexual de ambos.

Entrevista Jaime

E: ...si yo tengo una novia, nada más con mi novia, con ella salgo, a ella la beso, con ella tengo relaciones, o sea esa es la diferencia...con tu novia hay un compromiso; es responsabilidad, respeto y cuidado; o sea, tú estas al pendiente de tu pareja y tienes la responsabilidad de mantenerla bien, de no dañarla, tienes la responsabilidad de que no puedes andar con una y con otra, porque tienes a tu pareja y el compromiso...sí, esa es la diferencia.

A partir de esta información observamos que en la subjetividad de los varones y las mujeres participantes en el estudio está muy arraigada la norma de fidelidad monogámica, la cual funciona como un referente simbólico que consolida la confianza en la relación de noviazgo. Sin embargo, como veremos en los siguientes apartados favorece que en ocasiones guarde distancia con los roles ejecutados y las prácticas concretas.<sup>96</sup>

#### **D. El conflicto**

Para poder comprender la distancia entre el discurso y la práctica consideramos es importante tomar en cuenta que el compromiso de fidelidad monogámica no sólo atraviesa el terreno moral sino que a partir de éste, los sujetos incorporan elementos de carácter ético, es decir que a través del proceso de (re)interpretación de este código le otorgan o no un respeto a las prohibiciones que se traducen en sus propios actos. Un ejemplo lo encontramos en el relato de Luis, quien expresa que más allá de haberse

---

<sup>96</sup> Como señala Carol Vance (1989:27) las percepciones que tienen los sujetos sobre sí mismos son distintas del texto normativo en su intención formal. Estas representaciones imaginarias son complejas y en distintos grados reflejan y distorsionan a la vez el comportamiento real, además de influir en él.

comprometido a asumir la norma de exclusividad sexual, el hecho de cumplirla implica ser fiel a su palabra, es decir a las convicciones que tuvo en ese momento.<sup>97</sup>

Entrevista Luis

E: Con ella platiqué y llegamos al acuerdo que íbamos a andar bien, como novios, por eso acordamos que no íbamos a "tener ondas"<sup>98</sup> con otras personas. Y ya estando con ella se me presentó la posibilidad de andar con otra chica, porque literalmente se me montó, y era una chica guapa que me gustaba, estábamos solos y estaba todo puesto para tener relaciones con ella, y no lo hice. En realidad no lo hice por respeto al acuerdo, y sobre todo por respeto a mi palabra.

A partir de este ejemplo, observamos que el código de fidelidad sólo adquiere sentido en su dimensión relacional, es decir, se construye, expresa, recrea y termina en la interacción cotidiana. Por ello, este pacto verbal de exclusividad sexual puede o no ser asumido en las acciones concretas. A través de los relatos donde se recuperan las trayectorias en diferentes relaciones de noviazgo, encontramos que tanto los varones como las mujeres algunas veces han tenido vínculos de noviazgo con una pareja donde ambos han sido fieles, en otras donde uno transgrede la norma, y otros donde ambos lo han hecho. Estos actos de "infidelidad" son el motor de serios conflictos en la relación, si es que llega a saberse por parte de la pareja.

Para explicar el conflicto que surge a partir de las infidelidades, es muy importante señalar que el código normativo de exclusividad sexual en todo momento está atravesado por el género. Al respecto es necesario recordar que históricamente la moral sexual se caracteriza por prescribir reglas genéricas y sexuales diferenciadas y bien delimitadas que afirman las relaciones inequitativas y desiguales entre hombres y mujeres. Por ello, el hecho de ser mujer u hombre joven y estar inmerso en un noviazgo, implica que la asunción y ejecución del compromiso de fidelidad esté todo el tiempo atravesado por el género. Por ello, a pesar de que una "infidelidad" es una experiencia

---

<sup>97</sup> La manera en que los sujetos dan tal o cual parte de sí mismos como materia de su conducta moral es lo que Michel Foucault (1986:27) llamó la "determinación de la sustancia ética", a través de la cual "se puede afinar lo esencial de la práctica de fidelidad en el estricto respeto a las prohibiciones y obligaciones en los actos mismos que uno realiza. Pero igualmente se puede hacer consistir lo esencial de la fidelidad en el dominio de los deseos, en el combate encarnizado que dirige contra ellos, en la fuerza con la que sabe resistir a las tentaciones: lo que constituye entonces el contenido de la fidelidad es la vigilancia y esta lucha", es decir que habrá muchas maneras de practicar esta austeridad, muchos modos de ser "fiel".

<sup>98</sup> En los relatos fue recurrente la expresión de "tener ondas", que hace referencia a la experimentación de diversas prácticas sexuales, las cuales pueden ser relaciones de estimulación (desde besos y caricias) hasta relaciones sexuales con penetración.

dolorosa para ambos miembros de la pareja, este hecho no tiene las mismas consecuencias si es realizado por la mujer o por el varón.

Al respecto, en las narrativas encontramos que para los jóvenes varones vivir una infidelidad por parte de su pareja es un hecho "imperdonable" porque cuestiona su identidad masculina. Ello se debe a que este reto a la exclusividad sexual anula el sentido de "posesión" sobre la joven (privilegios del poder masculino); y es experimentado como una profunda traición que no le permite continuar satisfactoriamente con la relación.

En el caso de las jóvenes que han sido "infieles" se muestra que este hecho es un detonador de constantes conflictos que deterioran sustancialmente la relación de noviazgo. Por ejemplo, en el caso de Alma, quien nos relata que decidió comunicarle a su novio (con el cual llevaba tres años de noviazgo) que durante un viaje a la playa había tenido una experiencia sexual con otro joven. A pesar de este hecho, ellos continuaron su noviazgo por varios años; sin embargo, la infidelidad de Alma fue un tema de conflicto permanente que desgastó la relación.

Entrevista Alma.

Para Pablo la idea de fidelidad era muy cabrona, o sea él tenía la firme idea que yo no podía "tener ondas" con alguien más. Y entonces yo, respetando su idea, decidí hablar con él y decirle que quería terminar porque había tenido relaciones sexuales con otro chavo en la playa. Pero Pablo me dijo que no le importaba, que no quería terminar, y entonces le seguimos. Después, los siguientes tres años que todavía anduvimos, fueron muy fuertes, porque el trato para conmigo era muy rudo, porque siempre tenía que oír el reproche de "estuviste con otro güey, por tu culpa nuestra relación no puede seguir adelante, no fluye, no es lo mismo"...Yo me sentía muy culpable, todo el tiempo con una culpa muy jodida.

Para otros jóvenes, como Omar, el hecho de experimentar una infidelidad por parte de su pareja, fue motivo suficiente para tomar la decisión de concluir la relación de noviazgo. En su caso, la infidelidad no permite que se continúe con la relación porque es una mentira que destruye los vínculos de confianza.

Entrevista Omar.

...terminamos de una manera fea porque ella andaba con otra persona, ya tenían como un mes andando. Yo me enteré porque la vi, ¡yo la vi!, fui a su casa de sorpresa y ¡le caí!. Ella le estaba dando un beso en la boca, y yo dije "Ah, ¡que bárbara!. Me quedé sorprendido pero no perdí la calma y me fui. Yo me sentía como un loser [perdedor], me sentía como un idiota, me estuvo viendo la cara y no me di cuenta. Me sentía mal

conmigo mismo por ser tan menso...después ella me habló para que regresáramos pero yo ni de loco lo aceptaba, porque ya no hay confianza. Por más ganas que le quieras poner ya no es lo mismo, siempre te vas a estar acordando y reprochando, y yo no quiero estar así.

En cuanto a las jóvenes que han vivido una infidelidad por parte de su pareja, encontramos que es igualmente una experiencia muy dolorosa. Sin embargo, parece que no necesariamente es un hecho que implique tomar la decisión de terminar con la relación. Por ejemplo, Laura nos relata que su novio salía con otra joven pero que ella decidió continuar con la relación, argumentando que su amor por Andrés (su novio) era más grande que la importancia de la exclusividad sexual. Ella vivió esta experiencia con una profunda tristeza y desesperación porque significaba una gran falta de interés, por parte de su pareja. A su vez, este hecho cuestionó su propia identidad ya que para Laura era muy importante que su novio la reconociera como una mujer llena de atributos (bella, la mejor amante, inteligente, etc.) y capaz de atraer su atención por sobre todas las otras jóvenes.<sup>99</sup> Para lograrlo, esta joven decide continuar con su noviazgo tratando de "complacer" en todo a su pareja.

#### Entrevista Laura

Ese día yo estaba en la escuela y lo ví que se iba con ella. Yo lo abordé y le pregunté "¿cómo que te vas con ella? ¿qué onda con nosotros? ¿qué no te das cuenta que me lastimas porque yo te quiero?" Y entonces yo no lo iba a dejar ir. Y él me dijo que yo no era su mamá y que no le podía estar diciendo lo que tenía que hacer. Yo me súper enojé y armé un tremendo relajo, me puse a llorar, me colgué de su mochila, y le pedía que por favor no se fuera con ella. Pero se fue y yo me quedé llorando...Después de unos días me volvió a hablar y como lo amaba mucho, en vez de decirle que se largara y que ya no quería andar con él, no lo hice y me dediqué a demostrarle que yo era la mejor y traté de llenarlo de cariño y hacer todo lo mejor posible.

---

<sup>99</sup> Este cuestionamiento del "sí misma", puede ser explicado históricamente a través de los valores interiorizados de las feminidades. Al respecto, el trabajo de Simone de Beauvoir (1997: 641) sobre "la enamorada" argumenta que la mujer tiende a encontrar en el amor un seguro y elevado valor, a través del cual cree encontrarse a sí misma. A través de la mirada enamorada del hombre ella se sueña en rasgos positivos y claros. Este amor es importante para su identidad porque "no existe peor amargura, que la de sentirse flor, perfume, tesoro, que ningún deseo solicita ¿qué es una riqueza que no me enriquece ni siquiera a mí y cuyo don no desea nadie?".

También es importante señalar que algunos relatos de las jóvenes que se han atrevido a transgredir las reglas de la exclusividad sexual muestran que se han enfrentado a la reprobación social. Al respecto, Magali nos narra que en una ocasión ella decidió salir con Israel (un amigo) a una fiesta, en la cual se encontraron con Mauro (su novio) y con el hermano de ella. En esta situación se genera una pelea a golpes entre el novio y el amigo, y a continuación el hermano de Magali la insulta y la golpea por atreverse a salir con otro joven que no es su novio.

Entrevista Magali

En una fiesta yo fui con otro chico, pero yo no sabía que Mauro iba a llegar con mi hermano. Y entonces se pelearon a golpes, y mi hermano se metió, y luego me llevó al carro y me gritó que yo era una puta, y de puta no me bajó, y me cacheteó.

Otro hecho importante que pudimos recuperar sobre el conflicto, es que estas normas de la fidelidad monogámica no sólo se limitan a la exclusividad sexual. En los relatos de varones y jóvenes fue muy frecuente encontrar que sus parejas extienden este compromiso de fidelidad a muchos ámbitos de la vida cotidiana. Resulta útil recuperar algunas formas de expresión de la fidelidad en estos espacios porque nos ayuda visibilizar empíricamente el dinamismo de los significados que le confieren a este código.<sup>100</sup>

Al parecer, cuando estas jóvenes se adentran en la relación de noviazgo, sus parejas consideran que tienen el derecho de posesión (dominio-subordinación) sobre ellas. Esto sin duda es una forma de expresión de las relaciones de poder entre los géneros, ya que el hecho de que los varones asuman -ante sí mismos y ante sus grupos de pares- que una joven es “su novia” (=“su mujer”), paralelamente recurren a las representaciones de la masculinidad que prescriben los privilegios masculinos, entre los cuales está la autoridad para limitar los movimientos y el comportamiento de las mujeres.

Los derechos de posesión varían en cada relación de noviazgo pero los más recurrentes muestran que los varones ejercen este dominio al decidir sobre los espacios a los que sus novias pueden acudir, así como los vínculos (amistad, familiares, laborales, etcétera) que ellas pueden establecer con otras personas. Por ejemplo, los

---

<sup>100</sup> Michel Foucault (1986:22) señala que los códigos normativos que forman parte de la “moral sexual” sin duda forman parte de un continuo histórico, pero no tienen ni el mismo valor ni ocupan el mismo

relatos de Alma, Meztli y Nayeli ilustran cómo a sus novios les molestaba mucho que expresaran afecto y cariño corporal a sus amistades más cercanas. Sin embargo, estas jóvenes tienen la posibilidad de cuestionar y resistir a esta forma de expresión de las relaciones de poder. Cuando sus parejas ejercen este sentido de posesión y quieren controlar sus vidas, ellas en ocasiones optan por terminar con el noviazgo.

Entrevista Alma.

E: ...mi novio era muy celoso, y yo no soy coqueta, pero siempre soy muy afectiva con mis amigas y amigos; a mi gente siempre la saludo de beso, abrazo y todo el apapacho. Y eso a él le resultaba muy difícil de asimilar, le sacaba mucho de onda. Incluso él alguna vez me dijo: “oye, no crees que te tocas mucho con tus amigas”; y eso me molestó mucho porque seguramente a él no le enseñaron a besarse y abrazarse con la gente que uno quiere, pero a mí sí.

Entrevista Nayeli.

E: ...por eso terminó la relación porque él era un chavo bien celoso, como que pensaba que esta fidelidad tenía que cumplirse incluso en el nivel del contacto físico con los amigos; o sea, el hecho de que yo viera mucho a mis amigos, incluso a mis amigas, pues lo sacaba de onda. Nos separamos porque había dos formas muy distintas de comprender el amor, porque para mí es completamente compatible un noviazgo con otra serie de relaciones muy amorosas y muy cercanas con los amigos y amigas y para él no. Para este chavo la relación de pareja era la única, muy exclusiva, él depositaba mucha importancia en la relación de nosotros.

Entrevista Meztli

...con este novio duramos solamente dos meses porque él era muy posesivo, muy celoso, estaba en otra dinámica totalmente distinta a la mía; entonces la relación siempre era de conflicto y mejor opté por cortarlo. Es que yo soy muy independiente, salgo con mis cuates, cosa que jamás le pareció. El estaba en una dinámica muy distinta porque él creía que tu novia sólo es para tí, y todo el tiempo lo pasas con tu novia, y para todo con tu novia, y yo no soy así.

Pero no sólo las jóvenes manifestaron su inconformidad ante los derechos de posesión que surgen en el noviazgo, también los varones expresaron que cuando deciden adentrarse en este tipo de relación sus parejas rápidamente se atribuyen el

---

lugar. Por eso lo importante es conocer y explicar los factores –sociales, culturales, políticos, religiosos, económicos- que inciden en la conformación de los procesos de ruptura o inflexión.

derecho de “controlar sus espacios” y sus amistades. El relato de Manuel es un buen ejemplo para mostrar cómo se expresa el género en estos procesos de dominio-subordinación, ya que vemos cómo la formalización del noviazgo -que implica un reconocimiento mutuo del vínculo- posibilita el despliegue del ejercicio de poder. Es decir, cuando la joven significa a Manuel como su “novio” paralelamente acude a las representaciones genéricas, las cuales indican que frecuentemente cuando los varones salen juntos es para realizar nuevas conquistas. Por ello, esta joven ejerce una fuerte presión buscando controlar los comportamientos de su pareja; en cambio, él se resiste a este control, lo cual deriva en serias discusiones que terminan desgastando la relación.

#### Entrevista Manuel

E: Siempre discutíamos por los celos; ella me checaba mucho. Todo el tiempo me hablaba y no era para decirme algo agradable sino que me reclamaba con su tonito. Por ejemplo, si yo le avisaba que me iba a ir con unos amigos, ella luego, luego me decía: “¿para qué vas a ir?”, así con su tono de mando. Y yo le decía: “oye, cada quien tiene su vida, o sea, tenemos una vida de pareja pero también tenemos que tener espacios”. Y ella no respetaba mi espacio, y eso fue lo que me molestó. Ella no soportaba la idea de que yo saliera con mis amigas, eso le preocupaba mucho. Y desde que llegaba empezábamos a discutir; siempre creía que me iba a ir de parranda con mis cuates y unas chavas. Pero yo no me dejaba porque ni modo que no salga, no tengo ganas de estar en mi casa, y a ella la veía todo el día en la escuela, no es que no quisiera verla pero como ser humano individual también tengo otras cosas que hacer. Sí, por eso eran los problemas porque ella quería siempre estar juntos.

Al observar a detalle los fragmentos de entrevista anteriores, es fácil detectar que los derechos de posesión regularmente se expresan como “celos”. La presencia de este sentimiento es un ejemplo de cómo los códigos normativos y valorativos se concretizan en la experiencia subjetiva de los sujetos

### **E. El cuestionamiento de la fidelidad monogámica**

En los últimos testimonios transcritos se encuentra implícito un cierto cuestionamiento de las normas de fidelidad tradicionales. Sin embargo, otras narrativas muestran explícitamente el cuestionamiento y la interpretación creativa al código normativo de la fidelidad monogámica en el noviazgo. En términos del discurso, a estos

jóvenes les gustaría construir una relación de noviazgo con base en otro tipo de acuerdos que rebasen la exclusividad sexual.

#### Entrevista Alma

En la actualidad, para mí, hoy como vivo mis vínculos amorosos o de noviazgo, me gusta creer que podemos crearlo nosotros, que no está establecido. No porque hayamos nacido en este tiempo, en este entorno, con esta cultura y en esta sociedad tenemos que vivir de cierta manera este vínculo amoroso, sino que nosotros podemos ser capaces de crear las reglas de nuestro propio juego.

Al parecer esta necesidad de innovación se va construyendo a partir de la acumulación de experiencias en diversos tipos de relaciones de pareja. Algunos relatos muestran que en las primeras experiencias de noviazgo no se cuestionaban las normas de la fidelidad monogámica, contrariamente a lo que sucede en las últimas experiencias (que se gestan en la adolescencia tardía y en la juventud). Un ejemplo lo encontramos en el relato de Manuel quien nos ilustra que su idea de noviazgo ha ido cambiando con el tiempo, ya que en sus primeras experiencias era más marcado que la base de este tipo de relación era el acatamiento de la exclusividad sexual, pero a partir de la acumulación de vivencias se ha dado cuenta que lo importante es llegar a algunos acuerdos verbales muy explícitos donde ambos concilien sus posturas sobre la fidelidad.

#### Entrevista Luis

E: ...mi idea de relación de noviazgo ha ido cambiando poco a poco. En ese momento [en los primeros noviazgos] te puedo decir que para mí la idea de relación estable, era novia y andabas con ella, y no le ponías el cuerno, ni ella a ti, e iban juntos a todos lados, era como mi concepto de noviazgo y de estabilidad...pero después en el CCH [Colegio de Ciencias y Humanidades] empecé a tener como muy claro que para mí una relación no tiene forzosamente que ver con la fidelidad. De hecho no creo en la fidelidad como este imperativo categórico, yo creo más bien en los acuerdos. Yo no creo en las reglas de imposición y el deber ser me parece absurdo...La verdad no conozco un solo hombre que sea fiel y la neta conozco muy pocas mujeres que son fieles, y creo que cuando lo son, lo son porque en el fondo es una manera de manipular a su pareja. La verdad, es una relación de poder, o sea, yo no te soy infiel porque sé que en el fondo tú sí lo eres, y entonces siempre tengo ahí la posibilidad de manipularte. Por eso yo creo más en la fidelidad a los acuerdos. En ese sentido, yo sí creo que para que una relación sea sana y estable tiene que tener acuerdos muy válidos, muy sólidos, muy explícitos; y ahí sí me parece muy válido el respeto a esos acuerdos.

Sin embargo Jaime, otro entrevistado, reconoce que es muy difícil lograr este proceso de transformación porque implica romper con el conjunto interiorizado de normas y valores. Incluso, en su última relación de noviazgo, este joven intenta poner en práctica el proceso de diálogo donde ambos acuerdan "andar juntos" tratando de prescindir de la norma de exclusividad sexual. No obstante, parece que el resultado no es satisfactorio porque a él y a su pareja les causaba un importante conflicto saber que tenían experiencias sexuales con otras personas, por ello optan por asumir las normas de fidelidad.

Entrevista Jaime

E: Teníamos el acuerdo de "andar juntos", pero aclaramos que si en un momento dado se presentaba la oportunidad de hacer algo con otra persona pues era válido, entonces el acuerdo era no mentirnos y contarnos todo. Pero a mí me cayó el veinte de que sí le conflictuaba mucho que yo tuviera relaciones o acercamientos con otras personas. Hasta el día de hoy, yo creo que un noviazgo no necesariamente tiene que ir apegado a la fidelidad, pero sí me parece, porque lo he vivido, que es difícil encontrar y tener la estabilidad emocional como para decir "sí me enamoro y no me causa ninguna bronca que tengas ondas con otras personas"

## F. El código del “amor”

Si bien no es el propósito de este trabajo realizar una interpretación más amplia de los múltiples y complejos significantes que derivan del código de “amor” no podemos olvidar que este ocupa un lugar primordial en las relaciones y en la elección de la pareja. Por ello, nos limitamos a señalar que en lo que se refiere al amor, este código sociocultural está muy presente en los relatos sobre las experiencias de noviazgo, tanto en las mujeres como en los varones. Parece que dentro de este tipo de relación que se sustenta en la formalidad, el compromiso y la confianza, los significados de este código tienden a contener los ideales del “amor romántico”, es decir, aquél que combina los afectos, lazos y el elemento sublime con la experiencia de la sexualidad.<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup> Al respecto Giddens op. Cit. 1992:50 en su trabajo sobre la transformación de la intimidad argumenta que en las sociedades modernas el amor romántico, los afectos y los lazos, y el elemento sublime del amor tienden a predominar sobre el ardor sexual. Y el autor concluye que “el amor romántico se hizo diferente del *amour passion* aunque al mismo tiempo contuviese residuos del mismo...el amor romántico presupone cierto grado de auto-interrogación. ¿Qué siento hacia el otro? ¿Qué siente el otro hacia mí? ¿Son nuestros sentimientos lo bastante profundos como para sustentar un compromiso a largo plazo?. A la inversa del *amour passion*, que se desarraiga erráticamente, el amor romántico separa al sujeto de un contexto social más amplio, de una manera diferente. Proyecta una trayectoria vital a largo plazo,

El hecho de que ambos miembros de la pareja acepten tener una “historia compartida” –independientemente de que no haya planes de un matrimonio cercano- hace que el noviazgo sea una arena de interacción fértil para que de alguna manera se fortalezca el enamoramiento, entendido como esta experiencia única que provoca todo un conjunto de emociones uniendo a dos personas con historias distintas y lejanas.

A través de estas interacciones posibilitadas por los diferentes vehículos del lenguaje, se comunican un sin fin de signos -convencionalizados culturalmente- que son la causa de grandes sensaciones. En los testimonios se describe al amor como una experiencia muy intensa que da sentido a su vida y que trastoca la mente y el cuerpo. También fue recurrente que estos jóvenes ubicaran el "amor" que sienten por su pareja en lo más interno de su cuerpo, por ejemplo en el corazón o el estómago.

Entrevista Manuel (relación de noviazgo actual)

El amor que siento por ella da sentido a mi vida, porque ella me hace ser una mejor persona. Todo el amor que siento por ella está en mi corazón, porque cuando ella me besa, así, apasionadamente, me late el corazón a miles por minuto, hasta creo que se me va a parar, me da mucha taquicardia.

Entrevista Meztli (primera relación de noviazgo)

Yo me sentía muy enamorada, quizás porque fue mi primer novio. Yo sentía todo el amor en el estómago, como cuando sientes maripositas y casi sientes que te mueres. Esto lo he sentido pocas veces, como que sí lo extrañas...

## **2. La relación de amantes**

### **A. Los amantes: "una relación libre"**

En el contexto estudiado la relación de amantes guarda semejanzas con respecto al noviazgo, ya que en este tipo de vínculo también es importante el que haya un proceso de interacciones que paulatinamente despiertan la atracción física y el interés por conocer múltiples aspectos de la vida del otro(a). A partir de estas interacciones se construye una relación íntima que necesita establecer un buen grado de confianza hacia la pareja.

---

orientada a un futuro anticipado aunque maleable, crea una historia compartida que ayuda a separar la relación marital de otros aspectos de la organización familiar y a darle una primacía especial.

En los testimonios se muestra que esta forma relacional puede darse con una persona casada (significado cultural más común de “amantes”) o bien con una persona que puede o no tener otras parejas sexuales. Es decir, que para estos jóvenes el significado del término “amantes” no necesariamente se refiere a la idea generalizada que lo asocia con la relación alterna a la marital y simultánea con ella; más bien parece que esta relación tiene como características distintivas: la ausencia del establecimiento de un pacto de exclusividad sexual y de formalidad, así como la falta de edificación de un proyecto de vida en pareja a largo plazo.

A través de las narrativas de los y las jóvenes, podemos interpretar que la ausencia de formalidad implica que ambos miembros de la pareja se adentran en esta forma de intimidad sin llevar a cabo ningún tipo de intercambio verbal donde se establezca un compromiso de fidelidad monogámica. Al parecer el acuerdo entre los amantes es disfrutar juntos los momentos, los cuales frecuentemente se limitan al ámbito sexual. Por ejemplo, los relatos de Alma y Pablo expresan que este vínculo se sedimenta en la ausencia de un pacto de exclusividad sexual, lo cual conlleva a significarlo como un vínculo entre “personas libres” que se unen por momentos a través del amor-pasión y el erotismo.

#### Entrevista Alma

E: Joaquín sí sabe perfectamente que salgo con otro chavo, aguanta el aliviane. Yo por ahora no busco una relación de noviazgo. Yo creo que lo importante con él es disfrutar cuando estamos juntos. Él sabe que yo no le puedo prometer ni jurar fidelidad, ni decirle "soy tuya", ni nada de eso. Porque es un chavo que me gusta, me la paso súper bien con él, y cuando nos vemos está chido. Pero yo no soy nadie para exigirle nada, ni él para exigirme nada a mí.

#### Entrevista Pablo

Para mí esta era una buena relación porque era un vínculo entre personas libres; es decir, no había formalidad ni compromiso de fidelidad, porque un día podía estar con ella y al otro con otra persona. Y obviamente que yo no podía exigirle posesión porque sólo era mi compañera de ese momento, y la disfrutaba mucho.

## B. El código de amor-pasión

En las experiencias de amantes narradas por estos jóvenes es relevante la presencia del código de *amor-pasión*, es decir aquel que vincula directamente el amor con la atracción sexual.<sup>102</sup> Parece que el recuerdo más claro sobre estos vínculos íntimos es la particular identificación en la arena sexual; incluso, los relatos muestran que “el gusto” por este vínculo de amantes es la posibilidad de explorar nuevas formas de placer sexual. Cabe señalar que el hecho de que las mujeres participantes consideren legítimo su ejercicio sexual y la exploración de otras formas de placer dentro de una relación que les confiere ciertas libertades explica el “gusto” por este tipo de relación. Por ejemplo, Nayeli expresa que esta relación “libre” le permitió experimentar el placer más allá de las prácticas sexuales de penetración convencionales.

Entrevista Nayeli

E: Yo con él tuve el encuentro sexual que ha sido el más lindo, amoroso, y como el más sensual. Nuestra relación era libre, de amantes y era muy pasional, tanto a nivel físico como de entendimiento. Yo estaba enamoradísima de él. Y teníamos relaciones sexuales pero nunca con penetración...el experimentar la sexualidad sin la penetración me parecía muy cachondo, excitante. Yo no conocía que era muy placentera la parte de la seducción más que la penetración. Era más de exploración como de la piel, como todo un placer bien diseminado como por todo el cuerpo, no tan centrado en los genitales. Me gustó, creo que es de las relaciones más placenteras que he tenido.

De igual forma, en el caso de los varones “el gusto” por esta forma relacional parece radicar en la conservación de su individualidad y margen de movilidad; es decir, que al no haber formalidad ni compromiso de exclusividad sexual esto les confiere la autoridad para no dar ningún “tipo de explicación” por sus actos. En el vínculo de amantes encuentran la posibilidad de ejercitar su sexualidad y entablar lazos de amistad y confianza en la pareja sin que esto implique la construcción de una historia compartida.

---

<sup>102</sup> Giddens op. cit. 1992: 44-46) argumenta que “el amor apasionado está marcado por una urgencia que lo sitúa aparte de las rutinas de la vida cotidiana, con las que tiende a entrar en conflicto...el amor pasional siempre ha sido liberador, pero sólo en el sentido de generar una ruptura con la rutina y el deber”.

Entrevista Martín

He tenido muchos momentos en los que no he estado comprometido con una chava; entonces como que eso me daba una mayor libertad para estar conviviendo y compartiendo con otras personas. Cuando tenía veinte años me la pasaba de fiesta. Y en esa época llegué a tener seis chavas con las cuales salía y pues también tenía relaciones. Yo me sentía bien porque es una edad en la que apenas te estás conociendo y también a las demás personas. Creo que esto te da más apertura y te enseña muchas cosas que te pueden servir. Con estas seis chavas tenía una relación que comenzaba siendo ocasional, de vez en cuando, pero terminaba siendo de amantes porque finalmente empezamos a encontrar cosas ricas que compartimos, entonces nos volvimos como amantes, o sea, salíamos a bailar, al cine, y siempre teníamos relaciones, pero no teníamos ningún compromiso, no nos veíamos seguido, ni teníamos que pedirnos ningún tipo de explicación, cada quien hacía con su vida lo que quería.

### **C. Las formas de interacción en las relaciones de amantes**

Las características de relación de amantes son un factor que regula la frecuencia de las interacciones. En las narrativas se observa que los encuentros en este tipo de relación son esporádicos; esto es así porque no existe el compromiso de compartir los diferentes espacios cotidianos, sino que más bien las interacciones se gestan cuando ambos miembros de la pareja tienen el deseo y las posibilidades de estar juntos. Sin embargo, también encontramos que estos encuentros esporádicos son recurrentes y pueden abarcar un arco temporal de larga duración. Por ejemplo, en los casos de Pablo, Nayeli y Laura los encuentros con sus amantes se daban una o dos veces por semana en un arco temporal que varía de tres meses a un año.

Entrevista Nayeli

E: ...yo estaba enamoradísima de él, tuvimos una relación muy esporádica pero durante bastante tiempo. Nuestra relación se prolongó por un año, pero no era tan seguido porque él estaba casado y no había posibilidad de vernos tanto, yo creo que como dos veces por semana.

Entrevista Laura

E: ...porque nosotros no fuimos amigos; más bien éramos amantes. Yo creo que por eso en un principio no nos veíamos tanto, pero después fuimos amantes y nos veíamos como dos veces por semana porque ya éramos amantes. Y así duramos como tres meses.

Entrevista Pablo

E: A esta chava la conocí en el trabajo, nos conocimos, congeniamos y nos convertimos en amantes porque había mucha atracción. Siempre que nos veíamos era para tener relaciones...y como nos gustábamos mucho pues nos veíamos cada semana...y tuvimos relaciones durante un año porque ella se fue a vivir a otro estado.

Cabe señalar, que a través de los testimonios podemos detectar que las interacciones que han tenido los y las jóvenes dentro de un vínculo de amantes pueden ser clasificadas en dos tipos: las que se dan con una persona de mayor edad y las que se establecen con una persona de edad similar al entrevistado(a). Aunque cada uno de estos vínculos tiene algunas particularidades, ambos convergen en la idea de “transgresión”, “liberación” y “rebeldía” a las formas relacionales más legitimadas socialmente.

■ Con respecto al primer tipo, las experiencias de los y las jóvenes entrevistados que han tenido una relación de amantes con personas de mayor edad, indican que esta diferencia de edades puede ser de 10 a 15 años.<sup>103</sup> Este hecho es relevante ya que la interacción con una persona mayor contiene varios significados para estos jóvenes. Al respecto, en los relatos de las mujeres encontramos que un primer significado puede ser el demostrarse a sí mismas que son capaces de atraer la atención de un hombre mayor. Por ejemplo, Alma nos relata que su primera relación de amantes fue a los catorce años con un hombre que tenía veintiocho; para ella esta experiencia fue planteada como un desafío para sí misma.

Entrevista Alma

E: Duré unos seis meses saliendo con él, a mí me gustaba porque era mayor. Para mí era como un reto lograr que un chavo de veintiocho años me mirara, para mí era lo más chido que se fijara en mí.

Al interpretar qué implicaría este desafío, consideramos que es útil remitirnos al relato íntegro de esta joven,<sup>104</sup> porque en un momento de la entrevista Alma habla que dentro de este vínculo de amantes con un hombre mayor (soltero), experimentó su primera relación sexual. Y en otro momento expresó que para ella era importante lograr la atención de este joven y comenzar una vida sexual activa porque esto le permitiría demostrarse a sí misma que tenía mayor madurez, es decir, probar que había dejado de

---

<sup>103</sup> En los relatos de Alma, Nayeli, Laura, Pablo y Luis existe una relación de amantes con una persona que les llevaba de 10 a 15 años.

ser “niña” y “deshacerse de la virginidad que le estorbaba”. Para esta joven es importante el desafío no sólo a los preceptos de la sexualidad femenina que valoran positivamente la virginidad y el recato sexual en las mujeres, y a los que sancionan el ejercicio sexual de los adolescentes en general, sino que también a los patrones de interacción que regulan las relaciones entre las parejas más convencionales. Tal vez por estas razones eligió una relación de amantes para dar inicio a la experimentación sexual.

Por otra parte, en otros relatos de las participantes fue recurrente que expresaran la gran influencia que tuvo el amante sobre sus vidas. Por ejemplo, Laura y Nayeli nos relatan que la experiencia en esta forma de intimidad fue muy importante porque consideran que la interacción con su amante les permitió aprender formas diferentes de pensar y actuar, lo cual modificó sus expectativas, gustos e ideales. Consideramos que el hecho de que estas jóvenes estén reconfigurando constantemente su identidad y cuestionen los preceptos de la feminidad que buscan contener los actos y las expectativas de vida de las mujeres, son razones que influyen para entablar un vínculo con una persona que les permite conocer formas distintas de vivir que son significadas como “libres” o “rebeldes”.

#### Entrevista Laura

E: ...él se tomaba todo de manera muy libre, a mí en realidad me gustaba su libertad. Yo quería ser como él. Además como él era músico, vivía solo, viajaba por todos lados, vendía artesanía, era un completo rebelde, pues para mí era la neta y así yo tenía que ser...me gustaba tanto su forma de vida que empecé a cambiar hasta mi manera de vestir, de hablar de pensar. Me empezó a gustar la lectura y otro tipo de música.

#### Entrevista Nayeli

E: ...yo aprendí muchísimo con este chavo ; aprendí un montón de cosas, al grado que fue una persona que me marcó, como que me encarnó gran parte de sus gustos, conocí otras cosas que eran desconocidas para mí, de música, literatura, de formas de ver las cosas, de formas de ver la vida siempre en un marco de libertad.

---

<sup>104</sup> En la página 76, donde se habla de las representaciones de la feminidad está el fragmento de entrevista donde Alma relata las razones para deshacerse de la virginidad.

En los relatos de los varones regularmente vemos que la experiencia en un vínculo de amantes con una persona mayor, tiende a ser valorada como una relación que permite obtener un mayor “conocimiento” sobre sí mismos y sobre el sexo opuesto. Al intentar comprender el significado de este “conocimiento” puede ser que haga referencia tanto a la exploración de nuevas formas de placer sexual, como a entablar vínculos íntimos que no se adecuan a los patrones de interacción más convencionales.

Por ejemplo, Pablo expresa que el gusto por este tipo de relación radica en la posibilidad de interactuar con una pareja que - por su propia experiencia- rompe con los “prejuicios”; es decir aquella con la cual se tiene una profunda amistad y se ejercita la sexualidad sin conferirle mayor importancia a la fidelidad monogámica. Al parecer el pacto entre los amantes se limita a la mutua satisfacción y a entablar una abierta comunicación que marca límites claros de hasta donde puede llegar la relación.

#### Entrevista Pablo

E: Ella me gustó porque ella era más grande que yo, y no tenía tantos prejuicios, o sea era muy buena la relación porque quizás el único acuerdo era que nos diéramos lo mismo, satisfacción, comunicación, sinceridad. Podíamos hablar de todo, incluso de las experiencias con otras personas, yo no le exigía posesión, sólo era mi compañera en ese momento, la disfrutaba mucho, sin llegar a quererla o a enamorarme... Para mí la experiencia con esta chava me ayudó a crecer, bueno creo que todas las relaciones me han ayudado a crecer, como te diré no las he tenido nada más para sentirme el machín y vanagloriarme de esa acción, porque de hecho yo no hablo de mis parejas con nadie, en este caso por la entrevista, pero que yo fanfarronee con mis amigos, mis compañeros e incluso con mis familiares, no, jamás. Pero bueno, con esta chava, éramos como una especie de amantes, éramos personas libres y no teníamos compromiso, firme y leal, pero sí nos veíamos más o menos seguido, incluso ella se quedaba a dormir de vez en cuando en mi casa. Yo creo que ella me ayudó a conocer muchos aspectos de la mujer, y también muchos aspectos míos, eso me sirve hasta hoy día porque la experiencia te ayuda a ser de alguna manera más feliz, me ha dado mucha satisfacción, pero no en cuestión de ser más hombre sino en cuestión de ser mejor persona.

Cabe señalar que en el testimonio íntegro de Pablo, en reiteradas ocasiones se preocupó por aclarar que en su experiencia ha intentado romper con varios de los prototipos de la masculinidad dominante. Por ejemplo, en el fragmento de entrevista anterior, el joven enfatiza que no le gusta hablar de sus experiencias de parejas con nadie, aludiendo a que para él no es necesario afirmar su identidad masculina a partir de

“fanfarronear” o presumir sus experiencias sexuales a los grupos de varones más cercanos. Y aclara que la importancia de una relación de amantes no radica en “sentirse machín o vanagloriarse de esta acción”; es decir, que, para él, en la actualidad no es demostrar su virilidad ante los otros sino aprender sobre “sí mismo y su pareja” para así “ser mejor persona”.

■ Respecto a las relaciones de amantes con personas de edad similar a la de los entrevistados(as), más allá del acuerdo tácito que permite que ambos miembros puedan tener otras parejas sexuales, parece que estos vínculos de amantes adquieren un nuevo significado. En los relatos reiteradamente se expresa la necesidad de construir relaciones de pareja que estén reguladas más por los acuerdos propios -los que proponen ambos miembros-, que por los preceptos socioculturales vigentes.

#### Entrevista Alma

En la actualidad, para mí, hoy como vivo mis vínculos de pareja y amorosos, me gusta creer que podemos crearlo nosotros, que no está establecido, o sea, que no porque nacimos en esta cultura y sociedad, tengamos que vivir de cierta manera este vínculo, sino que nosotros podemos ser capaces de crear las reglas de nuestro propio juego.

Este tipo de relación de “amantes” tiende a presentarse en las experiencias de pareja más recientes (de dos años anteriores) relatadas por los varones y las mujeres participantes. Al parecer esta forma relacional es producto del cuestionamiento que estos jóvenes realizan a lo largo de su curso de vida sobre algunos aspectos importantes de las relaciones de pareja como son: el rompimiento con algunas de las normas y valores socioculturales que forman parte de la corriente cultural dominante y los llevan a buscar vínculos íntimos más equitativos e igualitarios entre los géneros; relativizar la importancia de la fidelidad monogámica, la formalidad en las relaciones; e incluso el cuestionamiento a la relación tipificada como el noviazgo. Estos factores fortalecen la preferencia por entablar vínculos amorosos y sexuales “más libres”; es decir, que se sedimenten en otras reglas del juego. Por eso el término de “amantes” puede ser una alternativa para nombrar estas “nuevas” formas relacionales.

Un primer paso para lograr esta nueva forma de interacción en la pareja, parece ser el propio uso del lenguaje. Por ejemplo, Nayeli prefiere nombrar la relación que actualmente tiene como “de amantes” porque esto le permite rebasar la idea de un tipo de relación más “determinada” culturalmente; sin embargo, ella aclara que esto “no significa un horizonte de separación inmediata”, ni necesariamente alude a la “relación alterna a la marital”. Más bien, el significado que esta joven le confiere a los amantes como “provisores de amor” alude a la idea que vincula el *amor-pasión* como una experiencia de libertad que permite romper con las normas establecidas, la rutina y el deber ser social. Por ello, cuando esta joven expresa que el compromiso en este tipo de vínculo “va más allá de la fidelidad” y de los “derechos de propiedad”, encuentra en este código del amor idealizado una vía alternativa para construir una relación basada en otros términos, sin saber con claridad cuales son.

#### Entrevista Nayeli

E: Nosotros teníamos una relación como de amantes, generalmente la palabra se usa así como si tuviera implicaciones morales, como de “la otra”, de la relación paralela a la relación marital. Pero a mí me gusta la idea de amantes como de provisosores de amor. ...me gusta la idea de amantes porque me suena más a amor comparada con una relación como mucho más determinada, con reglas, con límites mucho más precisos, quizás estable. No significa que ser amantes es tener un horizonte de separación inmediata o que carezca de compromiso; para mí, al menos, el ser amantes tiene un compromiso más allá de la fidelidad, porque esto generalmente en el noviazgo es lo fundamental, como una cosa de la propiedad, de: "tú eres mí chava". A mí me parece que el compromiso en los amantes es como un compromiso más entrañable, o sea como en compartir, en estar dispuestos a conocerse, sin limitarse, y construir nuestros propios términos.

### **D. El conflicto**

Por otra parte, con base en las narrativas podemos observar algunas formas de expresión de las inequidades de género y los mecanismos de poder (dominación-resistencia) que tienen lugar en la relación de amantes. Al respecto, en las experiencias de las mujeres jóvenes que se han adentrado en esta forma de intimidad con un hombre mayor, se muestra que primordialmente es el varón quien marca las pautas de la relación. Esto permite confirmar que los términos en los que se sedimenta el vínculo de amantes no necesariamente son producto de un consenso entre ambos miembros de la pareja.

Por ejemplo, Laura expresa su descontento por tener una relación sólo de amantes porque ella esperaba que este vínculo transitara hacia una formalización. En el siguiente fragmento de entrevista esta joven relata que el hecho de tener prácticas sexuales constantes le permite fortalecer el mecanismo de confianza y construir expectativas para formalizar la relación. Sin embargo, la pareja no accede a entablar un compromiso y para la joven es difícil plantear esta posibilidad porque los prototipos de género prescriben que es el varón quien debería que tomar la iniciativa. Por ello, Laura constantemente tiene que "fingir"-representar roles- que está de acuerdo con los términos de la relación y demostrar que vive acorde a los patrones de interacción de su medio social, reprimiendo así sus deseos y expectativas.

Entrevista Laura

E:..él se convirtió en mi amante, porque teníamos relaciones sexuales mucho más constantes, por eso yo no tenía desconfianza de que él se acostara con otras personas. Pero él no era mi novio, nunca me preguntó si quería ser su novia, pero yo sí quería tener algo más formal; y a mí me daba miedo hablar porque yo sentía que me iba a ver como una tonta al preguntarle: “¿quieres algo formal conmigo?”. Como el momento es tan liberal y todo lo que te rodea es “free” y sin bronca, pues me sentía tonta. Yo en el fondo no quería esa relación, pero tenía que decir que sí, aparentar que sí. La verdad me causaba mucho dolor que él sólo quisiera tener relaciones, pero no compartir, en realidad no éramos nada. Yo creo que para él esta situación era muy cómoda porque es más grande y le gusta la libertad; pero yo sufría, estaba insegura y miedosa.

Otro ejemplo lo encontramos en el caso de Alma, quien nos relata que en su primera relación de amantes ella era todavía muy inexperta en los vínculos de pareja. El hecho de haber accedido a tener su primera experiencia sexual (14 años) con un hombre mayor, fue finalmente una experiencia poco agradable porque ella considera que fue él quien decidió los términos de la relación. Además, ella enfatiza que su principal molestia era que toda la relación se basaba en el ámbito sexual y al parecer había pocos vínculos afectivos. Esta situación llevó a que Alma se sintiera "manipulada" y "usada" por la pareja.<sup>105</sup> Lo cual puede ser una muestra de cómo las jóvenes experimentan su sexualidad y sus relaciones de pareja a partir de la contradicción, ya que la relación de amantes puede ser signficada como un marco de "libertad", pero el hecho de que la

---

<sup>105</sup> Al respecto, Simone de Beauvoir (1997:642) argumenta que las mujeres tienden a “no entregarse a un hombre sino a condición de creerse profundamente amadas...pero también el hombre-y tal vez más que la

interacción se remita a la pura experimentación sexual y no a compartir otros espacios que permitan consolidar vínculos afectivos más estrechos puede ser la causa de que las jóvenes se sientan poco reconocidas como sujetos.

Entrevista Alma

E:...yo con él terminé muy enojada porque sentí que él me había envuelto en esta situación y eso no era agradable para mí. No era yo la niña súper ingenua, pero sí sentía que él no había sido totalmente sincero conmigo y que me había logrado enredar muy bien con su rollo, y que yo había caído...Nuestra relación era todo el tiempo muy sexual, no hacíamos otra cosa y era como incómodo. En cualquier momento él aprovechaba y literalmente se me lanzaba e incluso era muy acosador. Pero yo era chica y no tenía la seguridad, la fuerza ni la experiencia para ponerle un hasta aquí. Sí recuerdo que me empecé a sentir muy asustada, muy manipulada por él, no me quedó un buen sabor de boca porque me sentí muy usada, como un objeto.

### **3. Las relaciones ocasionales**

#### **A. Los vínculos íntimos de ocasión**

En los testimonios de los y las jóvenes detectamos que frecuentemente hablaron sobre un tipo particular de relación de pareja con la cual se tienen prácticas sexuales sin que necesariamente haya un vínculo (afectivo, amistad, etc.) entre los miembros de la pareja, más allá de la atracción física y el deseo sexual. Estas relaciones son de ocasión; es decir, que se gestan en la interacción puramente sexual con personas que no son sus parejas habituales; pueden ser compañeras(os) de trabajo, amigos(as) o simplemente personas que se conocen el mismo día en que experimentan diversas prácticas sexuales.<sup>106</sup> En palabras de los jóvenes, pueden ser “relaciones con personas completamente desconocidas que no se vuelve a ver en la vida”.

---

mujer - se subleva contra quien pretenda explotarlo sexualmente; pero generalmente es ella quien tiene la impresión de que su compañero la utiliza como un instrumento.

<sup>106</sup> En el análisis de las relaciones ocasionales fue importante incluir tanto las prácticas sexuales que derivan en penetración (relaciones sexuales vaginales, anales u orales) como las prácticas que se limitaron al proceso de erotización (“frees”). Esto era importante para conocer los motivos que influyeron en la decisión de tener o no relaciones sexuales en determinado evento sexual de carácter ocasional.

El hecho de que estas relaciones sean ocasionales deriva en una obvia ausencia de compromiso de fidelidad, así como de un grado limitado del mecanismo de confianza, ya que este último opera con base en la información pasada que se tiene sobre la otra persona y, dado que se sabe poco o nada de la vida del otro(a), no se puede tener un marco de cierta seguridad con respecto a las conductas de la pareja sexual. Este tipo de vínculo regularmente es nombrado como “free”\*. Tal como lo explica Alma, esto significa “libertad” de acción, no hay obligaciones ni derechos con respecto al otro.

Entrevista Alma

E: Para mí un “free” es como... ahora no lo hago tanto, pero cuando estaba en la prepa viví una época de “frees”, o sea, cuando salía de antro a chupar con mis amigas podía conocer un tipo y acabar besándome y fajándome con el tipo en su carro, y ya. En una ocasión recuerdo que tuve sexo también, así con un chico que conocí de repente, y eso es “free.” O sea “free” es libre, no hay compromiso, no hay exigencias no hay demanda, es lo que en otra época tal vez se conocía como un “acostón” de una noche, y de ahí ya no lo vuelves a ver, no vuelves a saber de esa persona ni nada.

Por otra parte, las narrativas muestran que estas interacciones ocasionales eran más frecuentes en la época de la "preparatoria"; es decir, cuando los y las jóvenes tenían entre 16-19 años, en comparación con las que se tienen actualmente, cuando tienen entre 20-24 años. Cabe señalar que en la mayoría de los relatos, tanto los varones como las mujeres se preocuparon por enfatizar que actualmente "están cambiando" su preferencia por estos vínculos íntimos pasajeros, y ahora buscan tener otra forma de relación -de mayor estabilidad, confianza, compromiso- que puede entrar dentro de las que hemos tipificado como el noviazgo o la relación de amantes.

Este hecho parece relevante porque estos jóvenes tienden a concebir las relaciones ocasionales como "peligrosas" o "de mayor riesgo" aludiendo a un margen más amplio para contraer una ITS; y en el caso de las mujeres a una mayor exposición para experimentar situaciones de violencia. Sin embargo, para algunos jóvenes el hecho de que actualmente continúen teniendo con frecuencia estas relaciones ocasionales, parece ser la causa de un sentimiento de "culpa" importante, que como veremos en el siguiente capítulo no es de gran ayuda para llevar a cabo prácticas sexuales protegidas.

---

\* El término deriva del inglés, “free”=libre

## B. La interacción ocasional

El hecho de que las relaciones ocasionales se sustenten en la atracción, el deseo y placer sexual plantea la necesidad de responder cómo se gesta este proceso de comunicación y de breve cortejo, que deriva en la interacción sexual. En los relatos se muestra que en las relaciones ocasionales adquiere una particular importancia la comunicación no verbal, es decir el uso de múltiples símbolos codificados que son expresados mediante el lenguaje de las actitudes y los gestos individuales.

Al respecto, en la experiencia de Martín encontramos algunos elementos que nos permiten -de cierta manera- reconstruir la situación de interacción ocasional. Este joven expresa que el proceso de “contacto y apertura” comienza mediante la transmisión de mensajes corporales como “una miradita” o una “sonrisa”. En esta situación parece que el rol de la mujer es transmitir estos símbolos convencionales que comunican su interés por el varón; en cambio éste tiene que dar el primer paso para entablar una conversación sobre diversos temas que capten la atención de la joven. En el fragmento de entrevista también resalta el hecho de que para este joven la conquista es significada como un reto, lo cual nos remite a los prototipos de la masculinidad que valoran positivamente las conquistas masculinas.

### Entrevista Martín

E: Yo pienso que en un año sí tuve como cinco relaciones así de que conocí a las chavas, de repente, y tuvimos una relación sexual, y “bye”, nunca nos volvemos a ver. Yo las conocía en algunos eventos culturales, o algunas veces en las fiestas. Y pasaba así por el ligue que empezaba por una miradita, y después le hablas, y ya platicando pues ya es más fácil decirle que si tomamos un café en mi casa y si ella acepta, ¡pues órale!. Yo creo que la atracción con alguien que no conoces es como un rollo de dos, tiene que haber contacto y apertura. Si yo le quiero hablar y medio coquetear y veo que ella no me pela, pues como que yo me porto más aferrado a mi objetivo, o sea conquistarla. Pero la mayoría de las veces el ligue es como un juego de dos, miradas, una risita. Es como empezar a abrir el marco, hablar de muchos temas, yo siento que está chido platicar y conocerse porque yo veo que muchos chavos van directo y hablan claro, y yo como que tengo otra forma, me gusta platicar y conocerlas. En el ligue hay que estar como atento de todo lo que está pasando en el ambiente, o sea la miras y te está mirando, ¿por qué me mira?, y ella te sonríe, y eso te demuestra que sí está pasando algo, o sea sí le interesa conocerte. Yo creo que si es bien importante toda esa pre-comunicación para saber que le gustas. Ya después te habla o le hablas ...

Por su parte, algunas jóvenes relataron que cuando ellas acuden -en compañía de sus amigas- a un lugar donde posiblemente puedan “ligar”, es decir entablar un proceso de cortejo entendido como el despliegue de estrategias que tienen el objetivo de concretar un vínculo ocasional, generalmente recurren a algunos símbolos convencionales que les permiten atraer la atención de los jóvenes.

Por ejemplo, Magali expresa que para lograr la atención de un joven al cual no conoce, en primer lugar acude a los signos de su propia “limpieza” y “vestido”. En el contexto de interacción la joven “escanea” la situación, es decir observa detalladamente el lugar y las posibles conquistas. Una vez que un joven capta su atención, ella comienza a transmitir los mensajes corporales convencionales como la “mirada” y las “sonrisas”; y aguarda, porque es el varón quien tiene que dar el primer paso para entablar una conversación. A partir de este proceso de comunicación la joven valora si hay o no empatía con la otra persona, y a partir de ello la viabilidad de entablar o no una interacción sexual.

#### Entrevista Magali

E: En esa época [en la preparatoria] siempre salía con mis amigas a bailar...Yo me colgaba hasta el molcajete para verme bien; en primer lugar el aseo, siempre procuraba estar limpia, y cuidar mi forma de vestir, o sea, usar escotes, ropa ajustada...Luego luego, llegando al baile, paraba todas mis antenas, o sea, escaneaba todo el panorama y si me gustaba un chavo pues empezaba así como a coquetear...primero lo miras y lo vuelves a mirar, y te ríes o platicas con tus amigas, pero así, como para que él se de cuenta que te gusta, y te esperas a que él se acerque y pues ya empiezas a platicar y así ves si en verdad te gusta o no, ...es bien difícil que en realidad te guste, o sea su voz, su mirada, todo su físico y por supuesto que no sea un baboso, sólo dos veces he llegado a tener relaciones así...

Respecto al contexto de las interacciones ocasionales, en las narrativas encontramos que éstas pueden darse en el “reventón”, es decir durante o después de una fiesta, en un “antro”<sup>•</sup> o en un “baile”. Es en el “reven” donde los y las jóvenes se divierten, particularmente los fines de semana. Las actividades preferidas son bailar, convivir, “ligar”, e ingerir bebidas alcohólicas y en ocasiones otras sustancias. Al parecer, la atmósfera de estos contextos propicia los encuentros ocasionales, la luz baja,

---

<sup>•</sup> El “antro” es un espacio de convivencia donde se puede escuchar y bailar diferentes tipos de música (en vivo o grabada), y tomar bebidas alcohólicas.

la música, los efectos del alcohol u otras drogas, y el significado convencional de que en estos espacios se puede “ligar”, son elementos que amplían el marco de posibilidad para entablar un vínculo íntimo con una persona a la cual no se conoce.

Al respecto, en las narrativas de algunas jóvenes, expresan que es indeseable llevar a cabo diversas prácticas sexuales (relaciones sexuales o prácticas de erotización) en el “reven” porque consideran poco agradable tenerlas con una persona con la cual no tienen ningún vínculo afectivo. Este es el caso de Magali, quien relata que sí ha vivido estas experiencias y la han hecho sentir como “un objeto”, porque ella prefiere entablar un vínculo emocional más estrecho.

#### Entrevista Magali

E: Desde que tenía como dieciocho años yo me la vivía en el puro reventón, o sea todos los fines de semana de “reven”, salir de noche, bailar, y “chupar”. En los antros he conocido un montón de chicos pero sólo nos hemos dado unos besos o un faje; cada semana conocía a uno y le daba sus besos porque me gustaba pero nunca los he vuelto a ver. Esto es muy común en los antros porque el sexo siempre está muy fuerte y muy presente, como si todos estuvieran muy excitados: Pero ahora yo sólo me doy unos besos con los chavos, porque a mí no me gusta tener relaciones con alguien que acabo de conocer, no me agrada porque yo soy muy enamorada y como que no puedo tener una relación porque me siento como un objeto.

Sin embargo, en los relatos también encontramos que al parecer en estos espacios es frecuente tener prácticas sexuales con jóvenes a los cuales se conoce en el lugar. Varios de los entrevistados encontraron la explicación en el uso de alcohol y diversas drogas “afrodisíacas”. Para Laura resulta común el que en dichos contextos se tenga sexo de ocasión, bajo el estímulo de drogas como LSD y marihuana o bien el alcohol en exceso como enervante legal. Esta misma joven expresa su preferencia por el ejercicio de la sexualidad ligado a los sentimientos, lo cual puede ser una muestra de la permanencia de las representaciones de la feminidad que tienden a vincular fuertemente el ejercicio sexual con la emotividad. En el relato de esta joven también resalta una experiencia de violencia que es el motivo por el cual ella decide no volver a entablar vínculos con personas desconocidas.

#### Entrevista Laura

E: ...yo creo que es muy común que en el reventón todo el mundo tiene sexo aunque no se conozcan. Yo he tenido mil propuestas pero cuando me preguntan yo digo chido, pero no lo comparto, porque he estado presente cuando mis amigas lo hacen y no me parece chido porque siempre hay mucha droga de por medio. Y a mí me gusta fumar mota pero le doy otro sentido, no afrodisíaco sino espiritual. Yo no tengo ondas en el reven porque siempre trato de relacionar al sexo con mis sentimientos, y si no lo hago me parece que es tiempo perdido. Además que he tenido muchas experiencias desagradables de hostigamiento. Por ejemplo, en una ocasión en un antro conocí a un chico, nos besamos y nos fajamos, pero de repente se puso muy agresivo y ¡me mordió, me sacó sangre y me dolió!; desde entonces me dio miedo y decidí nunca volver a tener ondas con alguien que no conozco y menos en el reven.

A partir de estos últimos fragmentos de entrevista observamos que en los espacios de interacción ocasional en el contexto del “reven” siempre se juegan roles sexuales que en todo momento están atravesados por el género. Ante ello, podemos agregar que al parecer el hecho de que las jóvenes acudan a estos contextos es en ocasiones motivo suficiente para que los varones encuentren una oportunidad para “aprovecharse” y faltarles al respeto a las jóvenes que ingieren alcohol y usan otras sustancias, igual que ellos; lo cual es una muestra de la permanencia de las inequidades relacionales entre los géneros.

#### Entrevista Jaime

E:..pues en los antros siempre me ha tocado ver a muchas amigas ,y otras chavas que van ahí, que se ponen ¡hasta atrás!, bien borrachas porque la verdad siempre hay mucho, mucho alcohol. Y cuando las chavas ya están así, pues nunca falta un guey que quiera aprovecharse de ellas porque lo ven caso fácil. Es que en los antros es bien fácil ponerse hasta atrás porque en el caso de las chavas pues las dejan entrar gratis y ¡hasta les dan bebidas!; y pues nosotros siempre a lo que vamos es a chupar y a ligar.

Como mencionamos, las interacciones ocasionales no sólo se gestan en el contexto del “reven” y con personas desconocidas, sino también pueden darse en otros contextos y con amigas(os), o compañeras(os) de trabajo o escuela. En los testimonios se muestra que la interacción de este último tipo tiende a ser expresada como un vínculo ocasional que se entabla con una persona “conocida”. Esta expresión parece indicar que a pesar de no tener vínculo afectivo alguno con esa persona, el hecho de compartir una

amistad o algunos espacios cotidianos (laborales o escolares) la hacen ver como una persona a la cual se (re)conoce.

En el caso de las mujeres que han experimentado un vínculo con un amigo, la interacción sexual puede darse una sola vez o bien en repetidas ocasiones, poco frecuentes y por un lapso temporal de corta duración. Por ejemplo, Alma y Nayeli relatan el encuentro ocasional con un amigo al cual conocían de varios años atrás, el vínculo de amistad les proporcionó la confianza para tener este encuentro sexual. La interacción cotidiana con este amigo fue un contexto idóneo para el surgimiento de la mutua atracción.

Nayeli tuvo su primera relación sexual en una situación ocasional y con un amigo que conocía desde los once años. En el relato esta joven se limita a expresar que la razón por cual decidió dar inicio a su vida sexual activa dentro de un vínculo ocasional fue la pura “atracción” física y la afinidad con esta pareja.

#### Entrevista Nayeli

E: Mi primera relación sexual que tuve fue con un chavo que conocía desde que tenía once años, fuimos juntos toda la secundaria, y fue muy raro porque durante todo ese tiempo sólo fuimos amigos, no había como atracción. Después nos dejamos de ver como dos años. Ya cuando habíamos salido de la secundaria un día me lo encontré caminando en el centro, yo iba en la preparatoria, tendría como diecisiete años. Y me lo encontré y empezamos a platicar y nos dimos cuenta que éramos como afines en muchas cosas y empezamos a cotorrear y esa misma tarde nos fuimos a mi casa, compramos unas chelas y ahí fue la primera vez que tuve relaciones sexuales. Pero no duró, nunca más tuvimos ondas, sí nos volvimos a ver pero nunca más tuvimos sexo, ni volvimos a hablar de esto.

Alma relata que su experiencia ocasional se dio con un amigo que conocía de tiempo atrás, al cual se encontró inesperadamente en un espacio vacacional. El hecho de tener un profundo vínculo de amistad le brindó un ambiente de seguridad que derivó en la interacción sexual. Estos eventos se dieron durante varios días y terminaron una vez que ambos jóvenes regresaron a sus casas.

#### Entrevista Alma

E: Fui a Puerto Vallarta con una amiga, estaba sentada en la calle y de repente pasó este güey, yo le hablé porque había sido un buen amigo en la prepa. Nos vimos, nos prendimos [atracción] y nos enganchamos fuerte. Y esa misma noche nos fuimos al

hotel y pasamos horas haciendo el amor. En la mañana nos íbamos a la playa y la pasamos super chido...pero ahí mismo se terminó, cada quien regresó a su casa y no lo he vuelto a ver.

En los relatos de las jóvenes que han experimentado un vínculo ocasional con un compañero de la escuela, parece que a pesar de que no se conoce a veces ni el nombre de esa persona y mucho menos su historia de vida, el hecho de compartir ciertos espacios cotidianos permite el contacto y la atracción. Por ejemplo, Laura relata su experiencia con un compañero de la escuela que no era su amigo, sólo “lo había visto” en los pasillos de la escuela.

Entrevista Laura

E: siempre que iba caminando por los pasillos de aquí, de la escuela, lo había visto. Un día que llegué tarde a clase me lo topé y me hizo la plática, me gustó y me invitó a salir esa misma tarde. Y pues salimos...y como que todo fue de gran rapidez porque este día tuvimos relaciones, pero sólo ese día porque yo pensaba que él me iba a buscar, pero no fue así...

Por su parte, en los casos de los varones que han tenido una interacción sexual con una amiga o compañera, ésta también puede darse una sola vez o bien en repetidas ocasiones poco frecuentes y por un lapso temporal de corta duración. Al parecer, los jóvenes encuentran muy gratificantes estos vínculos porque entre otras cosas les permite afirmar su capacidad de conquista. Por ejemplo, Martín relata que su experiencia ocasional con una compañera de trabajo fue muy gratificante porque el trato fue muy claro; es decir, ambos asumían que la interacción comenzaba y terminaba en la arena sexual. En su testimonio resulta relevante el hecho de que este joven percibe como “un reto” el concretar la relación con esta mujer, lo cual posiblemente signifique una afirmación a su identidad masculina a partir de su capacidad de conquista.

Entrevista Martín

E: Un día estaba en un evento cultural y me encontré a esta señora que era mi compañera en la chamba. Y pues como ahí nos veíamos seguido pues ese día nos hablamos y a mí me parecía muy guapa, muy bien de cuerpo. Y la conecté, empezamos a platicar y ella me invitó a su casa. Y fue bien locochón porque la señora tenía un hijo como de unos dieciséis años, o sea, que yo le llevaba [a su hijo] como unos tres años. Y esto me entusiasmaba porque empecé a verlo como un reto. Y por eso fui a su casa. Además ella me había dicho que era divorciada y que no tenía a

nadie. Llegamos a su casa y llegó un momento que todo fue tan franco, y yo creo que eso es lo rico de ese tipo de relaciones, que vas a lo directo, a un deseo sexual bien fuerte. De repente sí fue tanto nuestro deseo y empezamos a hacer el amor bien intenso. Pero lo que más me gustó fue que ella era una persona mayor, y fue bien franca, sabía como eran estos movimientos de tener una relación así, ocasional, porque no te andas ahí como manita sudada. Esta experiencia sí me impactó, pero siempre pensé que era de una sola vez y que no me podía enredar en una relación así.

## **Consideraciones finales del capítulo**

En este capítulo exploramos algunos de los significados que les confieren los y las jóvenes a las diversas relaciones de pareja en las cuales han ejercitado su sexualidad. Como vimos, el noviazgo, las relaciones de amantes y los vínculos ocasionales son espacios de interacción que permiten reconfigurar la identidad genérica y sexual, ya que a partir de ellos se construye constantemente la imagen que se tiene de “sí mismo” con respecto a la diferencia/ pertenencia al grupo de mujeres u hombres y la convergencia personal con ciertas características de la sexualidad femenina y masculina vigente en un tiempo y lugar particulares.

La tipificación de estos tres tipos de relación de pareja no resulta ser homogénea ni estática; más bien la percepción que tienen estos jóvenes con respecto a ellos se reconfigura a lo largo de su curso de vida. La comparación de los códigos que operan y regulan los tres tipos de relación, nos permite observar que el único código que está presente en los tres tipos de relación es el de la *confianza*. Este código adquiere sentido en la dimensión relacional y se expresa como un mecanismo que funciona a partir del grado de conocimientos que se tiene o se cree tener sobre el otro(a), utilizando siempre como referente a la percepción que se tiene de “sí mismo(a)”. Con base en esta información se construye un ambiente de seguridad que proporciona ciertas “certezas” imaginarias para interactuar en la arena sexual. Sin embargo, el mecanismo de confianza opera de manera particular según la forma relacional.

Para comprender el dinamismo de los elementos que constituyen estos significados y las formas en que son actuados y representados, centramos la atención en las situaciones de interacción que consideramos características de cada tipo de relación. El estudio de las diferentes situaciones permitió observar cómo los y las jóvenes despliegan su deseo hacia el otro(a) y ejecutan una serie de estrategias empleando los diversos vehículos del lenguaje verbal, gestual y todo tipo de signos sociales que tienen

la finalidad de comunicar al otro(a) su gusto e interés, así como establecer las normas que van a regular la relación y más tarde permitirán concretar la interacción sexual. A través de este proceso también pudimos detectar que las estrategias de interacción en la pareja están reguladas por los códigos normativos y valorativos que configuran los patrones de interacción que “deben seguirse” en cada tipo de relación. Paralelamente, nos permitió observar cómo los y las jóvenes interpretan (asumen, rompen, manipulan y transforman) estos códigos, dando lugar a las repeticiones o rupturas de los patrones de interacción convencionalmente aceptados en cada forma de intimidad.

Respecto al noviazgo señalamos que es un tipo de relación socialmente aceptada (legitimada) e incluso deseable en determinado momento del curso de vida de los y las jóvenes y adolescentes. Al explorar los significados y su actuación concreta en las situaciones de interacción, observamos que esta forma relacional se sustenta en la convergencia e interrelación de los códigos de confianza, compromiso, formalidad y los ideales del amor romántico. Estos códigos son interpretados de forma distinta según la etapa del curso de vida y la fortaleza del vínculo afectivo establecido con la pareja. Al respecto, revisamos que cuando estos jóvenes se adentraron en una relación de noviazgo durante la pubertad y adolescencia, había una tendencia más fuerte a seguir las normas de interacción socialmente establecidas, como son: el protocolo de cortejo, la adquisición de un compromiso explícito y la formalidad en la relación. No obstante, a través de la acumulación de experiencias de pareja, los y las jóvenes obtienen mayores elementos para cuestionar los códigos que rigen esta forma relacional, y esto puede explicar por qué actualmente parecen concederle una menor importancia a algunas de las normas que rigen los patrones de interacción. No parece ser así con la norma de fidelidad monogámica, que funciona como el sustento del noviazgo. Aunque hay intentos por romper y reconfigurar este código normativo y valorativo, parece que este tipo de relación, legitimada, en la práctica concreta, no puede transgredir el pacto de exclusividad sexual, porque si lo hace se fractura la “confianza” que es el mecanismo que permite mantener una buena relación.

Al parecer, el hecho de que el noviazgo sea un tipo de relación legitimado socialmente, implica que se apega más a las normas y valores culturales que prescriben el “deber ser” social que debe seguirse como hombre y mujer que se adentra en una relación formal. Con base en este “deber ser” se garantiza el orden y la organización de una cultura que ha colocado al ejercicio sexual dentro de un sistema articulado por el contrato de monogamia con la pareja.

Cabe aclarar que si bien este pacto de fidelidad monogámica está dirigido a regular las prácticas de ambos sexos, históricamente ha diferenciado lo socialmente permitido para hombres y mujeres. Esto puede explicar por qué el hecho de experimentar una infidelidad por parte de la pareja adquiere dimensiones distintas para los varones y las mujeres, que derivan en una situación de conflicto regulada por los mecanismos de dominación y resistencia. Como señalamos, para ellos esta “infidelidad” es calificada como una práctica casi “imperdonable” y el motivo principal por el cual se puede fracturar la confianza en la pareja. Esto encuentra su explicación en el sentido de posesión característico de las representaciones de la masculinidad dominante que afirman los privilegios de los varones a partir del control de las prácticas sexuales de sus parejas mujeres. Por su parte, en los relatos de las jóvenes, observamos que si bien esta experiencia de infidelidad es la causa de una profunda tristeza y desilusión, que incluso cuestiona su propia identidad, parecen estar aún más dispuestas que ellos para continuar con el noviazgo.

Respecto a la relación de amantes, revisamos que el hecho de que históricamente haya sido concebida por el sentido común como un vínculo íntimo “transgresor” (frecuentemente ligado a la relación alterna a la marital) puede explicar por qué los y las jóvenes encuentran en esta forma relacional un margen de “libertad”. Esta libertad se expresa desde el mantener la propia movilidad cotidiana hasta la ausencia de un compromiso de exclusividad sexual y la falta de edificación de un proyecto de vida en común. No obstante, esto no implica que en los amantes exista un “horizonte de separación inmediata” porque en este vínculo íntimo es importante compartir (se) con el otro(a), y así consolidar un buen grado de confianza que permite interactuar satisfactoriamente en la arena sexual.

Al parecer, la preferencia que tienen los y las jóvenes hacia la relación de amantes puede explicarse por el proyecto de vida que tienen a corto plazo, es decir, que el hecho de que sus expectativas inmediatas no sean convergentes con la concretización de un matrimonio cercano, y a su vez que tengan el deseo de establecer relaciones más equitativas entre los sexos, se traduce en una mayor aceptación por entablar vínculos que permitan mantener su libertad de movimiento, sin la necesidad de rendir explicaciones a la pareja. Por ello, el pacto entre los amantes parece limitarse a disfrutar los momentos juntos a través de la experimentación del *amor-pasión*.

En el capítulo también observamos que las formas de interacción entre los amantes, como toda relación social, están mediadas por los mecanismos del poder. Al

respecto, regularmente encontramos que las pautas de la relación muchas veces no son producto de un consenso entre ambos miembros de la pareja, lo cual puede ser el origen del conflicto. Esto se observa con mayor claridad en los relatos de las jóvenes, donde manifestaron su expectativa frustrada de transitar de un vínculo de amantes a una relación más formal. Parece que el hecho de que la pareja se niegue a establecer un compromiso explícito es interpretado como una desvalorización de su propia identidad femenina que las lleva a significarse como simples “objetos sexuales”. En cambio, en el caso de los varones que establecieron un vínculo de amantes no aparece ninguna expresión de inconformidad por las pautas que regulan esta forma relacional; al contrario, se muestran muy conformes por tener la posibilidad de ejercitar su sexualidad dentro de un marco de cierta “libertad”.

En cuanto a los vínculos ocasionales, observamos que éstos son significados como relaciones “libres”, es decir, donde no existe ningún tipo de compromiso con el otro(a), más allá de la mutua satisfacción en la interacción sexual. También señalamos que esta forma relacional se gesta sin que necesariamente haya un vínculo emocional con el otro(a). Por ello, se puede dar con compañeros(as) de trabajo o escuela, amigos(as) o simplemente con personas que se conocen el mismo día en que se experimentan diversas prácticas sexuales (relaciones sexuales y/o estimulación erótica).

Independientemente del tipo de vínculo afectivo que se tiene con el otro(a), las relaciones ocasionales parecen sustentarse en la pura atracción física y el deseo sexual del momento. Como vimos, en esta forma relacional también hay un proceso de cortejo donde ambos miembros comunican su gusto e interés por concretar una interacción sexual. En este proceso fue relevante el papel que juega el lenguaje corporal y gestual como vehículos que permiten construir una percepción imaginaria de convergencia/divergencia con respecto al otro(a). Si se considera que hay puntos de convergencia con la pareja ocasional se construye un grado mínimo de confianza que abre las posibilidades para tener una relación sexual.

Los vínculos ocasionales también están mediados por las relaciones de poder. En los relatos encontramos que si bien las jóvenes se perciben como sujetos capaces de decidir cuándo y con quién quieren tener relaciones sexuales, conozcan o no a la pareja, el hecho de adentrarse en un vínculo ocasional amplía las posibilidades para sufrir experiencias de violencia.

## **VI. PRÁCTICAS SEXUALES PREVENTIVAS EN DIFERENTES TIPOS DE RELACIÓN EN PAREJA**

La comprensión del proceso de constitución de las prácticas sexuales requiere centrar la atención en las diversas formas de intimidad, porque los sujetos que se adentran en una relación de pareja y participan en la interacción sexual, llegan a ella con un conjunto de pactos, expectativas, planes, deseos, capacidades e historias. Desde esta perspectiva, la interacción sexual sería un recorte o delimitación de la situación que está inmersa en las múltiples interacciones de la vida cotidiana que tiene una pareja.

En este capítulo buscamos recuperar algunos de los elementos que intervienen en las diversas situaciones de interacción sexual donde se gestan las prácticas preventivas. Los elementos que consideramos más relevantes son: los roles y representaciones (genéricos y sexuales); los procesos de negociación entre la pareja; los patrones de interacción; y la influencia del contexto espacial-temporal. Mediante la recuperación de estos elementos buscamos conocer las regularidades de los encuentros y lograr una mejor comprensión de la influencia que tienen los códigos simbólicos en las prácticas sexuales preventivas, y particularmente en el uso, no uso y correcto uso del condón.

Como revisamos en el capítulo anterior, los códigos que parecen regular la interacción en el noviazgo, la relación de amantes y los vínculos ocasionales son: la confianza, la fidelidad, el compromiso y el amor. Para lograr una mejor comprensión de cómo y cuándo actúa este conjunto de códigos en el uso-no uso del condón según el tipo de relación de pareja, se realizaron tres procesos de sistematización y análisis de la información: 1) identificamos algunos momentos clave en las trayectorias de pareja en donde estos jóvenes han reorientado sus prácticas, es decir, cuando han decidido tener o no prácticas de sexo protegido; 2) interpretamos los significados que dan cuenta de cómo los jóvenes han asumido, cuestionado y transformado el conjunto de códigos simbólicos en momentos clave de la trayectoria de pareja y en qué medida este proceso ha influido en las prácticas sexuales preventivas; y, 3) recuperamos diferentes elementos del contexto (espacial-temporal) y la presencia de factores situacionales como el uso de alcohol y otras drogas para conocer su influencia en el uso-no uso del condón.

## **1. El uso, no uso y correcto uso del condón en el noviazgo**

La exploración de las trayectorias seguidas en los noviazgos relatados por nuestros entrevistados(as), muestra que la práctica de uso correcto y consistente del condón es dinámica (transitoria, circunstancial y temporal) a lo largo de una misma relación de pareja, ya que la tendencia se dirige al abandono del método o bien, a su uso incorrecto e inconsistente. Para lograr una mejor comprensión del dinamismo que adquieren las prácticas preventivas centramos la atención en las pautas que regulan la interacción sexual en este vínculo de pareja.

Como ya vimos en el capítulo anterior, el noviazgo, que se caracteriza por ser un vínculo íntimo entre dos jóvenes que tienen una “historia compartida”, se configura como una arena de interacción sexual privilegiada. En ella, cada miembro de la pareja representa ciertos roles y ejecuta prácticas que están reguladas por los códigos normativos y valorativos temporal y convencionalmente aceptados. Los códigos simbólicos que parecen regular las interacciones en el noviazgo son: la formalidad, la confianza, la fidelidad, el compromiso y el amor. Estos códigos se relacionan entre sí, y en su conjunto parecen tener una importante influencia en la decisión de tener o no, prácticas sexuales protegidas.

Para lograr una mejor comprensión de cuándo y cómo actúa este conjunto de códigos en el carácter dinámico que tienen las prácticas preventivas, exploramos la trayectoria seguida en los noviazgos e identificamos algunos momentos clave en donde estos jóvenes reorientaron sus prácticas sexuales, particularmente las de uso-no uso del condón.

### **A. El uso del condón en las primeras interacciones**

Un primer momento clave lo encontramos en las interacciones previas a la formalización del noviazgo o del reconocimiento (individual y social) de “andar juntos”. En esta etapa se da un intercambio de información que permite a los miembros de la pareja comunicar sus respectivas historias, intereses, expectativas, sentimientos, etcétera. Mediante este proceso de conocimiento mutuo, la arena sexual es un importante campo de interacción y experimentación. Al respecto, en las entrevistas

frecuentemente encontramos que previo a la formalización del noviazgo, los y las jóvenes ya habían tenido relaciones sexuales con su pareja; y en estos eventos reportaron haber utilizado correcta y consistentemente el preservativo.

Al parecer, en estas primeras experiencias, el proceso de negociación sobre el uso del condón se remite al momento de la interacción sexual, es decir que es hasta el momento del “faje” o estimulación previa a la penetración, cuando ambos jóvenes se plantean la necesidad de tener sexo protegido. En algunos relatos parece como si el “acuerdo” sobre usar el condón estuviera implícito, y por ello uno(a) o ambos miembros de la pareja esperan tener prácticas protegidas, aunque generalmente es el varón quien en ese momento trae consigo los preservativos.

Cuando los y las jóvenes dan por hecho la necesidad de tener prácticas de sexo protegido en una relación que está iniciando, nos habla de que en esta etapa hay un mayor margen de percepción de riesgos; y a su vez, de que en ese momento tenían ciertas posibilidades objetivas y subjetivas para ubicar, acceder, proponer y utilizar el método del condón. Respecto a los motivos para haber tenido prácticas protegidas apuntan tanto a la prevención de un embarazo como de una ITS.

Entrevista Martín

E: ...la primera vez que tuvimos relaciones sexuales usamos el condón. Yo tenía muy claro que no iba a tener relaciones con ella si no era con condón. Y las primeras veces así fue, pero cuando empezamos a formalizar nuestra relación, me refiero a hacerla más constante y ya abiertamente decir “somos novios, somos una pareja”, fue curioso, porque entonces empezamos a dejar de usar condón bajo la lógica que éramos fieles.

## **B. La confianza en el pacto de fidelidad y el no uso y/o uso incorrecto del condón**

Con base en el fragmento anterior podemos ubicar un segundo momento clave que corresponde a las interacciones sexuales que se gestan una vez que se formaliza el noviazgo y se afirman los códigos que regulan este tipo de relación. En esta etapa, la pareja continúa teniendo relaciones sexuales pero generalmente se abandona el uso del condón o se usa de forma incorrecta e inconsistente.

Para poder comprender más ampliamente por qué una vez que se formaliza la relación de noviazgo se tiende a tener prácticas desprotegidas, consideramos importante remitimos a la interpretación de los fuertes vínculos que se establecen entre el

mecanismo de confianza y el código de fidelidad monogámica. Cuando dos jóvenes deciden iniciar una historia en común requieren de ciertas seguridades (confianza) que les permiten interactuar como una pareja de novios, para lograrlo necesariamente recurren al esquema simbólico vigente, el cual prescribe que la exclusividad sexual sería lo deseable en un vínculo de pareja legitimado socialmente. Por ello, cuando la relación se formaliza, los actores sustentan las seguridades del propio noviazgo en el compromiso de fidelidad monogámica, lo cual influye en las prácticas preventivas.

La confianza o seguridad de que en un tiempo futuro (complejo e incierto), el otro(a) no va a ejercitar su sexualidad con una persona ajena a la relación, les permite a ambos jóvenes reducir sus incertidumbres presentes e interactuar en la arena sexual restando importancia a los posibles riesgos.<sup>107</sup> Esto se refleja en buena parte de los testimonios donde se muestra que la confianza depositada en el hecho de que la pareja va a cumplir el pacto de exclusividad sexual, es una de las razones principales para llevar a cabo prácticas desprotegidas.

El proceso para llegar a tener prácticas desprotegidas puede seguir trayectorias diferentes; sin embargo, en cada una de ellas, es latente el imaginario que valora positivamente la fidelidad monogámica como una estrategia que permite reducir las incertidumbres, si no de prevenir un embarazo, sí de adquirir una ITS. Al respecto, en la mayoría de los testimonios parece que el solo hecho de adquirir el compromiso de fidelidad monogámica permite reducir la percepción del riesgo de adquirir una ITS, lo cual influye en la decisión de tener prácticas desprotegidas, haciendo caso omiso de la historia sexual de cada miembro de la pareja que, por otra parte, pocas veces se conoce con cierto detalle.

Entrevista Luis

E: ...con Emilio tuve mi primera relación formal con un hombre, con él me sucedió que durante mis primeras relaciones sexuales siempre nos protegemos y todo, conforme va pasando el tiempo y empezamos a adquirir más confianza, el uno en el otro pues ya no usamos el preservativo porque asumimos que yo sólo estaba con él, y él conmigo...

---

<sup>107</sup> Niklas Luhmann (1996: 20) argumenta que la confianza entendida como una forma de seguridad sólo puede mantenerse en el tiempo presente (continuo de sucesos cambiantes); pero su función está dirigida a reducir las múltiples incertidumbres que devienen en un futuro pensado siempre desde un tiempo presente, “el futuro coloca una carga excesiva en la habilidad de los seres humanos para representarse las cosas para sí mismos. Por lo cual, tienen que vivir en el presente junto con este futuro, de sobremanera complejo. Por lo tanto deben podar el futuro de modo que se iguale con el presente, esto es, reducir la complejidad, es decir, la confianza.”

En otras experiencias, los y las jóvenes no se limitaron a la sola promesa de fidelidad monogámica para tener prácticas sexuales desprotegidas, sino que para hacerlo acudieron a un servicio de salud y se realizaron la prueba del VIH-SIDA o/y alguna otra ITS<sup>108</sup>. Este es el caso de Meztli, Alma y Jaime, quienes relataron que -por lo menos en una experiencia de noviazgo- decidieron conjuntamente con su pareja, acudir a un médico con este propósito. Una vez que conocen los resultados, el acuerdo es el cumplimiento estricto de la exclusividad sexual.<sup>109</sup>

#### Entrevista Alma

E: ...nosotros cuando empezamos a andar siempre usamos condón, y así fue hasta que nos fuimos a hacer un examen de SIDA juntos, y también de otras enfermedades...yo para entonces tenía diecinueve años. Pues ya decidimos ir juntos y pues salimos y nos enseñamos nuestros exámenes y vimos que no teníamos nada. Y ya empezamos a disfrutar mucho más el sexo o a hacer el amor sin condón, siempre con la idea firme de que ni él, ni yo íbamos a salir con nadie más, o sea tuvimos un pacto de fidelidad bien fuerte.

#### Entrevista Meztli

E: Cuando empezamos a ser novios, hace como un año, yo sentía que lo conocía de siempre, como que rápido tuvimos la confianza para tener relaciones sexuales. En un principio siempre nos manejamos con preservativos, pero también con Javier es con la primera persona con la que no he usado porque los dos tomamos la decisión de hacernos exámenes. Bueno, yo siempre he ido al ginecólogo, cada año me checo y me hago la revisión anual. Al ver que nosotros no teníamos ninguna enfermedad, decidimos optar por tener relaciones sin condón...

Más allá de los diferentes caminos que llevan a tener prácticas desprotegidas, en los relatos de varones y mujeres se muestra que durante el proceso de formalización del noviazgo, se requiere de múltiples muestras de interés y afecto por el otro(a). En esta labor, la experimentación sexual juega, sin duda alguna, un papel primordial y, por tanto, tener sexo desprotegido puede conformarse como un símbolo que comunica una mayor “cercanía” con la pareja.

---

<sup>108</sup> Los participantes del estudio no especificaron dónde acudieron, ni que tipo de exámenes médicos se realizaron.

<sup>109</sup> En el relato de estos jóvenes se muestra que en las prácticas concretas se cumple temporalmente con el pacto de fidelidad, y posteriormente se transita hacia su modificación o término.

Entrevista Alma

Es bien fuerte porque para mí no usar condón implica como una cercanía mayor con la otra persona, como una mayor desnudez, o sea, ya después de estar todos desnudos, ya sin ropa, como en la intimidad, la única ropa que queda es el condón.

Esta necesidad de “cercanía” con la pareja, que se demuestra relegando el uso del preservativo, más allá de la fusión corporal alude a la construcción de un imaginario que valora positivamente la norma de fidelidad en esta forma relacional. Al parecer, el no uso del condón puede ser un símbolo que permite demostrar que se es “fiel” y a partir de ello consolidar la confianza, el compromiso y mantener la formalidad en la relación.

La exploración de los significados contenidos en el ser “fiel” permite reafirmar que éstos cambian a lo largo del curso de vida, porque la acumulación de un saber hacer en las relaciones de pareja abre mayores posibilidades para la reinterpretación de la norma de exclusividad sexual. Por ello, en algunos relatos de varones y mujeres referentes a sus experiencias de noviazgo más recientes (un año anterior), encontramos que la fidelidad aparentemente no se remite en sentido estricto a la fidelidad monogámica sino más bien a un acuerdo donde ambos miembros pactan que en el caso de que alguno de los dos tuviera relaciones sexuales con otras personas el compromiso es “cuidarse”, es decir llevar a cabo prácticas protegidas.

Este es el caso de Alma y Luis, quienes después de haber tenido varias experiencias de pareja durante su adolescencia y juventud, llegan a la conclusión de que “no es posible creer” que la pareja en realidad va a ser “fiel”. Si esto es así, el acuerdo es tener prácticas protegidas con otras parejas sexuales y no con la pareja “formal”.

Entrevista Luis

E: el pacto era...entonces sí vamos a andar, pero cada quién si quiere andar con alguien más o si quiere tener ondas, no hay pedo, pero nada más: una, que se proteja; y dos, que no mienta. Entonces, como que el acuerdo fue “no hay que mentir”. Digo, “si tú tienes ondas con otro güey, no hay pedo; yo probablemente no te pregunte, pero si te pregunto sí me gustaría que fueras sincero”...

Entrevista Alma

E: ...con este güey duré cinco años y no usamos condón. Con él sí fue como un pacto de fidelidad súper fuerte. Así de: “bueno, si tú por ahí tienes relaciones con alguien más, usa condón, pero entre nosotros no usamos condón;” eso como que implica un chingo de confianza en la otra persona, el no usar condón.

A pesar de que parecen haber cambiado los acuerdos respecto a la fidelidad, en el relato íntegro de estos dos jóvenes se muestra que en la práctica concreta no necesariamente se llevan a cabo prácticas protegidas con las parejas alternas al noviazgo. Por ello, es importante tomar en cuenta que los pactos o compromisos que se establecen en el noviazgo, deben ser entendidos como un proceso que se consolida, transforma y termina dentro de la interacción cotidiana. Estos pactos son la base del mecanismo de confianza, y están permanentemente expuestos a múltiples transformaciones y fracturas reguladas por el curso de vida de los sujetos.

Estos mismos jóvenes, Luis y Alma, relatan que tuvieron un distanciamiento físico y temporal con sus parejas, lo cual les permitió experimentar prácticas sexuales con otras personas, con las cuales no utilizaron el preservativo. Una vez que se da el reencuentro con la pareja “formal” estos jóvenes no se atreven a platicar la experiencia sexual que tuvieron con la otra persona, porque consideran que esto implicaría reconocer la trasgresión del compromiso, que si bien no se remitía estrictamente a la norma de exclusividad sexual, sí al acuerdo de tener prácticas protegidas con un otro(a). Por ello, ambos jóvenes optan por omitir la infidelidad y deciden continuar teniendo relaciones sexuales desprotegidas con su novio(a) a pesar de que son conscientes de que existe un posible riesgo de transmitirle una infección de transmisión sexual.

Consideramos que el hecho de haber trasgredido el compromiso no es la única razón para omitir la infidelidad, ya que a pesar del intento que realizan estos jóvenes por transformar las normas y valores establecidos, el haber crecido en un entorno sociocultural que desde múltiples espacios prescribe que el “deber ser” en una relación formal es la exclusividad sexual, continúa imponiendo dificultades importantes que inhiben los canales de comunicación entre la pareja de novios.

Los testimonios nos permiten argumentar que si bien es cierto que la norma de fidelidad monogámica puede actuar como un mecanismo cultural que controla el número de parejas sexuales, también puede ser un factor que limita los márgenes de la negociación sexual y particularmente las posibilidades de llegar a un acuerdo sobre el

uso de los métodos preventivos. En palabras de los propios jóvenes, el hecho de proponer a su pareja “formal” el uso del preservativo puede ser interpretado como una alusión a la infidelidad y la desconfianza.

Al respecto, el relato de Luis muestra cómo a pesar de que el pacto establecido con su pareja no fue la asunción verbal de la norma de fidelidad monogámica, el hecho de haber tenido prácticas desprotegidas con otra pareja, y con ello haber roto el compromiso, impide que él proponga y exija a su pareja el uso del preservativo. Al parecer, el proceso de negociación sobre el uso del condón puede sugerir una trasgresión de la norma y cuestionar la confianza, es decir que la propuesta sobre el ejercicio del sexo protegido puede ser interpretada como un detonador que fractura las seguridades presentes y las expectativas futuras del noviazgo.

Más aún, en el relato íntegro de este joven se muestra que aún teniendo bastante información sobre las ITS y los métodos preventivos, y contando con una experiencia previa en diversas relaciones de pareja, Luis se ve imposibilitado para expresar no sólo el hecho de haber roto el compromiso sino también el contar su infidelidad por el temor de “lastimar profundamente” a su pareja. A partir lo cual, podemos inferir que si bien es cierto que esta pareja homosexual intenta construir una relación formal que trascienda la norma de fidelidad monogámica, es tal la fuerza y el arraigo de este código moral que es difícil resistir a él, y más aún modificarlo en el terreno de las relaciones íntimas concretas.

Ante estas dificultades, Luis opta por delegar la responsabilidad en el otro y esperar a que éste sí hubiera practicado el sexo seguro durante la separación. La omisión de Luis sobre su infidelidad concreta y sus prácticas sexuales desprotegidas, se sumó al silencio de su pareja, y ambos optaron por asumir los riesgos. La falta de negociación sobre el uso del condón cumplió su objetivo, permitiendo a ambos jóvenes continuar temporalmente con la relación.

#### Entrevista Luis

E: ...nosotros nos tuvimos que separar por tres meses. Ya para ese entonces teníamos una relación bien sólida y todas las relaciones sexuales eran sin protección... Yo durante ese tiempo sí tuve relaciones sexuales con otra persona y desgraciadamente como en dos ocasiones no me protegí...Después de estos tres meses nos volvimos a ver en Xalapa y tuvimos relaciones otra vez sin protección. Pero yo no pude decirle que había tenido ondas con esta otra persona y tampoco le pregunté si él había tenido ondas con otros chavos, pero supongo que sí. La verdad sólo espero que se haya

protegido por su bien y el mío. Me acuerdo que ese día que estábamos teniendo relaciones yo estaba consciente, y me quedé pensando que era riesgoso y me sentía un poco culpable, incluso cuando terminamos yo como que le iba a preguntar pero creí que era mejor no decir nada, más bien asumí mi responsabilidad.

F: Luis, ¿por qué piensas que nuevamente tuvieron relaciones sexuales sin protección, si existía la posibilidad de que ambos hubieran tenido experiencias sexuales con otras parejas?

E: Hay, es que es una cosa muy estúpida, pero muy cierta, es difícil porque desgraciadamente asimilamos, bueno asimilo que esta cuestión del uso del condón va ligado a la desconfianza. Creo que cuando nosotros simbólicamente rompimos ese límite de la desconfianza empezamos a dejar de usar condón. Y ya después cuando nos volvemos a encontrar teóricamente nos tenemos confianza, o sea, teóricamente sabemos que nos vamos a proteger con cualquier otra persona con la que hubiéramos podido tener relaciones. Bajo esta lógica decidimos que no había necesidad de usar condón porque todo el tiempo estaba implícita la noción de la confianza, tan es así que yo ya no le pregunté nada.

En la información expuesta hasta el momento hemos ubicado dos momentos clave en la trayectoria del noviazgo donde estos jóvenes han reorientado sus prácticas preventivas, en ellos observamos que: 1) durante las interacciones sexuales previas a la formalización del noviazgo, generalmente se tienen prácticas de uso del condón porque todavía no se tiene la suficiente confianza en el otro(a) y se percibe el riesgo de experimentar un embarazo inesperado o adquirir una ITS; y, 2) en el proceso de formalización del noviazgo se tiende a abandonar o usar de forma inconsistente el preservativo porque a partir de la interrelación de los códigos, que regulan el noviazgo, se fortalece el mecanismo de confianza y se relaja la percepción de riesgo sobre la adquisición de alguna ITS.

Ahora bien, para recuperar otros elementos que influyen en el dinamismo de las prácticas preventivas, centramos la atención en algunas situaciones que se presentan a lo largo de toda la trayectoria de noviazgo. La exploración del curso seguido en cada una de las experiencias de noviazgo relatadas por nuestros entrevistados(as), sin duda encuentra especificidades que son producto de la creatividad y de la historia particular que tiene cada joven; sin embargo, nuestro objetivo ha sido conocer las regularidades en los encuentros mediante la exploración de los códigos que regulan esta forma relacional.

En esta labor, encontramos que el significado que asocia las prácticas desprotegidas como una muestra de fidelidad, puede convertirse en un fuerte mecanismo de cohesión y coerción a lo largo de toda la trayectoria del noviazgo. Consideramos que esto es así, porque en cada interacción sexual, los miembros de la pareja tienen que demostrar, una y otra vez, que han cumplido con el compromiso y son fieles, ya que de lo contrario se exponen a fracturar la confianza y poner en duda la continuidad de la relación. Dado que en las interacciones sexuales que ocurren en todo el curso del noviazgo regularmente se tienen prácticas desprotegidas, siempre hay un riesgo potencial de adquirir alguna ITS, y en las parejas heterosexuales se suma la posibilidad de tener la experiencia de un embarazo inesperado.

Respecto a la información recabada sobre el padecimiento de alguna infección de transmisión sexual, en las entrevistas fue difícil abordar esta temática, ya que varones y mujeres se mostraban renuentes a hablar sobre sus propias experiencias y prefirieron relatar los casos de amigos(as) y familiares cercanos o bien, se limitaron a hablar sobre el tipo de información transmitida en los diferentes espacios sociales. La exploración de estas narrativas indica la fuerte permanencia del significado que asocia al padecimiento de una ITS con la vergüenza y la culpa. Desde mi particular percepción como entrevistadora, el ejercicio de reinterpretación que realizaron los y las jóvenes sobre sus propias prácticas sexuales, y particularmente el hecho de reconstruir las situaciones donde tuvieron prácticas desprotegidas, despertó ciertos sentimientos de incomodidad y culpa que inhibieron la posibilidad de relatar un aspecto tan íntimo como lo es el padecimiento de una ITS.

En la información recabada sobre la temática del embarazo encontramos que el noviazgo, al ser un tipo de relación legitimado socialmente y sustentado en los parámetros de la formalidad, se configura como un ámbito de interacción propicio para que mujeres y varones asuman una responsabilidad más compartida en la prevención y/o solución de un embarazo inesperado. En lo que se refiere a la prevención, los relatos muestran que una vez que la pareja ha entablado un proceso de negociación donde ambos acuerdan relegar el uso del condón, entonces también se plantean la necesidad de comenzar a utilizar algún método femenino puramente anticonceptivo o bien, continúan utilizando el preservativo pero sólo para prevenir el embarazo. Así, la práctica de uso del condón se limita al periodo fértil de la mujer y/o durante la interacción sexual tiende a colocarse después de la penetración, con la finalidad de evitar la eyaculación dentro de la vagina.

Para comprender mejor los términos en que varones y mujeres, establecen la responsabilidad compartida en la prevención y/o solución de un embarazo inesperado, es importante recordar que los códigos que regulan la interacción en el noviazgo están siempre atravesados por el género. El hecho de que en el noviazgo, los varones asuman el compromiso de fidelidad monogámica, y con base en este pacto decidan relegar el uso del condón, les confiere un mayor margen de responsabilidad ante un posible embarazo. Por ello, los jóvenes participan en el proceso de negociación que desemboca en el uso de métodos anticonceptivos femeninos.

De igual forma, la reafirmación del pacto de fidelidad que se gesta en la interacción cotidiana, brinda a los varones, un mayor margen de seguridad (confianza) de que ante la experiencia de un embarazo inesperado, ellos son los progenitores; y en esa medida es más probable que éstos asuman la responsabilidad junto con la joven. Por ejemplo, Martín relata que el relegar el uso del condón estuvo sustentado en la confianza hacia su pareja; sin embargo, este joven reconoce que siempre estaba muy presente el riesgo de embarazo porque la joven tampoco utilizaba otro método anticonceptivo. Por ello, algunas veces utilizaban la anticoncepción de emergencia, otras el retiro y procuraban llevar el conteo de los días fértiles; no obstante, en el testimonio íntegro de este joven se relata que estas estrategias no dan resultado y finalmente se concreta un embarazo inesperado que es solucionado mediante un aborto.

Ante la experiencia de un embarazo inesperado, Martín tiene que pedir un préstamo a sus padres para contribuir con los gastos que implica un aborto realizado en condiciones médicas adecuadas; a su vez, tuvo que asumir su responsabilidad frente a los padres de la joven. A partir de esta narrativa observamos que si bien las estrategias para evitar el embarazo no fueron las más eficaces, en el discurso de Martín subyace la idea de la responsabilidad compartida tanto en la prevención como en la solución de un embarazo inesperado.

Entrevista Martín.

E:...como éramos novios dejamos de usar condón porque tenía que ver mucho con este rollo de la confianza y demás. Fue un poco estúpido porque finalmente estaba el riesgo del embarazo y ella no tomó pastillas anticonceptivas, o sea sí usábamos el condón pero no con tanta regularidad. O sea, finalmente sí lo usábamos por esta cuestión del embarazo, sobre todo porque los dos teníamos muy claro que no queríamos tener hijos. Y entonces sí llegamos a tener muchas relaciones sin condón, pero ella siempre fue una chica muy regular; sé que no es el método más adecuado, es

más ni siquiera debería considerarse como un método, pero digamos que usábamos el ritmo. Y las veces que nos ganaba la calentura y teníamos toda la relación durante el ciclo, pues utilizábamos la anticoncepción de emergencia.

De igual forma, los relatos de Laura, Alma, Martín y Magali ilustran muestran que una vez que se consolida el código de confianza en la relación de noviazgo, la preocupación que impulsa el uso de los métodos se limita a evitar un posible embarazo; por ello, entablaron un proceso de negociación con su pareja y optaron por utilizar el DIU, las pastillas de emergencia, practicar el *coitus interruptus*, o bien continúan utilizando el preservativo de manera incorrecta e inconsistente.<sup>110</sup>

Por su parte, Alma relata que durante un lapso de tres meses tuvo prácticas sexuales desprotegidas sin utilizar ningún método anticonceptivo, la única medida de control fue el *coitus interruptus*. Este hecho es significado como una muestra de confianza porque tiene claro el riesgo de un embarazo inesperado, el cual no entra dentro de sus proyectos de vida más inmediatos. Por ello, la joven decide colocarse un DIU y combinarlo con el control de la eyaculación fuera de la vagina.

Entrevista Alma

E: Es mucha confianza dejar de lado el condón, porque yo como mujer quiero saber que el güey tiene control sobre sus eyaculaciones, o sea que puede retener su eyaculación, porque si me embarazo no me gustaría. Si lo he hablado de: “güey yo no quiero un hijo, no me quiero casar, o sea no me quiero como enganchar y decir aquí me quedo por un hijo” ...después de esos tres meses, que ya habíamos decidido dejar de usar condón, yo me puse el DIU por tres años. Y también practicábamos la eyaculación fuera, sí ¡fuera! ¡fuera!. Porque la verdad yo no quiero ser mamá todavía...

Más allá de que en la relación de noviazgo, los varones se encuentren dispuestos a compartir la responsabilidad de la prevención/solución de un embarazo inesperado, por obvias razones, son las mujeres las más interesadas en utilizar algún método anticonceptivo. Sin embargo, las jóvenes entrevistadas frecuentemente expresaron su rechazo a los métodos anticonceptivos hormonales por considerar que no son un método adecuado para ellas, o por tomar en cuenta sus efectos secundarios a corto y largo plazo.

---

<sup>110</sup> A partir de estos resultados confirmamos lo expuesto por Kristin Luker (1996:187) donde argumenta que en las relaciones de pareja enmarcadas en los parámetros de la estabilidad, suele optarse por el uso de métodos anticonceptivos femeninos, ya que los motivos de uso están dirigidos solamente a prevenir un embarazo.

Por ello, las jóvenes se han limitado a utilizar los métodos hormonales sólo en caso de emergencia o han optado por utilizar un método permanente como el DIU.<sup>111</sup>

Entrevista Alma

F: ¿En esta relación utilizaste algún método anticonceptivo?

E: Nunca he tomado pastillas, es mas soy anti- pastillas, porque creo que si las mujeres tenemos procesos hormonales muy difíciles, las hormonas no nos ayudan, o sea las pastillas anticonceptivas no son para mí.

Entrevista Meztli

E: Solo he usado el preservativo y ahora el ritmo, no he consumido pastillas, tampoco voy a decir que me van a caer mal, pero no me han convencido, como que tomar químicos no me late, ya cuando tenga que usarlas lo haré, pero ahorita no.

El hecho de que las jóvenes no utilicen con regularidad un método femenino puramente anticonceptivo, y que a su vez tengan prácticas desprotegidas habituales, amplía la posibilidad para tener un embarazo inesperado. Por esta razón, las jóvenes tienden a exigir a su pareja el uso del condón, pero de forma incorrecta e inconsistente. Al parecer, los varones se resisten a usar el condón y esto deriva en que sólo se use este método durante el periodo fértil de la mujer o bien, se coloque antes de la eyaculación.

En el testimonio de Magali, ella relata que desde la primera vez que tuvo relaciones con su pareja (al inicio de su vida sexual activa), no utilizaron condón porque ya habían formalizado la relación. Sin embargo, el hecho de tener confianza en su pareja no fue el único motivo para tener prácticas sexuales desprotegidas; en diferentes momentos de la entrevista señala que sentía una gran presión por parte de su pareja, porque a él “nunca le gustó usar condón”. Si bien la joven no expresa temor por las ITS, sí le preocupaba un posible embarazo, por lo que ejerce cierta resistencia a los deseos del varón y lo condiciona para que éste se coloque el preservativo, su pareja lo hace pero de manera incorrecta, ya que sólo lo usa después de la penetración, con el objetivo de evitar la eyaculación dentro de la vagina. Como es bien sabido, esta manera de usar el condón es una medida es poco efectiva para evitar un embarazo, y después de un año de tener prácticas incorrectas, ocurre un embarazo inesperado. Al parecer, Magali cuenta con el apoyo de su pareja, y opta por interrumpir el embarazo mediante un aborto

---

<sup>111</sup> Hasta el momento de la entrevista, sólo Alma había utilizado el método del DIU; el resto de las jóvenes había utilizado principalmente el condón, el ritmo y la anticoncepción de emergencia.

#### Entrevista Magali

E: ...me acuerdo que la primera vez que tuvimos relaciones no usamos condón porque ya “andábamos”, y además a él nunca le gustó usar condón; se resistía mucho, decía que no se siente lo mismo, que él se conoce muy bien y no iba a pasar nada...Pero a mí sí me preocupaba mucho embarazarme y entonces lo que hacíamos era que él sí se ponía el condón pero no en toda la relación, o sea, se lo ponía para evitar la eyaculación dentro de mí. Como ya nos teníamos confianza pues más que nada el motivo para seguir usando el condón, era un embarazo. Pero una vez él no se puso el condón y eyaculó dentro de mí, y como yo estaba en la mitad del mes pues tuve que tomarme unas pastillas de emergencia para prevenir...Así seguimos como un año hasta,...que te digo que me embaracé...y lo interrumpí con un doctor.

Por otra parte, en el relato de Manuel encontramos un caso particular, ya que a pesar de haber tenido relaciones sexuales exclusivamente en un vínculo de noviazgo, este joven dijo haber utilizado el condón de forma correcta y consistente en todos los eventos que había experimentado hasta el momento de la entrevista. Para este joven resulta más confiable utilizar el condón que otros métodos puramente anticonceptivos porque éste permite prevenir el embarazo y una ITS. En su testimonio, Manuel enfatiza que para él es muy importante el compromiso de fidelidad monogámica como sustento de la confianza; sin embargo, en su caso este pacto no se traduce en tener prácticas sexuales desprotegidas. Incluso, el hecho de que él no acceda a relegar el uso condón, a pesar de que se ha formalizado y consolidado el noviazgo, origina que su pareja sienta que él no le tiene confianza, aludiendo a la norma de fidelidad monogámica.

#### Entrevista Manuel

F: ¿En esta relación sexual sí utilizaron el preservativo?

E: ¡Claro! sí, de hecho en todas las relaciones que tuvimos utilizamos el preservativo. Porque ella me decía: “me quiero comprar unos óvulos o unas pastillas”. Pero yo le decía: “no, para qué, a mí no me molesta”. A mí se me hace más cómodo, se me hace mejor que sea con el condón porque pues es un 97 o 98% seguro, más seguro...Y entonces así lo manejábamos, siempre con preservativo...yo creo que el motivo para usar el condón principalmente era el embarazo porque ninguno de los dos quiere dejar la escuela, pero también las infecciones, obviamente no nos conocimos y nos presentamos con un papel que dijera que no hemos tenido infecciones los dos, obviamente que tú confías en la persona, pero de todos modos dices, bueno, si esta persona ha tenido relaciones sexuales con más parejas, pues entonces yo me voy a cuidar porque no quiero que me peguen ninguna infección; porque aparentemente se ve sana, se ve bien pero quien sabe. De hecho un día ella me preguntó: “¿qué no

confías en mí?”, y yo le dije “claro que sí, OK, dejemos eso de que podemos contraer una enfermedad, tenemos que usarlo simplemente por protección para que no quedes embarazada y no tengamos que dejar la escuela.”

## **2. El uso, no uso y correcto uso del condón en la relación de amantes**

Como señalamos en el capítulo anterior, la relación de amantes se caracteriza por ser un vínculo íntimo entre dos personas que no vislumbran una “historia compartida” a corto y largo plazo. Por ello, son personas “libres”, de decidir cuando quieren o no estar juntas sin la necesidad de establecer ningún tipo de intercambio verbal donde se establezca un compromiso de fidelidad monogámica. Más bien, el pacto entre los amantes es disfrutar los momentos de unión a través de la exploración del placer, el deseo, la pasión y el erotismo.

La exploración de las trayectorias seguidas en las relaciones de amantes relatadas por nuestros entrevistados(as), muestra que las prácticas preventivas son más dinámicas (transitorias, circunstanciales y temporales) que en los noviazgos y cambian con cada pareja específica. En los testimonios encontramos casos en los que siempre se utilizó el condón, en otros donde se usó de forma incorrecta e inconsistente y algunos donde no se utilizó el método. Por ello, en este apartado buscamos explorar las pautas de interacción que regulan los roles y las prácticas sexuales relativas a la prevención de ITS y embarazos inesperados.

El vínculo de amantes tiene un carácter trasgresor en tanto desafía los patrones de interacción más convencionales; sin embargo, esta forma relacional se encuentra igualmente regulada por los códigos socioculturales temporal y convencionalmente aceptados. Los códigos simbólicos que parecen regular las interacciones en la relación de amantes son: la confianza, la no fidelidad y el amor-pasión. Para lograr una mejor comprensión de cuándo y cómo actúa este conjunto de códigos en las prácticas preventivas, se identificaron diversas situaciones en donde estos jóvenes han tenido prácticas de uso-no uso del condón.

## **A. Ante el temor del embarazo mejor usamos condón**

Al explorar las trayectorias de la relación de amantes, encontramos que en las primeras interacciones sexuales se tiende a utilizar de forma correcta y consistente el preservativo. El hecho de que la confianza no se sustente en la norma de exclusividad sexual amplía las percepciones de riesgo de adquirir una ITS o de experimentar un embarazo inesperado, por lo cual hay un margen de probabilidad mayor para tener prácticas protegidas. Si el acuerdo que subyace en la relación de amantes es un pacto de no fidelidad, entonces ante la posibilidad de la multiplicidad de parejas, estos jóvenes perciben un mayor riesgo de adquirir alguna ITS y por tanto tienden al ejercicio del sexo protegido.<sup>112</sup>

Más aún, en los testimonios se muestra que la ausencia de formalidad y del compromiso de fidelidad monogámica, disminuye la posibilidad para que entre los amantes se asuma una responsabilidad más compartida en la prevención y/o solución de un embarazo inesperado. Al parecer, en este tipo de relación, los varones tienen un margen más amplio para desligarse de las necesidades anticonceptivas; y en caso de un embarazo aumentaría la incertidumbre sobre su paternidad. Por ello, son las mujeres las más interesadas en la prevención, y dado ellas que tienden a no utilizar anticonceptivos femeninos con regularidad, entonces presionan al varón para que éste utilice el condón.

Por ejemplo, el testimonio de Laura nos permite ilustrar cómo en la relación de amantes, por parte del varón, habría poca disposición para asumir una responsabilidad compartida ante un embarazo inesperado. Por ello, desde las primeras interacciones la joven entabla un constante proceso de negociación sobre la necesidad de utilizar de forma correcta y consistente el método del condón.

Entrevista Laura

E: ...yo lo conocí en una fiesta y empezamos a platicar y pues nos empezamos a llevar muy bien, me gustó... Todo fue muy rápido porque allí mismo, en la fiesta, él me pidió que si podíamos tener relaciones, yo le dije que no; la verdad creo que me dio miedo porque yo tenía una carga moral mucho más grande que ahora, y eso de tener “ondas” con alguien que no es tu novio y a la primera pues como que no. Y cuando él me lo pidió yo le dije “no, porque tú no tienes condones”, así, como si yo fuera muy experta, yo siempre con él fingía que era muy experta, muy libre. Pero él se puso medio necio

---

<sup>112</sup> En la información recabada encontramos que Alma, Laura, Nayeli y Martín, tuvieron por lo menos una experiencia en un vínculo de amantes donde utilizaron siempre el condón.

y me decía que él se cuidaba, que no tenía nada de qué preocuparme, pero yo me aferré porque si apenas me conocía y no iba a usar condón, quién me aseguraba que sí lo hacía con otras chicas...Después me habló y tuvimos una relación de tan solo tres meses; se convirtió en mi amante pero siempre tuvimos relaciones sexuales con condón; siempre, porque yo pensaba en el embarazo, la verdad lo de las infecciones ni siquiera lo pensaba porque yo no tenía desconfianza ...de que él se acostara con otras personas...Y entonces yo no me atrevía, y siempre le decía que se pusiera el condón porque por él no lo hubiera usado, para él no había bronca porque yo no le importaba mucho. Y yo era más inocente y como lo quería seguro que si él me hubiera dado más cariño yo seguro no lo hubiera usado, pero como se portaba medio mala onda y siempre me decía que: “tú y yo no somos nada, no hay compromiso, nunca formalizamos, etc”...pues yo sabía que no le importaba y pues a mí sí me importaba usar condón porque si me embarazaba, él sin ninguna duda me iba a dejar, no iba a responder porque no éramos nada, no teníamos formalidad. Y yo ¿qué iba a decir en mi casa? , o sea no podía decir: “que creen, me embaracé y de un fulano que no es ni mi novio”, pues no...

## **B. La confianza y el no uso y/o uso incorrecto del condón**

Una vez que las interacciones sexuales son habituales, es decir, mantienen su carácter esporádico pero se gestan en repetidas ocasiones a lo largo de un arco temporal considerable, entonces se pueden tener prácticas de uso incorrecto e inconsistente del preservativo. Al parecer, en las interacciones habituales los miembros de la pareja se conocen e interesan por múltiples aspectos de la historia de vida del otro(a) y consolidan lazos de amistad. A partir de este proceso de conocimiento mutuo se genera un buen grado de confianza que puede reducir la percepción del riesgo de adquirir una ITS y en esa medida influir en la decisión de no usar el método del condón. No obstante, permanece latente la incertidumbre de un embarazo inesperado, por lo cual es frecuente que se continúe utilizando el condón en su calidad anticonceptiva y/o bien las mujeres opten por utilizar algún método anticonceptivo femenino.

En los relatos de los varones se muestra que el mecanismo de confianza permite una reducción de la percepción del riesgo de adquirir una ITS, lo cual abre la posibilidad para que se tengan prácticas de uso inconsistente del condón. Por ejemplo, Martín relata que en su experiencia en un vínculo de amantes con una persona de edad similar, relegó el uso del preservativo porque una vez que las interacciones sexuales se dieron en reiteradas ocasiones esto aumentó el grado de confianza en la pareja. La

fortaleza de este mecanismo disminuyó la percepción de riesgo de adquirir una ITS. Sobre el embarazo el joven se desliga de su participación en la prevención y confía en que la pareja utilizaba otro método anticonceptivo.

Entrevista Martín

E: Con esta chava siempre usaba condón, pero como salíamos de vez en cuando y teníamos más relaciones y nos seguíamos viendo, pues como que ya estableces otro tipo de relación, como de amantes, y agarras cierta confianza que ya no tienes temor, y dejamos de usar el condón...yo creo que no había bronca con lo del embarazo porque ella me dijo que se cuidaba.

En el relato de Pablo sobre su experiencia en un vínculo de amantes con una pareja de mayor edad, se muestra que en las primeras interacciones sexuales no utilizaron el condón y en las siguientes sí lo hicieron, motivados principalmente por la prevención de un posible embarazo. Para explicar este dinamismo de los motivos de uso, en el relato del joven se expresa que él no consideraba apropiado proponer el uso del condón durante los primeros encuentros sexuales porque esto podía ser interpretado por la joven como una alusión a la desconfianza y la falta de interés por compartir algunas responsabilidades, lo cual podría “lastimar” a la pareja por percibir que él la utiliza sólo por “el momento de placer”. Por ello, Pablo y su pareja tienen prácticas desprotegidas confiando -o delegando- en que la pareja ha sido responsable de sus actos y no tiene una ITS. Pero una vez que las interacciones son más frecuentes aumenta la posibilidad de un embarazo y optan por utilizar el condón en su calidad de método anticonceptivo.

Entrevista Pablo

F:¿Por qué no utilizaron el preservativo?

E: Mira, pues porque ella era una gente ya adulta, es mayor que yo por diez años, y entonces yo supuse que tiene un buen criterio y ya se la sabe. Y además yo creo que de entrada proponerle que vamos a utilizar el preservativo para tener relaciones, siento que es tratar de decirle como “no me quiero comprometer contigo a nada, en ningún nivel, y si me comprometo no voy a responder”. Por eso yo creo que hay que confiar en que la responsabilidad está en la conciencia de cada quien. Pero yo no debía de llegar de entrada con los preservativos en la mano, ni decirle “oye, sí me meto contigo pero primero el preservativo porque yo no quiero comprometerme o no quiero exponerte a nada”. Creo que eso sería lastimar a la otra persona porque es como decirle que sólo estoy interesado en utilizarla por el momento de placer. Y no es lo

único que busco en la mujer, aunque no teníamos una relación así de compromiso firme y leal sí era importante que hubiera comunicación y sinceridad. Por eso el preservativo nunca se me ha hecho como un arma idónea para pregonar que soy una persona consciente, y creo que por eso durante las primeras veces no lo utilicé, y ya después cuando empezamos a tener relaciones más seguido, pues platicamos sobre protegernos pero no precisamente por las enfermedades sino por el rollo del embarazo, y entonces ya después sí usé el preservativo porque ella no utilizaba ningún otro método.

Por su parte, Martín relata otra experiencia en un vínculo de amantes, y señala que en un principio tenían prácticas protegidas; sin embargo, durante los eventos sexuales era frecuente que se rompiera el condón. Por ello, se abandona el uso del método y el riesgo de embarazo es controlado por un método femenino, es decir que subyace la percepción de que se tiene confianza en la pareja, restando importancia a las posibilidades de adquirir una ITS.

Entrevista Martín

E: yo sé que debemos de usar algo, pero también creo que los condones y principalmente los que te dan en el Seguro no sirven de nada, porque se rompen. Por eso con esta chava aunque en un principio intentamos usar condón pues los condones se rompían seguido y ya después no tenía mucho caso usarlos porque ella tenía el DIU.

En los testimonios de las mujeres, se muestra que si bien el mecanismo de confianza abre la posibilidad para que se tengan prácticas sexuales desprotegidas, el hecho de que el vínculo de amantes se sustente en un pacto de no fidelidad, mantiene latente la posibilidad de que el varón tenga relaciones sexuales con múltiples parejas, y en esa medida permanece la percepción del riesgo de adquirir alguna ITS.

En el relato de Nayeli encontramos que el hecho de tener confianza en su amante propició el uso inconsistente del preservativo. Pero la joven también expresa que el haber tenido prácticas desprotegidas fue un acto de “irresponsabilidad”, que encuentra su motivo en no interrumpir el placer sexual del momento, aún teniendo muy presentes los riesgos de un posible embarazo y de una ITS. Nayeli considera que este acto de irresponsabilidad no es condenable porque para disfrutar la vida hay que arriesgarse más.

Entrevista Nayeli

E: Pues si, la verdad es que con él ha habido varias veces que no he usado el condón, pero creo que siempre ha sido como con la premisa de una confianza y de decir yo también te quiero, te estimo, te digo, una confianza. Pero también creo que es una cuestión del momento y de irresponsabilidad, pero de una irresponsabilidad que a la vez no la condeno, placentera. Porque llega ese momento y uno hace un rápido balance y dice: “va”. Te puedes tanto contagiar como embarazar, o demás, pero en ese momento me arriesgo, o sea prefieres el placer a... bueno eso por un lado me parece irresponsable, pero por otro lado me parece que uno para gozar en la vida se la juega más y me gusta.

A su vez, las jóvenes saben que el interactuar en la arena sexual con una pareja “libre” de compromisos, las coloca en una situación de cierta vulnerabilidad, en el sentido de que ellas tendrían que asumir toda la responsabilidad en la prevención y solución de un embarazo inesperado. Al respecto, Alma habla de que en el seno de su relación de amantes tuvo algunas prácticas sexuales desprotegidas y la estrategia de control se limitó al retiro. Al reflexionar sobre por qué no habían utilizado el preservativo, la joven concluye que fue por la confianza mutua. Sin embargo, esta confianza se sedimenta en un vínculo que no está regulado por un pacto de exclusividad sexual; por ello ambos jóvenes deciden volver a tener prácticas de sexo protegido, principalmente para prevenir un embarazo, aunque permanece la incertidumbre de adquirir una infección de transmisión sexual.

En el relato de esta joven se muestra que durante el periodo en que tuvo prácticas sexuales desprotegidas, ella y su pareja se planteaban la posibilidad de transitar de un vínculo de amantes a una relación más formal. Por ello, el no uso del condón es significado como una muestra de mayor cercanía con la pareja. Sin embargo, ambos deciden no tener un vínculo formal y por tanto continúan utilizando el preservativo.

Entrevista Alma (relación de amante actual)

E: Casi siempre usamos condón, pero la verdad hubo dos veces que no usamos condón, fue muy fuerte y lo hablamos; yo le pregunté qué pensaba de que no hubiéramos usado condón. Él no se vino en mí, no tuvo la eyaculación en mí. No sé por qué razón ni yo ni él nos habíamos detenido a sacar un condón. Y pues, la respuesta de ambos fue que había sido porque nos gustábamos mucho y nos habíamos dejado llevar por el momento y que confiábamos uno en el otro. Pero esto de confiar es muy fuerte porque la relación que tenemos es muy libre, yo sé que él puede salir

con otras chavas y él sabe que yo puedo salir con otros chavos. Se me hizo muy fuerte que no hubiéramos usado condón porque eso me demostraba que yo creía en él, me da miedo creer en él; como que me sentí súper tonta y me dije: "¿cómo puedes creer en él?...También siento que para él no usar condón como que trajo una mayor cercanía, como que dijo que igual ya "andamos", pero como yo no quiero una relación formal pues sólo pasó dos veces y ya después fue de sacar siempre el condón, más que nada para prevenir un embarazo y pues creo que también para todo, como para las infecciones...

El fragmento anterior nos ayuda a ilustrar una situación recurrente que subyace en las entrevistas de varones y mujeres, la cual ayuda a comprender mejor por qué en la relación de amantes se tiende a tener prácticas desprotegidas aún teniendo muy presentes los riesgos de un embarazo o de alguna ITS . Como hemos señalado a lo largo de este apartado, cuando los y las jóvenes tienen un buen grado de confianza en su amante, entonces se abre la posibilidad de usar el condón de forma incorrecta e inconsistente. También mostramos que no en todos los casos la confianza deriva en tener prácticas desprotegidas, ya que la ausencia de un pacto de fidelidad monogámica influye en que la percepción del riesgo de un embarazo inesperado o de adquirir alguna ITS, permanezca latente.

Ahora bien, en los fragmentos de entrevista de Laura y Alma expuestos en este apartado, encontramos que se pueden tener prácticas desprotegidas en un momento clave de la trayectoria que sigue la relación. Al parecer, el hecho de interactuar habitualmente con una pareja permite a las jóvenes construir ciertas expectativas dirigidas a tener una historia en común. Si esto ocurre, ellas pueden plantear la posibilidad de transitar de una relación de amantes a una relación más formal. Para lograrlo, las jóvenes transmiten diversos mensajes (verbales y no verbales) y en ese proceso la interacción sexual es importante.

Al igual que en el noviazgo, en la relación de amantes el no uso del condón puede ser significado como una muestra de mayor cercanía hacia la pareja. En el intento por interpretar el significado de esta cercanía, podemos argumentar que durante la etapa en que se busca el tránsito de una relación de amantes a un vínculo más formal se recurre al esquema simbólico vigente, el cual valora positivamente la norma de fidelidad monogámica. Cuando las jóvenes tienen prácticas desprotegidas están intentando transmitirle a la pareja, su disposición y confianza para entablar otro tipo de relación. Si el patrón que regula una relación más formal es la confianza sustentada en

el cumplimiento de la norma de exclusividad sexual, entonces es comprensible que el no uso del condón sea significado como una muestra de interés, en tanto hay disposición para confiar (le) al otro(a) una parte importante de su salud sexual y reproductiva.

Consideramos que esta lógica opera de manera similar en el caso de los varones, ya que en sus relatos subyace la idea de que proponer el uso del condón puede aludir a la desconfianza y a un alejamiento de la responsabilidad compartida en caso de un embarazo inesperado o de la adquisición de una ITS. Con base en este imaginario, para algunos jóvenes, como Pablo, la propuesta de tener prácticas de sexo protegido puede transmitirle a su pareja el mensaje de que sólo la utiliza por un momento de placer, en este caso el uso del condón significa desinterés y ausencia de cualquier compromiso.

### **3 El uso, no uso y correcto uso del condón en las relaciones ocasionales**

La exploración de las situaciones de interacción sexual ocasional muestra que regularmente se tienen prácticas sexuales protegidas en este vínculo de pareja; sin embargo, también recuperamos varias experiencias (principalmente de los varones) donde no se utilizó el preservativo.<sup>113</sup> Para lograr una mejor comprensión del dinamismo que tienen las prácticas preventivas en esta forma relacional, reconstruimos las diferentes situaciones donde los y las jóvenes interactúan con una persona que no es su pareja sexual habitual; y a partir de ello, buscamos conocer cómo los roles, el contexto y los códigos influyen en el uso-no uso del condón.

Los vínculos íntimos de ocasión se distinguen por ser un tipo de relación que se establece con amigos(as), compañeros(as) de trabajo o escuela, o bien con personas a las cuales se conoce el mismo día en que se tienen relaciones sexuales. Para que los y las jóvenes concreten una interacción sexual necesitan respetar una serie de acuerdos tácitos que regulan la convivencia en el entorno sociocultural; y a su vez, requieren de un grado mínimo de confianza, el cual se articula a partir de los significados que le confiere cada joven a la actuación y la apariencia del otro(a) con quien entablan un proceso de comunicación en determinadas circunstancias espaciales y temporales.

---

<sup>113</sup> En las narrativas de las mujeres solamente Alma relató una experiencia ocasional donde no utilizó el preservativo. Por su parte, los cuatro varones (Luis, Pablo, Jaime, Martín) que dijeron haber tenido varias experiencias en un vínculo ocasional reportaron que la mayoría de las veces tuvieron prácticas de sexo protegido; sin embargo, también relataron que por lo menos en uno de estos eventos ocasionales no usaron el preservativo.

Al parecer, el grado de confianza varía según la información -previa a la interacción sexual - que se piensa tener sobre la pareja. En esta forma relacional, la información sobre el otro(a) no proviene necesariamente del intercambio verbal de experiencias sino que en gran medida, ésta se alimenta de la interpretación que cada joven realiza sobre los símbolos convencionalizados que emergen en todo el ambiente situacional. Cuando estos jóvenes tienen un encuentro con una persona “conocida” (se había visto o tratado con anterioridad) actualizan la información que hasta ese momento tenían sobre el otro(a), y si tienen un encuentro con una persona “desconocida” (se acaba de ver y tratar) intentan obtener datos sobre ésta con base en su fachada personal.<sup>114</sup>. Como veremos en los siguientes párrafos, parece que el grado de confianza se combina con otros factores situaciones (el uso de alcohol y otras drogas), y en su conjunto influyen en la decisión de tener o no prácticas sexuales protegidas.

#### **A. El uso-no uso del condón con parejas sexuales “conocidas”**

Respecto a los vínculos íntimos de ocasión que se dan con personas “conocidas” a las cuales conocen en el contexto laboral o escolar, los testimonios parecen indicar que el hecho de compartir una amistad o algunos espacios cotidianos (laborales o escolares) puede brindar cierto ambiente de seguridad para desplegar diversas estrategias de vinculación o interacción que tienen el objetivo de consumir el acto sexual. En este proceso de comunicación, ambos miembros transmiten su gusto e interés a través de una multiplicidad de signos codificados que van desde la vestimenta, el aseo, las miradas y sonrisas, hasta el lenguaje verbal. A partir de esta interacción se puede o no tener empatía y confianza con la otra persona, y si éstas se gestan, entonces generalmente es el varón quien realiza la propuesta para “invitar a salir” a la joven. Si ella accede, existen las condiciones propicias para tener una interacción sexual ocasional.

---

<sup>114</sup> Al respecto, Goffman (1959:22) señala que el actor acude a un encuentro e intenta obtener datos sobre los otros participantes, relativos especialmente a sus estatus socioeconómicos, a las características personales, a lo que piensan sobre los demás y a la concepción que tienen de sí mismos. Al centrar la atención entre la apariencia externa de los individuos y su modo de comportarse entonces se observa la fachada personal que es “la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado”

En los relatos de las mujeres que han tenido esta experiencia con un amigo o compañero, la mayoría de las veces han tenido prácticas protegidas, porque el hecho de tener una amistad con la pareja ocasional no necesariamente implica concederle la confianza como para no usar el condón. Solamente una joven, Alma, relató un encuentro sexual donde tuvo prácticas desprotegidas con un joven con el cual mantenía una amistad de muchos años atrás. La interacción se dio cuando ambos jóvenes se encontraron inesperadamente en un lugar vacacional. En la primera interacción sexual la pareja sí utiliza el preservativo, pero después de unos días juntos, se gesta una buena identificación en la arena sexual, lo cual combinado con el estrecho vínculo de amistad, les proporcionó un buen grado de confianza como para abandonar la práctica de sexo seguro. En su relato, la joven expresa confianza en que la pareja se preocupaba por su propia salud sexual y también por la de ella, parece delegar la responsabilidad de prevenir una ITS en el joven. No menciona el riesgo del embarazo porque en ese momento ella utilizaba otro método anticonceptivo.

Entrevista Alma relación ocasional

E...yo disfruté del sexo de una forma increíble con él...la primera vez usamos condón, y las otras ya no usamos condón pero es alguien a quien conozco hace muchos años y que sé que me cuida; y también como que no usar condón es saber que le importo a la otra persona, o sea que no me vaya hacer daño, que sabe de sí mismo. Y entonces sería como súper irresponsable primero con él y luego con la otra persona aceptar el pasarle una enfermedad o algo ¿no?

En los relatos de los varones que han tenido un vínculo íntimo de ocasión con una compañera o amiga, frecuentemente aparece la tendencia a tener prácticas desprotegidas.<sup>115</sup> Al parecer, el hecho de interactuar cotidianamente con estas jóvenes en el ámbito escolar o laboral, permite a los varones construir una percepción de cierta seguridad con respecto a la pareja. Esta seguridad o confianza se combina con la atracción física y las representaciones de la masculinidad que prescriben a los varones no rechazar ninguna oportunidad para tener relaciones sexuales. Estos tres factores pueden influir en que los jóvenes minimicen la percepción de riesgo de adquirir una infección de transmisión sexual y tengan prácticas de no uso del condón. Cabe señalar que en estas experiencias sexuales donde no se usó el condón, los varones no

---

<sup>115</sup> Este es el caso de Pablo, Jaime y Manuel, quienes relataron haber tenido prácticas de no uso del condón con parejas que eran sus amigas o compañeras.

mencionaron el riesgo de embarazo; pareciera como si el hecho de que la joven acceda a tener un encuentro ocasional y ejercitar el sexo “libre”-sin ningún tipo de compromiso- los exime de compartir la responsabilidad de prevenir un embarazo inesperado.

Por ejemplo, Pablo relata que durante los primeros años de la universidad tuvo varias experiencias ocasionales con compañeras de la escuela, y en algunos de estos eventos sexuales no utilizó el preservativo. En el relato de este joven, donde abunda sobre estas experiencias sexuales, parece que el motivo por el cual tuvo prácticas desprotegidas alude a razones de superficie, es decir, que el hecho de compartir e interactuar en espacios comunes con estas jóvenes, le permite construir una imagen parcial sobre ellas. A partir de esta percepción imaginaria, el joven puede realizar una proyección del ejercicio sexual de la mujer y observar si converge o no con su propia forma de actuar. Si el joven considera que hay empatía, entonces se otorga cierta confianza en la pareja y disminuye la percepción de riesgo de adquirir una ITS.

En su relato se enfatiza que hay una selectividad en la elección de la pareja ocasional; es decir que, con base en las características superficiales de la joven, Pablo percibe si son o no “sanas”, aludiendo a que han sido responsables en sus prácticas sexuales y no tienen ninguna ITS. Parece que esta valoración de las mujeres “sanas”, la construye con base en la percepción que tiene de sí mismo, si él piensa que está “sano” porque se “cuida mucho”, entonces infiere que la joven, que en apariencia tiene buena salud también está fuera del riesgo de transmitirle una ITS:

Entrevista Pablo

E:..la verdad es que sí he tenido relaciones ocasionales con varias chavas que son compañeras de la escuela, y algunas veces no me he puesto el preservativo porque no he tenido ningún temor de las infecciones porque es gente sana, obviamente que uno no puede estar cotejando con quién se va a meter, y cuál es su salud, pero yo creo que no hay riesgo porque la gente así como uno, pues se cuida mucho. Nuevamente te lo juro que las relaciones sexuales que tengo son con gente que se ve sana.

## **B. El uso-no uso del condón en el contexto del “reven”**

También hemos señalado que las relaciones ocasionales que se tienen con personas “desconocidas” frecuentemente se gestan en el contexto del “reven” (fiesta, diversión, “antro” o baile), donde es habitual ingerir bebidas alcohólicas y en algunas ocasiones usar otras drogas. Sin embargo, los testimonios parecen indicar que si bien el

efecto de estos enervantes –legales e ilegales- amplía las posibilidades de tener prácticas sexuales con alguien que no se conoce, no necesariamente lleva a descuidar la prevención.

Al respecto, Alma relata que una de sus experiencias dentro de un vínculo ocasional fue en el contexto del “reven”, con una persona que conoció el mismo día de la primera interacción sexual. En la narrativa se muestra que si bien la pareja ocasional era una persona “desconocida”, a partir de la atracción física y el breve cortejo se construye un grado mínimo de confianza que influye en su decisión de ir con el joven a su casa y concretar la interacción sexual. Cabe señalar que en este evento ambos habían ingerido alcohol en exceso pero esto no se traduce en el hecho de tener prácticas desprotegidas. Más bien el saber tan poco de la vida del otro ofrece pocas seguridades presentes y esto impulsa un breve proceso de negociación sobre la necesidad de utilizar el condón.

Entrevista Alma

E: Por ejemplo, me acuerdo que esta vez fui a visitar a una amiga a Monterrey, salimos de reventón y conocí a este tipo, me gustó y acabamos teniendo relaciones en su casa, dormimos juntos y lo disfruté mucho. Pero la verdad estábamos bien borrachos, y a mí no me gusta tener relaciones así porque hacer el amor me parece algo muy especial, porque es una entrega. Por eso no me gusta hacerlo en el “reven”, el desmadre y la borrachera.

F: ¿Y en esta ocasión utilizaron preservativo?

E: Sí, usamos condón, porque la verdad en un estado de alcohol y con alguien que no conoces tienes que usar condón por eso yo le dije: “saca el condón porque no te conozco y no sé nada de ti, ni tú de mí”.

Por su parte, Laura habla de que la última relación sexual -que tuvo o relató- fue en un vínculo ocasional con un joven que era compañero de la escuela. En este evento, el joven le propone ingerir LSD y ella acepta el ofrecimiento. Para Laura la interacción sexual bajo los efectos de la droga fue una experiencia “distinta”, aludiendo a la intensidad de las nuevas sensaciones. Sin embargo, esta situación no derivó en tener prácticas desprotegidas porque el hecho de conocer muy poco a la otra persona y tener la certeza de que él tiene relaciones sexuales con otras parejas gesta una percepción de “desconfianza” que deriva en prácticas de uso del condón motivadas por la prevención de una ITS, sin mencionar nada sobre el riesgo de embarazo.

Entrevista Laura

E: Apenas conocí a un chico en la escuela, nos gustamos y salimos sólo una vez, pero fue muy fuerte porque él traía LSD, y me dijo: “si quieres podemos comernos estos ácidos porque ayudan a estar juntos y ayudan mucho para el amor.” Yo no entendí por qué si era la primera vez que salíamos me ofreció estas cosas, me dió miedo pero el ofrecimiento fue muy tentador, por eso acepté. Y nos fuimos a un reven, nos comimos los ácidos, platicamos, bailamos y nos la pasamos muy chido. Ese mismo día nos fuimos para su casa y tuvimos relaciones. Esta fue una experiencia completamente distinta pero no fue por amor sino por el “estadazo” [efectos de la droga]. Estuvo bien chido porque se escuchaba la música bien intensa, los colores brillantes y la relación sexual fue bien chida porque son distintas todas las sensaciones en el cuerpo, mentales y emocionales. La verdad en ese momento me dió más miedo que me gustara la droga, que la relación sexual o una infección, porque sí usamos condón. O sea, como yo no lo conocía bien porque era la primera vez que salíamos, era de pura diversión y no había confianza ni acercamiento, pues entonces teníamos que usar condón. Además yo sé que él se acuesta con muchas chicas más, y sí me da un poco de temor lo de las enfermedades.

En los testimonios de los varones que han vivido la experiencia de un vínculo ocasional en el “reven” o en un contexto de “diversión”, no parece haber una constante. Algunas veces sí tienen prácticas protegidas porque el grado de confianza en la pareja es mínimo y esto aumenta la percepción de riesgo de adquirir una ITS. En otros casos no se utiliza el preservativo, lo que puede encontrar una posible explicación tanto en los factores situacionales como en el dejarse llevar por el placer sexual del momento, este último factor es más evidente en el caso de los varones dada la vigencia del imaginario que concibe al ejercicio sexual masculino como un impulso que no es posible controlar.

Por ejemplo, Martín expresa que en las relaciones sexuales ocasionales que tuvo con cinco mujeres siempre utilizó el preservativo. Pero también relata que en una ocasión estuvo muy cerca de tener prácticas de no uso del condón porque ya había iniciado el juego sexual y no tenían a la mano el método. En ese momento de decisión, Martín piensa que el hecho de tener un “corto en esta reunión” para conseguir el condón, hubiera podido implicar que no se pudiera reanudar la interacción sexual o bien que otro joven ocupara su lugar. No obstante, los jóvenes tienen la fortaleza de realizar una pausa y acuden a una tienda a comprar los preservativos. De no haber tenido al alcance un lugar donde obtener el método, seguramente habrían ejercido prácticas sexuales desprotegidas.

Con este ejemplo, se puede observar la importancia que adquieren los diferentes elementos de la situación en la configuración de las prácticas preventivas. En primer lugar, el hecho de que la interacción no estuviera contemplada implicó que ambos jóvenes no llevaran preservativos, es decir que la falta de planeación del evento sexual influye en las posibilidades de acceso al método. Respecto al contexto, era de madrugada y es más difícil salir a conseguir el condón; no obstante, había una tienda cercana a la cual acudir, con ello observamos que el factor temporal y espacial también es importante para acceder al método. En cuanto a los roles, ambos jóvenes ya habían iniciado el juego sexual y conseguir el condón implicaba una pausa en el proceso de excitación, lo que abría la posibilidad de no concretar la relación sexual. En su conjunto estos elementos ampliaban las posibilidades para no usar el condón; sin embargo, los jóvenes negocian y acuerdan que es necesario protegerse, salen a comprar el condón y más tarde concretan la relación sexual sin ningún inconveniente.

Martín

E: ..con todas estas chavas utilicé el preservativo, pero hubo una vez que casi no, porque fue tan ocasional que no tenía ni idea de que podía pasar, o sea no fue en una fiesta, ni nada. En esa ocasión llegué a casa de un amigo que hospedada a unas amigas suyas de España, y pues una de ellas me gustó y se dio por diversión. Me acuerdo que ese día ya estábamos en el super faje y estábamos a punto de hacerlo sin preservativo, pero yo le dije: “hay un OXXO\* aquí enfrente”. Y esa fue la solución, yo no sé que hubiera pasado si no hubiera habido un OXXO, yo creo que sí hubiera accedido a hacerlo sin preservativo, porque eran las tres de la mañana y sólo esas tiendas abren toda la noche. Ya estando en el faje, sobre la marcha, pues hay muchas cosas que te pasan por la mente, el pensar en el condón sí es como un pequeño corto en esa reunión, de tener que salir a conseguirlo. Y piensas: “qué tal si me tardo mucho en ir a comprarlo y se me va la calentura o me ganan a la chava.”

En el caso de Luis, este joven habla de que en los últimos dos años ha buscado explorar más abiertamente su preferencia homosexual, pero se ha enfrentado a la discriminación y estigmatización sociocultural sobre esta preferencia sexual, que se traduce en una limitación en los espacios para conocer a una pareja. Por ello, este joven la busca dentro de los “lugares de contacto” que son sitios donde se puede experimentar el “sexo libre”, es decir, que se acude para tener diversas prácticas sexuales con múltiples parejas del mismo sexo, a las cuales no se conoce. En estas interacciones

sexuales, Luis generalmente tiene prácticas de “sexo oral” (sin ningún tipo de protección), pero en algunas ocasiones también ha tenido prácticas de penetración que generalmente fueron con protección. No obstante, el joven relata que en dos ocasiones no utilizó el condón porque en el momento de la interacción no contaba con el método.

En las experiencias donde tuvo prácticas desprotegidas parece que influyó tanto la atmósfera situacional, la carencia del preservativo y la imposibilidad de interrumpir la excitación sexual. Luis relata que una vez iniciado el juego erótico, sí se detuvo a reflexionar en los riesgos que conlleva tener prácticas desprotegidas con alguien al cual no conoce; sin embargo, es más fuerte el deseo sexual, entendido como un “impulso” casi incontrolable. Por ello, este joven accede a tener prácticas sexuales sin usar el condón, ya que “la carne es débil”.

#### Entrevista Luis

E: ..ya desde hace dos años que yo comienzo a tener relaciones pero más bien con chavos, pero únicamente sexuales. Yo estaba en una postura de abrir más mi parte homosexual y entonces comencé a frecuentar los antros gay, básicamente los lugares de contacto que son antros donde todo es el puro metalenguaje, o sea puro sexo con gente que no conoces. Y en una o dos ocasiones tuve relaciones sin condón y para mí ha sido muy difícil asimilarlo. La verdad es que estoy repensando esto de los sitios de contacto, no me acaban de convencer, porque pienso que vulgarizo mucho mis contactos sexuales; es como muy animalesco, o sea, vengo, tengo relaciones y me voy; esto siempre me deja un vacío muy profundo. Pero en este rollo de descubrir la parte homosexual, pues no es tan fácil conocer a una pareja y por eso buscas estos espacios.

F: Me comentabas que en algunas ocasiones no utilizaste el preservativo.

E. mmh, creo que sí fue en dos ocasiones que tuve prácticas de penetración sin protección con “chavos x”, o sea con personas que nunca volví a ver. La razón por la que no lo usamos fue por falta de prevención, no lo traía a la mano. De hecho me acuerdo que con uno de ellos, yo tenía una gran duda de hacerlo y le pregunté si tenía condón. Incluso estuve a punto de detenerme, pero él me siguió excitando y pues yo llegué al momento en que la carne es débil. Pero sí, la mayoría de las veces que he tenido relaciones esporádicas sí tengo condón lo utilizo y no lo pienso dos veces.

---

\* Tienda de abarrotes que permanece abierta las 24 hrs.

Por su parte, Jaime relata que durante su adolescencia era más frecuente tener vínculos íntimos de ocasión en comparación con las que tiene actualmente. En estas relaciones regularmente usaba el condón; sin embargo, en una ocasión no lo hizo porque había ingerido alcohol en exceso. Esta práctica desprotegida fue el motivo de un profundo temor ante las posibilidades de adquirir una ITS. Por ello, este joven dice haberse realizado la prueba del VIH dos meses después.

E: ...yo antes sí era más de tener ondas con una chava, y luego con otra, y así me la llevaba porque antes tocaba en un grupo...A veces nos contrataban en algunos "antros"... tocaba con unos amigos y éramos un grupo muy unido, nos cuidábamos mucho pero nos encantaba el "desmadre". Y pues como las chavas te ven tocando en el escenario como que eso siempre les atrae y era bien fácil "ligar". Casi siempre me cuidaba, o sea siempre me ha gustado estar "limpio" sin ninguna enfermedad, y todos los del grupo siempre nos cuidábamos y traíamos condones...Pero sí, me acuerdo que en una ocasión la verdad no usé el condón porque andaba bien borracho, y no me di cuenta, sólo tengo algunos recuerdos vagos de lo que pasó, pero sí sabía que no había usado condón. Y la verdad me moría de miedo aunque yo veía a esta chava como "tranquila"...Te lo juro que el remordimiento me duró como quince días.

Finalmente, Manuel fue el único joven que dijo no haber tenido nunca una experiencia sexual en alguna relación ocasional. Para este joven no es deseable tener este tipo de vínculo porque percibe que es una práctica que aumenta los riesgos de adquirir una ITS. A su vez, el joven expresa desconfianza de que una joven acepte tener relaciones sexuales de ocasión, porque más allá de calificarla, esto puede ser una muestra de su ejercicio sexual habitual.

Entrevista Omar

E: ...a mí no me gusta la onda de ocasión porque, por ejemplo, vas a una fiesta y me encuentro a una chica, y accede, ¡caray, yo no soy Luis Miguel!, ¿con cuántos más podrá estar así?", y no es encasillarlas, cada quien tiene su vida, pero simplemente yo no quiero contraer enfermedades por un rapidín, por un ratito de placer, la verdad no.

## Consideraciones finales del capítulo

En este capítulo centramos la atención en el conjunto de elementos que intervienen en la interacción de pareja y su influencia en las prácticas de uso, no uso y correcto uso del condón, poniendo una particular atención en los códigos y mecanismos socioculturales que regulan los patrones de interacción y los procesos de negociación referentes a las prácticas preventivas en el noviazgo, las relaciones de amantes y los vínculos ocasionales.

Como hemos visto, para que la interacción sexual se concrete, los miembros de la pareja ejecutan ciertos roles y prácticas, establecen pactos y construyen ciertas expectativas tomando como referente a los códigos simbólicos vigentes en un entorno sociocultural particular. Estos códigos prescriben la posición que corresponde a cada miembro de la pareja, así como la forma en que se debería tratar al otro(a) y de ser tratado por éste(a). Por su parte, el código de confianza parece organizar los patrones de interacción que se gestan en la vida cotidiana que tiene una pareja. La confianza se combina con otros códigos que la sustentan, y en esa medida opera como un mecanismo que brinda a los miembros de la pareja ciertas seguridades para interactuar en la arena sexual.

En este capítulo encontramos que el mecanismo de “confianza” está presente en los tres tipos de relación de pareja; sin embargo, éste opera de diferentes formas e influye en la configuración de las prácticas preventivas según sea el tipo de relación, porque el código de confianza se combina con los otros códigos que regulan de manera diferenciada al noviazgo, la relación de amantes y los vínculos ocasionales.

Respecto al noviazgo observamos que la confianza se combina con la formalidad, el compromiso, la fidelidad monogámica y el amor romántico. En su conjunto estos códigos normativos y valorativos tienen una influencia directa en la decisión de varones y mujeres para no protegerse en sus prácticas sexuales. El hecho de entablar una relación formal implica que ambos miembros reconocen tener un vínculo afectivo estrecho con la otra persona, lo que se concretiza mediante un compromiso o pacto de exclusividad sexual, el cual va a operar como el sustento de la confianza y por tanto de la propia relación de noviazgo. En este sentido, la fidelidad monogámica opera como un código moral que responde a las exigencias establecidas en la organización de las relaciones legitimadas socialmente, como lo es el noviazgo.

Una muestra de confianza, interés y “cercanía” con la otra persona parece ser el no uso del condón. Más allá de allá de la fusión corporal y el afecto por la pareja, el tener prácticas desprotegidas puede ser un símbolo que transmite el mensaje de que se es “fiel”. Por ello, durante el proceso de formalización del noviazgo se tiende a abandonar el ejercicio del sexo protegido que se practicaba en las relaciones sexuales iniciales bajo el entendido de que la fidelidad monogámica fortalece el vínculo de noviazgo, y por tanto la formalidad, el compromiso, la confianza y el amor por la pareja.

A partir de este proceso, los y las jóvenes “confían” en que el otro va a cumplir la norma de exclusividad sexual y disminuyen la percepción del riesgo de adquirir una ITS. Sin embargo, este pacto verbal de fidelidad, en muchos casos dista de las prácticas concretas, ya que en los testimonios se muestran varias experiencias donde uno de los dos miembros de la pareja ha tenido prácticas de no uso del condón con personas ajenas al vínculo de noviazgo y ha optado por omitir este acontecimiento a su pareja. La experiencia frecuente de “infidelidad” difícilmente puede ser platicada a la pareja porque se teme fracturar la confianza; a su vez, esto imposibilita que se proponga el uso del preservativo por temor a que la otra persona lo traduzca como un horizonte de separación, infidelidad o desconfianza.

Dado que las relaciones sexuales en el noviazgo tienden a ser son más o menos frecuentes, una vez que se ha abandonado el uso del condón siempre está presente el riesgo de embarazo. Por ello, estos jóvenes, frecuentemente relegan el uso del condón y optan por un método femenino puramente anticonceptivo, o bien tienen prácticas de uso inconsistente e incorrecto del condón; es decir, continúan utilizándolo pero sólo durante el periodo fértil de la mujer o para evitar la eyaculación en la vagina, lo cual no los protege de las ITS y, en este último caso, tampoco de un embarazo.

Al parecer, para las mujeres el hecho de tener un vínculo “formal” les proporciona cierta confianza en que dado el caso de que se presentara un embarazo inesperado, la pareja va a asumir una “responsabilidad compartida”. Por su parte, en los relatos de los varones también aparece que el hecho de ejercitar la sexualidad en una relación de noviazgo y tener cierta seguridad de que la pareja le es “fiel”, de cierto modo los obliga a compartir las responsabilidades de un posible embarazo.

Por otra parte, en este capítulo señalamos que en las relaciones de amantes es mayor el dinamismo que tienen las prácticas preventivas, ya que en algunas ocasiones se utiliza siempre el condón, en otras no se utilizó o se hizo de forma incorrecta e

inconsistente. Al parecer, el mecanismo de confianza se fortalece a partir de las interacciones habituales (esporádicas y repetitivas) que tienen los amantes. En este vínculo íntimo el mecanismo de confianza también reduce la percepción del riesgo de adquirir una ITS; sin embargo, en el caso de las jóvenes este código no necesariamente se traduce en tener prácticas desprotegidas. La mayoría de las jóvenes reportaron un bajo uso de los métodos anticonceptivos femeninos, por ello, ellas promueven el uso del condón motivadas por evitar un posible embarazo. Al parecer, el hecho de no tener un vínculo “formal” y de no haber establecido un pacto de exclusividad sexual, en la mayoría de los casos implica que son las mujeres quienes tendrían que asumir toda la responsabilidad en caso de que se presentara un embarazo inesperado.

También observamos que en esta forma relacional el código de confianza se combina con el código de *amor-pasión* y juntos pueden derivar en prácticas desprotegidas. El hecho de tener ciertos conocimientos sobre la vida del otro(a) proporciona un ambiente de seguridad que, combinado con la profunda atracción sexual o con el “placer del momento”, muchas veces deriva en el no uso o/y uso inconsistente del preservativo.

Otro elemento que contribuye a tener prácticas desprotegidas es la expectativa - de uno o ambos miembros de la pareja- de que la relación de amantes transite hacia un vínculo más formal. Con este objetivo, los miembros de la pareja transmiten diversos mensajes que tienen la finalidad de mostrar una mayor cercanía con la pareja. En este proceso, el no uso del condón puede ser un símbolo que comunica la disposición para entablar un compromiso de fidelidad monogámica y la confianza para entablar otro tipo de relación más formal.

Respecto a las relaciones ocasionales, revisamos que es un vínculo íntimo que se sustenta en la atracción física y el deseo sexual entre dos personas entre las cuales puede o no haber un vínculo de amistad, pero que en determinado momento concretan una interacción sexual de ocasión. Para que esta interacción se lleve a cabo, los y las jóvenes ejecutan ciertos roles y rituales de cortejo que tienen la finalidad de mostrar el interés por el otro(a). En este proceso, ambos miembros acuden a una multiplicidad de signos codificados que van desde la vestimenta, el aseo, las sonrisas, hasta el lenguaje verbal. El empleo de estos signos responde a la organización de los encuentros interpersonales de cortejo vigentes en este espacio sociocultural. El cumplimiento de los roles asignados para hombres y mujeres que participan en el ritual de cortejo, parece proporcionar un ambiente de cierta seguridad que les permite interactuar en la arena

sexual. A su vez, el mecanismo de confianza tiene una mayor o menor fortaleza según el vínculo entablado (previo a la interacción sexual) con la pareja sexual ocasional.

Tanto entre las mujeres como entre los varones parece que el hecho de tener una relación ocasional con una persona con la cual mantenían un vínculo de amistad de varios años atrás condujo con frecuencia a que se llevaran a cabo prácticas desprotegidas. No ocurre así con los vínculos ocasionales que se establecen con personas a las cuales se acaba de conocer el mismo día en que se tienen relaciones sexuales, a las cuales se conoce generalmente en el contexto del “revenge”. El hecho de que sea una persona completamente “desconocida” se traduce en “desconfianza”, y por tanto en la mayoría de los casos se opta por tener prácticas protegidas, independientemente de haber ingerido alcohol u otras drogas.

## CONCLUSIONES

El interés por lograr una mejor comprensión de la influencia que tienen los diferentes tipos de relación en pareja sobre el uso-no uso del condón, se sedimenta en los trabajos (cuantitativos y cualitativos) que han buscado ubicar ciertas regularidades entre las parejas sexuales y las prácticas preventivas; y a su vez, en los hallazgos de investigación que señalan al conjunto de normas y significaciones que regulan las relaciones sociales más íntimas como un factor importante en la constitución de las prácticas sexuales relativas a la prevención de embarazos inesperados e infecciones de transmisión sexual.

Los estudios que han buscado ubicar ciertas regularidades entre las parejas sexuales regularmente clasificadas como “estables vs no estables” y las prácticas preventivas, evidenciaron que si bien es cierto que hay una tendencia al abandono del uso del condón en las parejas más estables, también la información muestra que es común tener prácticas desprotegidas con parejas clasificadas como “no estables” (Nieto, 1999; Visser y Smith, 1999). Por ello, resultaba relevante preguntarse qué tan determinantes son las distintas modalidades de relaciones de pareja en el uso-no uso del condón; y a su vez, conocer los diferentes patrones de interacción que se ejecutan en las relaciones que están el marco de la “estabilidad” e “inestabilidad”.

Algunos de los estudios que centraron su atención en las relaciones de pareja que tienen los y las jóvenes de nuestro país, se interesaron principalmente por la relación tipificada como el “noviazgo”, entendido como un vínculo legitimado socialmente y regulado por normas y pautas de comportamientos que tienen permanencias y cambios según el momento histórico (Román *et al.* 2000; Rodríguez y Keijzer; 2001). En los hallazgos de estas investigaciones se encontró que en las trayectorias de los noviazgos, se llevan a cabo rituales y costumbres que están regulados por numerosos códigos normativos, entre los cuales frecuentemente aparece la *fidelidad*, la *confianza* y el *compromiso*; y se afirma, que estos códigos pueden actuar como una barrera que obstaculiza la práctica del sexo protegido, ya que el hecho de negociar con la pareja el uso del preservativo puede aludir a la “desconfianza” (Román, 2000; Arias y Rodríguez, 1998; Aggleton y Rivers, 1998; Fuller, 2001; Visser y Smith, 1999).

Ante estas evidencias, es importante dar continuidad a la generación de conocimientos que permitan comprender más ampliamente, cómo la interrelación de

éstos códigos que regulan la relación de “el noviazgo”, influye sobre la configuración de las prácticas preventivas.

A su vez, la revisión de la literatura indicaba una escasez de conocimientos sobre otros tipos de relaciones de pareja caracterizados por una falta de compromiso y que frecuentemente se gestan en una temporalidad ocasional. Dado que algunos estudios señalan que en varios grupos de la población joven se tiende a valorar positivamente la multiplicidad de experiencias sexuales en diversas formas relacionales, es pertinente explorar los códigos que regulan la interacción en vínculos íntimos distintos a la relación de noviazgo, y explorar su influencia sobre el ejercicio del sexo protegido vs desprotegido.

Con base en estas inquietudes iniciales que motivaron la elaboración de este trabajo, delineamos el objetivo central, que es comprender más ampliamente por qué, cómo y qué tan determinantes son las distintas modalidades de relaciones de pareja en la configuración de las prácticas sexuales de uso-no uso del condón. Ello bajo el presupuesto de que las relaciones de pareja están reguladas por códigos normativos y valorativos que en todo momento están atravesados por el género, los cuales funcionan como pautas de acción que orientan los roles y las prácticas sexuales; y en esa medida influyen en el uso y no uso del preservativo.

En esta labor, buscamos construir un marco teórico-metodológico que permitiera guiar el análisis. Acudimos a la teoría de la interacción sexual, ya que ésta permite centrar la atención en las relaciones sociales (entre las que figuran los vínculos íntimos), la comprensión de los significados expresados por los sujetos y prioriza los aspectos socioculturales, elementos que en su conjunto son primordiales para comprender el proceso de constitución de las prácticas sexuales. Desde esta perspectiva teórica se sugiere centrar la atención en las diferentes dimensiones y elementos que intervienen en la interacción sexual, entendida como el intercambio recíproco de información que se gesta en una determinada situación que está inmersa en las múltiples interacciones de la vida cotidiana que tienen los miembros de la pareja.

El corpus de esta investigación fueron las experiencias de pareja y las interacciones sexuales reconstruidas y reinterpretadas mediante el diálogo entablado con cinco varones y cinco mujeres jóvenes. Con base en las narrativas buscamos recuperar y analizar algunos elementos que intervienen en la situación de interacción sexual, éstos son: los roles y representaciones, la comunicación verbal-no verbal, los procesos de negociación, los significados de los encuentros sexuales, los factores situacionales y la

puesta en acto de las significaciones y normatividades que modelan las relaciones pareja. La caracterización de los actores, el contexto, y el intercambio recíproco de información entre los miembros de la pareja, nos permite conocer las regularidades de los encuentros y lograr una mejor comprensión de las formas sociales que funcionan como estructuras básicas (sistema de símbolos codificados que posibilitan la comunicación).

La población de estudio fueron diez jóvenes (cinco varones y cinco mujeres) que tienen entre 20-24 años, son solteros (as), habitan en la ciudad de México y cursan una licenciatura en ciencias sociales y humanidades dentro de una escuela de educación pública. El criterio para seleccionar sólo a jóvenes solteros(as) de 20-24 años fue establecido por considerar que esta condición civil y edad permitiría encontrar a jóvenes que tuvieran una mayor acumulación de experiencias de pareja con las cuales se hubieran tenido diversas prácticas sexuales, sin que esto significara el establecimiento de una relación basada en el compromiso y formalidad permanentes.

Respecto al criterio para seleccionar a jóvenes que estuvieran estudiando un nivel de educación superior, éste estuvo sustentado por los trabajos que muestran una relación positiva entre el nivel de estudios y el conocimiento y uso de los métodos de prevención, por lo que consideramos que este sector aumentaba las probabilidades de encontrar jóvenes que fueran sexualmente activos y que hubieran utilizado el condón. La selección de la universidad pública fue motivada tanto por razones prácticas como por considerar que a ella acude una mayor diversidad de jóvenes en función de sus orígenes sociales. Consideramos que los criterios de selección de informantes fueron los adecuados porque las narrativas de estos jóvenes nos permitieron recuperar una mayor diversidad de experiencias en diferentes tipos de relación en pareja y captar diferentes situaciones donde se han tenido prácticas sexuales protegidas y desprotegidas.

La entrevista focalizada, fue la técnica cualitativa que nos permitió acceder a las subjetividades y los sistemas de significación compartida que tienen estos jóvenes. Mediante dicha técnica, fue posible centrar el diálogo sobre los temas de interés sin limitar la libertad en las respuestas, con lo cual se redujo el margen de dispersión y se amplió el margen de sistematización de los elementos que intervienen en el proceso de interacción sexual. La estrategia para ubicar a los posibles informantes se valió de la técnica de bola de nieve, la cual resultó bastante eficaz porque nos permitió contactar a los diez participantes que cumplieron con los criterios de selección y estuvieron interesados en participar en el estudio aportando sus valiosas experiencias.

Una vez que se realizaron, transcribieron y leyeron exhaustivamente todas las entrevistas, un primer paso fue la sistematización de la información. Para ello se utilizó el paquete computacional de análisis cualitativo Ethnograph vs. 5.0 y se comenzó la recuperación, el análisis y procesamiento de los fragmentos de entrevista que constituyen la información relevante obtenida en el trabajo de campo. Con base en esta información se comenzó el procedimiento inductivo y la conceptualización y formulación teórica a partir del material encontrado.

En los primeros resultados de investigación encontramos que los y las jóvenes participantes en el estudio, entablan relaciones de pareja y ejercitan su sexualidad tomando como referente al esquema simbólico vigente en su entorno sociocultural. Dicho esquema se articula a partir de una multiplicidad de códigos normativos y valorativos, los cuales han sido interiorizados de forma selectiva y jerarquizada por los sujetos mediante el constante proceso de socialización que se gesta en los diferentes espacios de la vida cotidiana. Estos códigos se articulan entre sí, formando una compleja red de regulaciones sociales que organizan y conforman los roles y acciones concretas. Las normas y valores son reinterpretadas de forma constante en el curso de los procesos sociales, por ello están sujetas a cambios y permanencias.

A lo largo del proceso de socialización, estos jóvenes han recibido una multiplicidad de mensajes encontrados, ya que coexisten los códigos que prescriben la permanencia de un “deber ser” (calificación y clasificación de los sujetos según sus atributos y prácticas) que responde a los prototipos de género y las relaciones de pareja más tradicionales, con los códigos que apelan a su reconfiguración. Por ello, los y las jóvenes construyen la percepción que tiene de sí mismos(as) y de los otros(as) en medio de la complejidad, la permanente tensión y la combinación de imágenes que permanentemente asumidas, cuestionadas y transformadas.

Al respecto, en las entrevistas encontramos (como en otros estudios) que es principalmente en el ámbito familiar y escolar donde estos jóvenes han obtenido su información sobre sexualidad en general, y métodos anticonceptivos y de prevención de ITS en particular. En la reconstrucción de las situaciones de interacción donde se transmitió esta información, se mostró que en la familia y escuela se transmiten mensajes y se ejecutan roles que en todo momento están atravesados por el género. Como señalamos, en el ámbito familiar los mensajes se limitaron a la expresión del “cuídate” aludiendo principalmente a evitar un embarazo y de modo secundario a la prevención de una ITS. A partir de ello, confirmamos lo expuesto en los estudios que

afirman que el mensaje de los padres sobre el “cuidarse” es una expresión ambigua que deriva en múltiples significados, en tanto puede ser una sugerencia, orden o advertencia dirigida particularmente a la prevención de un embarazo (Román 2000:60).

De igual forma, confirmamos como en otros trabajos que son los padres y madres de estos jóvenes transmitieron este mensaje ambiguo ejecutando roles genéricos, ya los relatos muestran que son los padres quienes suelen “informar” a los jóvenes varones y las madres lo hacen con sus hijas. (Gayet *et al.* 2002). A su vez, el hecho de que los padres y madres se atrevan a hablar sobre estos temas con sus hijos(as), y que no sancionen abiertamente su ejercicio sexual también muestra el dinamismo que tienen los roles y representaciones genéricas y sexuales, ya en décadas pasadas el “deber ser” no habría permitido este proceso de comunicación que pretende que los y las jóvenes lleven a cabo prácticas protegidas.

Respecto al ámbito escolar encontramos que es el espacio privilegiado donde los y las jóvenes han recibido buena parte de la información sobre embarazos, ITS y métodos preventivos. Sin embargo, las mujeres tienden a realizar una crítica a los mensajes recibidos porque consideran que las clases de orientación sexual fueron “muy aburridas” y “moralistas”, en tanto valoraban positivamente la virginidad y la abstención sexual de las mujeres.

Por otra parte, señalamos que a través del proceso de socialización, estos jóvenes han conformado los significados que le confieren a temas relacionados con los vínculos de pareja, el ejercicio sexual femenino y masculino, el embarazo y las infecciones de transmisión sexual. La exploración de estas temáticas nos permitió afirmar, como en otros estudios, que los grupos jóvenes de la población que tienen entre 15 y 29 años, son solteros y con niveles de estudios de educación media-superior y superior tienden a experimentar profundos cambios en la experiencia de su vida privada (en comparación con generaciones anteriores) porque están insertos en el proceso de transformación de la ética sexual y amorosa. Estos cambios se caracterizan por: una defensa del ejercicio sexual antes del matrimonio; valoración positiva del placer y el ejercicio sexual en diversas formas relacionales; la experimentación sexual en múltiples espacios (coches, playa, casas, hoteles, escuelas, etc.). Sin embargo, también se ha documentado que estos cambios no implican necesariamente tener prácticas de sexo protegido; ya que estos “nuevos” patrones de interacción coexisten con las normas y valores “más tradicionales”.(Machado, 2003:30).

El hecho de que los y las jóvenes participantes en el estudio experimenten su sexualidad dentro de un medio y una situación social que les permite ejercitar su sexualidad desligada de la reproducción y el matrimonio, tener acceso a diversas concepciones del mundo a través del ámbito educativo y otros espacios, y contar con ciertos recursos económicos que garantizan la sobrevivencia, son factores que ejercen una influencia directa sobre los significados y las expectativas que los y las jóvenes le confieren a la vida íntima. Estos factores permiten a los y las jóvenes tener un mayor margen para manipular, cuestionar y transformar las normas y valores que conforman el “deber ser social”, lo cual necesariamente tiene un impacto en los roles y las acciones ejecutadas.

Tanto los varones como las mujeres expresaron una valoración positiva a la experimentación sexual en el contexto de diversas formas relacionales que no convergen con la idea de un matrimonio o un embarazo cercano. A lo largo del trabajo se intenta mostrar que las jóvenes se significan a sí mismas como sujetos que tienen la posibilidad de defender un proyecto de vida propio, ejercitar su sexualidad a la edad y con quien les parezca oportuno, adentrarse en diversos vínculos de pareja más equitativos e igualitarios, reivindicar su derecho al placer sexual y participar en los procesos de negociación sobre el uso de los métodos preventivos.

Sin embargo, estos significados o representaciones sobre sí mismas siempre se articulan dialécticamente con las posibilidades que ofrece el mundo objetivo que, como es bien sabido, históricamente se ha fundado en los privilegios del poder masculino. Por ello, la actuación o ejecución de estos significados implica un constante forcejeo con las diferentes parejas, ya que como toda relación social, la vida íntima se configura como un espacio mediado por los mecanismos de poder (dominación y resistencia). Por su parte, los varones expresaron estar de acuerdo con una relación más equitativa entre los sexos. Sin embargo, en sus relatos están muy presentes las normas y valores que forman parte del esquema simbólico de la masculinidad dominante. Ellos se siguen enfrentando a la presión social que los empuja a tener relaciones sexuales a una edad temprana y a valorar las múltiples conquistas como demostración de la hombría ante sí mismos y los otros.

Respecto a la información obtenida sobre el objeto de estudio central de la investigación, es decir las relaciones de pareja, encontramos que las experiencias de pareja que relataron los y las jóvenes participantes en el estudio se configuran como uno de los aspectos más relevantes de su historia de vida, porque a partir de estas relaciones han obtenido un cúmulo de conocimientos o un “aprender a hacer” que les permite reconfigurar, cambiar y enriquecer las percepciones que tienen de sí mismos(as) con respecto al sentido de diferencia/pertenencia a los otros(as), es decir que las relaciones de pareja permiten la identificación de ser hombre y mujer, y la conexión que se establece con la sexualidad femenina y masculina en un contexto particular.

Con base en el material empírico se identificaron los vínculos íntimos que, según el criterio de los propios jóvenes, han sido los más significativos de su curso de vida; y ubicamos ciertas regularidades referentes a los distintos tipos de relaciones en pareja en cuyo seno se ha ejercitado el uso, no uso y correcto uso del condón. A través de este procedimiento pudimos detectar que las relaciones de pareja más recurrentes pueden englobarse en tres tipos: el noviazgo, las relaciones de amantes y los vínculos ocasionales.

Una vez, identificados los tres tipos de relación en pareja, el siguiente paso fue caracterizar sus patrones de interacción. Para ello, se buscó conocer las regularidades de los encuentros a partir de la reconstrucción e interpretación de las situaciones de interacción que son características de cada tipo de relación. Con este objetivo centramos la atención en los símbolos codificados que posibilitan la comunicación entre la pareja.

Respecto al noviazgo señalamos que es un tipo de relación socialmente aceptada (legitimada) e incluso deseable en determinado momento del curso de vida de los y las jóvenes y adolescentes. Al explorar los significados y su actuación concreta dentro de las situaciones de interacción, observamos que esta forma relacional se sustenta en la convergencia e interrelación de los códigos de confianza, compromiso, formalidad y los ideales del amor romántico.

Estos códigos son interpretados de forma distinta según la etapa del curso de vida y la fortaleza del vínculo afectivo establecido con la pareja, pero parece que independientemente de la acumulación de experiencias a lo largo del curso de vida, la norma de fidelidad monogámica continúa siendo el sustento del noviazgo. Como vimos, hay intentos por romper y reconfigurar este código normativo y valorativo, pero parece que las prácticas concretas que se dan en este tipo de relación (legitimada), no pueden

transgredir el pacto de exclusividad sexual, porque de lo contrario se fracturaría la “confianza”, que es el mecanismo que permite mantener una buena relación.

Al parecer, el hecho de que el noviazgo sea un tipo de relación legitimado socialmente, implica que se apega más a las normas y valores culturales que prescriben el “deber ser” social que debe seguirse como hombre y mujer que se adentra a una relación formal. Con base en este “deber ser” se garantiza el orden y la organización de una cultura que ha colocado a los vínculos íntimos dentro de un sistema de parentesco articulado por el contrato de monogamia sexual con la pareja.

Como señalamos, este pacto de fidelidad monogámica históricamente ha estado dirigido a regular las prácticas de ambos sexos, pero en los hechos concretos la cultura ha diferenciado lo socialmente permitido para hombres y mujeres. En esa medida, de cierta forma se ha avalado la infidelidad en los varones (como muestra de la hombría) y se sanciona severamente esta práctica en las mujeres (por atreverse a confrontar los derechos de posesión masculinos). Esto puede explicar por qué el hecho de experimentar una infidelidad por parte de la pareja adquiere dimensiones distintas para los varones y las mujeres, que derivan en una situación de conflicto regulada por los mecanismos de dominación y resistencia. Para los jóvenes esta “infidelidad” es calificada como una práctica casi “imperdonable” y constituye el motivo principal por el cual se puede fracturar la confianza en la pareja. Esto encuentra su explicación en el sentido de posesión característico de las representaciones de la masculinidad dominante, que afirman los privilegios de los varones a partir del control de las prácticas sexuales de sus parejas mujeres. Por su parte, en los relatos de las jóvenes, observamos que si bien esta experiencia de infidelidad es la causa de una profunda tristeza y desilusión que incluso cuestiona su propia identidad, parecen estar más dispuestas que ellos para continuar con el noviazgo.

Respecto a la relación de amantes, revisamos que el hecho de que históricamente haya sido concebida por el sentido común como un vínculo íntimo “trasgresor” (frecuentemente ligado a la relación alterna a la marital) puede explicar por qué los y las jóvenes encuentran en esta forma relacional un margen de “libertad”. Esta libertad consiste en la expectativa de construir vínculos íntimos menos sujetos a los imperativos sociales propios de una relación legitimada socialmente; y a su vez, la libertad se exhibe desde el mantener la propia movilidad cotidiana hasta la ausencia de un compromiso de exclusividad sexual y la falta de edificación de un proyecto de vida en común. No obstante, esto no implica que en los amantes exista un “horizonte de

separación inmediata” porque en este vínculo íntimo es importante compartir (se) con el otro(a), y así consolidar un buen grado de confianza que permite interactuar satisfactoriamente en la arena sexual.

Al parecer, la conformación de un saber en las relaciones de pareja permiten un mayor cuestionamiento a los patrones de interacción que regulan las relaciones tipificadas como el noviazgo, y esto puede derivar en la preferencia que tienen los y las jóvenes hacia la relación de amantes. El hecho de que sus expectativas inmediatas no sean convergentes con la concretización de un matrimonio y un embarazo cercano, y a su vez que tengan el deseo de establecer relaciones más equitativas entre los sexos, se traduce en una mayor aceptación por entablar vínculos regulados por normas y valores menos rígidos. Por ello, el pacto entre los amantes parece limitarse a disfrutar los momentos juntos a través de la experimentación del amor-pasión.

También revisamos que las formas de interacción entre los amantes, como toda relación social, están mediadas por los mecanismos del poder. Al respecto, regularmente encontramos que las pautas de la relación muchas veces no son producto de un consenso entre ambos miembros de la pareja, lo cual puede ser el origen del conflicto. Esto se observa con mayor claridad en los relatos de las jóvenes, donde manifestaron su expectativa frustrada de transitar de un vínculo de amantes a una relación más formal. Parece que el hecho de que la pareja se niegue a establecer un compromiso explícito es interpretado como una desvalorización de su propia identidad femenina que las lleva a significarse como simples “objetos sexuales”. En cambio, en el caso de los varones que establecieron un vínculo de amantes no aparece ninguna expresión de inconformidad por las pautas que regulan esta forma relacional; al contrario, se muestran muy conformes por tener la posibilidad de ejercitar su sexualidad dentro de un marco de cierta “libertad”.

En cuanto a los vínculos ocasionales, revisamos que éstos son significados como relaciones “libres” es decir, donde el compromiso con el otro(a), entendido como la implicación que tienen los sujetos en determinada circunstancia, es limitado y no rebasa la pura satisfacción en la arena sexual. También señalamos que esta forma relacional se gesta sin que necesariamente haya un vínculo emocional con el otro(a), por ello se pueden dar con compañeros(as) de trabajo o escuela, amigos(as) o simplemente con personas que se conocen el mismo día en que se tienen relaciones sexuales.

Independientemente del tipo de vínculo afectivo que se tiene con el otro(a), las relaciones ocasionales parecen sustentarse en la pura atracción física y el deseo sexual

del momento. Como vimos, en esta forma relacional también hay un proceso de cortejo donde ambos miembros comunican su gusto e interés por concretar una interacción sexual. En el proceso de los rituales de cortejo, los varones y mujeres ejecutan roles tomando como referente a los códigos prescriben la posición que corresponde a cada miembro de la pareja, así como la forma en que se debería tratar al otro(a) y de ser tratado por éste(a). A partir de estos códigos que Goffman (1959) denominó como los propios de la sociabilidad mediante las ceremonias rituales o códigos de deferencia, los miembros de la pareja ocasional comunican su gusto e interés. A su vez, en el ritual del breve cortejo, fue relevante el papel que juega el lenguaje corporal y gestual como vehículos del lenguaje que permiten construir una percepción imaginaria de convergencia/divergencia con respecto al otro(a). Si se considera que hay puntos de convergencia con la pareja ocasional se construye un grado mínimo de confianza que abre las posibilidades para tener una relación sexual.

En lo que concierne a la influencia que tienen los tipos de relación de pareja en el uso, no uso y correcto uso del condón, buscamos conocer las regularidades de los encuentros sexuales y centramos la atención en los códigos simbólicos que regulan los patrones de interacción en cada forma relacional.

Como vimos, los noviazgos, las relaciones de amantes y los vínculos ocasionales están regulados por diversos códigos normativos y valorativos que regulan las múltiples situaciones de interacción que se gestan en la vida cotidiana, entre las cuales figura la interacción sexual. A través del proceso de investigación empírica encontramos que los códigos que regulan los procesos de comunicación entre la pareja son: la confianza, la fidelidad, el compromiso y el amor. El código más recurrente y al parecer con mayor importancia en los tres tipos de relación de pareja fue la “confianza”, que al parecer se obtiene a partir del cumplimiento de los roles sociales regulados por las pautas de acción vigentes en un tiempo y espacio particular. La ejecución rutinaria de estos roles en la vida diaria son la base de la seguridad que se necesita para entablar cualquier relación social. La confianza se combina con otros códigos que la sustentan, y en esa medida opera como un mecanismo que brinda a los miembros de la pareja ciertas seguridades para entablar cierto tipo de relación en pareja e interactuar en la arena sexual. Por ello, este mecanismo sólo adquiere sentido en la dimensión relacional y funciona a partir de la información que se tiene o se cree tener sobre el otro(a).

Respecto al noviazgo observamos que la confianza se combina con la formalidad, el compromiso, la fidelidad monogámica y el amor romántico. En su conjunto estos códigos normativos y valorativos tienen una influencia directa en la decisión de varones y mujeres para no protegerse en sus prácticas sexuales. El hecho de entablar una relación formal implica que ambos miembros reconocen tener un vínculo afectivo estrecho con la otra persona, lo que se concretiza mediante un compromiso o pacto de exclusividad sexual, el cual va a operar como el sustento de la confianza y por tanto de la propia relación de noviazgo. En este sentido, la fidelidad monogámica opera como un código moral que responde a las exigencias establecidas en la organización de las relaciones legitimadas socialmente, como lo es el noviazgo.

Una muestra de confianza, interés y “cercanía” con la otra persona parece ser el no uso del condón. Más allá de allá de la fusión corporal y el afecto por la pareja, el tener prácticas desprotegidas puede ser un símbolo que transmite el mensaje de que se es “fiel”. Por ello, durante el proceso de formalización del noviazgo se tiende a abandonar el ejercicio del sexo protegido que se practicaba en las relaciones sexuales iniciales bajo el entendido de que la fidelidad monogámica fortalece el vínculo de noviazgo, y por tanto la formalidad, el compromiso, la confianza y el amor por la pareja.

A partir de este proceso, los y las jóvenes “confían” en que el otro va a cumplir la norma de exclusividad sexual y disminuyen la percepción del riesgo de adquirir una ITS. Sin embargo, este pacto verbal de fidelidad, en muchos casos dista de las prácticas concretas, ya que en los testimonios se muestran varias experiencias donde uno de los dos miembros de la pareja ha tenido prácticas de no uso del condón con personas ajenas al vínculo de noviazgo y ha optado por omitir este acontecimiento a su pareja. La experiencia frecuente de “infidelidad” difícilmente puede ser platicada a la pareja porque se teme fracturar la confianza; a su vez, esto imposibilita que se proponga el uso del preservativo por temor a que la otra persona lo traduzca como un horizonte de separación, infidelidad o desconfianza.

Dado que las relaciones sexuales en el noviazgo tienden a ser son más o menos frecuentes, una vez que se ha abandonado el uso del condón siempre está presente el riesgo de embarazo. Por ello, estos jóvenes, frecuentemente relegan el uso del condón y optan por un método femenino puramente anticonceptivo, o bien tienen prácticas de uso inconsistente e incorrecto del condón; es decir, continúan utilizándolo pero sólo durante

el periodo fértil de la mujer o para evitar la eyaculación en la vagina, lo cual no los protege de las ITS y, en este último caso, tampoco de un embarazo.

Al parecer, para las mujeres el hecho de tener un vínculo “formal” les proporciona cierta confianza en que dado el caso de que se presentara un embarazo inesperado, la pareja va a asumir una “responsabilidad compartida”. Por su parte, en los relatos de los varones también aparece que el hecho de ejercitar la sexualidad en una relación de noviazgo y tener cierta seguridad de que la pareja le es “fiel”, de cierto modo los obliga a compartir las responsabilidades de un posible embarazo.

Por otra parte, en este capítulo señalamos que en las relaciones de amantes es mayor el dinamismo que tienen las prácticas preventivas, ya que en algunas ocasiones se utiliza siempre el condón, en otras no se utilizó o se hizo de forma incorrecta e inconsistente. Al parecer, el mecanismo de confianza se fortalece a partir de las interacciones habituales (esporádicas y repetitivas) que tienen los amantes. En este vínculo íntimo el mecanismo de confianza también reduce la percepción del riesgo de adquirir una ITS; sin embargo, en el caso de las jóvenes este código no necesariamente se traduce en tener prácticas desprotegidas.

Por su parte, la mayoría de las jóvenes reportaron un bajo uso de los métodos anticonceptivos femeninos, por ello, ellas promueven el uso del condón motivadas por evitar un posible embarazo. Al parecer, el hecho de no tener un vínculo “formal” y de no haber establecido un pacto de exclusividad sexual, en la mayoría de los casos implica que son las mujeres quienes tendrían que asumir toda la responsabilidad en caso de que se presentara un embarazo inesperado.

También observamos que en esta forma relacional el código de confianza se combina con el código de *amor-pasión* y juntos pueden derivar en prácticas desprotegidas. El hecho de tener ciertos conocimientos sobre la vida del otro(a) proporciona un ambiente de seguridad que, combinado con la profunda atracción sexual o con el “placer del momento”, muchas veces deriva en el no uso o/y uso inconsistente del preservativo.

Otro elemento que contribuye a tener prácticas desprotegidas es la expectativa - de uno o ambos miembros de la pareja- de que la relación de amantes transite hacia un vínculo más formal. Con este objetivo, los miembros de la pareja transmiten diversos mensajes que tienen la finalidad de mostrar una mayor cercanía con la pareja. En este proceso, el no uso del condón puede ser un símbolo que comunica la disposición para

entablar un compromiso de fidelidad monogámica y la confianza para entablar otro tipo de relación más formal.

Respecto a las relaciones ocasionales, revisamos que es un vínculo íntimo que se sustenta en la atracción física y el deseo sexual entre dos personas entre las cuales puede o no haber un vínculo de amistad, pero que en determinado momento concretan una interacción sexual de ocasión. El mecanismo de confianza tiene una mayor o menor fortaleza según el vínculo entablado (previo a la interacción sexual) con la pareja sexual ocasional.

Tanto entre las mujeres como entre los varones parece que el hecho de tener una relación ocasional con una persona con la cual mantenían un vínculo de amistad de varios años atrás condujo con frecuencia a que se llevaran a cabo prácticas desprotegidas. No ocurre así con los vínculos ocasionales que se establecen con personas a las cuales se acaba de conocer el mismo día en que se tienen relaciones sexuales, a las cuales se conoce generalmente en el contexto del “reven”. El hecho de que sea una persona completamente “desconocida” se traduce en “desconfianza”, y por tanto en la mayoría de los casos se opta por tener prácticas protegidas, independientemente de haber ingerido alcohol u otras drogas.

A partir de los hallazgos de nuestra investigación se muestra que los patrones de interacción, los procesos de negociación, los factores situacionales y la puesta en acto de las significaciones y normatividades que modelan las relaciones de pareja, se articulan de manera sumamente compleja, y en su conjunto tienen una influencia importante en la configuración de las prácticas sexuales relativas a la prevención de infecciones de transmisión sexual. Por ello, nos sumamos a las posturas que apelan a la construcción de marcos interpretativos que contribuyan a la comprensión crítica de las necesidades “reales” de los y las jóvenes. Como señala Claudio Stern (2004:30) “en vez de suponer cuáles son las necesidades en términos de su salud sexual y reproductiva, debemos acercarnos más a sus vidas concretas; a sus creencias, actitudes y valores; a la interacción con sus padres, sus amigos y parejas; a sus oportunidades objetivas; y aspiraciones subjetivas, con el propósito de ser capaces de evaluar sus necesidades y, a partir de ello, y del conocimiento acumulado construir programas y políticas exitosos”.

Desde esta perspectiva, los resultados de nuestra investigación nos permiten sugerir que en el diseño de las políticas públicas se deberían de tomar en cuenta las permanencias y cambios que se presentan en el conjunto de normas, valores y significados que regulan los vínculos íntimos. Al tomar en cuenta, que los grupos

jóvenes de la población ejercitan su sexualidad en un contexto sumamente cambiante que, sin duda alguna, tiene un impacto directo en las maneras en que varones y mujeres experimentan sus vínculos íntimos, se podrían construir estrategias de prevención más efectivas. Para ello, se podría poner especial énfasis en la difusión de información que por una parte, contemplara la aceptación del ejercicio de la sexualidad de los y las jóvenes en el marco de diferentes tipos de relación en pareja, porque de esta manera se contribuiría a desmantelar el imaginario que valora positivamente la fidelidad monogámica como la estrategia más efectiva para prevenir un embarazo inesperado y alguna ITS, y con ello, fomentar el ejercicio del sexo protegido. De igual forma, al dar continuidad en la generación de conocimientos que permitan comprender las formas en que opera el mecanismo de confianza, se puede contribuir al diseño de estrategias preventivas más efectivas, ya que se podrían proporcionar elementos objetivos y subjetivos que permitan relativizar la importancia que se le confiere a la “confianza” como un elemento fundamental que puede derivar en el no uso del preservativo. Tal como señala Rocío Sánchez (2005) “la idea de pareja formal en la que se puede confiar, a la que se respeta y se le debe fidelidad, es constante entre las y los jóvenes. La seguridad que inspira una relación de noviazgo hace que bajemos la guardia, que los condones vuelvan al cajón y se relajen nuestros temores sobre el VIH y otras infecciones de transmisión sexual”.

## BIBLIOGRAFÍA

Aggleton, P. y Parker, R., (2002), *Estigma y discriminación relacionados con el VIH/SIDA: un marco conceptual e implicaciones para la acción*. Revista *Sexualidad Reproductiva y Sociedad*, El Colegio de México- CEDDU, Documentos de trabajo No 9.

Amuchástegui, A. (2001), *Virginidad e iniciación sexual en México: experiencias y significados*. EDAMEX-Population Council.

Arias, R. y M. Rodríguez, (1998), “A puro valor mexicano: connotaciones del uso del condón en hombres de clase media de la ciudad de México”, en Lerner S. (edit.) *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*. El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Sociedad Mexicana de Demografía, p 319-340.

Barbosa, M., y A. Uziel., (1996) "*Gender and Power: sexual negotiation in times of AIDS*". Ponencia presentada en el foro: *Reconceiving Sexuality*. International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health. IMS-UERJ, 14-17 April 1996, Río de Janeiro.

Bateson, G. (1984) “Comunicación”, en Winkin (selec.), *La nueva comunicación.*, Ed. Cairos., Barcelona. pp. 287-299.

Beauvoir, S. (1997)., *El segundo sexo*, Siglo XX- Alianza, México.

Berland, L. y Warner M. (2002) “Sexo en público” en Mérida Jiménez R. (ed.) *Sexualidades trasgresoras: una antología de estudios queer*. Icaria. Barcelona. pp 229-257.

Berger, P. (1982) “La identidad como problema en la sociología del conocimiento”. En G. Remmling (comp), *Hacia la sociología del conocimiento: origen y desarrollo de un estilo de pensamiento sociológico*. Fondo de Cultura Económica. México.

Berger, P. y Luckman T., (1968), *La construcción social de la realidad.*, Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (1990), "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura.*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes., Grijalbo., p. 163-173

\_\_\_\_\_ (1999), *La miseria del mundo.* , Fondo de Cultura Económica., Argentina.

\_\_\_\_\_ (2000), *La dominación masculina.*, Editorial Anagrama., Barcelona.

Bronfman, M.”., (1999), Avances en la comprensión del VIH/SIDA: una visión de conjunto multidisciplinaria, en Izazola J.Licea *et. al* (eds.), *El SIDA en América Latina y el Caribe: una visión multidisciplinaria.*, Fundación Mexicana para la Salud.

Bronfman, M. *et al.* (2003). Migración, género y SIDA: contextos de vulnerabilidad, en *Género y salud en cifras.* SSA-Centro de equidad de género y salud. Dirección de información en salud, v.1, no.3, septiembre-diciembre, p 8-12.

Butler, J. (1990),“Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”.,

Butler, J. (2002), “Sujetos de sexo/género/deseo”, en *Género en disputa.* PUEG-Paidós. México. Pp. 33-67.

Caballero, R. y Villaseñor, A. (2003), “Conocimientos sobre VIH/SIDA en adolescentes urbanos: consenso cultural de dudas e incertidumbres”. *Revista Salud Pública de México*, Vol. 45, suplemento 1, pp. S108-S114.

Castro, R.(1996) “En busca del significado: supuestos alcances y limitaciones del análisis cualitativo”, en Lerner S. y I. Szasz *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad.* El Colegio de México.

Correa, S. (1996) *Genero e Sexualidade como Sistemas Autonomos: Ideias fora do Lugar?*. Ponencia presentada en el foro de Avances teóricos en sexualidad y salud reproductiva- COLMEX. 26-29 octubre de 1996.

Correa, S. (2001), “Salud reproductiva, género y sexualidad: legitimación y nuevas interrogantes”, en Stern C. y Figueroa J. (coord) *Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación.*, El Colegio de México., pp 127-151.

Denman, C. y Haro J. (comp)., (2000) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social.*, El Colegio de Sonora.

Denzin, N. (2000)., “Un punto de vista interpretativo”, en Denman C. y Haro J. (comp). *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social.*, El Colegio de Sonora., pp. 147-206.

Dowsett, G. (2003), *Teoría de la sexualidad, investigación sobre sexualidad y VIH/SIDA: nuevos retos, nuevos caminos a seguir*, ponencia presentada en El Colegio de México. Noviembre 2003.

Figueroa, J. (1998), “La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones”, en Lerner S. (edit) *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación.* El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Sociedad Mexicana de Demografía, pp 163-192.

Foucault, M (1981), *Historia de la sexualidad I, la voluntad del saber.* Siglo XXI, México.

Foucault, M., (1986), *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres.*, Ed. Siglo XXI.

Fuller, N., (2001) *Masculinidades, cambios y permanencias.* Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

García, S. y L. Goldman., (2003), *Understanding Successful Condom Use in Northern in México.*, Final Narrative Report. New York: Population Council.

Gayet, C., *et al.* (2003) “Con quien hablan los adolescentes mexicanos sobre el SIDA”. –*Salud Pública de México*. Vol. 44, marzo-abril de 2002. pp 122-128.

Gayet, C. *et al.* (2003) “Uso del condón entre adolescentes mexicanos para la prevención de las infecciones de transmisión sexual”. *Salud Pública de México*. Vol. 45. Suplemento No. 5 de 2003. p 632-649.

Geldstein, N. y Pantelides E. (2001), *Riesgo reproductivo en la adolescencia: desigualdad social y asimetría de género*. UNICEF, Argentina.

Giddens, A., (1992), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.*, Ediciones Cátedra, España.

González, A., (comp), (1999)., *Subjetividad y ciclos vitales de las mujeres*. Siglo XXI, Madrid, pp 151-172.

Green, M. (2000), *Políticas de salud reproductiva para un mundo joven.*, Population Action Internacional.

Guadarrama, R., (1999), *Tendencias recientes en el campo de las metodologías sociales. Pluralismo teórico, amalgama conceptual y fusión instrumental.*, UAM-Iztapalapa.

Guinsberg, E., (2001), “Fantasías (tal vez delirantes) acerca de lo que hoy diría Freud sobre sexualidad”, en Jáidar I., *Sexualidad: símbolos, imágenes y discursos.*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco., pp 79-97.

Goffman, E., (1959), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_, (1971), *Relation in Public.*, Basic Books.

\_\_\_\_\_, (1984), “Compromiso: el dialecto corporal”, en Winkin (selec.) *La nueva comunicación.*, Ed. Cairos., Barcelona. pp. 287-299.

\_\_\_\_\_, (1989), *Estigma: la identidad deteriorada.*, Editores Amorrortu., Buenos Aires, Argentina.

Guba, E. y Lincoln Y., (2000), "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa", en Denman C. y Haro J. (comp)., *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social.*, El Colegio de Sonora., pp. 113-146.

Heise, L., (2001), "La coerción sexual y salud reproductiva de las mujeres", en Stern C. y Figueroa J., *Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación.* El Colegio de México.

Hernández, C. *et al.*, (1999), "Características de comportamiento sexual en hombres de la Ciudad de México", *Salud Pública de México.*, Vol. 41, no2., marzo-abril. pp 95-100.

Herrera, C. y Campero L., (2002), "La vulnerabilidad e invisibilidad de las mujeres ante el VIH/SIDA: constantes y cambios en el tema". *Salud Pública de México* No.44, p 554-564.

Ingham, R. y van Zessen G., (1997), "From Individual Properties to Interactional Processes", en Luc Van Campenhoudt, *et al.* (edited), *Sexual Interactions and HIV Risk: New Conceptual Perspectives in European Research.*, Editorial Taylor & Francis. Great Britain., pp. 83-99.

Jáidar, I. (2001), *Sexualidad: símbolos, imágenes y discursos.* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Juárez F., (2002), "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en América Latina: evidencia, teorías e intervenciones", en Rabell C. y Zavala de Cosío M.E. (comp)., *La fecundidad en condiciones de pobreza: una visión internacional.*, Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM., pp 291-314.

King, G., *et al.*, (2000), *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos.* Editorial Alianza, Madrid.

Lagarde, M., (1991), *Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas.*, Coordinación de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.

Lancaster, R., (1998), “La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana.”, en Barldeston D. y Guy D., (comp) *Sexo y Sexualidades en América Latina*. Paidós. Pp 29-68.

Laquear, T., (1994)., *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud.*, Ediciones Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer. Madrid, España.

Lerner, S., (1996)., “La formación en metodología cualitativa. Perspectiva del programa Salud Reproductiva y Sociedad”, en Szasz I. y S. Lerner , *Para comprender la subjetividad*. El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Leona, A. y Herrera C., (1997-1999), *Memorias del seminario de sexualidad y género: aportes de la investigación antropológica*. El Colegio de México- PIEM, Documentos de trabajo No 11. p73.

Luhmann, N., (1985), *El amor como pasión. La codificación de la intimidad.*, Ediciones Península, Barcelona.

Luhmann, N., (1996), *Confianza.*, Editorial Anthropos, México.

Luker, K. (1996), *Concepciones ambiguas: las políticas del embarazo adolescente.*, Cambridge, Massachussets, y Londres, Inglaterra. Traducción realizada por Claudio Stern, al título original “Dubious conceptions: the politics of teenage pregnancy.

Machado, J., (2003), “Sexualidad juvenil y cambio social: el caso de Portugal”., *Salud Pública de México.*, Vol. 45, suplemento 1., pp.26-33.

Magis, C. *et al.* (2004), *Mujeres que viven con VIH-SIDA y servicios de salud*. Centro Nacional para el Control y prevención del SIDA (CENSIDA). No. 5. Colección Ángulos del SIDA.

Malyneux, M., (2003), *Movimientos de Mujeres en América Latina*. Ed. Cátedra, Valencia.

Marcuse, H., (1985), *El hombre unidimensional*, Origen-Planeta, México.

Marston, C., (2003), “Gendered communication among young people in Mexico: implications for sexual health interventions”, *Social Science & Medicine*, no. 59 (2004) pp. 445-456.

Mendieta, N. (1998), *Anticoncepción, sexualidad y vida. La historia convertida en cuerpos adolescentes*. En Asociación de Estudios de la Argentina, CEES, Sociedad y Centro de Estudios de Población. Buenos Aires Argentina.

Menkes, C., y L. Suárez, (2003), “Sexualidad y embarazo adolescente en México”, *Papeles de Población*, Revista del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población- UAEM., enero-marzo. pp.

Miano, M., y A., Giglia, (2001) “Identidades en construcción y reconstrucción: una exploración del archipiélago lésbico-gay desde la historia oral”, *Revista de la Escuela de Antropología e Historia: Nueva época*”, Vol. 8 No. 23.

Millet, K. (1975), *Política sexual*. Editorial Aguilar.

Nájera A. *et al.* (1998), “Maternidad, sexualidad y comportamiento reproductivo: apuntes sobre la identidad de las mujeres”. en Figueroa J.G. (comp)., *La condición de la mujer en el espacio de la salud*. El Colegio de México-Programa de Salud Reproductiva y Sociedad-CEDDU. México. Pp. 275-300.

Nieto, B. e Izazola J., (1999), “Uso del condón en hombres con parejas no estables en la ciudad de México”, *Revista Salud Pública de México*, No 41, p 85-94.

Noar, S. y Morokoff P., (2002), "The Relationship Between Masculinity Ideology, Condom Attitudes, and Condom Use. Stage of Change: A Structural Equation Modeling Approach", en *International Journal of Men`s Health*, Vol 1. No 1, January, pp43-58.

Oliveira O., y Ariza M., (1999), "*Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano*"., Trabajo presentado en la 94° Annual Meeting de la American Sociological Association Special Session: Gender, Carrers and the Life Course in Comparative Perspectiva.

Oralindini, A., (2004) *El enamoramiento y el mal de amores*. Sep-Fondo de Cultura Económica. No. 64. México.

Paiva, V., (1996), "Fostering the sexual subjetc. Gender and class in the sexual scene", ponencia presentada en la Conferencia Internacional: *Reconceiving Sexuality, Internacional Perspectivas on Gender, Sexuality and Health*, Rio de Janeiro.

Quilodrán, J., (2001), "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales jóvenes a fines del milenio"., *Papeles de Población.*, Revista de la Universidad del Estado de México (UAEM), año 6, No. 25, pp 9-33.

Quilodrán, J., (2001), *Un siglo de matrimonio en México.*, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano (CEDDU)- El Colegio de México.

Ratcliffe, J. y Gonzáles A., (2000), "El rigor en la investigación de la salud: hacia un desarrollo conceptual", en Denman C. y Haro J. (comp). *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social.*, El Colegio de Sonora. pp 57-112.

Rivers, K y P. Aggleton, (1998) *Men and the HIV Epidemic; Gender and the HIV Epidemic.*, New York: UNDP HIV and Development Programme.

Rodríguez, C. (1994), *Entre el mito y la experiencia vivida: mujeres jefas de familia, divorciadas, separadas, y abandonadas.*, Tesis de doctorado en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, División de Estudios de Posgrado. UNAM

Rodríguez, G., (2000), “Sexualidad juvenil”, en Pérez Islas (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento, la investigación sobre juventud en México*, INJUVE., pp 207-279.

Rodríguez, G. y B. Keijzer, (2001)., *La noche se hizo para los hombres.*, Libros para todos, Population Council.

Román, R., *et al.* (2000) “Noviazgo y embarazo: una mirada a las trayectorias de amor y conflicto en mujeres adolescentes embarazadas” en Stern C. y C. Echarri (comps.) *Salud reproductiva y sociedad: resultados de investigación*. El Colegio de México-CEDDU-CES-PIEM-PSRS.

Román, R., (2000), *Del primer vals al primer bebé*. INJUVE. No 9.

Rubin, G. (1996), “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en Lamas M. (comp), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.*, Porrúa/PUEG, UNAM, México pp35-97.

Sánchez, M., *et al.* (2002)., “La infección por el virus del papiloma humano, un posible marcador biológico de comportamiento sexual en estudiantes universitarios”. Revista *Salud Pública de México*. Vol. 44, no 5, septiembre-octubre de 2002, pp 442-447.

Sánchez, R., (2005) “Promiscuidad el falso dilema”., *Letra S.*, La Jornada.,

Sebastián de Erice, J. (1994), *Erving Goffman: de la interacción focalizada al orden interaccional.*, Centro de Investigaciones Sociológicas., No. 138., Madrid España.

Schütz, A., (1964), *Estudios sobre teoría social.*, Ed. Amorrortu.

Sontag, S., (2003), *El sida y sus metáforas.*, Ediciones Santillana- Punto de Lectura. Madrid, España.

Stern, C., (1997), “El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica”., Revista *Salud Pública de México.*, No. 39. pp 137-143.

Stern, C., y Figueroa, J. (coord), (2001), *Sexualidad y salud reproductiva: avances y retos para la investigación*. El Colegio de México.

Stern, C., *et al.* (2003), “Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México”, *Revista Salud Pública de México*, Vol. 45, Suplemento I de 2003, pp.34-43.

Stern, C. y Reartes D. (2004), *La participación de los varones adolescentes y jóvenes en la salud sexual y reproductiva. El caso de México: revisión del estado del conocimiento y de los programas existentes*. En proceso.

Stern, C., (2004) “Vulnerabilidad social y sexualidad adolescente”., *Papeles de Población*., Revista del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM., Nueva Época, Año 10, No. 39 enero-marzo, pp. 129-158.

Szasz, I., (1996), *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*., El Colegio de México, CEDDU, p256.

Szasz, I., (1998), “Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México”, en Lerner S. (edit.) *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación*., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, Sociedad Mexicana de Demografía., pp 319-340.

Tannen, D. (1992) *Género y discurso*. Paidós México.

UNAIDS/WHO (2000)., *La epidemia del VIH-SIDA: situación a diciembre 1999*., Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH-SIDA., Gineve, Suizaria.

Uziel, A. y Barbosa R. (1996) “Gender and Power: sexual negotiation in times of AIDS”. Ponencia presentada en el foro *Reconceiving Sexuality, International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, 14-17 april 1996. Río de Janeiro.

Vance, C. (1989), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina.*, Ed. Revolución.

Villaseñor, A., *et al.* (2003), “Conocimiento objetivo y subjetivo sobre el VIH/SIDA como predictor del uso de condón en adolescentes”., *Revista Salud Pública de México.*, Vol. 45, suplemento 1. pp. S73-S80.

Visser, R. y Smith A., (1999), “Predictors of heterosexual condom use: characteristics of the situation are more important than characteristics the individual.”, *Psychology Health & Medicine.*, . Vol 4., No. 3.

Weeks, J. (1998), “La construcción cultural de las sexualidades”, en Szasz y Lerner (comp), *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde las perspectivas de las ciencias sociales.*, El Colegio de México.

Zúñiga, E, Fernández Castilla R, Reyes C. (2003) Intervención de la Lic. Elena Zúñiga, Secretaria General del Consejo Nacional de Población, en la presentación sobre el *Estado de la Población Mundial 2003 del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).*

## **ANEXOS**



## ANEXO 1

### GUÍA DE ENTREVISTA FOCALIZADA

#### Proyecto de tesis: sexualidad y género, un estudio sobre relaciones de pareja y prácticas de uso-no uso del condón en jóvenes mexicanos.

La presente entrevista forma parte del proyecto de tesis titulado *Sexualidad y género, un estudio sobre relaciones de pareja y prácticas de uso-no uso del condón en jóvenes mexicanos*, que se lleva a cabo dentro de la maestría del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, en el Colegio de México. El propósito de la entrevista es lograr una aproximación a las experiencias de los y las jóvenes relativas a sus relaciones de pareja, por lo cual la información que tú puedas brindarnos será de gran importancia para poder lograr éste objetivo. Como se ha indicado en la carta de consentimiento, toda la información que tú nos proporciones es totalmente confidencial, por lo que si lo prefieres puedes inventar un nombre durante la entrevista.

#### ■ Datos generales

Nombre: \_\_\_\_\_

Entrevista No. \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

Tipo (relación de pareja): 1 2 3

Sexo: H M

Estudia la carrera de: \_\_\_\_\_

Cursa el semestre: \_\_\_\_\_

Turno: Matutino Vespertino

Trabaja: \_\_\_\_\_

Vive en (delegación o municipio) : \_\_\_\_\_

Es originario(a) de: \_\_\_\_\_

Estado civil: soltero(a), casado(a), unión libre.

Entonces vive con: \_\_\_\_\_

Para abordar las experiencias sobre las relaciones de pareja y vida sexual, cabe aclarar que se utilizará una línea de vida para que el entrevistado(a) pueda ir ubicando su historial de forma cronológica. Poniendo especial énfasis en las relaciones que ha tenido durante el último año, y particularmente en el último evento sexual con la finalidad de recuperar mayores detalles sobre el contexto y sobre el uso correcto del condón.

I \_ I

■ **Primeras relaciones de pareja:** Me podrías platicar sobre tus primeras relaciones de pareja... las que recuerdes como más significativas...

- ¿Cuándo fue tu primera relación?
- ¿Cómo qué edad tenías?
- ¿Dónde lo/la conociste?
- ¿Por qué sentiste atracción hacia esta persona?
- ¿Qué sentimientos te despertaba esta persona (deseo, amor, ternura, etc.)?
- ¿Cómo y dónde fue que se hicieron pareja? ¿qué te pasa cuando estás enamorado(a)? (actitudes); ¿qué sentido tiene el amor en tu vida? (nuevo sentido, ganas de vivir, todo cambia); ¿podrías nombrar alguna parte del cuerpo donde sientes el amor, el placer, el deseo?
- ¿Qué tipo de relación fue, podrías nombrarla (novio, amigo, ligue, free, etc.)? (Esta pregunta es fundamental ya que pondrá el acento en lo que los informantes entienden por “compromiso” y “formalidad”, así como en el conjunto de actitudes que implican la “confianza” y el “respeto”).
- ¿Cuánto duró la relación?
- ¿Qué te gustaba de ella/él (atributos)?
- ¿Consideras que tu grupo de amigos(as) influyó para tomar la decisión de tener esta primera pareja?
- ¿Tu familia se enteró de esta relación? ¿Cuál fue su opinión?
- ¿Sentías que tu pareja te valoraba? ¿Respetaba tu forma de ser?
- ¿Con esta pareja tuviste relaciones sexuales? Si respondió afirmativamente, explorar si: ¿en qué lugar se gestaban regularmente las relaciones sexuales?
- ¿Utilizaron algún método de prevención?, ¿por qué lo utilizaron o no?

■ **Relaciones de pareja y vida sexual en el último año**

*Experiencias sobre el último año:* en este apartado se busca explorar los vínculos entre relaciones de pareja y vida sexual a través de las experiencias más recientes (1 año); poniendo especial énfasis en un evento sexual (de preferencia el último) con el objetivo de poder realizar una reconstrucción más completa del proceso y el contexto donde se gestan las interacciones sexuales y las prácticas de uso, no uso y uso correcto del condón.

**Podrías hablarme sobre las relaciones de pareja que has tenido en el último año**

- ¿Has tenido relaciones de pareja(s) en el último año?
- Podrías nombrar ¿qué tipo de relación(es) de pareja(s) has tenido (free, amigo, novio, amante, etc.)?
- ¿Dónde la(s) conociste?

**Ahora, podrías hablarme sobre cómo ha sido su relación(es), es decir:**

- ¿Qué sentimientos te han despertado esta(s) persona(s) (deseo, amor, ternura, etc.)?
- ¿Cómo ha sido tu relación con esta(s) pareja(s)? (buena, mala, tormentosa, agradable, larga, corta, problemática, etc.)
- ¿Cómo te acercarte y lograste atraer su atención?
- ¿Qué estrategia usaste para gustarle(s)?
- ¿Qué actitudes has tenido para gustarle? (amorosa, tierna, sumisa, valiente, detallista, fiel, fuerte, rudo, amable, etc.)

- ¿Consideras que tu pareja se comporta como si fuera más importante que tú?
- ¿Tu “confías” en tu pareja? ¿Qué actos tiene que realizar tu pareja para que tú tengas confianza en ella?
- ¿Tu pareja te respeta? ¿Por qué si o no?
- ¿Celos a tu pareja? (y viceversa)
- ¿Para ti que cualidades son importantes para que fuera tu novio(a)?

#### ■ Prácticas sexuales en el último año

**Has tenido relaciones sexuales con esta(s) pareja(s) (se preguntarán los siguientes aspectos con cada una de las parejas sexuales)**

- ¿Con cuál(es) de estas pareja(s) has tenido relaciones sexuales?
- ¿Cuánto tiempo pasó desde que la(s) conociste y que tuviste relaciones sexuales?
- ¿Por qué tuviste relaciones sexuales con esta(s) pareja(s)
- ¿Cuántas veces has tenido relaciones sexuales con esta(s) pareja(s)?
- ¿Ustedes platicaron sobre tener o no relaciones sexuales? (si platicaron, fue espontáneo, ambos lo deseaban pero no lo habían hablado)
- ¿Qué tipo de prácticas has realizado? (sexo vaginal, anal u oral)

**Podrías hablarme más sobre si usaste o no el condón en tus relaciones sexuales.**

- ¿Utilizas el condón en todas tus relaciones sexuales? ¿Por qué si o no? (placer, percepciones de riesgo, uso de otros métodos anticonceptivos, etc.)
- ¿Por qué con esta pareja si o no utilizas el condón?
- ¿De quién es la responsabilidad de usar el condón?
- ¿Dónde consiguen el condón?
- ¿Te ha costado trabajo acceder a los condones? ¿por qué? ( no son accesibles, no tengo dinero, es de noche y no hay farmacias...)

**Quién decide y cómo se llega a un acuerdo para usar o no el condón...**

- ¿Quién propone el uso del condón? (el varón, la mujer, ambos)
- ¿Antes de tener relaciones sexuales platicaron previamente sobre el uso-no uso del condón?
- ¿En qué momento (espacio temporal) se decide utilizar el condón?
- ¿Generalmente que miembro de la pareja lleva el condón? (quién lo compra)

**En tu última relación sexual...**

- ¿Cuándo has usado condón generalmente ha sido de día o de noche?
- ¿Usaste condón?
- ¿Dónde has tenido relaciones sexuales con/sin condón?
- ¿Las relaciones sexuales se gestan en un contexto de clandestinidad?
- ¿Cuándo has si/no has usado condón has ingerido alcohol o alguna droga?
- ¿En qué tipo de prácticas sexuales utilizas o no condón? (sexo anal, vaginal, oral)
- ¿En que lugar se guarda y transporta el condón?
- ¿Cómo se abre el empaque del condón?
- ¿Generalmente que miembro de la pareja coloca el condón?
- ¿Se utiliza el condón durante todo el acto sexual?

- ¿Se te ha presentado alguna oportunidad para tener relaciones sexuales y no tienes condón? ¿qué has decidido?

**¿Por qué si o no usaban el condón?**

- ¿Para ti usar o no usar condón puede ser una demostración de...? (amor, cuidado, responsabilidad, entrega,)
- ¿Consideras que el condón es un método anticonceptivo efectivo y de prevención de infecciones de transmisión sexual?
- ¿Tú porque lo has usado?

**¿Qué conoces sobre las infecciones de transmisión sexual y los embarazos inseperados.?**

¿Qué infecciones conoces?

¿Dónde obtuviste la información?

¿En tu casa se podía hablar de sexualidad?...¿qué tipo de información proporcionaban? ¿Qué opinas sobre esta información?

¿En tu escuela recibiste información sobre sexualidad? ¿qué tipo de información?

¿Qué opinas sobre esta información?

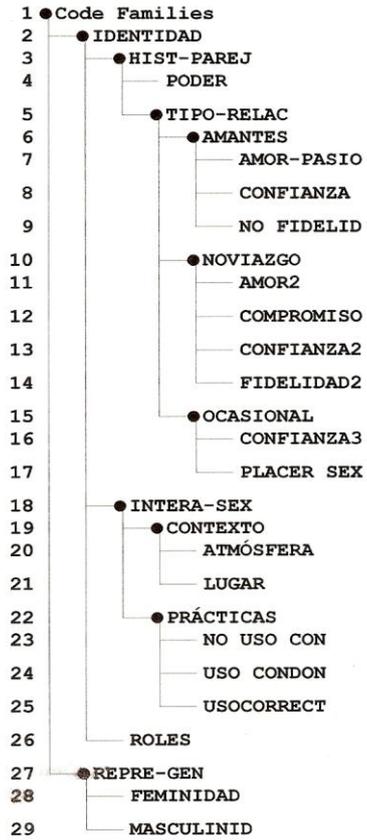
¿Conoces métodos anticonceptivos?

¿Los has usado?

ANEXO 2  
FAMILIA Y LIBRO DE CÓDIGOS  
ETNOGRAPH VS. 5

RELACIONES:Code Book--Family Tree

01/07/2005 07:45:13 p.m. Page 1



Code Word	Parent	Text	Level	Added	Modified
2 IDENTIDAD	None		2	09/06/05	09/06/05

IDENTIDADES GENÉRICAS Y SEXUALES: PROPORCIONAN COHERENCIA INTERNA Y DAN SENTIDO DE UBICACIÓN A NUESTRAS VIDAS TANTO EN EL ÁMBITO PÚBLICO COMO PRIVADO

3 HIST-PAREJ	IDENTIDAD	YES	3	29/11/04	09/06/05
--------------	-----------	-----	---	----------	----------

HISTORIA DE LA PAREJA

4 PODER	HIST-PAREJ		4	09/06/05	09/06/05
---------	------------	--	---	----------	----------

EL GÉNERO ADQUIERE SENTIDO EN SU DIMENSIÓN RELACIONAL, POR ELLO ES IMPORTANTE COMPRENDER LAS INTERACCIONES CON BASE EN MECANISMO DE PODER (DOMINACIÓN-RESITENCIA) .

5 TIPO-RELAC	HIST-PAREJ	YES	4	31/12/04	09/06/05
--------------	------------	-----	---	----------	----------

TIPO DE RELACIÓN DE PAREJA: NOVIAZGOS, AMANTES Y OCASIONALES

6 AMANTES	TIPO-RELAC		5	04/01/05	09/06/05
-----------	------------	--	---	----------	----------

LA REACCIÓN DE AMANTES SE CARACTERIZA POR: LA AUSENCIA DEL PACTO DE EXCLUSIVIDAD SEXUAL (NO FIDELIDAD) Y DE FORMALIDAD, AMBOS SON EL SUSTENTO DE LA CONFIANZA; LA FALTA DE EDIFICACIÓN DE UN PROYECTO DE VIDA EN COMÚN A LARGO PLAZO; Y LA PRESENCIA DEL CÓDIGO DEL AMOR-PASIÓN.

7 AMOR-PASIO	AMANTES		6	09/06/05	09/06/05
--------------	---------	--	---	----------	----------

EL CÓDIGO DE AMOR-PASIÓN REGULA LA INTERACCIÓN EN LA RELACIÓN DE AMANTES

8 CONFIANZA	AMANTES		6	09/06/05	09/06/05
-------------	---------	--	---	----------	----------

UN BUEN GRADO DE CONFIANZA REGULA LA INTERACCIÓN EN LA RELACIÓN DE AMANTES

9 NO FIDELID	AMANTES		6	09/06/05	09/06/05
--------------	---------	--	---	----------	----------

EL CÓDIGO DE NO FIDELIDAD REGULA LA INTERACCIÓN EN LA RELACIÓN DE AMANTES

10 NOVIAZGO	TIPO-RELAC	YES	5	01/01/05	09/06/05
-------------	------------	-----	---	----------	----------

EL NOVIAZGO ES UN TIPO DE RELACIÓN QUE SE CARACTERIZA POR: LA PRESENCIA DE FUERTES VÍNCULOS AFECTIVOS; LA ADQUISICIÓN DE UN COMPROMISO DE FIDELIDAD MONOGÁMICA QUE ES EL SUSTENTO DE LA CONFIANZA ; Y LA PRESENCIA DEL CÓDIGO DEL AMOR;

Code Word	Parent	Text	Level	Added	Modified
11 AMOR2	NOVIAZGO		6	09/06/05	09/06/05
EL CÓDIGO DEL AMOR REGULA LA INTERACCIÓN EN EL NOVIAZGO					
12 COMPROMISO	NOVIAZGO		6	09/06/05	09/06/05
EL COMPROMISO DE FIDELIDAD MONOGÁMICA ES FUNDAMENTAL EN LA RELACIÓN DE NOVIAZGO					
13 CONFIANZA2	NOVIAZGO		6	09/06/05	09/06/05
UN BUEN GRADO DE CONFIANZA REGULA LA INTERACCIÓN EN EL NOVIAZGO					
14 FIDELIDAD2	NOVIAZGO		6	09/06/05	09/06/05
EL CÓDIGO NORMATIVO DE LA FIDELIDAD MONOGÁMICA ES FUNDAMENTAL EN LA RELACIÓN DE NOVIAZGO					
15 OCASIONAL	TIPO-RELAC	YES	5	30/12/04	09/06/05
LA RELACIÓN OCASIONAL SE CARACTERIZA POR: TENER PRÁCTICAS SEXUALES SIN QUE NECESARIAMENTE HAY UN VÍNCULO ENTRE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA MÁS ALLÁ DEL PLACER SEXUAL. PARA INTERACTUAR EN LA ARENA SEXUAL SE REQUIERE DE UN GRADO MÍNIMO DE CONFIANZA.					
16 CONFIANZA3	OCASIONAL		6	09/06/05	09/06/05
UN GRADO MÍNIMO DE CONFIANZA PERMITE LA INTERACCIÓN EN LA RELACIÓN OCASIONAL					
17 PLACER SEX	OCASIONAL		6	09/06/05	09/06/05
CÓDIGO QUE REGULA LA INTERACCIÓN EN LOS VÍNCULOS OCASIONALES					
18 INTERA-SEX	IDENTIDAD	YES	3	29/11/04	09/06/05
INTERACCIÓN SEXUAL					
19 CONTEXTO	INTERA-SEX		4	09/06/05	09/06/05
CONTEXTO DONDE OCURREN LAS RELACIONES SEXUALES					
20 ATMÓSFERA	CONTEXTO		5	09/06/05	09/06/05
EL AMBIENTE DONDE OCURREN LAS RELACIONES SEXUALES					
21 LUGAR	CONTEXTO		5	09/06/05	09/06/05
LUGAR DONDE OCURREN LAS RELACIONES SEXUALES					

Code Word	Parent	Text	Level	Added	Modified
22 PRÁCTICAS	INTERA-SEX		4	09/06/05	09/06/05
PRÁCTICAS PREVENTIVAS					
23 NO USO CON	PRÁCTICAS		5	04/01/05	09/06/05
TODA PRÁCTICA SEXUAL CON PENETRACIÓN (ANAL, VAGINAL U ORAL) DONDE ESTÁ AUSENTE EL USO DEL CONDÓN					
24 USO CONDON	PRÁCTICAS	YES	5	31/12/04	09/06/05
TODA PRÁCTICA SEXUAL CON PENETRACIÓN (ANAL, VAGINAL U ORAL) DONDE SE UTILIZA CORRECTAMENTE EL CONDÓN					
25 USOCORRECT	PRÁCTICAS		5	04/01/05	09/06/05
-EL USO CORRECTO DEL CONDÓN ABORDA DOS DIMENSIONES: LA PRIMERA SE REMITE A LAS CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE LA PRÁCTICA SEXUAL QUE OCURRE EN UN EVENTO ESPECÍFICO; LA SEGUNDA IMPLICA TOMAR EN CUENTA LA SUMA DE VARIAS INTERACCIONES SEXUALES CON UNA MISMA PAREJA					
26 ROLES	IDENTIDAD		3	09/06/05	09/06/05
ROLES GENÉRICOS Y SEXUALES SON LAS ACCIONES Y PAPELES EJECUTADOS POR LOS SUJETOS EN UN CONTEXTO TEMPORAL Y ESPACIAL PARTICULAR					
27 REPRE-GEN	None	YES	2	30/12/04	09/06/05
REPRESENTACIONES GENÉRICAS Y SEXUALES					
28 FEMINIDAD	REPRE-GEN		3	04/01/05	09/06/05
CATEGORÍA FUNDAMENTAL DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMO UN VEHÍCULO ESENCIAL PARA ESTRUCTURAR LAS RELACIONES SOCIALE Y LA DESIGUALDAD.					
29 MASCULINID	REPRE-GEN		3	04/01/05	09/06/05
CATEGORÍA FUNDAMENTAL DE ORGANIZACIÓN SOCIAL Y COMO UN VEHÍCULO ESENCIAL PARA ESTRUCTURAR LAS RELACIONES SOCIALE Y LA DESIGUALDAD.					